

UNIVERSIDAD DE SEVILLA / Escuela Técnica Superior de Arquitectura / Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica
UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE / Facultad de Arquitectura y Paisaje
Doctorado Arquitectura y Patrimonio Cultural – Ambiental (Chile)



Para que su pérdida no sea en vano

TOMO II: TRANSCRIPCIONES DE ENTREVISTAS
“EVALUACIÓN DE LA RELACIÓN PATRIMONIO-DEPOSITARIOS
Caso: barrios Vaticano y Quirinal del balneario de Las Cruces”
Tesis de Doctorado

Línea de Investigación: Espacio Público como Patrimonio
Alumno: Andrés Francis Richards Davico
Director: Julián Sobrino Simal
2017

INDICE TRANSCRIPCIONES

Plano ubicación habitantes entrevistados.....	página 03
Transcripción N°1 : Malvina Marín Marín	página 04
Transcripción N°2: Hipólito Santis Muñoz	página 12
Transcripción N°3: José Cea Egaña	página 16
Transcripción N°4: Amalia Redondo Magallanes	página 29
Transcripción N°5: Patricia Concha Villari	página 39
Transcripción N°6: María Herminia Silva	página 45
Transcripción N°7: Jaime Azócar	página 61
Transcripción N°8: Aurora Jorquera Romero y José Aravena Varela	página 78
Transcripción N°09: Mónica Espinola	página 88
Transcripción N°10: Rodrigo Duran López y madre Ana López	página 105
Transcripción N°11: Francisco Quizás Maúlen	página 117
Transcripción N°12: Pilar Gonzalez Guerrero	página 126
Transcripción N°13: Juan Carlos Palta Silva	página 134
Transcripción N°14: Oswaldo y Luis Flores	página 142
Transcripción N°15: Nicanor Parra	página 152

Plano de ubicación habitantes entrevistados



PLANO ENTREVISTADOS:

1. Patricia Concha, 2. José Cea, 3. Rodrigo Duran, 4. Nicanor Parra (no se deja fotografiar), 5. Amalia Redondo, 6. Malvina Marín, 7. Aurora Jorquera (sin fotografía), 8. Juan Carlos Palta, 9. Mónica Espínola, 10. Jaime Azocar, 11. María Silva, 12. José Aravena, 13. Pilar González, 14. Hipólito Santis, 15. Benjamín Quizás, 16. Osvaldo Flores e hijo
- Fuente: Archivo del autor 2007-2017

Síntesis entrevista 1: “Los Marín”¹

Transcripción Entrevista N°1: Malvina Marín Marín

Las Cruces, 24 de Febrero de 2016

Malvina Marín (M.M.): *“(La Pajarera) Era cubierta con tejuela de allá del sur, tejuela que hay en la isla de Chiloé, era hecha con la tejuela. Después le desapareció esta parte (el campanario). Había aquí un señor de apellido “Caracci”, hijo del pintor (José) Caracci que la dibujó, que tenía un cuadro de casa. Tenía una vista tan preciosa. Yo la única vez que la conocí por dentro, fue cuando mi futuro marido vino a Las Cruces y se alojó ahí. Entonces no era conveniente que se alojara en la casa de la novia. Ahora eso pasó de ultra moda. Entonces ahí se alojó y tenía una preciosa vista. Toda esa parte de la calle Lincoln era de la familia Marín, por la vereda del frente esta la casa de los ferrocarrileros, que era del padre de Rodolfo (dueño de La Pajarera). También se llamaba Rodolfo Marín, Briones, hermano de mi abuelo José Toribio. Y como era médico (Rodolfo Marín Carmona) dicen que la hizo con hartas corrientes. Yo no entiendo mucho de eso, pero creo que las corrientes no son buenas. Después pasó a otras manos y después a los ferrocarrileros. Ahora no sé de quién es.*

Andrés Richards (A.R.): *Sigue siendo de ellos.*

M.M.: *Esa Casa (El Sanatorio) era primero de un señor “Gundelach”. ¿Usted sabe eso, no?*

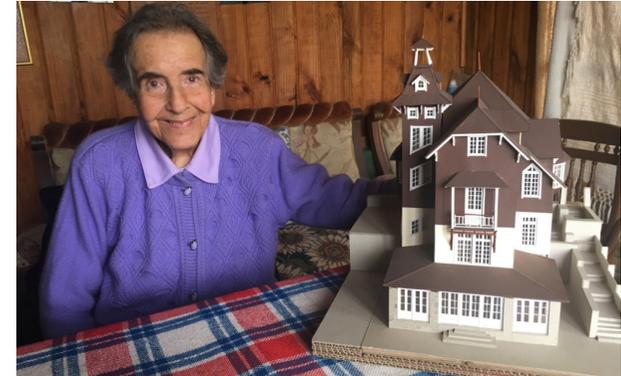
A.R.: *Sí, se que era Hotel*

M.M.: *Después con el tiempo pasó el gran hotel, que había ruleta, venía mucha gente. Recuerdo que era chica y fuimos a ver un baile de fantasía que hubo. Llegaba la gente disfrazada y nosotros atrás mirando felices. Y ahora es de FONASA (Fondo Nacional de Salud)*

A.R.: *¿Entonces Rodolfo Marín Carmona era de usted...?*

M.M.: *Era primo hermano de mis padres, porque mis padres también eran primos hermanos. Resulta que mi padre nació en Melipilla y mi madre en Curicó. Y Osvaldo Marín (promotor del proyecto de Playa Blanca), que era el hijo mayor de mi abuelo Toribio, nos sé que puesto ocuparía en Santiago, pero resulta que hizo una charla en la Universidad de Chile, en el Auditorio, y le dijo a mi mamá, que cantaba muy lindo, que fuera amenizar la charla. Y ahí estaba mi papá que estaba estudiando odontología. Y se enamoraron y se casaron. Es que se conocían poco. ¿Ve usted que uno era de Melipilla y mi mamá era Curicó?*

Pero yo no se porqué mi abuelo vino a dar aquí a Las Cruces y me gustaría saberlo. Porque vino para acá. Esa calle que es de un señor Edmans era para que pasearan sus hijas. Y la Familia también regalo la bajada (escalera) Blanca Arce. ¿Y quién dijo nada? No nos dieron ni las gracias. Lo de la terraza también. Yo fui donde este caballero que era abogado que vivía en Cruz del Sur (hoy calle Jorge Matetic), que se metía mucho en las cosas porque era Juez de Policía Local, fui con las escritura para que le cambiaran el nombre y le pusiera en alguna parte a mi abuelo Toribio. Piense que eso del



¹ Transcripción completa Entrevista n° 1

agua potable, que todavía existe, eso lo hizo edificar mi abuelito con el gasómetro que había en la casa grande que se llamaba Villa Luisa (o Villa María Luisa), le daba luz a la playa. Y esa escalerita que todavía quedan unos peldaños también las hizo mi abuelito. Y nadie se acuerda de eso más que yo.

A.R.: *Eso era para tomar el Tren de Sangre*

M.M.: *Eso era Punta de Rieles. Y bajaba ahí la gente y pasaba por un puente. La señora Aravena, dueña del Hotel Bellavista, tenía una foto del puente en el muro. Yo siempre hablaba con la señora Aravena y se acordaba de mi abuelito, le preguntaba esto y aquello. Y hay tenía esa foto en el negocio. Lo que ahora es el Puesta de Sol era de la familia de Ella. El yerno la vendió a uno de donde estaba la señora Orfelina y él es el dueño ahora y le cambió el nombre a "Puesta de Sol".*

A.R.: *Efraín*

M.M.: *Y no sé porque si la heredera era ella... Y eso es lo que sé. No se mucho porque cuando uno es chica como que no le interesa mucho estas cosas.*

Miré le voy a mostrar algo... Ahí esta mi mamá, mi papá, mi hermana de tres años y yo estoy aquí dentro. En la Playa Chica. Mi mamá me estaba esperándome a mi, así que digo yo vengo de antes de nacer. ¿Cómo no voy a querer estas tierras? ... En la casa grande que ya no existe

A.R.: *¿En la Casa Villa María Luisa?*

M.M.: *En la Casa Grande que se llamaba Villa Luisa. ¿No los estoy lateando?*

A.R.: *No, para nada. Vine aquí a escuchar todo esto... ¿Su papá cómo se llamaba?*

M.M.: *Álvaro Marín Diamuno. Que nunca he podido saber el origen del apellido Diamuno. Fui hasta la biblioteca y me pasaron un montón así de libros y no encontré. Según dicen era de Origen Italiano.*

... Éste es hijo de Vicente Marín (Ugalde), que se fue a los Jesuitas. Que los padres no querían ni por nada se fuera y a los 24 años murió allá en Argentina. Nunca he sabido de qué se murió Alejandrino (Alejandro Marín Marín). Pero era un chiquillo que era fuera de serie. Se lo llevó el Padre Hurtado (San Alberto Hurtado) con un hombre que venía acá. Recuerda que lo fue a buscar un día que nosotros estábamos en casa de ellos. A pesar de todas las lagrimas de los padres, de nosotros y de todos se fue no ma' al convento. Después el Padre Hurtado tuvo que ir a decirles que se había muerto en una operación. Pero yo nunca he sabido que operación fue.

... Todo ese terreno lo que heredó la mamá de este niño que era hija de Osvaldo Marín Briones, hermano de mi abuelo José Toribio. Entonces un heredero fue Osvaldo Marín Ugalde y la otra María Ofelia Marín Ugalde. Hay tantos Marín que uno se confunde.

... Anoche conocí una tataranieta mía. No sé cómo se llama. Me dijo pero no me acuerdo.

A.R.: *Pilar Gonzalez Guerrero. Yo tengo sus datos, se los puedo dar.*

M.M.: *De la casa (La Pajarera) le puedo decir que Rodolfo se la empezó a hacer construir para la señora y como ella se murió, él se desentendió de la casa. Pasó al hijo, después varias manos hasta que la compró Parra (el poeta Nicanor Parra) y se quemó, se quemó. Pero como mi marido se alojó varias veces ahí, se que la vista era lo más lindo que hay.*

... Y porqué mi abuelito vino a dar acá. Era juez en Curicó y lo trasladaron a Santiago. Ese era mi abuelito. Y este Rodolfo Marín Carmona era hijo de su hermano Rodolfo Marín Briones, que era médico. Habría sido alcalde de Santiago dicen.

A.R.: ¿Sería muy impertinente si le pregunto el año en qué nació?

M.M.: ¿Yo? 1926, yo tengo 91 años. Pero mi mente esta buena a Dios Gracias. A pesar de los costalazos y todo.

A.R.: ¿O sea que ha visto hartos cambios?

M.M.: Hartos cambios, pero no para muchos adelanto. Dicen que todo tiempo pasado fue mejor. No sep...

... Había una rivalidad entre el Quirinal y el Vaticano. La juventud de entonces iba a jugar fútbol a un sitio que esta atrás de los Labbé. Nosotros íbamos con la barras, hasta llevábamos acordeón. Los jugadores quedaban muy amigos y las barras peleadas a muerte. Je, je. Pero era bien simpático.

... Y venían también los aspirantes que venían a hacer el servicio militar. Yo como siempre dada a la música íbamos a las dunas de allá y esos chiquillos se arrancaban. Yo llevaba mi guitarra y cantábamos. Lo pasamos tan bien.

A.R.: ¿Y eso lo sacó de su papá?

M.M.: No, ya no estaba mi papá. Si murió cuando yo estaba chica. Le dio cáncer al riñón y no hubo caso. Mi mamá murió del corazón, mi papá del cáncer al riñón. Le dolía la pierna y creyeron que era apendicitis y resulta que era un tumor que le oprimía el nervio ciático. Ese dolor es muy grande. Yo tenía 9 años cuando él falleció y mi mamá de nosotros de ahí para delante.

M.M.: Cuando íbamos a bailar donde esta señora... (Orfelina, duela el Casino de Las Cruces) Había un puro chonchón y un violín. No había luz eléctrica. La Luz eléctrica llegó el año 49. Le fueron a preguntar a todas la personas y don Alfredo Barros Errázuriz dijo que a él no interesaba por que él se acostaba temprano.

... El Trouville fue una familia alemán creo, después a la familia Lazo, después pasó al poder del señor Morandé. Íbamos en patota a un bosque donde están ahora esas casita (Las Cabinas) a escuchar a Pedro Vargas. Para mi es un recuerdo imborrable. Ahora no se escucha en ninguna parte, pero yo lo llevo aquí en mi corazón. Después lo compró don Pedro Ilic e hizo cortar los pinos e hizo esas Cabinas. Después quería comprarnos la casa de arriba (Villa María Luisa) y pagarnos con Cabina, pero no resultó.

... Pero miré, cuando yo estaba chica y estaba en La Casa de Arriba (Villa María Luisa) yo miraba hacia abajo y decía algún día yo voy a tener una casita allá abajo. Y pasaron como una Quimera o algo así. Mi palabra fue posible. Pero costó harto y ahora yo no la puedo mantener. Porque una viuda sola ve complicado todo. Murió mi marido, murieron mis hermanas. Bueno, y ahora, fuera de esa niña que me presentaron ayer. No sé cómo se llama, pero lo dijo, pero se me olvidó. Era una señora joven que era como tátara nieta, no sé. Es ingeniero el marido y de Constitución. Creo que tiene casa en... camino de la Punta del Lacho, donde íbamos en patota a ver la puesta de sol. Por ahí parece que hicieron casa. Ellos tenían casa en una parte que se llama Villa Tranquila (Sector de la Caleta), frente a los Risopatrón. Ahí eran las casas de Vicente y Osvaldo Marín Ugalde. Que era primo hermano mío, pero yo era una "cabra chica".

... ¿Pero porqué vino mi abuelito aquí? Lo transfirieron a Santiago y era Juez de la Corte, José Toribio Marín Briones. Yo se que hacia los adelantos y nadie lo recuerda...

A.R.: ¿Se acuerda de cuando construyeron la Iglesia?

M.M.: Si, yo firmé el acta que entierran en la primera piedra. Y por esas cosas de la vida yo tuve que cambiarme de mi casa en Providencia a Ñuñoa a la casa que era de mi marido y encontré la estampita (conmemorativa) y pensé en traerla para acá. Tanto la guardé que volví a perderla.

...Aquí al frente había un rancho. No se si usted ha oído hablar de “La Reina”. La Reina era la hija de Pedro Pablo, el Salvavidas. Entonces éramos Comuna de Cartagena y el alcalde de Cartagena venía a remoler ahí. Y según mis amigos salían chispas por todos lados del rancho. Y cuando comenzó la construcción se tuvo que ir...

... Pedro Pablo, no se si a usted le interesa, pero a mi me quedó muy grabado. Una casa más allá, que esta esquina en la escala que hicieron ahora, era de una familia Uriza. El hijo de esa familia se fue a nadar por el lado de la playa grande. A mi mamá le dijo una mariscadora que allí, donde había un banco de mariscos que después se acabó, nunca había que bañarse porque había un canal. ...Y no se si usted sabe, pero en la casa de mi tío Osvaldo Marín (Mujica) que después se cayó con el terremoto del 85 (1985), en la esquina de la escala (Pacheco Altamirano), ahí un tiempo fue algo de las monjas. Que tenían esta niñas que son medio así... que las acogen (huérfanas), que decían misa. Antes era de mi tío Osvaldo (Marín Mujica) hermano de mi mamá. Yo iba a misa ahí los domingos. Después estuvo la familia Bocardo. Este Bocardo también fue junto al joven Uriza... Y el joven Uriza, que el mar estaba muy sereno, comenzó a enfurecerse fijese. Vinieron a buscar al Pedro Pablo, el padre de La Reina, a que fuera a salvarlo. Y llegó porque no había bote. - Y ahora tampoco hay bote aquí.- Llegó a caballo y el mar se comenzó a enfurecer. Yo estaba presente con mi papá. Nunca se me ha olvidado. Y logró subirlo al caballo Pedro Pablo. Y viene una ola monstruo y los bota a los dos y el único que salió fue el caballo. Llegó el papá con el ataúd. Nunca apareció ninguno de los dos. Desaparecieron hasta el día de hoy. Hicieron un rememorando en Playa Grande, que ahí, en unas piedras que las ha hundido la marea con la arena. Y alguien las hizo pedazo, no sé para qué.

A.R.: *¿Y Pedro Pablo que apellido era?*

M.M.: *No sé, yo lo conocía por Pedro Pablo de La Reina. Por ejemplo, estos Santi son hijos de un Santi (Alejandro) que mis papas ocupaban para hacer trabajos de albañilería y era muy buena persona y buen trabajador. Estos son nietos de él, son como 14 hijos.*

Yo iba a misa ahí, era como una capillita de esas monjas y después pasó en una fiesta que hizo mi tío Osvaldo, eso es contado por mi mamá, vino entre los invitados y una fiesta muy grande, vino orquesta. ¿Sabe quién vino? Ese que atravesó por primera vez la cordillera de Los Andes en avión (Dagoberto Godoy). Yo todas esas maravillas no aproveché nada. Es que mi papá se murió y ya cambió la cosa.

A.R.: *¿Y esos Santi eran los que le ayudaban a construir?*

M.M.: *Yo no sé quienes construyeron esta casa, pero la hizo construir mi abuelito Toribio, tenía quince habitaciones, porque era familiar, mi abuelito era bien numerosas, porque eran como diez hermanos. Mi mamá era la menor de todos.*

A.R.: *Yo entré a esa casa después del terremoto del 2010.*

M.M.: *Quedó a mal traer, pero era de adobe tendido, pero resistió bastante bien, más con este último la demolieron. ¡Ah, ya me acordé! Mi abuelita (María Luisa Mujica Marín), cuando yo era chica hizo traer un Sagrado Corazón de Jesús, de Santiago, que llegó en una java grande y que se instaló en el jardín de la casa de arriba y vino a bendecirlas Don Carlos Casanueva, que era pariente de los Barros y alguien hace dos años atrás como los Aravena no lo quisieron, lo dejaron botado en el suelo, yo les pedí permiso y me lo traje para acá, lo hice poner ahí. El maestro Osvaldo Flores. ¿Lo ubica? Es de los mejores que construyen aquí. Hace dos años atrás lo encontré hecho pedazo a puro palo. Yo quería que lo enterrarán, aquí somos supersticiosas, no sé. Yo agarré todos los pedazos y me los traje, los tengo en mi*

dormitorio. Y por esas casualidades de la vida, le quedó una manita asomada y como yo soy cristiana y católica, todos los días cuando me levanto lo voy a saludar, le doy la mano y le doy gracias por conservarme durante la noche y después en la noche le digo que me proteja durante el día. Será chifladura mía, pero la cabeza no la pude encontrar por ninguna parte. ¿Por qué si no creen hacen pedazos lo que los demás veneramos? No entiendo eso yo. Ver demoler la casa, ver desaparecer el corazón de Jesús para mi fue una pena muy, muy grande.

Yo soy Ñuñoína, pero mi corazón se quedó en Providencia, yo vivía ahí hasta que me casé, yo con mi hermana estudiamos en el Santiago College y salíamos a andar en bicicleta a Ñuñoa y yo decía ``Chuta que es feo Ñuñoa``, mi marido era de Ñuñoa, así que hay que seguir al marido. Yo vivo en Hernán Cortés, heredé la casa de mi marido de antes que se casara, me la dejaron a mi un sobrino y no ví a su familia nunca más. Yo no pedí nada, yo nunca he sido interesada, yo no tenía idea que tenía testamento.

A.R.: *¿Y usted tuvo hijos?*

M.M.: *¡No, por desgracia! Mi anhelo fue tener una niña y ahora que los van a matar a los pobres fetos. ¡No lo puedo entender! Si yo hiciera una cosa así yo no me podría perdonar, jamás en la vida.*

A.R.: *¿Y esa acuarela quién la hizo? De la Villa Luisa.*

M.M.: *¡Folch! No sé que es de Folch, antes vivía allá arriba. ¿Usted vio el proyecto de José Smith Solar de lo que iban hacer arriba? Dicen que a la muerte de mi tío Osvaldo, fue cuando ya no se produjo esa idea. Al final iban hacer la Torre de los diez. Y ese cuadro lo pintó mi tío González (Juan Francisco González), pero es copia. Mi cuñado Alberto Urzúa pintó ese cuadro, compró la casa de las lechuzas, que después la hicieron demoler. Lo pegó en madera, para pintar tela. Fíjese que la hija viajó, le tocó una parte de los cuadros de mi tío González y los redujo a dólares y cuando se iba a Estados Unidos, donde vivía el hijo, le robaron todos los dólares.*

Este caballero González iba todos los días a Los Leones 92 (sector de la comuna de Providencia en Santiago), donde vivíamos nosotros a pintar rosas, mi papá tenía una gran parte del huerto plantado de rosas. El tío iba a almorzar y a pintar rozas todos los días y nos daba caramelos. No me llamaba la atención lo que estaba pintando. Fíjese que mi mamá también pintaba posiciones, tuvo muy buenas críticas. Extraño mi casa, porque en el departamento no me cupo el piano, que me dejó mi mamá que tocaba y cantaba admirable. Me dijo yo sé que usted nunca se va a deshacer del piano. Pero a mi me pagaron la casa con el departamento y no me cupo el piano. Así que se lo regalé a mi sobrino mayor Alvaro Urzúa Marín, que vive en Batuco, en una casa grande. Cuando llego ahí le doy un beso y le pido disculpas por haberme deshecho de él. Cuando niña tenía, piano, guitarra y canto y yo cantaba en el coro del teatro Municipal en la ópera, hartos años. Para eso tuve que dar un examen ante una comisión y ahí estuve en tiempos de Ramón Vinay, chileno de fama mundial especialmente en Otelo, está enterrado en Chillán, igual que Claudio Arrau. Pero el gobierno de Chile no se portó bien con él, murió en un hogar en México hecho una calamidad. El llegaba como a las 4:00 PM a maquillarse, ya que era el moro de Venecia y tengo una anécdota. Otelo estaba celoso de Desdémona y llega un emisario para avisarle que hay una fiesta en el palacio, que lo elevaron de puesto, pero se tiene que ir de donde estaba. Y como yo siempre fui menuda y bajita los trajes me los acomodaban, porque me quedaban grandes. Y hay un momento en que Otelo se indigna y manda a que todos los invitados se vayan, furioso y no se para arriba de la cola de mi vestido y se van todos y yo sin poder moverme, el medía un metro noventa de estatura, me decía: ¡Ándate! Y como me voy si usted está parado en mi vestido, le decía bajito.

A.R.: ¿Y en qué año estuvo en el Municipal?

M.M.: En el año 50 y tanto hasta que me casé, tenía 18 años. Y ahora tengo 91. Yo pensé que con ese porrazo que me dí, me iba a morir. Por suerte mi sobrina que vive en Constitución, que es como mi hija, ellos son los que tienen esa radio que desapareció con el Tsunami y tuvieron que volver a reconstituirse digamos, ella como mi hija nos comunicábamos todos los días y le llamaba la atención de que no contestara. Vivía yo entre Lyon y Suecia, la casa que era de mi marido, mi sobrina me llamó cuando yo estaba en el piso, yo gritaba, pero nadie me oía. Estuve dos días y dos noches botada en el suelo, tratando de pararme, pero donde la alfombra es dura, me raspó todo esto. Yo gritaba María Beatriz...Pero ahí vive una amiga mía que tenía llaves del departamento y ahí me encontró así.. Yo estoy pensando en irme, porque llega marzo y no hay nadie en este sector. La misma noche que llegamos aquí hubo un tiroteo y desde que murió mi hermana me dio insomnio, así que tomo pastillas para dormir.

La única vez que ví enojado a mi marido, porque era muy buen hombre, hizo una plantación de zapallo ahí, Y habían hartos zapallitos y unos más grandes, tuvimos que ir a Santiago, cuando volvimos yo estaba arreglando mi pieza, cuando lo veo bien enojado, y le digo: ¿qué te pasa?, es que las vacas me comieron todos los zapallos.

A.R.: Yo veía La Pajarera y me encantaba, el primer indicio de que iba estudiar arquitectura, fue cuando sentí dolor cuando desapareció esa casa. Cerca de ella hay cuatro casas que son iguales, la mía es la demás arriba.

M.M.: Esas las hizo construir Juan de Dios Morandé. Y esas de la calle donde vive el señor Eliseo, esas también, hasta de la casa de mi tío – abuelo Rodolfo Marín Briones.

A.R.: ¿Y esas no las había hecho Pedro Ilic?

M.M.: Yo sé que fue Morandé. Don Pedro Ilic, también hizo una oficina en la punta.

Con el terremoto de 1985 se desplomó la casa de Osvaldo Marín y quedó la Garconniere. Ese año la conocí por dentro, pero no se porque se llama así.

A.R.: Garconniere significa departamento de solteros.

M.M.: Ahí donde se juntaban con las damiselas. Es muy bonita por dentro, me convidó a conocerla su propietario un señor Errázuriz

A.R.: La heredaron los nietos. Uno de ellos se llama Emilio de la Cerda Errázuriz, compró todas las partes y ahora es el único dueño. El estaba a cargo del Consejo de Monumentos Nacionales y ahora es director de La Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica.

M.M.: A mi me gustaría restaurar esta casa, pero yo tengo un montepío muy bajo. Entonces cómo pinto la casa, yo tres veces le he cambiado la entrada. Todo tiene aislante. Esta casa la construíamos el año de Salvador Allende, la construyó Osvaldo Flores. Me decían por qué vas a construir una casa, si te la va a quitar Allende y yo respondía, porque tengo la esperanza de que cuando la termine no esté Allende. Ahora los Aravena que compraron la Villa María Luisa con todo el terreno de 6.000 metros, le arriendan a los Santi, con qué fin se la iban a tomar la gente, la compraron ahora y nunca se la tomaron tampoco. Ahora la venden, pero yo no sé en cuánto...

A.R.: Hay una parte de la Villa María Luisa, que la vendieron, la compraron los Errázuriz, que tienen la casa al lado. Se puede entrar por el antiguo acceso.

M.M.: Hay una roca enorme entre las dos casas. Esa entrada era muy linda y venían pintores a pintarla. Y esa roca estaba en el lado de nosotros. (Un señor que me llevó ayer, decía que La Mocha que está en la playa grande era una

roca grande, grande. Esa roca dice que la volaron unos ingenieros con dinamita. Dicen que parte de esa roca está en la casa de este señor que escribió el libro don Alipio---, que iba a presentar hoy su libro. Yo creía que como ha subido tanto la playa grande, la arena. Antes uno decía: ¡Vamos a la Mocha!, no decíamos: ¡Vamos a la Playa Grande! Era una roca que le decían Mocha, porque era plana arriba). Y ahí llegamos un día a veranear y encontramos que habían puesto esa muralla, de la playa hacia dentro y la rellenaron, sin decirnos, ni media palabra. Y también el distinguidísimo don Pedro Errázuriz Tagle, el abuelo del Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, corrió un día el deslinde y dejó la roca a la mitad. Y siempre los chiquillos hemos peleado por la roca. Que es de nosotros, que es de nosotros y en realidad era de nosotros.

Otra historia que me gustaría contarle. Cuando Pedro Errázuriz fue alcalde de Las Cruces, alguien salía a bañarse rodeado de salvavidas, con una bata, y se bañaba, según él, con tres mojoncitos y salía. Entonces, alguien escribió una poesía, no me la sé, pero mi hermano se la sabía entera, pero empezaba: "...Existe en las playas un dictador, que es todo una gracia, que es todo un primor..". Y después porqué surgen los nervios de su excelencia...Este señor la esparció por toda Las Cruces, y se burlaban ¡pa` que le digo! Los tres mojoncitos de su excelencia.

Cuando pase por ahí fíjese que la roca está miti-miti, ahora no hay deslinde. Está hecha una calamidad, cuando paso por ahí no miro. No estos ranchos que hicieron, el de los Santi lo hizo un arquitecto, como se llamaba este caballero, que en tiempos de mi mamá se hizo un loteo aquí, la vecina construyó y al fondo también, antes de la escala, primero era de Carlos Cruz Ladrón de Guevara y después fue de un señor que no me acuerdo el nombre. Y pusieron una cosa metálica (contenedor), no sé lo que es eso, como un contenedor grande.

A.R.: No me he fijado.

M.M.: Uno de los que construyó fue una persona de apellido Santa Cruz, hijo de los Santa Cruz de Quirinal, la construyó y la vendió. ¡Si po', nosotros, pudimos hacerla con madera no más! No le ha pasado nada con los terremotos. En el terremoto del 1985 estaba vivo mi marido, la casa se movía demasiado y un jarro estaba saltando. Pasé todo el terremoto afuera con el jarro. Mi marido me decía: ¡Mijita, suelte el jarro! Y yo le decía: ¡No lo suelto, no lo suelto! Ese mueble de mármol, que no se lo pueden entre tres, vino a dar acá. Me vino a buscar mi sobrino, es bien impresionante que la tierra se le abra a los pies. Pero yo sigo viniendo a Las Cruces, porque ahí hay un letrerito que dice: "Yo amo Las Cruces". Con Eduardo y yo éramos muy felices aquí. Él amaba mucho Las Cruces. Es triste quedarse sola, la soledad no es buena compañera. Yo tuve oportunidad de casarme de nuevo, pero no.

¿Es cierto que la Casa Labbé la van a declarar museo?

A.R.: Es Monumento Nacional ya.

M.M.: Fue de don Florindo Labbé, el que hizo La Universidad Santa María.

A.R.: ¡Rodríguez!

M.M.: No, Rodríguez era casado con la hija de don Florindo Labbé, que estaba metido en ese proyecto que hicieron, La Torre de Los Diez.

A.R.: ¿Esa casa sigue en la misma familia?

M.M.: Es de la familia Rodríguez. Una hija Labbé se casó con un doctor Rodríguez, especialista en el corazón, muy famoso.

A.R.: *Siguió ramificándose la familia Rodríguez, una de sus hijas se casó con un Torres y ahora es de Francisco Torres Rodríguez. Pero no se ha vendido. ¿No ha entrado nunca?*

M.M.: *Yo no la conozco. Mi vecina, la de la casa de atrás, que era también de mi abuelito se la regaló a mi tía Luisita, hermana de mi mamá. Mi mamá era la menor de todos los hermanos y mi tía Luisita era la que seguía. Mi tía Luisita se casó con un señor del norte, del Huasco, que se llamaba Osvaldo Julio Garín, después ellos se la vendieron a un señor que tenía minas aquí en Chile, minas de carbón, don Pepe Saez y ahora no sé de quién es, porque con el terremoto del 85, se deterioró bastante. Tenía una vista preciosa.*

Se me olvidó contarle que un bus venía subiendo esa subida y chocó con un árbol. A mi me llamó una amiga y me dice: Te voy a contar que entró un bus en tu casa, pero solamente una ventana, así que mejor que vengas. Al otro día partimos para acá, pero no era una ventana. Las vigas que son de esa madera dura, hicieron igual que un chocolate. Y vinieron los del choque, primero me dijeron que si algo habían roto iban a devolverlo, pero no fue así. Yo tengo que agradecer a Osvaldo Flores, porque como tenía llaves, entró, recogió cosas y las metió aquí en el living. Mi cama la hicieron ``chicha``, si yo hubiera estado allí, no estaría hablando. Me pagaron 80.000 pesos. (El Maestro Osvaldo) Flores me la reconstruyó por \$50.000. Yo se la dejo a mi sobrina, al igual que mi departamento, ella es mi heredera.

A.R.: *Señora Malvina, me dejaría sacarle foto con la maqueta.*

M.M.: *Si no hay más remedio, usted ve que yo no era así ¿Me deja peinarme un poquito? A mi cuando querían datos para el libro de Merino, venían a verme muy seguido, él y el señor... Pero como los Errázuriz tienen más erres figuran antes que yo. Lucho me regaló el libro, yo no lo veía hace 4 o 5 años atrás.*

A.R.: *Pero yo veo que Lucho se ha encargado de resaltar que los Marín son los fundadores del balneario de Las Cruces y que los Errázuriz llegaron después.*

M.M.: *Yo creo que yo soy la única Marín que queda. Toda mi familia ha sido de escritores y hay una poesía de mi tía Esperanza hablando sobre La Roca del Pirata que está ahí, que con mi hermana fuimos a sacarnos una foto y que hacen las rayas pintados de rojo y así que no pudimos.*

¡Le agradezco mucho su visita!

Transcripción Entrevista n°2: Hipólito Santis Muñoz

Las Cruces 03 de Marzo de 2016

Andrés Richards (A.R.): *(Muestra maqueta a don Hipólito) ¿La reconoce?*

Hipólito Santi (H.S.): *Es la de Nicanor.*

A.R.: *A esta casa le tenían un nombre... La llamaban "La Pajarera".*

H.S.: *La que se quemó entonces, esa, era La Pajarera.*

A.R.: *¿La recuerda?*

H.S.: *¡Sí!*

A.R.: *Para contextualizarlo un poco, yo soy arquitecto, estoy casado con Ximena Godoy, hija de don Mario Godoy. ¿No sé si usted lo ubica? De allá de San Carlos.*

H.S.: *¡Sí, sí! El caballero que estaba en la parcela grande.*

A.R.: *Todos sus hijos estudiaron en la Escuela de Las Cruces.*

H. S.: *¡Sí!, ese caballero lo conocí mucho, porque era muy amigo de mi papá, porque era don Patricio Solís.*

A.R.: *Era de los demócrata cristianos.*

H.S.: *De izquierda era él.*

A.R.: *El participaba en política. ¿Se juntaba con su papá?*

H.S.: *¡Sí! ¡Eran muy amigos!*

A.R.: *¿Cómo se llamaba su papá?*

H.S.: *Vicente Santis Muñoz. Eran correligionarios con otro señor de Cartagena, que eran de la misma línea. Don Carmelo Cartagena.*

A.R.: *¡Carmelo Cartagena!*

H.S.: *¿Y éste caballero parece que postuló en alguna oportunidad a concejal de Cartagena?*

A.R.: *Fue regidor de allá. ¿Se acuerda de él?*

H.S.: *Tenía unas hijas..*

A.R.: *9 hijos.*

H.S.: *¿Mujeres?*

A.R.: *Son 7. A lo mejor no conoció a todos porque mi señora es del 74. Después que fue regidor. Yo siempre he venido a Las Cruces como veraneante y me casé con la Ximena que es de acá. Pero no nos conocimos acá. Y después mi familia vendió donde veraneábamos y decidimos comprar esta casa. Así que los dos tenemos un cariño muy grande por Las Cruces. Yo como veraneante y ella tiene su historia acá. Ella siempre me habla de las familias más típicas de acá, de los Uribe, los Alvarez, los Clavijo, los Santis, los Aravena.*



H.S.: Los Aravena eran los más buenos, los Clavijo llegaron después. No eran de acá. Los Aravena son criollos, los Santis criollos.

A.R.: ¿Usted se acuerda quién fue su primera generación?

H.S.: La primera generación. Mi abuelo llegó de afuera, porque tenía parientes italianos.

A.R.: Santis es italiano.

H.S.: ¡Sí!

A.R.: ¿Cómo se llamaba su abuelo?

H.S.: Alejandro Santis.

A.R.: ¿Y su abuela?

H.S.: María Luisa Muñoz Aguilera, esa también era nacida de acá.

A.R.: ¡Su abuelo es el culpable entonces! ¿Cuántos hijos tuvo?

H.S.: Tuvo 6.

A.R.: ¡Ahí está su papá!

H.S.: Los otros eran tres tíos y tres mujeres.

A.R.: El otro día estuve con la Malvina Marín, me dijo que usted le cuidaba la casa.

H.S.: ¡Sí! Yo le cuido a la señora Malvina muchos años, la conozco imagínese. Esta señora tenía parientes arriba, allá.

A.R.: ¡Sí, los Marín!

H.S.: Tenía otros amigos en frente de la iglesia. Ese caballero falleció también.

A.R.: ¡Ahí viene mi señora! Mi hijo, Godoy chico, nieto de don Mario.

H.S.: ¡Hola, Buenas tardes! Pero debe conocer a mis hermanos, de los del Santisán.

Ximena Godoy (X.G.): ¡Hola! Yo fui compañera de la Ximena y de Pablo Santis.

H.S.: Ya ese es primo. Porque es hija de Juan Santis, uno de mis hermanos. Y José es el que tiene los juegos allá abajo.

X.G.: ¿El que atiende es José?

H.S.: ¡No, ese es el menor! Pero José llega a las 4 a trabajar. Ricardo es el menor de los hermanos. Entra de 12 a 4.

X.G.: ¡Lleva hartos años ahí!

H.S.: Más de 40 años.

A.R.: Me acuerdo que cuando era chico, arrendaban al otro lado del puente.

H.S.: Le arrendaban a los Romero. Pero es que ellos empezaron con 4 taca-tacas. Se los compró a un secretario municipal, Guido Amaya. Se iniciaron con eso, ¡Imagínese!

A.R.: Su papá don Vicente era muy amigo con tú papá.

X.G.: ¡Yo creo que sí! Si es de aquí de la zona.

H.S.: ¡Por intermedio de la política era!

X.G.: ¡ah!

H.S.: ¡Bien de izquierda ellos!

X.G.: ¡Así es! Mi papá está un poco enfermo, ya perdió la memoria.

H.S.: Pero ya su papá debe tener 90 y tantos...

X.G.: 91 Pero esto le pasó hace tres años, hasta antes estuvo re-bien. Iba a San Antonio, manejaba, hacia toda su vida.

H.S.: Como este caballero, don Nicanor-

A.R.: 103 años "tiqui-taca" (en buenas condiciones de salud).

H.S.: Le estoy pintando unas rejas, el hizo unas puertas nuevas y bajaba a conversar con él, está lúcido.

A.R.: A momentos está muy bien. ¡Anda con el burrito sí!

H.S.: Con la silla de ruedas. No sé afuera. Tiene dos empleadas que lo cuidan. Una de día y otra de noche.

A.R.: ¿Usted alguna vez trabajó en esta casa?

H.S.: Yo a ésta le arme una carpa. Yo tenía como 18 o 20 años.

A.R.: ¿De esta casa? La señora que la compró se llamaba Inés Cerda Bernales.

H.S.: ¡Esa! Antes se usaban carpas, cada uno tenía carpas especiales. Que se desvestían ahí mismo y se bañaban. Pero nunca se perdió nada.

A.R.: ¿Llegaban con ropa?

H.S.: ¡Con todo! y abajo... pero se armaban como veinte carpas en hilera.

A.R.: ¿Y usted estaba a cargo de armar todas esas carpas?

H.S.: ¡No, si habíamos varios! A los de confianza. Yo por lo menos le armaba a la familia de los Fernández, que estaban allá arriba, a los Redondo. Aquí habían 4 casas iguales de la familia de Alfredo Cea, la otra familia de Boris Ramos. ...La familia de la señora Inés tenía un vehículo medio verde, como un Station Wagon, medio chico.

A.R.: ¿Venían con harta gente?

H.S.: Parecen que eran solteronas.

A.R.: Eran dos hermanas. ¡Ah! Y ¿Andaban solas?

H.S.: ¡Sí! Por eso yo me imaginaba que eran solteronas.

A.R.: Y las carpas como lo hacían, ¿las dejaban allá abajo?

H.S.: ¡No!, las guardábamos en ese terreno que estaba ahí. Allí abajo, ese caserón grande estaba abierto, que era de aquí arriba de la señora Adela, de don Pedro Illic y habían unos pinos grandes y unos matorrales, un pitósporo, un cerco y nosotros las enrollábamos y las guardábamos ahí.

A.R.: ¿Todos los días había que estarlas armando?

H.S.: Y en la tarde recogerlas. En esos años como los años 60 y 65.

A.R.: ¿Y la armaban si o si, bajaran o no a la playa?

H.S.: Había que armarlas todos los días. No faltaba que a veces llegaba una amiga y la ocupaban. Nosotros no podíamos estarlas vigilando, nosotros las armábamos y después nos íbamos hacer nuestras cosas.

A.R.: Yo tengo un recuerdo de los 80, de haber venido chico y que las carpas estaban. Pero debe de haber sido el último año que se usaron.

H.S.: Yo tengo una foto de las carpas.

A.R.: ¡Que lindo!

H.S.: La tengo guardada, sale una parte del Hotel Trouville. Y salen los departamentos.

A.R.: Varias personas me dijeron tienes que entrevistar a don Hipólito. ¡El es el hombre!

H.S.: Yo sacando las cuentas soy el hombre más antiguo que va quedando, 81, los demás ya se han ido.

A.R.: Don Rimberto me dijeron que se había ido.

H.S.: Va a cumplir dos años. Ese caballero era el más antiguo que estaba quedando, murió casi de noventa. Y éramos vecinos, siempre conversábamos.

A.R.: Lo veía afuera del almacén.

H.S.: Me contaba unas anécdotas de antes, era muy bueno para decir versos.

A.R.: ¿Eran pallas?

H. S.: ¡Sí! Tenía buena memoria, porque se acordaba de los versos antiguos. Era bien entretenido.

...Mi abuelo fue el que empezó hacer trabajos en piedra, todo esos murallones que ve en las casas los hizo mi abuelo.

Los de la playa, los hizo mi abuelo 100 años atrás, esos de la terraza allá atrás, porque eso era un vacío hacia atrás.

Los hizo mi abuelo con Dolores Tobar. Esos fueron los primeros maestros que hubieron aquí, albañiles.

A.R.: ¿Y usted le pega a la piedra?

H.S.: ¡Sí! No se fijó en el muro que tengo en mi casa.

A.R.: Porque yo también tengo ganas de hacer unos trabajos en piedra. No, mucho, lo que pasa es que quiero modificar este muro.

...Al ver su cara me doy cuenta que es Santi.

...Yo cuando compré estaba lleno de casas a la venta, pero el aviso de esta no duró nada, lo vimos y la compramos "al tiro" (en seguida).

H.S.: La gente siempre pregunta si se vende una casa aquí. Por la vista que tiene.

A.R.: De repente se vendieron todas y las empezaron todas a arreglar.

H.S.: Hubo una que estuvo harto tiempo.

A.R.: Esta de al lado.

H.S.: Porque con el terremoto se le averió la chimenea.

A.R.: Nosotros llamamos por la casa de al lado, pero justo se vendió.

Transcripción completa entrevista 3: José Cea Egaña

Santiago, 11 de Abril de 2016

José Cea (J.C.): *“...Nosotros llegamos, la familia Cea Egaña a Las Cruces en el verano de, año 1946, por ende no somos de los fundadores de este balneario. Las edificaciones, el trazado, las familias ya estaban aquí, demuestran que fue un proyecto que se desarrolló al menos cien años atrás, alrededor de los años 1920. Comienzan las construcciones de tipo vascofrancés, el Hotel Trouville, que es un nombre francés, vascofrancés justamente, fue construido por un señor “X”, pero después lo compró un señor Juan de Dios Morandé. Que lo trató pésimamente mal y los dejó prácticamente en ruinas. Demuestra que ese hotel fue claramente francés, semejante al hotel antiguo de Zapallar. Zapallar y Las Cruces tienen cierta similitud, fueron dos lugares donde los vasco franceses que se vinieron a fines del siglo XIX y principio del siglo XX encontraron lugares parecidos geográficamente a Biarritz en Francia, Hendaye en Francia, St. Jean de Luz en Francia, Irún en España. Se dieron la tarea de construir casas exactamente, muy parecidas, a ese estilo. Muchas de ellas se hicieron en Cartagena. Esta es una Investigación arquitectónica que no se ha hecho. El epicentro de este esfuerzo estuvo hace cien años atrás, aproximadamente 1910, 1915.*

Primero en Las Cruces, después Zapallar y Papudo. En Cartagena, quedan tres o cuatro casas chicas antiguas en la subida a San Antonio o en lugares como la terraza principal de Cartagena, que rodea el mar, donde está la imagen de la virgen, el Biarritz en Francia del país vascofrancés.

Nosotros llegamos en el verano de enero del año 1946. ¿Por qué llegamos allá? porque era un balneario tranquilo, era un balneario de una fuerte presencia católica. El redoblar de las campanas era la manera de despertarnos todos los días, porque comenzaba el campaneó a las siete y media de la madrugada y seguía los días domingos hasta las doce del día. Habían muchas congregaciones religiosas, que venían, recuerdo a los Benedictinos. Recuerdo haber estado con Fray Pedro Subercaseaux, monje, gran pintor, caricaturista de Moustashe creador de Von Pilsen y que tiene unos frescos maravillosos, unos óleos estupendos. Puede ver todavía esos cuadros de del descubrimiento de Chile, la salida de Almagro, desde el Cuzco hacia Chile, el ex Congreso Nacional de Santiago, etc. Entonces había un ambiente de religiosidad muy grande. Yo recuerdo la Congregación de La Compañía de María, que eran las monjas que se llamaban Jesuitas, porque La Compañía de Jesús era de los varones. Llegaron las religiosas del Villa María Academy, llegaron después y tenían unas casitas, donde pasaban. Era un lugar muy Recoleta, muy tranquilo y sencillo, no tenía las pretensiones de Viña del Mar o ya Zapallar había adquirido cierta siutiquería, cierta prestancia o lo mismo se podría decir de Algarrobo, que no estaba tan lejos.

Llegamos allá por esa tranquilidad, por esa playa chica maravillosa que tiene, tan bonita. Yo diría que con la playa chica de Isla Negra, son las dos playas ¿De arena blanca y grano grande, con mucha roca negra? ¡No, es cierto! Hay



una playa más tormentosa, más fuerte, que es la playa de Las Salinas, camino desde Las Cruces hacia El Tabo, ahí hay una serie de playas muy bonitas, Las Deliciosas que la destruyeron con las pesquerías que instalaron ahí. Y la playa de El Tabo que es una lindura, pero con un mar muy traicionero. La playa de Las Cruces es una maravilla, esa que tiene una roca de lobo, las rocas de Las Cruces son maravillosas, son los requeridos más interesantes de conocer de fotografiar. Hay una estación de biología marina de la Universidad Católica, lo que se llama La Punta del Lacho. Es lo más precioso de Las Cruces. Y en esa época, setenta años atrás, era muy agreste todo eso, habían bosques de eucaliptus, algunos de los cuales tenían árboles muy antiguos, uno que se llamaba el Árbol del Páramo, porque habían puras quebradas, la erosión de la tierra, producto de las lluvias torrenciales que caían en esa época y daba lugar a paseos muy lindos. Había minerales, nos entreteníamos buscando.

En el año 46 éramos seis hermanos, después llegamos hacer 8. Mi padre era gerente del Banco de Chile y mi madre una persona muy identificada con sus antepasados, los Egaña. Vivíamos con el abuelo. Era milagroso como tanta gente cabía en una casa de 160 m², en dos pisos, con un terreno de 400mts², que deslindaba con una dunas. Las Cruces era una maravilla por las dunas. Habían unas dunas lindísimas que se llaman La Gota de Leche, que estaban hacia el sector del pueblo. Del almacén de Las Uribe, se seguía subiendo y se llegaba a una bajada que terminaba en unos potreros grandes, llenos de boldos, de árboles naturales, de vegetación agreste, que eran maravillosos. Seguía caminando y llegaba a las famosas dunas de La Gota de Leche. Que son esos arenales de arena amarilla, que están detrás de la gran playa que llevaba hacia El Tabo y que son esos arenales que unen Las Cruces con El Tabo. Y que habían unas rocas enormes de grandes, que eran denotativas de procesos en que 1000 o 2000 años atrás tienen que haber sido fondos de mares. Desde el punto de vista geológico, arqueológico un interés enorme. Yo no he caminado eso hace 50 años. Ya está cubierto de casas, lo que es una pena enorme. De las piedras gigantes que hay hacia El Tabo, en la parte interior, hacia la parte del camino. ¡En fin!

Nosotros siendo 5 hermanos seguidos fuimos muy aficionados al mar, y nos atrevíamos a... Desde niños a mi hermano mayor, el segundo Alfredo, fue campeón mundial de caza submarina ¡eh! El mayor era un gran buzo, el tercero tal vez no tanto y un hermano mío Juan Enrique Q.E.P.D., era el que bajaba a la playa, no es cierto, no subía almorzar, ni nada, gozaba de la vida., se pasaba todo el día hasta las siete de la tarde echado en el agua. Yo le diré como era la vida en esos años. En esa casita de 160 mts.2, tenía que haber un milagro para que cupiera tanta gente, llegaban a veranear con nosotros una tía muy querida, la tía Marita Irieta, cuyo hijo mayor era Hermógenes Pérez de Arce, el famoso periodista, que era como hermano nuestro y por lo tanto, hasta el día de hoy nos queremos mucho. Y la hermana de él, muy querida también, Zunilda Pérez de Arce. Todos cabíamos ahí. Ahí se almorzaba, se cenaba, se desayunaba los famosos panes de huevo, los famosos panes de grasas, que llegaban de diversas panaderías que existían o de ese almacén que era una especie de supermercado, que se ubicaba al frente del antiguo retén de

carabineros, Los Uribe. Eran abastecedores, donde estaba el único teléfono magnético, que existía en Las Cruces para uso público. Porque era un teléfono maravilloso, esos de pared, en que usted tenía que comunicarse con una central de Melipilla, o algo por el estilo para llegar a Santiago. No había comunicación telefónica, ninguna, salvo esta que le digo, sino había que recurrir a carabineros para que nos prestara uno. Empezábamos con el desayuno, de esos panes de grasas con mantequilla, esos almuerzos muy compartidos, el verano se extendía desde fines de diciembre hasta fines de marzo, volvíamos muy a menudo durante el año, especialmente para Semana Santa, los días de septiembre. Pero éramos famosos por el agua. Los 5 hermanos éramos famosos por el agua. Habían carpas, nosotros no teníamos carpas, pero nos invitaban a todas las carpas que podían haber, porque éramos 5 hermanos. Y gozábamos en el agua y los hermanos mayores nos fueron enseñando como nadar desde la Playa Chica hasta La Punta del Lacho y llegar a La Playa de Las Salinas. ¿No sé si usted se ubica?

A.R.: ¡Sí!

J.C.: *Esos son 4 kms. o 5 kms. de natación, y con unas salidas sumamente peligrosas y porque es una playa llena de remolinos o nos íbamos a Cartagena, salíamos por la playa grande. Era una cosa peligrosísima, porque eran unas playas llenas de hoyos y de corrientes. ¡En fin! En segundo lugar porque nosotros nos considerábamos unos verdaderos héroes, la playa entera nos miraba salir o volver a los 5 hermanos. Y teníamos muchos imitadores, que nos seguían y terminaban medio ahogados, en la mitad de la travesía había que sacar a alguno. Habían unos Prieto Hevia, que eran muy amigos de nosotros, muy admiradores de nuestras habilidades náuticas, que terminaban con escalofríos y calambres, que hubo que sacarlos en la mitad de la travesía hacia La Punta del Lacho. Hicimos mucha amistad con los que eran "salvavidas", había uno que tenía un nombre inolvidable que se llamaba Codocedo.*

A.R.: ¿Humberto?

J.C.: *El nombre era Codocedo, el apellido no lo sé. Codocedo era un personaje, que cuando en la playa chica habían olas de tres metros de altura, cuando estaba bravo el mar y pasaba por encima de la roca de lobo... (había un preventivo, de la caja de previsión, a frente de la Roca de Lobo, donde llegaban los enfermos del corazón, había un restaurant precioso que se llamaba Bellavista, con una vista fantástica, las olas llegaban casi adentro del restaurant. Había un gran Restaurant de la Orfelina Marín, era famosa por sus empanadas, pero tenía muchos platos exquisitos ahí y se llamaba Restaurant Casino después Hotel Las Cruces, donde paraban los buses, en la bajada, al pie de la parroquia) ...Ese Codocedo entonces cuando estaba el mar muy malo "se le hacía", entonces, -¿ quiénes entraban a salvar a los que se estaban ahogando?- ,los hermanos Cea. Esto nos dio una popularidad en el pueblo muy grande, entonces siempre que había un problema de un ahogado, no llamaban a Codocedo, llamaban a uno de los hermanos que estuviera disponible. Le salvamos la vida a mucha gente.*

...Pero Las Cruces era un centro de amistad de jóvenes de uno y otro sexo, muy sincera, muy abierta, era gente generalmente aristocrática, de clase media alta, familias antiguas, entonces existía una afinidad muy grande, a raíz de

esta popularidad que adquirimos en los años 52, 53. Yo nací el año 41, el año 46 yo tenía 5 años, yo comencé a tirarme al agua para salvar gente a los 15 años, el año 1956, 1957 ya mis hermanos eran muy conocidos. Hicimos amistad con muchas familias, yo recuerdo la familia más cercana a nosotros era la familia Risopatrón Valdés, la familia de los Barros Edwards, al lado de nosotros. La familia de don Jorge Guaracci Ríos y la señora Carmen García Huidobro, la familia de Boris Ramos.

...Se ve en alguna de las fotos que alcanzó a ver usted. Que es una casa arquitectónicamente bien interesante. Que era la casa de la familia Domínguez, de la señora Teresa Domínguez, o Errázuriz. Una casa que estaba en la calle Lincoln, 60 o 70 mts más. Interesante esa casa. Está un poco derruida.

A.R.: *Está bastante bien, la arreglaron, está bien paradita.*

J.C.: *Tiene una entrada bien bonita, tiene buen tamaño, tiene altura. Al lado de ella estaba la casa de Ana Haeussler, de un ingeniero alemán de los años 30, que se casó con la señora Dolores Cousiño, formaron un hogar ejemplar..Que es el abuelo de los Haeussler, de los Navarro Haeussler, que hoy en día son tan prósperos. Por ejemplo, Andrés Navarro Haeussler, que es uno de los hombres de mayor fortuna en Chile, dueño de Sonda, entre otras cosas, parte importante de Clínica Las Condes, nieto del caballero de Ana Haeussler, que fue un ingeniero que llegó con una empresa alemana que llegó a hacer estudios de puertos y trabajos de ingeniería a Chile, en los años 30.*

Y siguiendo hacia el extremo llegamos a la casa de la señora Blanca Arce, que tiene una parroquia preciosa, que es una casa que se construyó en la esquina de Lincoln, que es un sueño esa casa, ¡en la esquina esquina!, la restauraron y es una casa norteamericana, porque el gringo que se casó con la Blanca Arce era norteamericano. Y al lado, al lado hay una iglesia que es una lindura, hay dos iglesias, esta que le digo yo que es en alto y otra que hay que bajar, que era de la Compañía de María. Hicimos amistad con los Rodríguez Labbé, que eran dueños de una casa preciosa, que construyó José Smith Solar, que la han restaurado, creo que la tiene la nieta, la Jimena Rodríguez Labbé, que es casada con este personaje que aparece en el canal 27, Federico Sánchez. Esa casa es monumentalidad, es interesantísima ahí se hacían los Rendezvous², lo más entretenido de Las Cruces ,nos juntábamos ahí después de llegar de La Punta del Lacho, de La Gota de Leche, hacia otros lugar inolvidable, que se llamaba el Árbol Solitario, en las tierras que tenían los fundos de los Santa Cruz Fernández, ahí se hacían las vueltas con té, con café, con jugo, porque en esa época era muy rara la Coca Cola. Había un piano, se jugaba carta, se juntaban 60 o 70 personas. ¡Después se hacía un bailoteo! Esa casa es una maravilla! Esa casa es de don Pedro Rodríguez y Olguita Labbé.

Un poco antes, habían dos casas, que creo que las demolieron, eran de los Fernández Irrarrázaval y los Errázuriz Barros, una casa era de un piso y otra de tres pisos, ¡era notable! Decían que esa casa estaba endemoniada, porque se había ahorcado el gran maestro de la masonería chilena, Luis Juan Bucan. Penaban en el tercer piso, encontraban unas

² Rendezvous: Encuentro, Cita

leyendas. Habían unas colecciones maravillosas, había una revista que se llamaba PDT, estaba la colección completa de los PDT, de 1890 - 1915, empastado. Al lado estaba una casa típicamente francesa, que fue la casa de don Pablo Errázuriz y la señora Elena Barros Riesco y a continuación de esa casita estaba una casa vascofrancesa de Miguel Echepare, casado con Florencia Clark, que era una belleza. Su hija Teresa, era viuda de Pedro Lira Vergara. Esa casa es completamente vasco francesa y era de Echepare que murió hace 60 años.

Después venía la casa de otros amigos nuestros que eran los Navarro Haeussler, los hermanos, Andrés Navarro, Inés Navarro, María José Navarro, eran 7 u 8, hijos de Mario Navarro Arrau y de la señora Marita Haeussler, es la casa que hoy en día es la de Nicanor Parra. Y al lado de esa casa estaba "La Pajarera". "La Pajarera" era una casa que estaba casi al frente a nosotros. Esas casa que son cinco, tres iguales y dos un poco más grandes, que están dando la vuelta por Lincoln hacia La Punta del Lacho, hacia Santo Domingo, La Caleta de los pescadores, no hacia Ilic, no hacia la bajada.

A.R.: *¡Disculpe! ¿Su casa era la que tenía segundo piso?*

J.C.: *Hay tres que tienen segundo piso. La de los Risopatrón y la de los Barros Riesco. La de nosotros no tenía segundo piso, la ampliamos, le hicimos una lucana hacia afuera para poder mirar el mar. Habían dos casa sin segundo piso, la de los Guaracci y la de al lado, eran anexos al Hotel Trouville. Eran 5 casa que Juan de Dios Morandé construyó con el propósito de poder desahogar las demandas del Hotel Trouville. El hotel era fantástico, era enorme, pero se llenaba. Yo recuerdo haber escuchado orquestas y bailes. Ahí se hacían las grandes kermesse, que eran formidables, se juntaba todo el sector aristocrático de clase media alta, 2000 o 1000 personas. ¡Tan sano! ¡Tan lindo! Con números artísticos hechos por nosotros mismos. Esa casa que le recuerdo es la que hoy día es del poeta famoso Nicanor Parra, tenía al lado de La Pajarera. La Pajarera era una de las primeras casas construidas de Las Cruces, yo creo que del año 20. ¡Ahora! ¿Quién fue el arquitecto de esa maravilla?*

A.R.: *Héctor Hernández, trabajó con Josue Smith Solar.*

J.C.: *Esa casa debe ser del año 20.*

A.R.: *19. Estuvo bastante cerca.*

J.C.: *Muy poco funcional, pero bellísima. No tenía ninguna funcionalidad en el sentido de la comodidad. Se entraba por el lado, y era casi la torre. Era una lindura, ¡inolvidable! Pero los dormitorios eran chicos y no muy cómodos.*

A.R.: *¿Usted entró?*

J.C.: *¡Muchas veces, muchas veces, 50 veces! Esa casa se arrendaba, siempre llegaban familias, que eran amigas de nosotros, por ejemplo, llegaban las familias de los Velasco Velasco, Ramón Velasco Velasco y Félix Velasco Velasco, que eran 13 hermanos, entonces llegábamos todos allá, familias completas visitándose a la otra, entonces lo pasábamos regio. Llegaron unas mujeres preciosas, una que se llamaba la "Chichita" Sanz Jardí – vascofrancesa- que todavía vive. Enamoraron a la gente mayor, como a mi hermano Alfredo, a sus amigos que se quedaban con nosotros.*

Y con ella llegaban otras linduras, todas arrendaban esa casa, esa casa no sé de quién era, fue un tiempo de los Celedón.

A.R.: *La escritura dice, que era de una señora Bernales Cerda, por mucho tiempo.*

J.C.: *Pero esa señora Bernales, fue casada con este señor Celedón, hermano de este que fue Ministro de Obras Públicas de Eduardo Frei Montalva. Esa señora Bernales, era la viuda de este señor. El la retaba, tenían un hijo medio loco, que era cojito. Ellos arrendaban la casa, cuando no estaba arrendada, entonces llegaba gente Esa casa se mantenía bastante bien, con las pinturas interiores y exteriores, tenía tejuelas. Habían casas al otro lado, lo que se llama el Quirinal, que eran más avenibles para arriendo, como era por ejemplo la casa de los Costabal o la casa de los Hiriart – otro nombre vascofrancés. Había una gran amistad, si bien el pueblo de Las Cruces se dividía ente Vaticano y Quirinal, tal cual como existe con las colinas de Roma, la colina del Vaticano, donde está San Pedro y la colina de Quirinal donde está el palacio presidencial de Italia, en el sentido que el Vaticano era el Rendezvous de las iglesias, de las capillas, de las congregaciones religiosas, por eso se llama El Vaticano. Y el Quirinal no tenía, ni una sola capilla o parroquia, pero nunca hubo rencor, ni rivalidad, entre los dos grupos Quirinal y Vaticano, nos juntábamos en la playa chica, como grandes amigos. ¡Eso era una maravilla! Eso es lo que falta relatar de Las Cruces.*

Y si usted se fija, esa iglesia parroquial, que si usted la mira desde la playa chica es una especie de fortaleza, cuyo interés está por la calle que está al otro lado, que mira hacia el Quirinal, esa iglesia, se hizo exactamente en el límite, para unir a los dos sectores. Y esa iglesia tiene un mural bien interesante del tardío Fray Pedro. Que es bien bonito. El Dios padre está muy bien pintado y tiene un vía crucis.

A.R.: *La asunción de la Virgen y tiene un nacimiento.*

J.C.: *Esa iglesia la diseñó el arquitecto Mario Errázuriz Larraín, hermano de Pedro y padre del Cardenal. Padre de Juan Eduardo y todos los hermanos Errázuriz Ossa, que tienen una casa muy linda abajo, al lado de la playa. Esa es otra familia Errázuriz Larraín, algunos son Errázuriz Barros, hijos de Mario Errázuriz Larraín y la señora Isabel Barros Casanueva y los Errázuriz Ossa, que son los del Cardenal, de Pedro Pablo Errázuriz y Juan Eduardo Errázuriz. Al lado de esa casa está la casa de otro personaje que llegó tarde en los años 60, que era Arturo Pacheco Altamirano, la casa de él es la que está justo en la escalera.*

A.R.: *¿Usted tuvo la oportunidad de conocerlo?*

J.C.: *¡Mucho! Era un hombre muy bueno. Nos ofrecía un whisky, un Pisco Sour, nosotros “a la bolsa”, llegábamos 5 o 6. Salía a caminar en las mañanas, muy elegante, era viudo. Tenía una hija que se llamaba Ramona, que era bien cariñosa con nosotros. Lo vimos pintar, nos dio clase de pintura, era muy generoso. En las Cruces había gente de mucho valor, yo recuerdo a un escritor de apellido Solar, Eduardo Del Solar Correa, que estaba en Pueblo Hundido. Allí había 5 casa interesantes, las de los Astaburuaga, la de los Aspillaga, Irarrázaval, Costabal, Los Cisternas. La famosa familia de Los Cisternas, Horacio Cisternas, jugador de fútbol, Eugenio, la Gabrielita que era una mujer bellísima de de ojos verdes, su madre la Lía Bravo. Todavía vive Fernando Cisternas, que es el dueño de la Varsoviense. Y poquito más*

allá, hay una casa que es estilo barco, que era de los Puga, de don Eugenio Puga Fisher. Eugenio fue superintendente de barcos, 1950, 1952, un personaje y había sido ministro de hacienda o algo así. Entre medio de toda esta gente cariñosa y tan querendona, estaban los Becker, Jorge Becker Bettenger presidente de Gildemeister, esa gran empresa de vehículos, traían los autos Carterpillar, otros de la marca Dodge, Chrysler. Estaban los Lecaros, don Roberto Lecaros que era casado con Teresa Valdés. La otra era la hermana, que la más bajita y era la de la casa de don Jorge Becker. Eso son los Becker, una familia encantadora. Pero entremedio de toda esa gente que le he nombra, entre los cuales éramos todos amigos, todos nos queríamos, todos ayudaban, todos participábamos en la kermesse, todos íbamos a Misa. Habían tres misas diarias, no existía la Misa de tarde y no existía la posibilidad de que el sábado se hiciera la misa del domingo. El ayuno era desde el día anterior, había por lo tanto que dejar de comer el pan de grasas a las 12 de la noche anterior porque si no se rompía el ayuno. Entre medio de esa gente encantadora, había gente incrustada, entremedio, había gente modesta, gente de pueblo, como por ejemplo... al lado de los Cisternas, en esa bajadita que hay desde la calle principal hacia pueblo hundido estaba el carnicero de Las Cruces. Galvarino se llamaba, que salía a repartir a caballo. Tenía un caballo bien bonito que nos llama la atención y salía cargado chuletas, pernils y arrollados, toda clase de la mejor carne que se pudiera imaginar. Al lado de la carnicería había otro rendezvous, "La Mamita", que era una señora soltera ya de edad avanzada que hacía los dulces chilenos más ricos que uno se pudiera imaginar. Que tenía la gran cualidad, que les fiaba y llegaba ahí toda la cabrería de 14, 16 hasta de 20 después del paseo que era a la Playa Grande o el Árbol Solitario... o la Gota de Leche o La Punta del Lacho o donde fuera y llegábamos con hambre a comer dulces chilenos exquisitos: alfajores, príncipes, etc., hechos por La Mamita. Que nos servía en una salita, muy cariñosa y tenía un cuadernito en que iba anotando todas las deudas. Los días domingo, porque pedíamos fiado el pan de huevo en la Playa chica o en la Playa Grande, o pedíamos fiado en Los Uribe, para comprar una caja de cigarros Richmond o Baracoa. Ya el que tenía mucha plata se podía comprar un Liberty. O pedíamos fiados los dulces de La Mamita. Llegaban entonces los cobradores "Los que me deben". Y pasaban por la calle Lincoln gritando: ¡los que me deben, los que me deben! Los papá entre retos salían a pagar las deudas. Por la calle principal del Quirinal también pasaban gritando: ¡los que me deben, los que me deben! Simpático todo eso, entonces entre los gritos y los retos, los papás salían a pagar las cuentas y nosotros escondidos todos, porqué de dónde íbamos a sacar si éramos cabros de 15, 16, 17 años.

Los fines de semana llegaban muchos de los que trabajaban o ya estaban estudiando en la universidad. La universidad o el trabajo también era los sábados en la mañana, así que era realmente heroico llegar a las 4 de la tarde en esos buses Pulman Bus viejísimos, que se demoraban mínimo dos horas y media o tres horas desde Santiago. A veces quedaban en pana en la Cuesta de La Sepultura, a veces les costaba subir la cuesta Los Uribe, esa subida grande que llegaba hasta lo que era el cuartel de carabineros.

A.R.: Ah, la calle Washington

J.C.: Llegó en los años 60 una alemana, que instaló una fábrica de mermeladas y una pensión, que era estupenda, que fue una renovación completa de lo que era hotelería para Las Cruces. Así que ahí quedaban a veces los buses. Se estacionaban generalmente frente a este Casino Restaurant Las Cruces, que es el que está abajo, al lado de una casa curiosísima, una casa como reforzada.

Todo eso fue generando un atmosfera de mucha amistad, mucho afecto y mucho cariñoso. Las Cruces era un balneario de gran amistad, que permitía que las puertas estuvieran siempre abiertas. Para jóvenes o adultos, para viejos. Había muchos ancianos que salían a caminar tranquilos, porque era un balneario muy tranquilo. Donde todos se conocían y cuando llegaba una persona nueva era muy extraño. Yo recuerdo la caminata hacia el casino Álvarez, al Preventivo, que es la casa grande que está frente a la Roca del Lobo, es una casa de reposo para enfermos del corazón. Ese un camino lateral que llevaba a La Poza Verde, que es un lugar lindísimo en esas rocas maravilloso de Las Cruces. Es un roquerio inigualable, no hay balneario que tenga ese roquerio y que remataba en la bajada hacia la Playa Grande con unas casas que le olvidé mencionar. Esa casa grande que era de los Falabella y después la compró don Juan Barros Riesco. Que fue un hombre que la tuvo 50 años esa casa. Y una casa blanca, casi en la arena que también era de mucho interés. Todas estas casas, algunas las han repotenciado. He sabido que algunas personas se compraron la casa de los Hiriart que era lindísima de muchos pisos. Compraron la casa que era de Los Precht a la bajada de la playa grande, a mano izquierda, que la han arreglado. Se que también han arreglado esa casa que les nombre, las de Los Aspillaga, Astaburuaga que es una casa de reposo como de personal en retiro de Carabineros. Pueblo Hundido es muy interesantísimo, son 20 casas iguales, ¡abajo! Un grupo habitacional tipo principio de los 40, o mediados de los 40. Ahí vivían familias enteras, grandes. El padre del senador actual, Hernán Larraín Fernández, hijo de Hernán Larraín Ríos veraneaba en una casita de Pueblo Hundido, cruzino típico. Arriba de Pueblo Hundido estaba una casa muy extraña, que era de don Exequías Allende y la señora Donoso, que uno se preguntaba por qué tan lejos y alta si el dueño era enorme de gordo, era uno de los accionistas de la Bolsa de Comercio Y hasta ahí llegaba Las Cruces, lo demás era puro campo.

...Diversiones habían muchas, que eran expresión de la amistad que le he subrayado. Por ejemplo, la carrera de caballos en la laguna de los patos, con cisnes y garzas. Esa laguna tenía un plano donde hacíamos carreras de caballo. Los Santa Cruz Fernández, que tenían tres parcelas que tenían tres nombres muy lindos, había uno que se llamaba Los Lunes, ,que estaba muy arriba, camino a Lo Abarca, otro que se llamaba La Hoyada y había una tercera La Hijuela. Tenían caballos, uno se llamaba Martinete, lo montaba el segundo hijo de los 11 Santa Cruz, Samuel, que murió hace un año atrás; entonces nos desafiaba diciendo que en el Quirinal hay y en el Vaticano no hay nada. Entonces un tío mío, Jaime Egaña Barahona, nos regaló un caballo de carrera que se llamaba Yen, precioso el caballo. Y nosotros no encontramos nada mejor que llevarlo al patio de atrás de la casa que era un arenal, una duna. Y le hicimos un corral al Yen. No se que comía el Yen, yo creo que más arena que choclo. Lo sacábamos a pasear y era un encanto verlo pasar por la calle Lincoln al Yen, la gente quedaba muy admirada. Podía de vez en cuando conseguir una montura para sacar

a pasear... Y aceptamos el desafío a Samuel. Le pedíamos a Alfredo Barros Bezanilla que él se montara en el Yen y la "sacábamos la cresta"³. Entonces el Vaticano salía triunfando sobre le Quirinal, pero había guitarra, canto de las chiquillas de un lado y del otro, pero dentro de una alegría y una amistad fantástica. No existía el trago, ni el copete, era simplemente de amistad.- Eso lo hicimos como 5 años, hasta que mi mamá se aburrió y devolvió al Martinette a Melipilla.

... No sé ¿Quién habrá hecho esa casa francesa de Lincoln?

A.R.: *También Héctor Hernández. La verdad es que Héctor Hernández es un arquitecto un poco anónimo. Todas las casas que le han dado esa característica a Las Cruces son de él. Por eso, queremos elevar su aporte. La casa que está abajo, de Eduardo Solar era la casa de él.*

J.C.: *La casa de los Hiriart, creo que es de este poeta Gustavo Frías, viudo de la Magda Aguirre.*

A.R.: *Bueno, Gustavo murió el año pasado. Hay varias familias que por años, cerraron sus casas y ahora están volviendo como la familia Labbé.*

J.C.: *Hay un lugar muy bonito, que lleva el nombre de mi hermano Alfredo, en la caleta de pescadores, porque mi hermano hizo muchas cosas por Las Cruces, a parte de salvar gente, hizo cuadros muy bonitos. Mi hermano buceaba, entonces hizo muchos estudios de la flora y fauna submarina. Había unas rocas altas de 7 u 8 metros de altura. En la caleta habían casas muy interesantes, recuerdo la casa de una familia Guioux, también vascofrancesa. Creo que Las Cruces ha conservado más su patrimonio que Zapallar. Si usted camina por la terraza de Cartagena, usted dice esto es un pedacito de Biarritz. Modesto pero usted ve la Casa de los Fuster y la proximidad. El hotel Trouville, creado hace 100 años atrás, es de 1895.*

Otro lugar notable es la casa de Alfredo Barros Errázuriz, quién fue un personaje muy importante en la vida política y jurídica de Chile en los años 10, 20 y 30 del siglo XX. Fue Senador, conservador por Llanquihue. Fue padre de 11 hijos, todos los cuales eran sacerdotes. Hermano de la señora Teresa Barros, la dueña de la casa de los Domínguez Barros. Era una casa gigantesca, pero liviana. Tiene una vista de 180 grados.

A.R.: *Para su tranquilidad fue restaurada.*

J.C.: *Era de las monjas Argentinas.*

A.R.: *La gente le decía El Palacio.*

J.C.: *Las dimensiones de esa casa es sólo comparable a la casa de los Rodríguez. No sé cuál es su arquitecto. Tiene una gran terraza con 300 grados de visión. Y no se ve una construcción pesada. Hay un santuario adentro, una pequeña capilla, donde también campaneaban y uno podía llegar. La cuidadora era una gorda que se llamaba Clorinda. Después La Marta.*

³ Ganábamos.

Habían también personajes del pueblo, había un Lenocinio. En la parte baja de Las Cruces, había una entrada por la Municipalidad de El Tabo, estaba llena de boldos, había un lugar que se llamaba La Reina, que era un prostíbulo, pero de muy buena clase. Siguiendo por ahí, hacia la Gota de Leche había un grupo de casuchitas modestas, donde vivía el gasfiter de Las Cruces, le decían el “Tapaportillo”, era ebrio y grosero, pero hacía bien su trabajo. Ahí vivía otro personaje, muy simpático que le decían Juan del Diablo, tenía burros y asnos. Mi hermana le compró dos asnos. Era un viejo con barba larga, muy, muy pobre.

Cerca de nosotros, en calle Santo Domingo, vivía un maestro que se llamaba Marambio y al hijo le decían Chamelo, era un hombre muy “busquilla”, que tenía la gracia, que iba a buscar agua a un manantial, a una gruta de la Virgen de Lourdes. En ese lugar se hacían las Romerías más lindas el 11 de febrero, la procesión del 11. Íbamos todos por un sendero bien angosto hasta la gruta y había una vertiente. Iba todo el pueblo, ricos y pobres, dueños y arrendatarios. De esa vertiente Chamelo sacaba 20 o 30 chuicos y los vendía, porque en ese tiempo escaseaba el agua, se cortaba el agua, había que llenar las tinas con agua potable. No había luz, no había teléfono. Cuando al hotel Trouville se le acababa el motor que le daba energía, el dueño, Juan de Dios Morandé, le conectaba una polea a su auto, un Packard, tenía tres corridas de asiento y tenía luz.

A.R.: *Su casa la compró hace cinco años atrás el papá de mi mejor amigo.*

J.C: *Francio Costa, quién murió hace poco.*

A.R.: *¿Después de ustedes?*

J.C.: *¡Si! Nosotros vendimos esa casa, es una triste historia. Teníamos recuerdos inolvidables, alojábamos gente, pero el 18 de marzo de 1961 murió mi hermano José Antonio, en un accidente en moto camino a Santiago, desde Las Cruces. Fue tal la pena, lo llegamos a ver al Hospital de San Antonio, estuvo agonizando tres horas. Fue tan trágico todo que mis padres envejecieron notablemente, mi padre que era gordo, bajó 30 o 40 kilos en un año de pena. Mi madre fundó el policlínico José Antonio Cea, ahora lo mantiene el estado, tienen hasta un vehículo. Hay tratamientos odontológicos.*

A.R.: *Usted me contó que se encontraba a menudo con Pedro Subercaseaux ¿tenía casa en Las Cruces?*

J.C.: *¡No! Fray Pedro Subercaseaux Errázuriz, era un monje Benedictino de 75 años, él se forma en Inglaterra. Iba a la casa de los Errázuriz Ossa en el verano, nos escuchaba y se le veía caminar por la playa y sentarse en un banquito a conversar con otro invitado Jaime Eyzaguirre Gutiérrez y su señora. Y se juntaba Pedro Errázuriz, Mario Errázuriz y su señora Marta Ossa con la señora Isabel Barros, Arturo Pacheco.*

A.R.: *En la casa de la esquina entre los Risopatrón y ustedes estaba Jorge Barros Edwards, que todavía está allá.*

J.C.: *Jorge Barros Edwards entiendo yo que es un hombre de mucho éxito comercial. ¿Conserva esa casa?*

A.R.: *¡No! Esa casa la vendió y se compró una en La Punta del Lacho.*

J.C.: *Esa era la casa de don Luis Barros Riesco y la señora Laura Edwards, que era estupenda. De ahí vienen los Barros Edwards, de los cuales usted me nombra a Jorge. Éramos vecinos, pero él era mucho menor.*

A.R.: *Esas 4 casas que están en la bajada, de las cuales una compré yo, se le adjudican ¿a Illic o a Morandé?*

J.C.: Juan de Dios Morandé, yo lo conocí el año 1947 y lo recuerdo hasta el año 50-52, era un hombre grande, fortachón, no se cuidaba, tenía completamente abandonado el hotel (Trouville). Esas casas las hizo Ilic. Y llegó a comprar el hotel en el año 56. Esas casas las hizo Ilic con la idea de Morandé de hacer anexos como las cabinas, que están abajo. ¡No sé cómo estarán esas cosas! ¿Son del hotel todavía?

A.R.: ¡No!, el vendió derechos.

J.C.: Murió hace años. Yo lo recuerdo a Ilic, yugoslavo, bien parco, pero muy caballero y educado. El creo que fue dueño de La Pajarera un tiempo.

A.R.: No he encontrado ningún registro de eso y yo entrevisté a la viuda, que murió hace tres años, la señora parece que se llamaba Adela Dumand, que son dueños del hotel en el Barrio París y Londres. Él era un empresario turístico, tenía hoteles en El Quisco, Las Cruces, París-Londres, que no tuvo descendencia, no tuvo herederos.

J.C.: Yo no sé donde vivía, no sé si construyó una casita frente a nosotros o vivía en La Pajarera, o en la casa que después fue del poeta, pero por ahí vivía.

A.R.: Tenía una casita, que está muy modificada. Otra cosa que le quería preguntar, ¿Usted conoció a Jorge Matetic?

J.C.: Padre del famoso Jorge Matetic Riestra y María Teresa Matetic. El era dueño de esas fábricas de alambre, era un hombre industrial, muy prestigioso. Ellos tenían una propiedad fuera del pueblo. Jorge se casó con una familia muy Cruzina, que eran los Iglesias, los Iglesias Beaumont, el padre Daniel Iglesias, hermano de Joaquín Iglesias, que era el suegro de Jorge Matetic.

A.R.: Le pregunto, porque estudiando la toponimia de Las Cruces, la antigua calle Cruz del Sur, la calle donde está la parroquia La Anunciación, actualmente se llama Jorge Matetic y me imagino que eso se debe en agradecimiento en algo...pero no sé lo que hizo.

J.C.: Estoy tratando de recordar que obra de beneficencia hizo Matetic, francamente no la reconozco. Si hay una calle que debería llevar un nombre es el de los Cea, porque por ejemplo el policlínico, José Antonio Cea, es una obra que hizo la familia Cea.

A.R.: Que bueno que me lo recuerda, porque en su familia había médicos como Alfredo y alguna vez me comentaron que atendía gente en algún lugar de la parroquia.

J.C.: ¡Exactamente! Mi madre fundó el policlínico como un anexo que había en una pieza, digámoslo así, 4 por 6 metros en la base de la parroquia, mirando hacia la playa, ahí en un costado nació el policlínico. La señora Marta Ossa, la esposa de Pedro (Errázuriz), se portó mal con mi madre, se sentía incómoda y tuvo que buscar donde irse. La familia Marín, que es más antigua que los Errázuriz, que eran dueños de todas las tierras que van a La Caleta de Pescadores. Esa familia Marín tenían unos arenales donde actualmente está el policlínico y mi madre que era una mujer muy tenaz, no sé cómo, consiguió dinero y compraron. Antes estaba la escuela, pero tenía muchos ratones, estaba muy abandonada y los Marín exigieron que la tenían que deshabitar. Luego los Marín donaron un terreno camino La Punta del Lacho. Mi madre construyó el policlínico con ayuda del estado y mi hermano Alfredo trabajaba ahí gratuitamente y tenía que llegar en bus lo que era toda una odisea. Las personas comentaban esta familia si que hace bien aquí. Hay un retrato de mi hermano adentro con un acordeón, porque nosotros éramos todos músicos. Tocábamos en esas caminatas que hacíamos, en la casa de los Rodríguez o de los Beckers, tocábamos acordeón, guitarra, cantábamos.

A.R.: La señora Malvina Marín, ella es nieta de José Toribio Marín, ellos eran de la casa Villa María Luisa. Ella me comentó que Pedro Pablo, que era un salvavidas, tenía una hija que se llamaba La Reina. ¿Usted la conoció a ella?

J.C.: Era una cosa prohibida para nosotros.

A.R.: ¿Tenían relación con la gente del pueblo, de las Salinas? Los Aravena, Los Santis.

J.C.: Ese sector no era muy grande, era de 8 o 10 casas, no era de gente pobre, pobre, era clase media baja. Ese sector no se vinculaba con los arrendatarios y los veraneantes. Los arreglos se hacían con la gente que vivía cerca, ese lugar se consideraba muy lejos. Incluso cuando nosotros hacíamos paseos en bueyes a Las Deliciosas, mirábamos ese lugar como algo que no nos interesaba mucho. Arriba, por la entrada de carabineros vivía la Sixta Aguilera, habían 12 casas de pueblo donde se hacían pan amasado, habían empleadas.

A.R.: La construcción de la iglesia fue en el 45.

J.C.: Yo estuve en la primera piedra. Se demoran como 15 años en construir una iglesia. Yo no sé, porque la hicieron así, yo la miraba de la playa una especie de fortaleza. Era el comentario de los crucinos, que se comenzó por la torre y no por la iglesia, porque Vaticano no tuvo iglesia hasta los años 50. Hasta que hicieron la de Lourdes.

A.R.: ¿Usted recuerda cuando la caleta la bautizaron Alfredo Cea?

J.C.: Aproximadamente 1967.

A.R.: ¿Ustedes estaban ahí?

J.C.: Nosotros ya nos habíamos alejado de Las Cruces. Hasta el 65 nosotros estuvimos de propietarios. El 67 se hizo una ceremonia en que estuvo el cardenal Silva Henríquez, fuimos nosotros, había una planchita que decía Alfredo Cea, en una roca.

A.R.: ¿Cómo era la relación de don Alfredo con los Pescadores?

J.C.: Era la de un veraneante que además era médico cirujano y los atendía gratuitamente en todo momento. Les enseñaba a bucear y le salvó la vida a Coquimbo.

A.R.: ¿No hay registro de sus estudios submarinos, dibujos?, porque está el de La isla de Pascua.

J.C.: ¿Usted conoce el libro de los peces? Es una maravilla. Hay uno empastado, que apareció dos meses antes que muriera, es de la flora y fauna. Yo lo considero una obra de arte, cien láminas de colores. Salvo ese libro, la viuda de él la Patricia Echeñique, conserva sus dibujos. Ella está en Coquimbo, La Herradura. Tenía dibujos fantásticos.

A.R.: ¿Era muy común ver en Las Cruces asnos y burros?

J.C.: ¡Sí!, porque era el medio de transporte. Nosotros le compramos un caballo a Jorge Matetic, el Mampato. Invitábamos a las chiquillas a subirse, hasta que mi papá le decía a mi mamá ``pon orden aquí.``

A.R.: Para mi era muy común ver caminando por las calles vacas, gallinas, burros. Está muy difuso el límite entre lo rural y el pueblo. Hoy en día aún veo eso.

...¿Conoció a la señora Amalia Magallanes?

J.C.: ¡Mucho, mucho! Casada con Lorenzo Redondo, la hija de Magallanes Moore, el famoso novelista, premio nacional de literatura. Mireya Magallanes, la señora de Lorenzo Redondo, que tenían la casa al lado de los Lagos.

A.R.: Amalia Arredondo sigue yendo, la acabo de entrevistar, ella es arquitecto.

J.C.: Otra se llamaba Loreto. Los Cea eran bien populares, tenían mucho éxito con las niñas.

A.R.: ¿Qué profesión tenía José Antonio (Cea)?

J.C.: Estaba por recibirse de abogado cuando murió. Yo recuerdo q este personaje Harald Beyer, ex ministro de educación, me dijo que porque no escribía mi biografía y este tipo de encuentros me hacen pensar, me doy cuenta de todo lo que podría contar, cuántos matrimonios se hicieron en Las Cruces. De Las Cruces vienen 20 o 30 matrimonios que son felices hasta el día de hoy. Yo no nombre la familia Urzúa Baeza, ahí se hicieron 4 matrimonios en Las Cruces, ellos estaban en la casa de los Hiriart. De los Hevia Rivas, sacerdotes que salieron de ahí, obispos que han salido de Las Cruces. Si uno va recordando los pasos, va recordando escenas que uno las consideró insignificantes adquieren una relevancia increíble para lo que viene después. Por ejemplo hay una formación moral, espiritual, que es notable, Matetic, un gran empresario con un sentido de la ética impresionante, así mismo, Andrés Navarro, Fernando Cisternas de los chocolates Varsoviene y formando familias estupendas. Las Cruces fue una cuna de grandes costumbres. Mi padre fue gerente general del Banco de Chile, pero siempre conversando con el superintendente de bancos, don Eugenio Puga, en la playa. Cuando llegaba una niña con bikini era una ofensa a la moral. Las Puga eran famosas, bajaban en bikini, la Rosita Hamilton, jera preciosa!

¡Muy bien, pues! ¡Mucho gusto en haberlo conocido! Le deseo el mayor éxito en su doctorado. Yo sé lo que son los doctorados. ¡Yo tengo uno!. Sevilla es un lugar maravilloso, para hacer un doctorado en esta materia.

A.R. : *¡Yo le agradezco mucho!, todo lo que me ha contado ha sido muy valioso.*

Transcripción entrevista N°4: Amalia Redondo Magallanes

Casa Pourquoi pas?, Las Cruces, 12 de Marzo de 2016

Andrés Richards (A.R.): Hoy hablaba con el gasfiter, me contaba una historia que yo no sabía, que Marta Muñoz, que era la cuidadora de Las Monjas Argentinas, hacía unas mermeladas de papaya. ¿No sé si usted se acuerda de eso?

Amalia Redondo Magallanes (A.R.M.): Tenía papayas esa casa.

A.R.: Dice que para el terremoto del 85, el papayo se cayó al pozo séptico y la Marta parece que siguió haciendo mermeladas. Pero parece en esas historias que son tan breves uno aprende algo nuevo. Yo no sabía que este edificio tenía un papayo.

A.R.M.: Desde luego, casi todas las casas de este sector tenían papayos. Nosotros teníamos papayos. La Pajarera tenía papayos. Se dan muy bien las papayas en Las Cruces. Los Aravena, abajo, todavía tienen papayas. Álvaro tenía papayas.

A.R.: Vamos a ir a buscar. Es algo que no sabía. Dice que por aquí habría habido un papayo.

A.R.M.: ¡Qué bonita está Andrés! (Maqueta de La Pajarera)

A.R.: Esto está a través del levantamiento que me permitió hacer don Nicanor Parra de las ruinas, la planta puedo asegurar que es exactamente en la medida, todas estas cosas que todavía están, eso existe, algunos muros que quedaban, incluso se han caído mas. De ahí saqué unas alturas y módulos, el resto son fotos. Pero el lado oscuro de la luna, es este, por eso esta parte está medio inconclusa. Con unas fotos muy, muy malas de este lado, nunca se dejó ver. Tengo unas fotos que me dio el Emilio con su familia afuera descargando el auto y aparece en el fondo.

A.R.M.: El hermano de la abuela del Emilio arrendó la casa varios años, ellos venían a veranear ahí, los Pérez Errázuriz, Ana María, Andrés y José Joaquín Pérez Errázuriz, ellos venían a veranear ahí y arrendaban La Pajarera y es posible que en la familia de ellos puedan tener otras fotos.

A.R.: Habría que entrevistar a los hijos, porque entiendo que los abuelos se murieron los dos.

A.R.M.: ¡Desde luego! Pero los Pérez Errázuriz los chiquillos digo yo, porque son viejos como yo, José Joaquín era menor, eran como siete.

A.R.: Yo tengo la historia bien completa del año 17 al 37. Después la compra Inés Cerda Bernal y finalmente la compra Salazar de Melipilla, fue el peor período de la casa.

A.R.M.: Salazar el ``Carnicero``. Porque tenía una carnicería. Porque aquí se comentó que la casa la había comprado un carnicero y por eso estábamos bastante tristes.

A.R.: Independiente que él era un personaje, eso coincidió con el deterioro más apresurado de la casa. Tengo historias de gente que me cuenta, que en ese tiempo se llovía, le cambiaban, las tejas de alerce, por fonola. Yo me acuerdo que estaba en el verano y perdió el Torreón y la casa se vino para abajo. Le faltó mantención, porque este señor la usaba



para el arriendo. Y después viene Nicanor Parra, que tampoco vivió. Ese período de la señora Inés es el que usted me cuenta.

A.R.M.: Si yo me acuerdo de ella, eran tres hermanas y había una cojita.

A.R.: ¿Puede haber sido Margarita?

A.R.: No recuerdo los nombres, pero las veía pasar bastante seguido por aquí. Venían largas temporadas a veranear. Había gente que venía en enero otras en febrero, se iban repitiendo los veraneantes, no eran muy cambiantes. Y estuvieron unos primos míos, los Díaz de Valdés Olavarrieta. Yo tenía mucha relación con los mayores, que ya no están. No recuerdo quienes más vinieron, de las personas que yo ubico que hayan arrendado esa casa.

A.R.: ¿Con esas familias se relacionaban?

A.R.M.: ¡Sí! Con los Pérez Errázuriz nos juntábamos en el veraneo, teníamos amistad, mi hermano Manuel era amigo del guatón Pérez (José Joaquín Pérez), era encantador el chiquillo. Nos juntábamos acá también. Eran amigos con Andrés Navarro. Un trío de verano.

A.R.: ¿Andrés Navarro donde está la casa actual?

A.R.M.: Sí, donde está la casa actual. Al principio no tenía mansarda.

A.R.: Era bastante más sencilla.

A.R.M.: Cuando la hizo Joaquín Iglesias. Joaquín Iglesias construyó su casa donde está la de Parra y después el construyó la casa de al lado y entonces vendió la casa a Mario Navarro y ellos se construyeron esta casa aquí y vinieron a veranear aquí al lado.

A.R.: ¿Cuál es la casa?

A.R.M.: ¡Donde están los Opitz! La casa de Hans Peters.

A.R.: Ahora que nos fuimos a la casa de Parra, él le hace la mansarda y el techo no era de tejas.

A.R.M.: Era de fonola. Cosa que era bastante común en algunas de las casas de aquí de Las Cruces.

A.R.: Siempre me ha quedado dando vuelta y a parte que fuera negra y todo eso, si ¿algo de esta casa se habrá salvado como para reutilizarlo ahí? ¿Usted vio cuando se quemó la casa?

A.R.M.: Se quemó todo. Yo tengo fotos. No quedó nada. La casa de los Navarro tampoco quedó nada. Quedó los muros de piedra- ¡Horrendo, horrendo! Totalmente devastado. La Pajarera se quemó entera. Quedó solamente lo que está ahora. Lo de madera se perdió. Los palos tienen que haber estado apolillados también.

A.R.: ¿Recuerda haber visto alguna vez esta casa en buen estado?

A.R.M.: En general la casa se veía media viejona, te voy a decir. Desde lo que yo recuerdo sí.

A.R.: Las personas me hablaban de que había un búho. Me hablaban de la casa embrujada.

A.R.M.: Aquí siempre habían búhos en Las Cruces. Hay también, porque la gente era bastante supersticiosa. Cuando aparecía un búho o una lechuga tenían la idea de que alguien se iba a morir en la cuadra. Y en una oportunidad

murieron tres personas, había cantado el búho tres veces. En esta esquina y en la casa de los Risopatrón. La gente quedó bien espantada, sobretodo, la gente del servicio.

A.R.: *Me decían que era como un ruido de silencio: ¡SSShhh!*

A.R.M.: *¡Exactamente! No era un canto.*

A.R.: *Mi impresión es que esta parte fuera agregada. Yo creo que esta parte es la cocina, como que lo hicieron después.*

A.R.M.: *Es posible que sea la cocina, porque existía la costumbre que en las casas primeras de Las Cruces las cocinas no estaban dentro de las casas. Esta casa (Pourquois pas?) también tenía la cocina afuera, en el primer piso. En el segundo piso estaba la casa del cuidador. Que era una casita con el techo así, que con el terremoto tuvimos que botarla. Hicimos el baño ahí con un techo parecido, afuera también el baño de la ducha. Pero la casa no tenía ducha. En estas casas antiguas había otra manera de utilizar la casa, que eran con unas mesas con lavatorio, un jarro y un aparato para botar el agua sucia, cada dormitorio tenía su aparato, después cuando nosotros compramos esta casa ahí le hicimos los baños, pero principalmente el 48. Cuando yo tenía cinco años y mi papá estaba reparando la casa recuerdo haber visto un horno de barro dentro del recinto donde estaba la cocina. Estaba negra la pieza de la cocina, del hollín, se me imaginaba una ruca. La gente que cuidaba la casa eran como nativos de aquí. Tenían otras maneras de cocinar, como de fogón, era su energía. Había dos hornos, uno en esa pieza y otro en un patio interior.*

A.R.: *A lo mejor la usaban de calefacción. La casa que está acá abajo, en el Quirinal, que la compró un francés, que era de Los Santa Cruz, esa casa que es como un granero, todavía en la parte de atrás, afuera tenía la cocina. La casa de los Haussler que era bastante más nueva también tenía la cocina afuera. La casa de los Errázuriz también tenía la cocina afuera. La Garconniere. Emilio me contó que esa la había hecho el abuelo, como era un departamento no más, dependía de la casa, tenía servicios mínimos y eso después se lo agregaron. Bueno ahí el Emilio estaba haciendo su labor, la está dejando casi nueva, con un espacio muy amplio.*

A.R.: *Me falta escribirle para agradecerle lo que está haciendo. Es un tesorito esa casa.*

A.R.M.: *Esa cocina le pidieron a mi papá, que estaba trabajando con maestros en hacer nuestra cocina, que les facilitara maestros para hacer la cocina de ellos.*

A.R.: *Para contextualizar, ¿Desde que año usted viene a Las Cruces?*

A.R.M.: *Del 45 o 46.*

A.R.: *¿Desde que compraron la casa o un poquito antes?*

A.R.M.: *Antes. Veníamos donde Uribe primero. La casa de las Uribe tenía Residencial Uribe, varias personas iban ahí, antes de comprar casas.*

A.R.: *La historia parece que se repite, mi familia llegó aquí en la época de los 60 porque un tío mío era amigo de Blanca Arce, vinieron invitados por él y les encantó el lugar, después arrendaban una casa en la subida, una casa que es de los Uribe. Después de un par de años se compraron una casa en el Quirinal, muy sencilla y vengo desde que nací*

en el 75. Esa casa debe haber sido del año 70, le pusieron estilo cruzino, un tiempo le pusieron coirón, luego le construyeron segundo piso. Finalmente, la vendieron y nos cambiamos a Algarrobo, que para mi era fome, helada y sin olas. Luego volví a Las Cruces porque en Santiago conocí a mi señora, que es de acá y veníamos a pololear al Puesta de Sol, y soñábamos con comprarnos una casa aquí y resultó y ahora tenemos un hijo de 6 años.

Quería preguntarle por esos veranos. ¿Cómo eran esos veranos?

A.R.M.: ¡Entretenidísimos! Las Cruces era muy distinta porque era muy tranquila, toda la gente se conocía, no solamente se conocía los veraneantes, o se ubicaban, por lo menos los del lado de aquí se conocían todos, y tenían relaciones con la gente del Quirinal, sino que también ubicábamos a la gente que vivía en el pueblo de Las Cruces. Los nativos de Las Cruces estaban para el lado de Las Salinas. Había otros nativos para el Quirinal los Aguilera y Julio Vera. Victor Vera tenía su casa a este lado, el hermano. Era muy buen carpintero, muy buen maestro, a nosotros nos hizo varios trabajos. Estaban todos los Aravena, los Fuentes, los Mellado. Los Uribe no eran tan de pueblo, eran comerciantes y trabajaron mucho las arenas para las construcciones, ellos tenían camiones y vendían arena; tuvieron bastante auge en la época de las construcciones en Las Cruces. Las dunas que estaban para atrás, le decían los cerros de Uribe, aquí de todo el barrio iban a las dunas de Uribe. Después pasó una máquina, años después y se acabaron las dunas de Uribe.

A.R.: ¿Pero esa relación fue más vinculada con servicios?

A.R.M.: En ese tiempo no existía la amistad entre el veraneante y la persona del pueblo. Nos conocíamos, nos saludábamos con mucho respeto.

A.R.: No habían instancias donde se juntaran, en la playa, la semana cruzina?

A.R.M.: No en la semana cruzina eran los bandos, la gente del pueblo contra los veraneantes, pero no juntos. Pero se conocían, saludaban, se tuteaban. Uno le entregaba la casa a la hija de la fulanita. Había una cosa de conocimiento. Si tenían una chiquilla por el verano para hacer el aseo. Otra persona era el jardinero, el que traía guano...

A.R.: ¿Eran de pasearse a buscar a las casas?

A.R.M.: Esta casa era un lugar de encuentro de gente de la edad nuestra en los años cincuenta, de los 9 a los 15. Esta casa estaba abierta, teníamos juegos, parecía un jardín infantil. Mi papá nos tenía abierta la casa para que hicieran lo que quisieran. Venían todas las amistades de la cuadra, después se fue quedando esa cosa y venían las amistades de quince años.

A.R.: ¿Pero jugaban a otras cosas?

A.R.M.: Sí, jugábamos a otras cosas. Para los grupos de la gente mayor, se juntaban donde los Rodríguez (Casa Labbé). Nosotros nos juntábamos con Felipe Rodríguez, hermano de la mamá de Francisco (Torres). La Ximena (Rodríguez) debe haber sido un poco mayor que yo, pero la Ximena había estudiado en el Villa María y las amistades de la Ximena eran del Quirinal, porque tenían amigas y compañeras de curso en el lado del Quirinal. Nosotros nos juntábamos solamente con la gente del Vaticano.

A.R.: El otro día hablando con Patricia Concha y Pilar González Marín, por ejemplo Pilar solamente se juntaba con los niños de La Caleta.

A.R.M.: Nuestro grupo era la cuadra para acá, pero también teníamos al otro lado, porque la casa inmediatamente anterior a la casa de la Elena Giroux, que era la casa de Aurelio Montes, que la dejaron regio. Nosotros nos juntábamos con las hermanas de Aurelio. Manuel (su Hermano) y Andrés (Navarro) eran inseparables, después trabajaron en Sonda. Mi hermano se salió de Sonda el año pasado, jubiló y estuvo con Andrés desde los 5 años.

A.R.: ¿Cómo eran las noches cuando eran niños?

A.R.M.: En la mañana alrededor de las 12 a la playa, a la una subíamos a almorzar, y si bajábamos a la playa bajábamos a las cuatro y a las cinco y media subíamos, tomábamos té y después salíamos a caminar. Cuando éramos adolescentes íbamos a La Punta del Lacho, a La Gota de Leche, Playa Grande, Juan del Diablo, a la laguna de los patos, a la Piedra de La Luna. Que era de los agustinos, de la carretera hacia adentro, a la Piedra del Sol, hacia Las Salinas. Hace tiempo que no voy para esos lados, porque están las zonas donde han estado sacando la arena.

A.R.: ¿No existía la opción de bajar a jugar a los juegos electrónicos?

A.R.M.: No existían. Todas eran cosas al aire libre.

A.R.: Había energía eléctrica? ¿Red de gas?

A.R.M.: Red de gas, no. Había lámparas de carburo. Se prendían los chonchones. Tenían los aparatos para poner los chonchones de carburo. Era similar a un jarrito de leche, eso se prendía afuera. Y adentro estaban las velas, las lámparas de parafina, lámparas portátiles, pero eso era cuando éramos bien chicos, de diez años para adelante había luz eléctrica. El agua había que traerla de la gruta, eran épocas de mucho sacrificio.

A.R.: Hay gente que dice que todavía toma agua de ahí, yo no tomaría de esa agua. Las napas están muy juntas a los pozos sépticos.

A.R.M.: Las aguas están muy contaminadas.

A.R.: Lucho (Luis Merino) me contó que un conocido trota por ahí y toma agua. Tiene como un dispositivo, que es una hoja, y tira el agua como una gárgola.

A.R.M.: Nosotros le decíamos la playa de la conchuela, al otro lado le decíamos la playa de las conchitas. La gente le va poniendo nombres, inventa mucho.

A.R.: Yo nunca he visto un plano que diga La gota de leche.

A.R.M.: A Juan de Dios Morandé, le decían Juan Diablo, porque era muy pillo.

A.R.: ¿No había vida nocturna? ¿Y los Restaurants?

A.R.M.: Los adultos iban al Casino de Las Cruces, ahí estaban todos los juegos de salón. La gente iba a tomarse un traguito. Se llamaba Casino porque tenía juegos, tenía ruleta, tableros de ajedrez, naipes para jugar canasta. La gente no se juntaba en las casas, se juntaba en el Casino, donde la Orfelina. Al Bellavista iban menos, el top era el de la Orfelina.

A.R.: ¿Por qué el Casino habrá dejado de tener juegos?

A.R.M.: Porque les prohibieron tener ruleta por la ley de casinos, a los establecimientos que no estaban autorizados.

A.R.: ¿Hasta que año estuvo la ruleta?

A.R.M.: 60 y tanto.

A.R.: Esto debe haber sido similar hasta los años 70.

A.R.M.: Las Cruces era tranquilo, cada uno con su carpa.

A.R.: Don Hipólito que ponía carpas me contó que la señora Inés Cerda era flaca y tenía un Mercedes Benz antiguo medio verde. Hay otras historias, la Chichi, José Aravena y Jorquera, el actual alcalde, me contaron que ellos habían ido a la Escuela, que en los años 60 la Escuela funcionó en el primer piso de esta casa (La Pajarera) y después se vino aquí. Y que la profesora vivía y dormía en esta casa. El sótano funcionó como escuela. Esta profesora trabajaba para las monjas de la Virgen de Fátima.

A.R.M.: Aquí al lado estaba la Escuela, pasado el policlínico, que era la casa de uno de los Marín.

A.R.: Era una escuela fiscal. Todos los cursos en una sala. Nace de un esfuerzo de los Cea.

A.R.M.: Son dos cosas distintas. La casa original de Marín se transformó posteriormente en la Escuela de Las Cruces, luego se quemó, el hecho es que en el sitio donde estaba la escuela se hizo el Policlínico José Antonio Cea y finalmente, pasó a ser del Servicio Nacional de salud, perdiendo el nombre. Quedó como Posta de Urgencia. El tipo de construcción era como de una casa antigua. Era bien bonita la casa.

A.R.: Nunca he visto registro fotográfico de eso.

¿En los años 60 las monjas participaban de la vida de las personas?

A.R.M.: Las monjas no iban a la Playa Chica, las monjas iban a la playa, donde nadie las viera, eran muy recatadas. Las monjas del Villa María se bañaban en La Caleta, venían a la casa de los Montes. Las monjas argentinas, de Fátima, la Inmaculada y las monjas de arriba, iban a Las Salinas, porque para ellas ponerse traje de baño era como andar desnuda. Las monjitas que hacían los dulces aquí frente a los estanques del agua potable, donde venían con los curas Benedictinos, el padre (Gabriel) Guarda. También iban a la playa de Las Salinas mamás del Vaticano, que tenían muchos niños y que no querían mostrar su cuerpo.

A.R.: ¿Por qué se habrán ido las monjas? Quedan poquitas.

A.R.M.: Se fueron quedando sin iglesia. Aquí habían dos iglesias. Una arriba del Hotel Margarita. Los días domingos había misa ahí y había misa en Fátima, se llenaban las dos. La mayoría de la gente iba a la misa de Fátima, porque tenían un cura que era muy buen predicador, Oscar Larson, profesor de filosofía. Las otras predicaciones las hacía el Padre Iglesias.

A.R.: ¿Ustedes no iban a la parroquia Anunciación?

A.R.M.: De este lado no iba nadie a la parroquia, hasta que se acabaron las iglesias de aquí. Iban los del Quirinal, de aquí iba la señora Marta Ossa, con los Errázuriz del medio. Ella trabajaba mucho en la parroquia, en las obras sociales para las obras de la parroquia.

A.R.: ¿Además esos Errázuriz están vinculados con el Errázuriz que tenía la casa al lado de la parroquia? El arquitecto.

A.R.M.: La señora Marta Ossa estaba vinculada con la casa que estaba, que tiene ahora la Myriam Fernández, eran Allende Ossa, era hermana de la mamá de los Allende.

A.R.: Entiendo que Mario Errázuriz, que construyó la iglesia, veraneaba en esa casa.

A.R.M.: ¡No! Ellos veraneaban en la casa de los Arteaga.

A.R.: No estoy enredando cosas. Ahí se quedaba Fray Subercaseaux.

A.R.M.: Héctor Noguera, el actor venía a esa casa.

A.R.: ¿En los años 70 venía gente de afuera?

A.R.M.: Los domingos. Les llamábamos los “Excursionistas”, que eran los que venían por el día. Nosotros no bajábamos los días domingos a la playa, porque había gente que no conocíamos. No se ponía la carpa nuestra tampoco en la playa.

A.R.: ¿Pero habían otros que si se ponían?

A.R.M.: ¡Sí!

A.R.: ¿La carpa de ustedes la colocaba Hipólito?

A.R.M.: El Chamelo o el Polo (Hipólito)

A.R.: Hipólito me decía que las ponían de madrugada.

A.R.M.: Al alba. Y las sacaban alrededor de las 6 de la tarde. Porque la gente no iba a la playa en la tarde. Porque subía el mar y por la humedad.

A.R.: ¿La playa estaba sectorizada?

A.R.M.: ¡Drásticamente! De partida del salvavidas al Quirinal, la gente del Quirinal, del salvavidas para acá el Vaticano y atrás. Había 2 o 3 carpas que se ponían detrás de la línea de carpas, la de los Rodríguez, la de los Errázuriz del Cardenal, al sol. En otro lado se colocaban las empleadas, como en el comienzo de las rocas. Los Fernández tenían la carpa en el comienzo de la playa.

A.R.: En los años 60 hay obras importantes de construcción, se construye la torre de la iglesia. Yo tengo unas fotos, una del año 68, aparece la torre como en bruto, todavía sin el techo; la iglesia creo que la primera piedra es del 45.

A.R.M.: Fue bastante posterior, por eso se hicieron kermesse y cosas para reunir fondos y financiar la torre y las campanas.

A.R.: Ese punto me tiene bien preocupado en la actualidad, porque esa torre se está lloviendo y está todo adentro medio podrido.

A.R.M.: Que peligroso para la gente que toca la campana.

A.R.: *Ya veo que la campana termina en el suelo. Pero si se asoma al mirador y ve la torre, fíjese en la cubierta.*

A.R.: *¿Cómo fue el proceso cuando llegó Ilic? Fue en tres etapas.*

A.R.M.: *¡Tremendo! Llegó Pedro Ilic con muchas ganas de hacer muchas obras y sacarle la “pichincha”⁴ a su nueva propiedad. Lo primero que hizo fue una piscina enorme, hacia la punta donde está el peñoncito, sin mayor terminación, no tenía pintura, no tenía nada. Hizo como unos camarines de madera al fondo, bastante lúgubres y empezó a cobrar por la entrada. Sacaba agua del mar con una bomba y botaba el agua por otro lado. Uno miraba la piscina y no se veía el fondo. Era como meterse en una batea de agua sucia. ¡No daban ganas de bañarse! Pero a los niños les gustaba, al principio tuvo mucho éxito. A nosotros nos prohibió mi papá ir a bañarnos. Yo estaba bien contenta con la piscina, lo encontraba bien entretenido, novedoso. Iba con Gregorio, el hermano de la María Teresa, íbamos a bañarnos a escondidas. Se empezó a llenar de gente de todo tipo, gente del pueblo, los mismos que construyeron la piscina. Después de dos temporadas, más o menos, eso se terminó, porque no fue más gente. Entonces relleno y construyó las primeras cabañas y a la gente le gustó. La señora Sarita Fernández compró una cabina. Varios compraron cabinas, entre ellos uno de los Haisler. Y las otras cabinas las dejó para arriendo. Entonces como ya había vendido 3 o 4, siguió haciendo más cabinas. Las cabinitas de mi primer piso no le hacían daño a nadie y ya cuando empezó hacer las del segundo piso, quedó muy deteriorado, porque antes toda esa esquina tenía vegetación, entonces, era muy bonito. Fue a costa del paisaje. Una cosa que arquitectónicamente era un desastre para las Cruces.*

A.R.: *Las primeras eran bonitas, quedaron mononas, las hizo con un look medio moderno con “ojos de buey”. Además privatizó el borde costero que era público. Cualquiera podía caminar por ahí.*

A.R.M.: *Cuando nosotros queríamos ir a darnos la vuelta por el mar, por donde está la Playa de las Monjas, había un puente, pasaba por la playa donde está el alcantarillado del Trouville y después meterse por donde está la pirca, donde está la gruta y seguir y así se daba la vuelta.*

A.R.: *¿Y esas bancas que están donde la gruta?*

A.R.M.: *Yo creo que están desde el inicio del balneario, porque son los mismos bancos que estaban aquí en la esquina donde estaban las monjas, que tenía la casa de don Pablo Errázuriz, los que estaban frente a la playa. Ilic primero hizo la piscina, luego las 4 casas donde tú compraste y después hizo las cabinas. A una de esas casas venía la María José Guemetre, que es la madre de Atria, que se quiere presentar a candidato presidencial. Ella trabajaba en el Ministerio de Educación viendo la autorización de las universidades.*

A.R.: *Mi casa yo se la compré a un señor Cisternas que era un carabinero. Había hartito familiar de militares. Una historia de Francisco el gasfiter, en los años 70 le fue a cortar el agua a un señor Sotomayor, por no pago y el se indignó; parece que tenía algo que ver con la aviación, le dijo: ¡Te voy a acusar a Leigh!⁵, pero todo el mundo lo*

⁴ Pichincha: (Chilenismo) Ganancia

⁵ Gustavo Leigh, General de Fuerza aérea de Chile participo en el golpe de Estado de 1973.

extorsionaba para defenderse. También me contó, que parece que a Pablo Errázuriz le fue a cortar el agua, por no pago y le dijo: ¡Pero cómo me haces esto, si nosotros nos conocemos! ¡Por tú culpa se me murieron como 40 pollos! Y Francisco pensaba para sí mismo: ¿Dónde tendrá los 40 pollos? Pero terminaron siendo amigos igual, pero no lo contrataron más, porque se fue a Santiago a estudiar, los Errázuriz no lo llamaron más, porque ya no era un maestro era don Francisco. El me contó que cuando llegó habían 112 casa con agua y ahora hay miles. ¿Usted sabe porque hubo tanto avance en la red de agua?, me dijo. Todo es obra gracias a Manuel Contreras⁶, porque estaba a cargo de la Escuela de ingenieros de Tejas Verdes. Entonces había que estar trabajando...

A.R.: *¿Cómo fueron los años 70?*

A.R.M.: *¡Muy malos! Hubo mucho desorden en Las Cruces, llegó mucha gente de afuera, junto con el balneario popular, llegó mucha gente de afuera. Ya se fue acabando la parte exclusiva de la playa, del goce para los propietarios. Venían muchas micros de municipalidades trayendo gente a la playa a pasear por el día, convenios. Originalmente el paradero de micros estaba en Playa Grande, pero después empezaron a venir a Playa chica, por su arena blanca. Y también para Las Salinas, habían hecho barracones para traer gente a alojar. Nos deprimimos de la avalancha de gente. Hoy en día, uno no conoce a nadie. Uno conoce a la gente antigua de Las Cruces que ya van en la tercera generación, entonces a uno le cuesta saber de que familia son. Además que está todo muy poblado, se pierden las referencias. Fue muy brusco. A mi me parece que esto está requeté-contra-lleño. No entiendo porque todas las actividades tienen que estar alrededor de la Playa Chica. ¿Por qué los juegos electrónicos tienen que estar en la Playa Chica? Está bien que los niños se entretengan. Porque no se crea un centro con un polo de atracción que no sea la Playa Chica, es un deterioro del entorno. Las construcciones que hacen para estos juegos son precarias, de muy mal aspecto. No hay arquitectos metidos en eso. Levantan cualquier cosa y ahí queda. Ya no hay renovación de arena, porque no baja agua.*

No todos siguieron bajando a la playa, hay gente que de frentón se fue. Y otros nos quedamos porque nos gustaba Las Cruces no más. Nosotros seguimos bajando a la playa varios años, hasta que lo cortamos.

A.R.: *Hoy casi no hay divisiones, hoy hay horarios y días para bajar, porque si no está lleno. Yo creo que hay golpe de gracia para todo este proceso, que es el terremoto del 85.*

A.R.M.: *Hubo un terremoto en el año 70. Fue bien tremendo, cuando Cartagena quedó prácticamente en ruinas. Yo me acuerdo de eso, porque yo trabajaba en ese tiempo en el departamento de Estabilidad Experimental de Estructuras de la Universidad de Chile y dentro del grupo donde yo trabajaba, nos pidieron que viniéramos a analizar la Avda. principal de Cartagena y determinar cuáles casas o edificios tenían que demolerse. ¡Estaban pésimo!, casi todas habían perdido la fachada. Y adentro estaban muy a mal traer y ese terremoto dejó bastante mal paradas unas casas de Las*

⁶ Manuel Contreras fue General de ejército de Chile, estuvo a cargo de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) durante el gobierno militar de Augusto Pinochet. Acusado y juzgado por crímenes de lesa humanidad.

Cruces, principalmente las casas que eran de adobe. Yo pienso que esta casa (Casa de Osvaldo Marín Mujica o de Los Fernández) se podría haber salvado, por lo menos la parte del primer piso y haber reparado las escalerillas

A.R.: *¿La de un piso era adobe simple?*

A.R.M.: *Era adobón, sin estructura de madera. La torre si que estaba mal y estaba chueco y en cualquier momento podían irse guarda abajo. Habían casas que estaban muy apolilladas, hay un escarabajo negro, está lleno Las Cruces de ellos.*

A.R.: *Decíamos que el 85 marcó un hito, ya que dejó casas históricas a mal traer, muchas personas abandonaron Las Cruces, como los Fernández.*

A.R.M.: *Fuimos muy amigos con la María Teresa, con los Ariztía. Gente buena.*

A.R.: *Bueno, el terremoto del 2010 también fue importante. Se cayó la casa María Luisa, la casa Arteaga quedó bien dañada. Yo tuve que decirle al cuidador que no durmiera ahí, porque la casa no tenía ni una unión, se le caía encima y era muerte instantánea. La Villa María Luisa la compraron los Errázuriz de abajo, lo que es muy bueno, porque ahora tienen acceso vehicular. Los dueños no tenían ningún interés en la casa. La de los Arteaga la compró la señora Teresa Cruz.*

Transcripción entrevista N°5: Patricia Concha Villari

Sector Caleta Alfredo Cea, Las Cruces, 04 de Marzo de 2016

A.R.: Patricia, ¿Cómo se llama esta casa?

P.C.: “La Pajarera”

A.R.: ¿Para ti se llama La Pajarera?

P.C.: ¡Sí!

A.R.: La gente la llamaba así.

P.C.: ¡Así la llamaba! No sé quién le puso Castillo Negro.

A.R.: Hay algunos que lo llamaban Castillo Negro. Ya sé tantas historias, que se me enredan. No sé si lo escribió Pedro Errázuriz en su libro o fue Nicanor Parra que inventó ese concepto.

P.C.: Yo tengo entendido que Parra inventó ese concepto. Generalmente aquí se conocía por La Pajarera.

A.R.: ¿Tú tuviste la oportunidad de entrar?

P.C.: ¡Sí!

A.R.: ¿Y por qué entraste?

P.C.: Porque esta casa la arrendaban en el verano, antes que la comprara Parra.

A.R.: ¿Y te acuerdas que año fue eso?

P.C.: Principio de los ochenta.

A.R.: ¿La arrendaban entera la casa?

P.C.: Por mes, de enero o febrero. Y la arrendó una amiga, estaba a muy mal traer por dentro.

Cuando se arriendan las casas, sobre todo las casas de verano, al principio la gente dice somos seis personas, después viene mucho amigo.

A.R.: Claro, mucho asado. ¿De cuando estuviste adentro te acuerdas de algo en particular?

P.C.: Recuerdo que la recorrí entera y lo que más me llamó la atención fue la torre.

A.R.: ¿Lograste llegar aquí arriba?

P.C.: No estaba en condiciones para llegar a esa parte.

A.R.: ¿Estaba podrido?

P.C.: ¡Sí! En general no estaba en buenas condiciones por dentro, la cocina tampoco.

A.R.: ¿La cocina parece que quedaba acá atrás en este volumen que se lo anexaron?

P.C.: ¡Sí!

A.R.: Para poder hacer esta maqueta hicimos un levantamiento sobre las ruinas, además de fotos.



P.C.: Todas estas propiedades antiguas la cocina y los baños estaban afuera de la casa. En esta si estaban adentro. Me imagino que posterior a cuando ya empezaron a arrendar pusieron la cocina adentro.

A.R.: ¿En los dormitorios había lavamano?

P.C.: No porque cuando tú arriendas tratas de sacar lo más posible de muebles. Las piezas eran súper sencillas. Una cama velador y una mesita, no eran con closet. Las piezas antiguas no tenían closet. Tenían como ropero.

A.R.: De hecho yo me acuerdo que habían roperos con cortinas.

P.C.: ¡Sí, sí! No esta casa no tenía como roperos.

A.R.: ¿Y al tercer piso lograste entrar? ¿Te acuerdas de los techos inclinados?

P.C.: ¡No me acuerdo! Ayer se fue la persona que arrendó esta casa que te puede decir más.

A.R.: ¿Y tú fuiste a carretear?

P.C.: Yo fui invitada por una amiga que arrendaba ahí, para convivir con ellos, jugar naipes.

A.R.: Otra cosa que quería saber. Por ejemplo, ¿Tú has entrado a la casa de Francisco?

P.C.: ¡Sí!

A.R.: Porque esa casa tiene como un vacío central que comunica a todos los pisos. No me acuerdo si esta casa tenía un vacío.

P.C.: Parece que no tenía un vacío. ¿Has entrevistado a Jaime Quizás que estaba en cargo del agua en Las Cruces? El te puede decir todo de esta casa. Porque él sabe todas las historias de las casas de acá y las conoce todas.

A.R.: ¿Y usted sabe dónde vive Jaime Quizás?

P.C.: Al lado de la biblioteca.

A.R.: ¿El vive aquí permanentemente?

P.C.: ¡Sí! Si él estaba en los años 70 a cargo del agua en Las Cruces, el vivía donde está el estanque de agua. Ahora no, él tiene casa al lado de la biblioteca y la señora es la directora de la escuela de Las Cruces.

A.R.: ¿Y la casa está hacia Las Salinas o hacia la Playa Chica?

P.C.: Hacia Las Salinas. A él le encanta hablar de la historia de Las Cruces. Y él te puede aclarar todas las dudas que tú tienes.

A.R.: Entonces tu abuelo llegó el 40 y tanto.

P.C.: Mi abuelo compró el 44, se construyó el 46 y yo llegué cuando tenía 8 meses en el 52.

A.R.: ¿Y de ahí no paraste de venir?

P.C.: O sea todos los veranos, uno que otro verano no porque iba a otro lado, pero igual tratábamos siempre de venir.

A.R.: De repente uno cuando tiene 20 años se aburre de veranear con los papás y se va para otros lados. ¿Te pasó?

P.C.: ¡No! Fíjate, porque yo soy una enamorada de este lugar, de La Caleta, yo encuentro que es el lugar más lindo de Las Cruces.

A.R.: Puede postular a nivel mundial, yo creo. (Riéndose)

P.C.: De repente se presentan viajes que uno hace y deja de venir por un mes y vuelve al otro mes, por ejemplo, mi hijo vino de una semana de nacido.

A.R.: ¿Y sigue viniendo?

P.C.: ¡Sí, le encanta Las Cruces? ¡Enamorado! Mi hijo, mis sobrinos, los hijos de mi hermano también, toda su niñez, juventud la vivieron acá.

A.R.: Primero vino tu abuelo. ¿Tú abuelo tuvo cuántos hijos?

P.C.: ¡Dos! Esta casa mi abuelo se la regaló a mi mamá.

A.R.: ¡Así no más!

P.C.: ¡Así no más! Mi mamá todavía no estaba casada, mi abuelo le dijo algún día te vas a casar, vas a tener hijos, es para ti y tus niños.

A.R.: ¿De ahí viniste tú y tus hermanos?

P.C.: Dos no más (Muestra fotos de ella cuando niña con su abuelo.) La casa de al lado no tenía tercer piso.

A.R.: ¿tú me decías que eso coincidió cuando Allende declaró al balneario o al litoral central popular?

P.C.: Ya no hubo más carpas en la playa. ¡Seguro!

A.R.: Bueno, eso puede coincidir con un recuerdo mío, que las carpas se ponían a media playa, como en la loma alta de la playa. ¿Ahí estaban?

P.C.: Es que se ponían...habían dos...las del Quirinal eran para el lado del Quirinal y las del Vaticano eran para el lado del Vaticano.

A.R.: Estaba separada por el salvavidas. El salvavidas era el límite.

P.C.: ¡Claro, exactamente!

A.R.: Yo tengo un recuerdo de haber visto carpas pegadas al muro de piedra. Fue una o dos veces.

P.C.: Pero eso debe haber sido para un evento.

A.R.: Uno va aprendiendo cosas.

P.C.: Era solamente cuando chica, porque cuando yo era adolescente ya no habían carpas.

A.R.: ¿La carpa se ponía si o si, todos los días, aunque no fueras a la playa?

P.C.: La ponían a las 6 de la mañana y las sacaban a las 7 de la tarde. Las sacaban y las guardaban donde está ahora estos chicos de La Madre Hoyada.

A.R.: Ayer el Hipólito me contó que las metían ahí, en el terreno que era antes de Illic, el Trouville abajo, donde estaba ese pabellón antes, que habían unos matorrales y los metían detrás.

P.C.: ¡No sé, yo siempre vi que las metían donde está La Hoyada. No ves que esa casa se cayó y quedó el muro afuera y detrás del muro la metían. Y el Codocedo con quién iba...

A.R.: El Hipólito me contó que temprano se levantaba a colocar las carpas, a los 18 años, ahora tiene 81. Puede haber sido con el papá Vicente Santis

P.C.: ¡Con él, claro!

A.R.: ¿Y esas carpas cada familia las traía? ¿Se les pasaban unas monedas por montarlas?

P.C.: Claro, se les hacía como un sueldo mensual, por sacarlas y guardarlas.

A.R.: ¿Pero cada familia lo acordaba directo con ellos? ¿No se hacía un pozo y se repartía?

P.C.: No cada familia directo con ellos.

A.R.: ¿Y era muy cerrado el círculo en esos tiempos en la playa?

P.C.: ¡Sí!

A.R.: Eran los que tenían carpas y nadie más.

P.C.: Es que aquí siempre ha sido muy cerrado el círculo, e incluso dentro de los que veníamos a veranear todos los años era cerrado el círculo, yo no me juntaba con la gente del Quirinal y con alguna gente del Vaticano no más, me juntaba con los Giroux, con los de esta parte (La Caleta). Era un círculo cerrado.

A.R.: ¿no se juntaba con los Rodríguez, con los Errázuriz?

P.C.: ¡No! Con los de este lugar no más. Era como una sociedad muy cerrada.

A.R.: ¿Cuál era el espacio para la gente de afuera?

P.C.: Si había espacio para la gente de afuera. Había una zona de camping, que es ahí entre el Ilimay y Las Cruces.

A.R.: ¿Entonces la gente de afuera iba al Quirinal, no a la Playa Chica?

P.C.: La Playa Chica era muy exclusiva, iban los Mackenna, los Domínguez, los Ariztía.

A.R.: Me pongo a pensar. Yo entiendo eso. De hecho mi familia llega invitada por Los Cea (Error, En realidad fue por Blanca Arce). Si no tal vez no habrían entrado. ¿Cómo se impide que entren a la playa? ¿Cómo se establecieron los límites entre las personas si no habían rejas?

P.C.: Es que las mismas personas se sentían excluidas. Aquí costó mucho que entrara el bikini. Era feo chicas con bikini.

A.R.: ¿Cómo controlaban eso? ¿Lo miraban feo?

P.C.: ¡Que atroz! Era feo chicas con bikini, no era bien mirado.

A.R.: Yo estuve averiguando y esta casa la construyeron los Marín en el año 17, el año 37 se la vendieron a una señora que se llamaba Inés Cerda Bernales, que la tuvo como 50 años. ¿No te acuerdas de ella?

P.C.: ¡No!

A.R.: Después un señor Salazar que era de Melipilla la compró en un remate y él la arrendaba. Período que tú te acuerdas. Llega Nicanor Parra y se la compra a él.

P.C.: Sí porque de repente era raro que arrendaran esta casa, porque nunca la habían arrendado. Mi hijo estaba chico más o menos, empezaron a arrendar esta casa todos los veranos; hasta que llega Parra, la compra y después se incendia.

A.R.: Tú una vez me contaste algo de un equipo de fútbol. ¿Puede ser?

P.C.: ¡Yo, no!

A.R.: *Como que me quedó guardado o a lo mejor entendí mal, a lo mejor era en otro lugar, como que un equipo de Wanderers, o algo así, había alojado en este lugar.*

P.C.: *Yo lo que tengo entendido es que Colo Colo quiso comprar la casa Las Tres Marías del Quirinal, donde vivía el pianista Roberto Falabella.*

A.R.: *¿Pero eso hace mucho tiempo?*

P.C.: *Harán como 20 años atrás. Pero no resultó porque no lo quisieron vender.*

A.R.: *¿Y tú en el 70 ya tenías como 18 años? ¿Te acuerdas bien cómo fue lo del balneario popular? ¿Cómo repercutió en Las Cruces?*

P.C.: *¡Mucho!, ahí se fueron muchas familias que no aceptaban compartir con gente del pueblo.*

A.R.: *¿Por qué en el fondo había una prohibición, ya no se podía poner carpas? ¿Nada?*

P.C.: *¡Claro! Ya la Playa Chica era sin carpas, no porque las prohibieran si no porque no se puso más carpa. Empezó a llegar gente obreros y todo; empezó a diversificar la parte humana, porque ya apareció gente que no le importaba que la miraban mal, porque andaba en bikini y se apoderaron de la Playa Chica.*

A.R.: *Yo también tengo recuerdos, un recuerdo más bien infantil, uno cuando es niño se fija en otras cosas. Nosotros teníamos la casa para el lado del Quirinal y nosotros para bajar a la Playa Chica nos dábamos toda la vuelta para ponernos del salvavidas para acá. Nosotros no interactuábamos con los Rodríguez. Pero nosotros también hacíamos la distinción entre que nosotros éramos de Las Cruces y todos los que se ponían para el otro lado era gente que venía de afuera, que venía por el día. De hecho recuerdo que uno bajaba a la Playa Grande y estaban los buses estacionados. Y mucha gente venía a la Playa Chica y sacaba la sandía como un camping.*

P.C.: *Pero en la Playa Chica no, estaba prohibido hacer picnic y si estaba alguien comiendo se le pasaba parte.*

A.R.: *¿Quién pasaba ese parte? ¿Un carabinero?*

P.C.: *¡Claro! Antiguamente no habían empleados municipales. O los invitaban a irse. Las micros sólo podían entrar hasta el bosquecito y todavía esta prohibido, pero igual entran.*

A.R.: *Hoy nadie alegraría por eso.*

P.C.: *¡Mira! Y cuando hicieron el balneario popular que lo hicieron en Las Salinas abajo, todavía quedan restos del Balneario Popular, que son unas casas aisladas, como barracones de nada. Ahí cuando hicieron el Balneario Popular, ahí la gente no solamente iba a veranear ahí si no que ya empezaron a ocupar parte del pueblo, porque ahí llegaron muchas gentes que no les interesaba un balneario popular entre comillas.*

A.R.: *¡Claro! Hay gente que no acepta. ¿Tú crees que fue un proceso traumático para algunos?*

P.C.: *Yo creo que para todos. Las Cruces fue un balneario hasta el 70 súper tranquilo. Nosotros esta casa la dejábamos con las porterías cerradas y nunca sufrimos un robo, nada, ninguna cosa. Y después se empezó a poner un poco malo el ambiente, empezó haber robos en las casas.*

A.R.: *Antes existían todas esas divisiones, hoy no existen o mínimamente o una persona que viene de afuera no lo percibe.*

P.C.: *¿Te acuerdas de la malla de voleibol? Porque Voleibol se practicaba todo el verano, estaba constantemente la malla puesta, pero la malla la ocupaba la gente que tenía casa no más, no quién venía por el día.*

Transcripción Entrevista N°6: María Herminia Silva

Las Cruces, 23 de Abril de 2017

ANDRES RICHARDS (A.R.): *Le cuento en que estoy. Yo me llamo Andrés. Yo tengo una casa ahí en Las Cruces, al lado del Hotel Trouville.*

MARIA SILVA (M.S.): *Sí yo conocí a don Pedro Ilic, dueño del Trouville.*

A.R.: *¡Sí! Tengo una casita ahí. A lo mejor usted la ubica, al lado del Hotel Trouville hay como una subidita y hay cuatro casas iguales.*

M.S.: *Que están a mano derecha para arriba.*

A.R.: *Yo estoy de las 4, la que está más arriba.*

M.S.: *Mi marido cuidaba la primera que está abajo, la que tiene un garaje.*

A.R.: *¿Cuándo era del señor Berríos?*

M.S.: *No me acuerdo cómo se llamaba el caballero.*

A.R.: *Berríos parece.*

M.S.: *El señor Berríos. ¡Claro! Que tiene un hijo que trabaja en esas "Casas para Chile".*

A.R.: *¡Sí, sacerdote!*

M.S.: *¿Por ahí tiene casa usted?*

A.R.: *De esas la 4. Yo se la compré a un señor que se llamaba Raúl Cisternas. Pero se la compré hace como 10 años. ¿Cómo se llamaba su marido?*

M.S.: *Mi marido se llamaba Humberto Hernán Codocedo González. Era el mejor salvavidas de Las Cruces. En diario, en revistas, mi marido en expedición a Chile en todas esas cosas está.*

A.R.: *¿Era algo de Pedro Pablo González?*

M.S.: *Pedro Pablo González. ¡No! Porque él era montino. Mi marido era del Monte. Y mi suegro era griego, de no sé de que parte. Y mi marido era montino, vivía en el Monte. Y del Monte mi marido se vino a trabajar a la Casa de Reposo, esa que está metida acá en el mar. Y ahí mi mamá entregaba penca, entregábamos berros y ahí mi marido me conoció a mí. Ahí cuando iba a entregar eso para los reposantes, para los enfermos. Mi marido me conoció trabajando y ahí me perseguía. Llegaba mi mamá, bajaba pa` bajo, subía pa` arriba y me decía: ¡Ay Mariita me tiene el corazón en un hilo! Yo le decía: ¡Córtelo! (Se ríe). Y me siguió y me siguió. ¡Para que le voy a decir yo! Cuando yo todavía era cabra joven, no sabía de hombres, nada. Y "la primera vez que él se me tiró al dulce", mi mamá me decía: Cuando un hombre ya quiere prueba de amor, hay que botarlo. No, no porque después se aprovechan de la mujer, la dejan embarazada y se van. Entonces*



yo, hasta aquí no más. Y hasta ahí no más llegó. Estuvimos un año, me mandaba razones, me mandaba papeles. ¡Yo no, no, no! María es que un momentito quiero hablar contigo. ¡No! Un año enojados. Yo recibía papeles, mensajes. ¡No! No voy, que se vaya no más. No voy a salir. Y mi mamá no me dejaba pololear⁷. ¡Mi mamá, mi familia era terrible! No me dejaban salir a jugar con unas vecinas, Chiquillas jóvenes ¿Mamá me da permiso para ir a jugar? ¡No! ¡Así que uh! ¡Me tenían aquí!

A.R.: *¿Y dónde vivían ustedes en ese tiempo de solteros?*

M.S.: *Vivíamos allá abajo. Yo me crie ahí, no sé si usted ubica el Gemita allá abajo, una casa que tiene muro hasta la orilla del mar.*

A.R.: *¡Sí!*

M.S.: *Allí pa` tras hay una casa, un chalet de 5 piezas, al lado de la casa de don Roberto Falabella, de la Villa Las tres Marías. Lo conocí también a don Roberto Falabella, la señorita María Tulú, a la señora que tenía don Roberto, Andrés Tito un hijo que tenía la señorita María Tulú y un hombre que se llamaba Andrés. ¡Que pobrecito! Había que vestirlo, era paralítico. Con enfermera, todo le tenían ahí. Mi abuelita cuidaba esas primeras casas y el Gemita, desde don Osvaldo Vial. Ahí me crie yo. 40 años mi abuelita cuidó esa casa y yo me crié con ella.*

A.R.: *¡Perfecto! ¿Don Humberto fue el primer Codoceo que llegó acá?*

M.S.: *El primer Codocedo. Él fundó la casta que hay ahora, nietos que tenemos.*

A.R.: *¿Así que después le dijo que sí?*

M.S.: *Tengo como 45 bisnietos, tengo tres tataranietos; dos hombres y una mujer. Tengo 86 años yo mijito. ¡Gracias a mi Dios! Nací el 14 de enero de 1930, mi mamá me pasó por el civil en el año 31, porque antes dicen que uno nacía y no la pasaban “al tiro” por el civil, si no en el segundo año. No en el primer año. Entonces mi mamá me pasó a mi el 14 de febrero de 1931, porque nací en el 30.*

A.R.: *¿Y qué edad tenía cuando conoció a don Humberto?*

M.S.: *Yo estoy tardía de este oído.*

A.R.: *¡Disculpe! ¿Qué edad tenía cuando conoció a don Humberto?*

M.S.: *¡Uy! Yo tenía como 14 o 15 años por ahí.*

A.R.: *¿Era chiquitita entonces?*

M.S.: *¡Era loco! El me seguía, me seguía. Y yo no, no, no.*

A.R.: *¿Y al año le dijo que sí? Un año sin hablarse.*

⁷ Tener novio

M.S.: ¡Un año! “Cuando se me tiró al dulce”, un año. Yo no le digo, me mandaba papeles. Había un negocio, por ahí mi mamá arrendaba, ahí donde el almacén de la Silvita, estaba la farmacia pa` bajo, no ve que hay, un negocio. Y por ahí mi mamá arrendaba una pieza y mi madrina amiga de la dueña del negocio. Vendía cerveza, vino y ahí llegaba él. Mi mamá arrendaba y ahí con ella me mandaba recado, que subiera, que quería hablar conmigo. No señora Amita le decía yo, ella fue mi madrina de confirmación. No señora Amita. María me decía: que ese hombre viene todos los días y dice que tú vayas. ¡No! ¡Un año! Y de un de repente me pilló. Después él por Playas Blancas pa` riba, hubo una hostería de don Jaime Weitzler y me buscaron a mí para cocinarle. Era músico violinista en el Hotel Carrera. En Santiago él don Jaime Weitzler, así se llamaba. Y me buscaron para cocinera. Entonces ellos en la noche, cuando yo terminaba me iban a dejar por la orilla de la playa. Vivían al lado de la Gemita, me venían a dejar a la misma casa. Y yo veía en la noche un hombre que venía así por ejemplo, nosotros veníamos aquí y el hombre iba así por ahí, caminando sólo y llegábamos a la casa y decía don Jaime Weitzler: “Ya María, ya señora María aquí está tu hija. Ya me dejaban ahí, y el hombre de ahí se perdía. ¡Y era mi marido! Me seguía y yo no tenía idea que era él. Y me iban a dejar todas las noches. Y trabajé en la hostería de don Jaime Weitzler. Tenía micro gratis de Cartagena hasta ahí con una tremenda pista de baile. ¡Lindo! Después él se fue, vendió todo, se deshicieron de todo. Había orquesta, baile, todo, pero años atrás. Yo estuve más o menos como en el año 50. ¡No antes! 49, antes. Como por ahí. Como en el 45, 46, por ahí, en ese período.

A.R.: ¿Y después le dijo que sí?

M.S.: ¡Sí poh! Después, un día en la mañana iba bajando para la hostería, voy a dar vuelta y estaba él parado esperando. ¡Chuta! Dije aquí yo me voy... Me dijo: ¡La estaba esperando! Y me dijo que porque no volvía con él, que él no iba hacer más lo que había hecho y que siguiera pololeando con él. No porque si usted me vuelve hacer lo mismo, mejor que termine. Y él me dijo: Yo no quiero terminar. Por ahí me abraza, me dio unos besos y ya le dije : ¡Suélteme porque voy a trabajar! Y tengo que llegar a las ocho y media. La hostería quedaba así donde está Ilimay ahora, no ves que hay una bocacalle más arriba, ahí mismo estaba la hostería. Llega así y dobla por Playas Blancas. En la esquina estaba la hostería de don Jaime Weitzler. El era violinista en el Hotel Carrera. Llegó con la Norita, una señora que tenía una pareja digamos y eran dos gringos. Y ahí yo les cocinaba y hacía comer caldo y comida de aquellos y yo no comía caldo. Y me decía: María no sé que nos va hacer hoy día. Yo le decía: ¿No sé poh don Jaime que quiere que le haga? María nosotros estamos acostumbrados a comer puras cosas secas. Yo decía cómo van a comer todo el tiempo puras cosas secas, poh don Jaime. Así que les cocinaba de todo. Esta María que nos hace comer caldo y

cosas y nosotros no estamos acostumbrados a tomar caldo. Y trabajé con ellos después, ya cuando ya hizo la hostería grande, habíamos tres empleadas más, había una que. ¿Cuánto que se llamaba? Mi comadre Alicia, una que nos hicimos comadre después. Y estaba una chiquilla no me acuerdo. ¡Ya me voy acordar! Que trabajamos, tres cabras jóvenes ahí. Yo pa` la cocina, para servir las mesas y había un mozo, se llamaba Darío. Y el mozo también me pretendía.

A.R.: *¿Era guapa usted parece?*

M.S.: *El Darío era un cabro joven que don Jaime había traído para servir mesas, si hacían bailes bonitos. ¡Era lindo! Una orquesta preciosa. Claro que yo terminaba mi trabajo y ellos me iban a dejar y después era ahí el baile y todo, pero yo veía cuando don Jaime en el día cuando tocaba el violín lindo. ¡Era bonito!*

A.R.: *¿Y después el vendió eso y se acabó?*

M.S.: *Después se fue don Jaime Weitzler a Santiago. Vendió las mesas, el servicio, todo. Y después desarmaron esa hostería. Pero era lindo, era todo embatotado, con mesas, precioso, con carpas.*

A.R.: *¿Y ustedes vivieron un tiempo donde está la roca? ¿O no? Ahí en la Playa Grande.*

M.S.: *¿En la Playa Grande? Sí vivíamos abajo donde está Ilimay, ahí. Vivíamos abajo, en un pozo y cuando el mar salía se hacía una laguna ahí que llegaba, así como donde se ve aquello, un trozo blanco, ahí la laguna donde entraba el mar y aquí la casa de nosotros, donde entraba la mar cuando se embravecía. Una tremenda laguna ahí en Ilimay allá.*

A.R.: *Yo tengo una foto de esa casa.*

M.S.: *¿Tiene?*

A.R.: *Después si quiere se la puedo mostrar. Es que no sé si la tengo aquí, pero después puedo ir a buscar el computador y se la muestro. ¿Le parece?*

M.S.: *De esa casa eran 4 casas las que habían ahí. ¿Ud. Hacen años que anda por aquí? Porque para tener una foto de allí. Nosotros nos fuimos allí en Ilimay abajo con esas casas en los temporales del 75. Nos cambiaron pa` ca. ¡Me dieron ahí cuatro terrenos! En el año 75 y me pasaron los militares ahí. Don Julio Martínez Montt que vivía en la caleta, tenía casa. ¿Lo ubica usted?*

A.R.: *No*

M.S.: *Ese me ayudaba y trajo los milicos, porque nos llovíamos donde estábamos y vieron ahí y los milicos me dieron 4 sitios, porque estaba yo, estaba mi hermano Cheo con mi mamá. Eran 4 sitios en Ilimay abajo. Eran 4 las casas que habían. Como le digo estaba yo, estaba el Cheo con mi mamá que era mi hermano, estaba la señora Eudonia, y el otro era el Tomás, mi hijo, que vivíamos en cuatro casas.*

A.R.: ¿Y hasta qué año estuvieron en esas casas?

M.S.: Los cambiaron en el año 75, si aquí estuvimos hartos años hasta el 82. Porque como Ilimay compró allá, entonces ellos nos hicieron el cambio a nosotros porque pa` que le voy a decir poh. Fui hablar a la Muni, a San Antonio, en la cuestión de los marinos, en la gobernación pa` buscar donde irnos, como habían comprado Ilimay, nos corrieron y no teníamos donde irnos. Entonces yo empecé a buscar, en la muni y me decían ya no hay terrenos María, no hay terrenos. Entonces un día me dieron “todos los monos” y dije: ¿Cómo no van haber terrenos? Y me fui a Santiago al Palacio de la UNTA que se llama, anduve en la intendencia, por una pila de partes. Señor usted me tiene que dar palabra pa... y llegué a la UNTA cuando estaba Pinochet, y de ahí fui a la Intendencia y estaban los carabineros. ¡No me diga! ¡lo que anduve! Y de allí después con la señora Lucía de Pinochet le expliqué todo, le dije yo.

A.R.: ¿Fue hablar con la señora Lucía?

M.S.: ¡Sí poh! Y cuando voy allá entrando, yo iba entrando tranquilamente así, estaba un carabinero en cada puerta y me dice: ¡Señora identifíquese! ¿Dónde va? ¡Claro! Saqué mi carnet, vengo recién llegando, vengo de Las Cruces, tengo tal y tal problema y en ninguna parte me dan la solución. Nadie me soluciona mis problemas y vine aquí con la fe de que la señora Lucía me solucione mis problemas y pasé.

A.R.: ¿Y cómo le fue?

M.S.: Y ella me solucionó el problema.

A.R.: ¿En serio?

M.S.: Cuatro sitios. Y allí en Ilimay los 4 sitios de ellos, donde teníamos nosotros las casas fue cambiado por esto. (Ven una foto de su casa en la Playa) ¡Allí j ¡Oooh! ¡Esta era mi casa! ¡Esta, esta! Aquí hay un entierro, una roca que tiene 4 tacitas y a un metro está el entierro.

A.R.: ¡Pero indio!

M.S.: Y nadie nos ha sacado de nuevo. Esa casita que usted ve allí es esta que está aquí.

A.R.: ¡A la desarmaron!

M.S.: ¿Sabe cuánto me costó? 2.600 pesos, la compré cortando ulte en el mar y entregaba los ultes en San Antonio, pagaba de 200, de 300. Es esta que está aquí,

A.R.: ¿O sea que esa la desarmó y se la trajo para acá?

M.S.: Un arrendatario llevó esa casa para allá, Alvarez es el apellido. Roberto Alvarez se llamaba y él llevó esa casa para veranear allá y porque aquí para abajo había un camping, entonces el llevó esa casa y la puso allá, ahí veraneaba. Entonces, después él se fue y me dijo señora María le cuento esa casa, porque se

terminó el camping y tenía que sacar la casa Y me dice: le vendo.¿ Y cuánto me va a pedir? 1.600 pesos, todavía tengo el papel guardado por ahí. Así que 1.600 pesos me costó esta casa, eran dos piezas.

A.R.: *¿Y todavía sigue viviendo aquí?*

M.S.: *Y esta era mi casa, mi rancho. Y aquí está el entierro. Levantando esta piedra chica que está aquí, ahí está el entierro a un metro. Porque fueron hartos, de esos que andan con esas cosas pa` buscar.*

A.R.: *¡Arqueólogos!*

M.S.: *Y me dijeron señora aquí está el entierro. Ve y aquí como le digo este era mi rancho. Los dormitorios, aquí estaba la cocina y aquí un pozo donde sacábamos agua. Y íbamos también pa`ya, otro pozo. Pero cuando corría el agua con la lluvia, aquí había un pozo más cerca. Porque después se secaba e íbamos pal campo. ¡Qué lindo! ¡Qué bonito!*

A.R.: *¿Le gustaría que le trajera una copia de esta foto?*

M.S.: *¡ Me gustaría!*

A.R.: *La próxima vez, el próximo fin de semana me voy a encargar de traérsela.*

M.S.: *El niño que está acá arriba era una nieta que yo tenía y se subía a cantar allá arriba. Ahora está casada por allá por Punta de Tralca, en Quinta Mahuida pa`llá. Se subía ahí y se ponía a cantar. Y esta señora que está aquí es la señora Elvira y don Sergio Fuentes. Sergio Fuentes era mayor de carabineros y veraneaban aquí en mi casa y se ganaban aquí en un costado. Y me decían señora María nos da un pedacito. Ya les decía. Y ellos hacían carpas y se ganaban. La señora Elvira y don Sergio Fuentes Alarcón, era sub-oficial mayor.*

A.R.: *¿Y esos eran carabineros?*

M.S.: *¡Qué lindos! Y los pinos y La Aldea. La Aldea se llamaba. Aquí como le digo, aquí está el entierro. Esto es una piedra que ahí allí.*

A.R.: *Esa caseta dice: Camarín.*

M.S.: *Era el baño. ¡Qué lindos recuerdos! Yo siempre sueño aquí. Siempre, siempre, del 81 que estamos aquí. Pero yo sueño toda la vida, con esa casa allá abajo.*

A.R.: *¿Qué le gustaba de esa casa?*

M.S.: *Estaba tan acostumbrada, me gustaba tanto allí. Tengo sueños siempre ahí.*

A.R.: *¿Y tenía animales aquí?*

M.S.: *¡Perros no más! ¡Tenía una chancha! Y se llamaba Pancha. Una vez los carabineros me la iban pillando de la casa de reposo pa`llá. Le habían echado la culpa a ella, que ella había hecho tira un jardín.*

¡Nada que ver! Ella iba por allá y venían los carabineros. Iba a la casa de reposo porque un reposante, cuando les daban a las 10:30 doble alimentación un “sanguche” se lo daba a la chancha, entonces afuera había un asiento y la chancha se paraba así en el asiento y lo miraba pa`riba al reposante, entonces el reposante bajaba y le daba lo que a él le habían dado y se lo daba a la chancha. Y de ahí la Pancha se lo comía y se iba pa`la casa. Y la venían siguiendo los carabineros y aquí llegó a la casa corriendo. ¡Pancha que tení! Pasó por aquí y estos son unos palquí, matas de palquí y se escondió bien. Llegaron los carabineros y me dijeron: ¿Señora usted tiene una chancha? ¡Sí! ¿Y dónde están ustedes? La vi y se metió ahí y se escondió ahí. Me dijo: ¡Es que hizo tira un jardín por allá! ¡No le creo, porque mi chancha no hace eso! Ella no hace tira los jardines, dije yo.

A.R.: *¿O sea la chancha andaba suelta?*

M.S.: *¡Suelta! ¡Sí, poh! Yo iba a mariscar y la chancha iba conmigo. Íbamos a sacar pulgas, a pescar en un tarro. Y ella iba con nosotros, sacábamos pulga de camarones, para ponerle a los espineles en la noche, que pescábamos con mi marido y los echábamos al tarro, ella iba cuando nosotros y corría la ola para sacar pulgas, ella iba metía al tarro el hocico y se comía los camarones que nosotros echábamos ahí. Así que no terminábamos nunca de llenar el tarro, porque ella iba y después... ¡Sale pa`llá porquería! Y después aprendió a bucear y ella iba y sacaba los camarones. ¡Ahí parece que está poh!*

A.R.: *¡Ah, verdad!*

M.S.: *¡Ahí está poh!*

A.R.: *A ver si la puedo acercar un poquito más.*

M.S.: *¡Yo diría que es ella! La Pancha. ¿O el perro?*

A.R.: *Son unas ramas no más. Unas ramas colgando.*

M.S.: *¡La señora Elvira! Eran cochayuyos que recogían. Se secaban. A ellos les gustaba el cochayuyo, hacían charquicán. ¡Todo eso! Pero esta, parece que yo fuera esta por el pantalón. Aquí hay unas tablitas.*

A.R.: *Señora María ustedes me decía que su marido trabajaba en el sanatorio.*

M.S.: *¡Sí!*

A.R.: *Pero después trabajaba de salvavidas también. ¿Y hacía las dos pegas⁸ juntas?*

M.S.: *Cuando se salió del sanatorio, trabajaba de salvavidas aquí en Las Cruces y en Cartagena. En Cartagena no había salvavidas. Cuando se estaba ahogando alguien allá, carabineros de Cartagena, no*

⁸ Trabajos

tenían los autos que tienen ahora. Venían de a caballo por la Playa Grande a buscar a mi marido que trabajaba en la Playa Grande y en la Playa Chica. Las dos, tres playas. Cartagena, Playa Chica y Playa Grande. Carabineros a caballo lo venían a buscar y lo llevaban al anca, para que fuera a sacar al que se estaba ahogando en Cartagena.

A.R.: *¿Después siguió su hijo como salvavidas?*

M.S.: *Siguió como salvavidas, después armábamos carpas en la Playa Chica. Carpas de todos los ricachones que habían. Ahí mi marido tuvo una pelea con unos que eran los, con una banda que eran los Escarpizo. ¿Usted escuchó de la banda de los Escarpizo?*

A.R.: *¡No, jamás!*

M.S.: *Que eran de Argentina, eran muy nombrados. Y fueron a la Playa Chica...*

A.R.: *¿Una banda de músicos?*

M.S.: *¡No, banda de asaltantes! De estos que venden drogas y todo eso. Era una banda muy nombrada y terrible de mala. Y fueron a la Playa Chica y ocuparon una carpa que era del doctor Enrique Lagos Pinto, del que había en la casa de reposo.*

A.R.: *¡Ah! ¿Don Enrique también tenía carpa? ¡no lo sabía!*

M.S.: *¡Sí, poh! La gente le pagaba a mi marido, así que arrendaban 40 o 45 carpas. Los chiquillos y yo también armábamos carpas. ¡Si tuve que aprender a todo!*

A.R.: *¿Don Hipólito Santis también parece que armaba carpas?*

M.S.: *¡El no poh! Después que él empezó a trabajar de salvavidas, él le daba las carpas armadas a él y armaba otro que le decían el Ortiz. Dos armaban carpas, mi marido y el Ortiz. Así que después se murió el Ortiz, quedó mi marido. ¡Así poh!*

A.R.: *¿Oiga y usted conoció a don Alfredo Cea?*

M.S.: *¡Schhhh! ¡No lo iba a conocer! Mi marido, sabe que no sé si la tengo o se la regalé a un nieto. Yo tengo una carta de don Alfredo Cea. Mi marido le enseñó a don Alfredo Cea a bucear. Y don Alfredo Cea en una carta que mandó a la municipalidad, lo catalogo a mi marido como mi maestro. Porque mi marido fue el que le enseñó a bucear a todos. Y llegó un gran bus y fuimos allá a Santiago, a donde vivía a hablar con él, tomamos el metro y fuimos a la casa, lejos pa`riba, no sé como se llamaba a donde vivía. Y le dijo yo te voy a dar una carta. Codocedo le dijo porque había un alcalde que era muy bueno para tomar y no quería a mi marido. Cuando él iba a presentarse para salvavidas, él no lo quiso tomar. Entonces todos los alcaldes lo tomaban a mi marido. Era amigo de Alfredo Cea, entonces mi marido me dijo, vamos a tener que ir a*

Santiago María para ir a hablar con el Alfredo Cea para que me de una carta, para que este hombre me pueda recibir para salvavidas. Ese hombre no lo quería y fuimos y le dio la carta don Alfredo Cea. ¡Voy a ver si aquí la tengo! Es del 72, diecisiete años muerto mi marido.

A.R.: *(leen la carta) "...Humberto Codocedo González pescador, con domicilio en el Balneario de Las Cruces, comuna El Tabo, en camino público, frente al retén de carabineros, además trabajo desde hace 37 años, durante las temporadas de veraneo en Playa Chica de Las Cruces, arrendando carpas e instalando las mismas muchos veraneantes que me las entregan para ser armadas, así mismo trabajé como salvavidas en la playa por innumerables años, siendo de los primeros salvavidas de la comuna. Ud. Sr. Cea creo me conoce lo suficiente como para avalar lo que anteriormente digo, ahora paso a contarle lo siguiente, durante los últimos 4 años el señor alcalde saliente don Luis Gianinni Núñez le entrego la playa chica de Las Cruces en concesión a un amigo suyo... ..lo anterior Sr. Cea lo comunico a Ud. porque entiendo que Ud. es muy amigo del Sr. Patricio Cohen, actual Alcalde de la comuna, lo que yo con esto estoy comunicando por su intermedio lo que no solamente yo conozco, sino muchos de este Balneario, también trato de defender en parte mi fuente de trabajo, ya que yo en la actualidad solamente puedo solamente hacerlo armando carpas e instalando, ya que como salvavidas ya no me encuentro capaz, es por lo tanto que creo que tengo con la oportunidad que se me deje trabajo para poder alimentar a mi grupo familiar, creo en la justicia divina y aún en la de los hombres, esperando que Ud. pueda interceder por mi persona ante el Sr. Alcalde, lo que agradeceré eternamente, hago presente que yo en ningún caso hago responsable al Sr. Alcalde de lo anterior, sino que se ha dejado influenciar, ya que el llegó de improviso y no tiene conocimiento de las cosas que pasan el Balneario. Sr. Cea, en espera que la presente tenga una buena acogida de su parte, quedando a sus gratas ordenes, sin otro particular, saluda a Ud., Humberto Codocedo González, Las Cruces, 17 de octubre de 1987..."*

¿Y ahí que pasó después? ¿Juan Carlos Plata siguió de salvavidas?

M.S.: *Le dio la carta más fea, por eso le digo que la tercera casa que hay ahí es mi hijo el Tomás, y ahí yo tengo el nieto que ahora está en el sur, en las salmoneras, el Rigo y él me pidió, porque dice que allá en el sur había un chiquillo amigo de él y todo eso que le dijo que don Alfredo Cea lo había llamado por teléfono y que tan contento, y le dijo nadie como el doctor don Alfredo Cea y el buzo dijo, soy feliz porque sé que a nadie más él ha llamado por teléfono y me llamo a mí, y se pavoneaba dijo abuelita el Carlos que él le dijo, Shi! Eso no es ná po! Mi tata tiene una carta de don Alfredo Cea, que se la hizo él, y te la voy a traer pa' mostrártela, porque mi Tata fue el que le enseñó a don Alfredo Cea a bucear, así que te voy a traer la carta,*

pero según mi nuera, dijo que en unos papeles que tenía que aquí que dejó que trajo por que vino a estudiar aquí a Valparaíso, tiene como tres o cuatro carreras que ha hecho, entonces trajo los papeles y dice que ahí está la carta de don Alfredo Cea, la tiene en sus papeles, en sus cosas la que don Alfredo le contestó a mi marido, y en esa carta don Alfredo le pone que mi marido es su maestro.

A.R.: ¡Qué lindo!

M.S.: Y así el mijo dijo, les voy a tapar la boca abuelita, al que se pavonea, porque don Alfredo lo llamo por teléfono.

A.R.: ¡Una cosa que me pasa para entenderla! ¿Don Humberto era salvavidas? Pescador, Buzo, pero hay un momento que el deja de ser salvavidas, ¿Quién lo reemplaza ahí?

M.S.: Los nietos, los hijos, después vino mi hijo mayor, que murió hace 2 años en las salmoneras, se llamaba Luis Humberto Codocedo Silva, después fue salvavidas el Tomás que vive en la tercera casa, el Tito, mi otro hijo que vive también por ahí más abajo, también salvavidas.

A.R.: ¿Y después viene Juan Carlos Palta?

M.S.: Si poh, ese es sobrino mío, vino después po! Juan Carlos Palta es nuevecito!

A.R.: Si, eso es en los ochenta por ahí? Es que quería seguir el orden.

M.S.: Primero don Humberto, luego mis hijos, y mis nietos, los venían a buscar, una vez se ahogo un joven de un colegio allá en la Laguna de Acúleo, andaban los profesores con los niños, y fueron a la gobernación marítima de San Antonio, y preguntaban donde podían encontrar un salvavidas Bueno, porque habían buzos y todo eso pero no habían podido hallar el cuerpo, entonces les dijeron que fueran a Las Cruces y pregunten por los Codocedo, son los mejores salvavidas que hay en toda la zona, vayan y pregunten por ellos, y llegaron aquí, pasaron por Carabineros y después aquí llegaron: "Señora aquí viven los Codocedo?" Si, le dije, y fueron dos de mis hijos y encontraron al niño que estaba en el fondo en el barro debajo de unos árboles de espinas y se lo llevaron a los profesores. Ese es sobrino mío hijo de una hermana, se llama Violeta Prat, yo me llamo María Herminia Silva, y yo escribe también, hago poemas, le voy a mostrar para que vea, Yo le he hecho muchas cosas a mucha gente de aquí, me dicen ¿me podí escribir un libro? ¿me podí hacer un poema? Ya les digo yo. Ese es mi libro, mi primer libro, aquí salgo yo en el Chacao, le hice un poema al García, al alcalde que había...

A.R.: Luis García... María Herminia Silva, ¿Se casó un 14 de febrero?

M.S.: Les hice a todos, les hice a los mineros, le hice a la Bachelet, mire aquí tengo cartas de los presidentes.

A.R.: ¿En serio?

M.S.: Si, ¿Aquí ve? Tengo cartas de los presidentes. Aquí tiene el membrete de la presidenta, los de la Bachelet y de Piñera.

A.R.: ¡Qué bonito!

“...Soy mujer, soy poeta,
 soy orgullosa y activa,
 también comunicativa,
 quiero a mi pueblo pequeño donde vivo desde hace años,
 y mi pueblo se destaca por ser de mucho renombre,
 pues su alcalde y concejales
 y todos los que ahí trabajan,
 unidos hacen la fuerza para que así
 tengan vida y con todo salga Adelante,
 Y quiero que este día refrescarles la memoria,
 porque en han pasado los pintores más famosos
 y han dejado los recuerdos un legajo de pinturas
 y también sus aventuras que ya son cosa del pasado,
 distintos son los eventos que se van a realizar
 y mostrar los bellos paisajes que dan belleza y orgullo
 porque Las Cruces y El Tabo son dignos de destacar
 Hermosos son los pinares al costado del camino,
 las flores con su perfume, las aves con sus colores,
 sus playas y restoranes,
 la caleta y roqueríos donde se juntan parejas a conversar de amoríos...”

¡Qué lindo!

M.S.: Ese es mi libro, tiene 50 poemas, que lo hago yo. Un día una señora me dijo de donde los saca señora usted esto. De aquí lo saco (se toca el corazón), aquí estoy en el diario. Aquí estoy, este es el año ochenta y tanto, cuando los pescadores en San Antonio, que se perdieron botes y todo. Yo también les hice un poema, en este diario está. Mire el diario está reviejo ya. ¡Ay está ve! Mártires del mar les puse.

A.R.: ¿Este que diario es?. El diario...

M.S.: Ese es del 80 y tanto ese diario.

A.R.: Si estaba buscando alguna fecha pero no puedo encontrar

M.S.: El ochenta y tanto, por ahí está la fecha. El Proa se llama.

A.R.: “El Proa, regional. Martes, jueves, sábado”.

M.S.: Ese caballero me lo regaló. Ese que está el nombre ahí.

A.R.: 19 de abril de 1980.

M.S.: “Sale en un diario usted”. Yo no tenía idea. Y me regaló el diario con su nombre. Yo no tenía idea y él me dijo: ¡Usted escribe lindo!

A.R.: *¿Puede ser Reinaldo Sapaj?*

M.S.: *¡Sí poh! Es abogado de San Antonio.*

A.R.: *Voy a tratar de conseguirme una copia de su libro.*

M.S.: *Hago siempre empanadas de mariscos, de pollo. Ricas a todos les gusta. Una señora de Algarrobo que le hiciera empanadas. Porque yo tenía una clienta de Algarrobo que venía los huevos aquí. Teníamos gallinas antes. Y yo estaba sacando las empanadas del horno, cuando ella llegó. Dos docenas de huevos le vendí yo. Yo no soy mezquina con nadie a todos le doy, y fui a buscar un plato. Me dijo nunca había comido unas empanadas tan ricas. ¡Nunca, nunca! Y ella tenía una amiga en Algarrobo, y le contó, la señora llegó aquí, llegó como a las diez de la mañana, quería unas empanadas, como para las 12:30 del día, llegó como a las 10 de la mañana y las quería para las 12:30 de la mañana, que se las hiciera. Que ella compraba todo. Le dije no yo hago las cosas de un día para otro, que mucho que hacer aquí, mi marido vivo todavía. Le dije: ¡No, no puedo! De aquí a las 10:30 que usted me viene a dejar las cosas, hay que picar pino, comprar mariscos, cocer. Entonces le dije no puedo. No tendría que tener mariscos o algo así y más cerca comprar. Me dijo señora me va a dejar con las ganas. ¡Y qué quiere que haga!*

A.R.: *¿Todavía hace empanadas?*

M.S.: *Sí hace poquito que hice, pero no tengo mariscos. Tendría que tener mariscos, cuando tenga mariscos ahí le hago unas pocas empanadas. Usted me deja su teléfono y yo lo llamo. Que yo hago el pino de un día pa`otro. Tengo esta mano mala, entonces me cuesta. Viene una nieta a picarme la cebolla y cuesto los mariscos y hago el pino un día antes. Hago la masa, entonces al otro día lleno.*

A.R.: *¿Los mariscos los recolectan ustedes?*

M.S.: *Viene una hija que marisca y ella cuando saca mariscos me trae. Tienen ahí loquitos chicos, lapas, vienen caracoles. Todo eso. ¡Tome mamá para que haga carbonada! Entonces eso los cuesto, los limpio y los guardo. Y el otro día hice un poco que me quedaba, porque lo otro lo había hecho carbonada y dejé un poco. Entonces para la Semana Santa el día viernes, yo hice empanadas de mariscos y empanadas de pechuga de pollo. ¡Ricas! Hice hartas, haría como unas 45 por ahí. Le regalé dos a la señora de acá al lado. Le dí a mi hija la que me dio los mariscos, le dí a mi nuera la Rosa y le dí a otra señora y para mí.*

A.R.: *Traje una cosa que quiero mostrarle. A ver si la reconoce.*

M.S.: *Pero la foto de la casa esa.*

A.R.: *¡No se preocupe! Yo se la traigo.*

M.S.: *¿Esta no es la casa de reposo? A ver ¿Cuánto es que se llama esa gente? Tiene casa al otro lado. Es que no me puedo acordar. ¿Cuánto es el apellido? No es donde está el escritor.*

A.R.: ¿Dónde está Parra?

M.S.: ¡Sí, poh! Por ahí es. Donde está la caleta.

A.R.: ¿Se acuerda cómo le decía a esta casa la gente?

M.S.: ¡No! ¡El Castillo!

A.R.: Hay gente que le dice la Palomera.

M.S.: ¡Ah, la Palomera!

A.R.: O la Pajarera también le dicen.

M.S.: Tiene razón que le decían la Palomera o la Pajarera. ¡Sí, si sí por ahí está esa casa! No me acuerdo el apellido de la gente que tenía esa casa. Yo conocía a toda la gente de aquí. Los Errázuriz, los Cotapos, yo le cuidé la casa a don Clemente Pérez. Don Roberto Falabella, don Carlos Aspillaga, don Osvaldo Vial, don Santiago Santa Cruz, don Augusto Izquierdo.

A.R.: ¿Se acuerda de una señora que se llamaba Inés Cerda Bernales?

M.S.: Me acuerdo de la señora Inés Pemjean.

A.R.: La dueña de esta casa se llamaba Inés Cerda Bernales.

M.S.: ¡Sí me acuerdo! ¡Vivían pa`llá! ¿Y usted la hizo esa? ¡Le quedó linda!

A.R.: Esta casa se quemó.

M.S.: Yo apenas puedo caminar con las piernas, si con 86 años ya. ¡Le quedó preciosa! Yo conocía todas esas casa pa`llá, los Fernández. Tantos años! Se me olvidan los apellidos de la gente...

A.R.: ¿Y cómo se llevaba con esa gente?

M.S.: Todos bien, si todos me querían. ¿No sé por qué? ¡Hola María cómo estai? Los Errázuriz sobre todo, la señora Marta Ossa, don Pedro J. Rodríguez, arriba los Rodríguez, la señora Blanca Arce, los Iglesias, los Fernández, después los otros. ¿Cuánto que era? Los Egaña, había una mujer. ¿Cuál era el apellido? Estaba por ahí cerquita de esta casa. De ahí donde está el poli, a la vuelta para allá.

A.R.: ¿La Amalia Redondo puede ser?

M.S.: ¡No me puedo acordar! Sí la conocí a esa Amalia Redondo. Otra que, no me acuerdo

A.R.: Una señora que se llamaba Marta Galeano. ¿Se acuerda de ella?

M.S.: ¡Marta Galeano! Algo me acuerdo de ella. Patricio Bañados también. ¡Uy, tanta gente! Allá los Pedemontes, don Julio Martínez Montt. Ya mi cabeza, tantos años, tanta gente.

A.R.: ¿Usted no se acuerda haber entrado a estas casas?

M.S.: ¡No, me acuerdo! Pero sí cuando yo iba a lavar el pote, para allá para la caleta, yo la veía esta casa. Y esa fue la que se quemó.

A.R.: Cuando uno iba a la caleta, pasaba por la calle de atrás, por Lincoln. Así era por el lado de la calle.

M.S.: ¡Era linda esta casa! ¿Y qué familia eran?

A.R.: *Esto supuestamente era de la señora Inés Cerda Bernaldes. Muchos años antes era de un señor que se llama Rodolfo Marín Carmona.*

M.S.: *¿y ahora de quién es el sitio?*

A.R.: *Es de Nicanor Parra. El la compró, pero no alcanzó a vivir en ella. Se quemó justo cuando la compró.*

M.S.: *¡Chuta!*

A.R.: *¿Así que la encontró parecida al sanatorio?*

M.S.: *¡Sí se parecía al sanatorio! Con este balcón.*

A.R.: *Es que es del mismo arquitecto.*

M.S.: *¡Con razón! Y se parece a la casa de reposo, donde estaba el doctor Lagos Pinto. Que me veía a mí a los niños. Se parece a la casa de reposo. ¿Ahora cómo estará la casa de reposo? Se parece con este balcón.*

A.R.: *¿Le gustó?*

M.S.: *¡Bonita! ¡Preciosa!*

A.R.: *Bueno estoy tratando de reconstituir la historia de esta casa. He ido entrevistando a distintas personas. Pero no importa, a partir de eso voy contando la historia de las Cruces.*

M.S.: *¿Y usted que va hacer? ¡Como le puedo decir!*

A.R.: *Yo estoy haciendo dos cosas. Yo primero soy arquitecto.*

M.S.: *¡Con razón que sabe hacer esas cosas tan lindas! ¿Le gusta Las Cruces?*

A.R.: *¡Me encanta!*

M.S.: *¡Es lindo aquí! ¡Tranquilo! Yo tengo familia en Santiago. Me vinieron a ver una sobrina que el marido es mecánico, me vinieron a ver hoy día. Y tengo harta familia, para arriba pa` San Luis. Tengo por Independencia, tengo por antes de llegar a Santiago por Padre Hurtado. No me gustaría vivir en Santiago, me enfermo, me pican los ojos, la nariz, se me hinchan las piernas, me duele la cabeza, todo. ¡No! Tía me dicen, que está sola usted, porque no va unos días para Santiago. Yo les digo que estoy acostumbrada aquí. Aquí paso sola, si yo vivo sola. Me decían la otra vez, búscate una pareja.*

M.S.: *Soy feliz ahora yo, y le doy gracias a mi Dios que me libertó. Porque mi matrimonio fue de 50 años 7 meses, cuando mi marido murió, nos casamos el 14 de febrero del año 50. Y mi marido murió el 12 septiembre del 2002, tenía a los 72 años y murió. Yo tengo 86.*

A.R.: *No era muy viejo cuando murió.*

M.S.: *¿Ah?*

A.R.: *No era muy viejo.*

M.S.: *No poh, pero el trago y el cigarro,...*

A.R.: *Lo mató.*

M.S.: *Lo acabaron. Si poh, ¿ve?, si no digo ahora, ahora realmente yo soy feliz.*

A.R.: *Oiga y ¿estos poemas los escribió toda su vida o después de que ya estaba viuda?*

M.S.: *Después, escribía antes también, cuando estaba mi marido pero nunca había hecho libros. Ningún, después de que mi marido murió empecé a escribir y escribir y a hacer poemas.*

A.R.: *Oiga y, perdone que vuelva un poco atrás, pero cuando estaban allá en la playa ¿su marido era salvavidas?*

M.S.: *Si*

A.R.: *¿Usted también trabajaba en la playa o no?*

M.S.: *Si, tenía que ir en la mañana a armar carpa. En la tarde ayudar a recoger y cuando había que entrar a calar en el bote, no estaban los hijos porque trabajaban, tenía que entrar yo en el bote con él. Además tenía que jalar la espinel y yo tenía que remar. Y en la noche teníamos que ir a jalar el espinel. Los amanecíamos, tenía que sacar camarones, pulgas. A las dos y tres andaba yo metida, sacando pulgas, pa pescar con él. Ibamos pa Tunquén por allá a pescar con los niños, hacíamos grupos en la playa y ahí dormíamos.*

A.R.: *Y zapaban de acá?¿En el bote iban a Tunquén?*

M.S.: *¡No!, el bote lo dejaba aquí íbamos con el espinel pa' allá.*

A.R.: *Perdón pero, ¿qué es el espinel?*

M.S.: *El espinel es un ...un... un... Nylon, largo, que le pone cien anzuelos usted, pero así la distancia, aquí un anzuelo, aquí otro ¡cien anzuelos! Y acá cien metros de Nylon, solo al otro lado cien metros de Nylon solo en un carrete, entonces se echaba el espinel a la mar, usted estaba aquí con el carrete y la punta del espinel y allá él con el otro carrete del espinel y se echaba el espinel al mar. Y cuando picaba el pescado, usted sentía porque tiraba y tiraba y usted sentía. Entonces había se sacar, encarnar y sacar los pescados.*

A.R.: *Mire, que bonito.*

M.S.: *Y mi marido sacaba jaibas a veces antes y manejaba el camión de la casa de reposo, tenía que ir a San Antonio y manejaba. Y a veces mi marido, no había plata y sacaba jaibas y yo las iba a entregar, me mandaba al club al San Antonio, al hotel que había, al "Jockey club". Me decía "María, anda dejar estas jaibas al Jockey club", pero no tenía plata pal pasaje pa la micro, y de repente venía el camión de la casa de reposo.*

A.R.: Oiga Sra. María pero usted, cuando le mostré la foto, como que la recordó con cariño.

M.S.: Si poh, no le digo que sueño todo el tiempo, sueño ahí, siempre sueño ahí en la casa, ahí viviendo ahí yo.

A.R.: ¿Entonces esa etapa a usted le gustó?

M.S.: Preciosa, preciosa ahí esa casa.

A.R.: Ya, yo se la voy a traer no se preocupe.

M.S.: Sabe que me dieron ganas de llorar.

A.R.: Yo se las voy a traer, no se preocupe.

M.S.: Es precioso ahí.

A.R.: Yo vengo casi todos los fines de semana, no vengo todos, pero vengo casi todos los fines de semana.

M.S.: ¿Vive en Santiago?

A.R.: Si pero vengo casi todos los fines de semana. El próximo fin de semana que me toque venir le prometo que le traigo la foto. Yo le agradezco todo lo que me ha contado.

M.S.: Oiga tantas cosas si.

A.R.: Después otro día podemos venir y hablar de otras cosas.

M.S.: Mi vida a sido tan, tan este, tan. No sé, con altos y bajos y problemas y hombres de que me han perseguido, y no, no, y ahora que estoy sola, la gente me dice a veces, porque esto como es mío, este sitio, tengo que darle a mis hijos, me dicen algunos “quizás te buscan por interés”, Yo le digo “pa’ que van a querer una vieja como yo, habiendo tantas mujeres por el mundo?”

A.R.: ¿Cuántos hijos tuvo usted?

M.S.: Cinco hijos.

A.R.: ¿Y todos fueron salvavidas?

M.S.: Todos Codoceos.

A.R.: Sipo, la gente los recuerda harto. Oiga señora María, ¿le puedo pedir un último favor?

M.S.: Sí.

A.R.: A todas las personas que entrevisto después al final le saco una foto con una maqueta ¿es posible?

M.S.: Sí.

A.R.: Se lo agradezco mucho. Esa es la luz que usted tiene.

Transcripción Entrevista n°7: Jaime Azocar

Las Cruces 23 de Abril de 2017

JAIME AZOCAR (J.A.): Porque yo estoy escribiendo un libro.

ANDRÉS RICHARDS (A.R.): ¿En serio?

J.A.: ¡Sí!

A.R.: Bueno, ahí nos podemos complementar, yo tengo harta información que puede servir.

J.A.: Pero yo estoy escribiendo un libro exclusivamente del sanatorio.

A.R.: ¡Aaah! Que es algo muy importante para Las Cruces.

J.A.: ¿Y qué ocurrió allí ¿ y ¿Qué se gestó? Tengo muchos antecedentes porque yo llegué a vivir al sanatorio a los 5 años. Yo no hablaba, yo vine hablar casi a los, yo vine hablar bien casi a los 6 años y algo.

A.R.: ¿Cinco años qué año es?

J.A.: 55.

A.R.: ¿Y ya estaba Enrique Lagos?

J.A.: ¡No, poh Enrique Lagos llegó en el 47! Antes estaba el doctor Cabezón. Ahí llegó Enrique Lagos que venía del norte, de Antofagasta.

A.R.: ¡Era nortino! Por eso era medio moreno.

J.A.: ¡No, no es de los Pinto sureños. Lagos Pinto. Es Chillanejo don Enrique. Pero fue un hombre extraordinario. Las cualidades como médico, como persona. Las Cruces ha hecho muy poco por él.

A.R.: Hay una calle que se llama, que lleva su nombre.

J.A.: Sí, pero lo pusieron porque ahí vivían como 4 o 5 funcionarios del sanatorio. Entonces lo pusieron ahí a la fuerza.

A.R.: Avda. La Playa debería llamarse...

J.A.: ¡Claro! Entonces yo tenía un proyecto, lo conversé con Emilio Jorquera (alcade), me dijo ya, incluso estábamos reuniendo firmas, pero después ya no...que se llamara otórguese y firme cambiarle el nombre a una calle. Siguió llamándose Avda. La Playa Paseo Doctor Enrique Lagos Humberto. De manera que siga como Avda. La Playa, pero que se le agregue el Paseo Enrique Lagos.

A.R.: ¿Pero desde cuando se llama Avda. La Playa?

J.A.: Desde que se fundó Las Cruces.

A.R.: Para mí era la Playa Grande no más.



J.A.: Entonces, claro, yo tengo hartas fotos de reposantes, que están vivos todavía. De hecho el de aquí al frente, va a cumplir 90 años, tenía fotos, tuvo reposante a los 18 años, con una tuberculosis.

A.R.: ¿O sea no todo el mundo venía desahuciado?

J.A.: No, es que resulta la Ley de Curativa, por eso hay que indagar en esa parte, que es la Ley de Curativa. La Ley de Curativa fue hecha durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, más o menos, y era que cierto nivel de trabajadores o empleados tenían derecho a esto, previo descuento de su planilla. Como hoy se paga FONASA o lo que sea, eso le descontaban a ellos y la medicina más que nada en esos años era terapéutica, que correctiva. La correctiva era muy elemental, por así decirlo. Te operaban de la vesícula y te hacían un tajo que te llegaba a la pera. Hoy día tienes un problema a las válvulas y te abren y te ponen, de qué quiere de plástico o de chancho, te dan las dos alternativas. Antiguamente no existía eso, con suerte se podía controlar la hipertensión. Entonces había todo un tratamiento terapéutico de algunos remedios primitivos, alimentación. Entonces los gallos que estaban enfermos del corazón verdaderamente, tenían dos posibilidades, o se morían o tenían un sistema correctivo en base a una alimentación, a un tratamiento y ahí lo mandaban a un sanatorio. Lo mismo ocurría con las tres S. Porque el Servicio Médico Nacional, lo que era SERMENA, sanatorio de San José de Maipo, que todavía está, no sé de que lo ocupan ahora.

A.R.: Sigue siendo vinculado a la salud, pero no sé exactamente.

J.A.: Y ese era Tuberculoso, pulmonar. El sanatorio de Peña Blanca, que todavía está y yo incluso quiero ir, en un tiempo más porque quiero tomar unas fotos y este.

A.R.: Yo puedo mandarle fotos del cajón del Maipo, más o menos reciente. Si le interesa.

J.A.: ¡Sí poh!

A.R.: Porque hace dos años, hicimos un trabajo ahí y tengo fotos.

J.A.: ¿Y de que vino esta inquietud? Porque un día yo vi un reportaje del Mega, que andaba Comparini, con tu colega Sánchez.

A.R.: En City Tour. ¡Hace poco!

J.A.: Entonces va y se junta con Lucho Merino y el Lucho Merino es nuevo, no tiene culpa, porque yo tengo muchos años más que él, entonces dice: Bueno este es FONASA, una casa de veraneo de FONASA. ¡Yo dije esto no puede ser, esa parte de la historia no puede perderse! Porque yo viví ahí en el sanatorio muchas cosas, contempladas con el corazón evidentemente, pero con el corazón de las personas, dijéramos, con el corazón sentimental. Hubieron romances, hubieron hasta suicidios, hubieron romances que después

terminaron casados, romances de enfermos que estaban postrados, enyesados de pies a cabeza y conocía a un profesor de la Escuela de Bellas Artes y nacía un amor, no yo conozco harto, porque yo era cabro chico.

A.R.: *¡Eso es lo que estaba pensando! ¿Usted de dónde llega?*

J.A.: *Mi mamá trabajaba...*

A.R.: *Usted dice llegué a los 5 ahí. ¿Entonces no era de Las Cruces?*

J.A.: *Yo nací en Viña del Mar.*

A.R.: *Su papá era de Viña del Mar.*

J.A.: *De Lagunillas. Mi mamá llega primero, porque mi papá no era mi papá, yo te lo digo así no más, yo tenía mi apellido de mi primer padre, mi verdadero nombre es Jaime Brito, el apellido biológico. Entonces mi mamá se separa de este caballero, que yo lo conocí muy vagamente y mi mamá dice basta, no quiero entrar en detalles, fue todo el rollo que sufrió mi mamá en ese aspecto. Mi mamá ya estaba en Peña Blanca, mi mamá trabajaba en el sanatorio de Peña Blanca.*

A.R.: *¡Ah, de ahí parte!*

J.A.: *Y se viene para acá. Mi mamá debe haber tenido un carácter bien...*

A.R.: *¿Se viene exclusivamente por esto?*

J.A.: *Se viene por hacer un corte a su vida. ¡Chao, corta la cuestión! Le dice a mi bisabuela le dice: ¡Sabe se acabó, nos vamos! Y pide el traslado y yo llego aquí en el año 55, en octubre del 55. Y llego a vivir al sanatorio.*

A.R.: *¿Vivías ahí con tu mamá?*

J.A.: *¡No, mi mamá y mi hermano! Somos dos hermanos, el se llama Arturo Brito. Y ahí viene la parte en que mi papá se encariñó mucho conmigo, y ahí mi mamá conoció a mi papá, mi papá se llamaba José Azócar, con el que empieza un romance.*

A.R.: *¿Pero él ya estaba instalado acá?*

J.A.: *Mi papá estaba acá. Y después se casaron. Y a mí en el año 60 me llevan a Valparaíso, junto con mi hermano al "Jujao". ¡Y esta cuestión nunca se me ha olvidado! Y una jueza me dice: ¿Cómo te llamas tú? Yo me llamo Jaime Brito Campusano. Yo estudiaba en aquellos años en Viña del Mar, yo me quedaba en casa de un tío, el hermano de mi mamá.*

A.R.: *¿Venías para los fin de semana?*

J.A.: *¡No, ni eso! Mi mamá me iba a buscar para las vacaciones de invierno. Porque en esos años o era salir y tomar el bus. Era, pasaba la micro, se demoraba tres horas y media en llegar a Viña del Mar, a Valparaíso.*

Entonces mi mamá cuando podía partía para allá, por ejemplo si tenía 6 días libres, era más fácil que ella viniera. En diciembre yo me venía. Entonces viene la jueza y me pregunta cómo te llamas: Jaime Brito Campusano y me dice: ¿Te gustaría llamarte Jaime Azócar?

¡Sí! Y le preguntan a mi hermano, mi hermano es 10 años mayor que yo y mi hermano dijo: ¡No! Yo lo quiero llamar... y de ahí quedamos como...Mi mamá por otra parte nunca pudo tener hijos, se enfermó de la tiroides y vino un complejo. Yo quede como Jaime Azócar Campuzano.

A.R.: *De ahí tú soy Azócar.*

J.A.: *Mi papá, yo te digo como papá un hombre extraordinario. Papá es el que cría. Mi papá era responsable, nunca lo vi curado. Nunca lo vi en malos pasos.*

A.R.: *¿Era bombero también?*

J.A.: *¡No, no nunca se quiso meter! Pero mi papá, yo recordando ahora tenía unos principios sólidos, rígidos. Como debía ser. Un día yo me acuerdo haber tenido unos trece años y llegan unos maestros, a la casa y dicen mire Don José ando vendiendo unas cañerías de cobre, sacos de cemento. Mi papá estaba construyendo la casa a media así, y dijo: No mi amigo, no mi amigo. Pongámosle que un saco de cemento valía 10 y se lo dejaba en tres y las cañerías de cobre igual. De hecho teníamos una parte con agua. ¡No mi amigo, lléveselo! ¡Eso nunca se me ha olvidado!*

¡Nunca! Porque ahí hay principios. Mi papá con la necesidad que tenía en terminar su casa. Y resulta que pasa como un mes y pillan a los huevones y los llevan presos. Y llevaron preso al gallo que compró las cañerías.

Bueno, retomando yo me crié ahí. Los hijos de los funcionarios, del doctor Lagos, eran todos mayores. Entonces se iban todos a estudiar a Santiago, al Barros Arana y yo quedaba solo. Entonces yo jugaba solo, yo me iba para la roca y tenía una jaiba amiga. Me entretenía en eso. Un par de zapatos me duraba tres meses. Porque estaba en las rocas y jugaba con conchas y pedacitos de vidrio. Estaba horas enteras viendo una gigante de cochayuyo. Jugaba con los reposantes, entre ellos habían mensajes para mí. Oye, Jaimito, negrito, anda a ver si está la señora Sem, la enfermera jefe. No, no está. Pasaron los años. Y yo inocente de todas las cosas. Hay una casa que se llama Los Pinos, ahí estaba la Luchita. La Luchita en aquellos años tenía 18, 19 años enamorada de un abogado de apellido Depetris. Un amor se iba con él al segundo piso a pololear, se casaron y se construyeron su casa.

A.R.: *¡Todo gracias al niño!*

J.A.: *Hubo una vez un administrador de apellido Troncoso. Que la esposa de este señor, se enamora de un funcionario y empezó un amor candente. Prácticamente sin pudor, entonces se iban a las rocas a pololear y yo era espectador porque yo andaba jugando en las rocas. Yo miraba cosas y yo le contaba a mi mamá. Hasta que mi mamá me tuvo que decir las guaguas nacen así. Entonces yo tengo hartito material.*

A.R.: *Entonces llegó el 55. ¿Hasta que año estuvo ahí?*

J.A.: *Hasta el 58.*

A.R.: *¿De ahí se viene a esta casa?*

J.A.: *¡No! Estaba mi papá construyendo y nos fuimos arrendar una casa que había dónde estaba la amasandería, que era un señor Hinojosa. Y después con la casa a medio terminar, nos vinimos para acá. Y ahí donde apareció el gallo vendiendo.*

A.R.: *¿Eso debe haber sido como el año 60?*

J.A.: *Llegamos en el 58 aquí.*

A.R.: *Entre paréntesis, ahora que dijo Hinojosa, ayer estaba hablando con el Pepito, el José Aravena y estaba tratando de acordarme que los días nublados, uno no bajaba a la playa, entonces buscabas otro panorama. Podía ser caminar para atrás, donde era puro campo y había un señor que tu seguía para atrás tenía una casa y tenía un caballo que se llamaba "la flor del cardo". Porque tenía un color como grisáceo, una yegua así, que parecía la flor del cardo. Yo tengo la imagen de ese viejo, porque le íbamos a comprar huevitos de campo. Puede haber sido un viejo Hinojosa. ¿No sé si se acuerda de esos tiempos?*

J.A.: *Era Juan Romero. Ese venía siendo tío de Emilio (el alcalde).*

A.R.: *¿El que vendía los huevitos?*

J.A.: *¡Sí! De ahí dónde está esa bajada, de ahí para allá, hasta la carretera.*

A.R.: *¡Y Romero se quedó para acá!*

A.R.: *¿Dónde estaba La Reina?*

J.A.: *¡Yo la conocí! Doña Estervina.*

A.R.: *¿Dónde vive ella?*

J.A.: *Están las casas todavía. Están....*

A.R.: *Parece que La Reina era hija de Pedro Pablo González. Un salvavidas como del año 30, que se murió acá abajo.*

J.A.: “¡Era chucheta la vieja! “¡Sí poh! Hacía el papel como de regente, pero no tenía prostíbulo en realidad, ahí llegaban los jueces, los abogados, personas a comerse unas cazuelas con las secretarías y no salían más hasta el otro día y tenía piezas.

A.R.: Era como un motel. La Malvina Marín , que tiene como 91 años, me contaba que el alcalde de Cartagena venía para acá y “venían de La Reina a remoler”. De remolienda. Hasta que empezó a construir la iglesia y de ahí no volvió nunca más. ¿Está por Las Salinas?

J.A.: Está por ahí, donde está la Araucana, por ahí pa` bajo.

A.R.: Es como más para la quebrada. Para el estero.

J.A.: Yo creo que deslinda por el lado norte, con La Araucana. Se ven las casa ahí todavía. Incluso yo al marido Don Pedro.

A.R.: ¡Ah, tenía marido La Reina!

J.A.: Sí tenía marido La Reina.

A.R.: La otra vez entrevisté a José Cea y él me dijo que la Reina era un prostíbulo.

J.A.: ¡Obviamente! Ella traía por ejemplo, empleadas que estaban en el verano, que eran para todo servicio. Se ganaban “su pololito”. Venía mucha gente de San Antonio porque esta vieja cocinaba muy bien. Esa cuestión, no era un “cahuín de copetes”. Hacía unas cazuelas de aves fabulosas, tenía una mano sorprendente para cocinar. Venían los jueces, los ejecutivos de los bancos. Banco del Estado, Banco Chile, no había más. Tenía varias piezas, pero como de campo.

Obviamente no había baño interior, tendrían un lavatorio con un jarro. Esas camas altas con perillones y piso de tierra.

A.R.: Me gusta el nombre de La Reina.

J.A.: Y tenía afuera en la muralla, una mona con una corona. Decía La Reina.

A.R.: Estaba asumida.

J.A.: Era La Reina de las cazuelas.

A.R.: Yo quería saber si era verdad, porque a lo mejor era una etiqueta, porque pensaban que era y no era. Si era un mito.

A.R.: Hay muchas historias vinculadas. Por ejemplo, para muchas personas el sanatorio es muy significativo.

J.A.: En el tema del sanatorio, tú tienes que pensar lo siguiente. El que le dio la magnitud, como centro hospitalario, centro cívico. Porque le digo cívico, porque don Enrique, siempre fue, primero que nada era masón, radical y bombero.

A.R.: Él y Pedro Ilic hicieron el Cuerpo de Bomberos.

J.A.: El otro que era Masón era el señor Domaso. No me acuerdo en este momento el nombre, pero era el director de la escuela donde está el policlínico hoy día. El que tiene fotos de ese es el señor Morales.

A.R.: ¿El de la escuela? Siempre me han dicho, pero también me han dicho que es medio reacio a entregar la información.

J.A.: Entonces cuando llegó don Enrique, como masón, en ese tiempo la masonería era muy fuerte, los gobiernos radicales, él intervenía mucho en la sociedad de Las Cruces.

A.R.: Hay gente que me habla que el sanatorio es la alcaldía chica.

J.A.: No, tanto como eso no. No yo creo que políticamente no. Lo que él era, don Enrique por ejemplo, él se levantaba a las 7 de la mañana, a esa hora se entrevistaba con la Sara Hinojosa. La Sara Hinojosa era la enfermera, o la ayudante de la enfermera, que se quedaba de noche despierta, porque la señora Selma vivía adentro, pero dormía, todo normal. Entonces le decía Sara qué pasó anoche, no pasó nada, entonces el tomaba el auto y se iba al hospital de San Antonio y ejercía como médico. El llegaba tipo una y media, almorzaba, dormía una pequeña siesta y atendía a toda la gente que viniera a atenderse. Venían 10 “huevones”, los atendía a todos. Después venían de Algarrobo, de Casa Blanca. Era certero, pero la particularidad que tenía era que no cobraba, un peso a nadie. ¿Cachai? Entonces, oiga doctor, ya mijita, Selma...Yo me acuerdo una vez que traían un cabro enfermo y el cabro tenía tuberculosis y ahí en la sala de rayos, no sacaba plata, pero se veía rayos. Tú te ponías ahí y el doctor se ponía un delantal de plomo y ya decía respire, listo fuera, salía arrancando. Le descubrió una tuberculosis pulmonar. ¡Selma! ¿Esto es Estreptomicina? Porque habían, un día un señor de casi 90 años, tenía una TBC a la columna vertebral, entonces había mucha Estreptomicina. Entonces usted todos los días tiene que ponerse Estreptomicina y como eran pobres, le daban la comida y el almuerzo para que comieran, porque la Estreptomicina sin comida no sirve de nada. Así que al cabro lo tenían ahí y lo salvó, sin pagar un peso. Entonces el doctor Lagos, por ejemplo pal veintiuno de mayo llamaba a todos los reposantes en el hall, y les decía ya mire “ustedes saben, ahora viene el 21 de Mayo, y ustedes, los reposantes se van a encargar de hacerle una bolsa con caramelos, porque vienen los niños del colegio a izar la bandera del 21 de Mayo”. Entonces llegaban los bomberos, llegaban los niños del colegio, formaditos todos, humildes poh huevón, hasta a “pata pela” llegaban. Entonces, izaban la bandera, entonces los pasaban al comedor a tomar chocolate, claro los cabros comían dos, tres, cuatro chocolates, comían. Eso era los 18 y los 21 de mayo.

A.R.: ¿Usted nunca estudió en la escuela de Las Cruces?

J.A.: Estuve cuando empecé recién, bueno antiguamente, la ley, tú no podías entrar al colegio si no tenías 7 años cumplidos. Y yo...

Y yo estaba, yo viene a hablar casi, bien bien como a los 6 años y algo, pero antes no hablaba entonces. Mi mamá me metió a ese colegio y estuve dos años.

A.R.: En la escuela de Las Cruces.

J.A.: En la escuela de Las Cruces, entonces ahí, ahí donde está el policlínico. Y ahí mi mamá se dio cuenta que no sabía nada poh. La señora me pescó y me llevó a Viña y ahí me tuvo mi tío Enrique.

A.R.: ¿Y ahí estuvo hasta los?

J.A.: Los 11.

A.R.: ¡Ya!

J.A.: ¡Sí!

A.R.: ¿Y después? ¿Se vino a San Antonio?

J.A.: A Llolleo, no tampoco, lo que pasa es que no habían micros. En Llolleo había un internado,

A.R.: ¡Ya!

J.A.: Me internaron ahí, y ahí estuve hasta los catorce.

A.R.: ¡Don Jaime! En la escuelita de Las Cruces, que estaba en la Posta actual, me han comentado algunos que tenía una arquitectura similar a este.

J.A.: ¡Sí, similar!

A.R.: Yo tengo la impresión de que es el mismo arquitecto. Hay un común denominador en la arquitectura de este señor, que a parte del sanatorio, todas las otras partes que él construyó eran de una familia Marín, este era como el arquitecto cabecera de la familia y ese terreno era de Osvaldo Marín. El dona ese terreno para hacer la escuela, tiene el mismo estilo y digo tiene que haber llamado a este señor.

J.A.: Pero resulta que esa cuestión no fue hecha como escuela. Tiene que haber sido como una casa de retiro.

A.R.: Debe de haber sido de otro Marín y después se la pasó.

J.A.: ¿Tú sabes que esa escuela, guardaba la bandera de E.E.U.U?

A.R.: ¡En serio!

J.A.: ¡Sí, poh! ¡Esa parte no la sabías!

A.R.: ¡Siga, dele no más! ¿Y por qué la guardaban?

J.A.: Si porque antiguamente, países apadrinaban una escuela. Por ejemplo en San Antonio estaba la Escuela de Colombia o de Brasil, entonces guardaban la bandera, entonces los días lunes cantaban la canción nacional y ponían las dos banderas. Y aquí guardaban la bandera de E.E.U.U. y yo tengo que haber tenido unos 7 años, el primer año, segundo año, que vino el embajador de Estados Unidos. Yo me acuerdo que llegó en un auto grande, yo impresionado. Entonces llegó el embajador gringo con su sequito, los agregados culturales, militares. Colócale 10, 20 personas, un auto y una Van. Llegó y cantaron la canción, todos se formaron y el 50% de los niños que estaban ahí a pata pela. Y de ahí viene el nombre de las calles. Lincoln y Washington.

A.R.: Y de ahí el embajador se fue a La Reina.

J.A.: (Se ríe) ¡Claro!

A.R.: Se acuerda de a verla visto izada.

J.A.: ¡Sí! Cantaron ahí, la canción nacional. Me acuerdo del gringo, lo sentaron en el patio que daba para los arenales. Nosotros salíamos del colegio e íbamos a jugar a los arenales, toda esa parte donde está detrás de la escuela no había nada. Yo nunca fui deportista, me decían vamos a ver fútbol al Peral, y para acá no había ni una casa, nada, nada.

A.R.: ¿Allá abajo está la casa del Codocedo?

J.A.: La primera casa del Codocedo está donde está el Restaurant Santa Gemita.

A.R.: Hay como una roca.

J.A.: Era una pieza. Era un espacio entre una casa y otra. Y ahí paraban las varillas de pescar y cocinaban afuera, hasta que me parece que don Sergio Álamo, no sé que alcalde fue, le regaló . No perdón, lo mandaron abajo donde está la roca, donde está el Ilimay. Hay una foto ahí, ahí le hicieron una casa. De ahí después le dan el estadio, le regalan ese terreno. Ese es la historia de los Codocedo.

A.R.: ¿Iban a la cancha del peral, la que todavía está ahí?

J.A.: Nos íbamos a pata pa'llá y no había nada, nada, nada.

A.R.: ¿Y a sacar machas?

J.A.: ¡Que curioso! Yo desde que tengo uso de razón, la única vez que vi machas fue en la década de los 80. Antes no habían machas.

A.R.: Pero yo tengo una teoría, que podrían volver, porque cuando uno va a la playa está llena de machas molidas, para empezar. Hay una historia larga aquí, están los conchales atrás. Tú vas a caminar y todavía te

encuentras con la concha enteras, pero sin carne. ¿Y por qué aparecieron en los 80? ¿Y por qué se llaman Playas Blancas, si la arena es negra?

J.A.: *Por las conchas. Yo creo que las conchas se morían de viejas. Porque nadie las sacaba, porque te digo, 50 o 60 años atrás, comerse un causeo de machas era ordinario. ¡Era como comer jurel! Ahora no, comerse 4 lenguas de machas....*

A.R.: *¡Aforran ahí! Bueno. ¿Y a esta casa entró alguna vez?*

J.A.: *Entre a esta parte de aquí. ¿Y por qué entré? Porque yo soy agnóstico y mi madre era muy católica, me decía tú duermes con el diablo, porque yo no había caso que me llevaran a misa. Porque nunca creí.*

A.R.: *¿Y su mamá iba a esta iglesia?*

J.A.: *¡Sí, poh! Mi mamá se ponía con lucas. Mi mamá era muy católica, tenía su escapulario, su rosario. Y juntaba todos los ramos y tenía las cuestiones ahí. Un día yo andaba aburrido, y me dijo en tal parte van a dar películas. ¡Vamos po! Y bajamos esta escala, nos metimos por aquí y habían unas viejas pechoñas ahí, que pasaban diapositivas, de la creación del mundo, del primer día creo tal cosa, al séptimo día descansó.*

A.R.: *¿Qué año debe haber sido?*

J.A.: *62, 61, 63, por ahí. Unas beatas.*

A.R.: *¿Se acuerda de una Inés Cerda?*

J.A.: *¡No me acuerdo el nombre! Eran dos señoras mayores. Hablemos 60 años. Resulta que todos los domingos o sábados se juntaban un montón de cabros y se iban a meter ahí.*

A.R.: *Era una especie de catecismo.*

J.A.: *¡Claro! Como un catecismo. Entré a este hall y miré por las escalas. Me llevaron engañado. Y estuve dentro de esa casa.*

A.R.: *¿Y esa vez estuvo solamente en el salón de abajo?*

J.A.: *En el salón de abajo y pasé por acá porque había un baño aquí. La cuestión que yo miré por la escala pa`riba.*

A.R.: *¿Y después no volvió nunca más a entrar?*

J.A.: *¡No nunca más! A mí me llamó mucho la atención y a mí me hubiera gustado, que hubiera un buen proyecto y la reconstruyan.*

A.R.: *¿Para usted es una casa que la recuerda en el paisaje?*

J.A.: ¡Icono, icono! O sea como Cartagena tiene la casa embrujada, la que lleva, la que le queda la mitad de la bruja, le queda la bruja, la ja no está. Eso reconstruirla, no sé. ¿Cuánto costaría reconstituirla? Pero sería un monumento.

A.R.: Ojalá el trabajo ayude a que no se olvide. Yo creo que en general, la gente la tiene muy presente. ¿Se acuerdan del día que se quemó?

J.A.: Era como a esta hora, un poquito más tarde. Como a las 6 de la tarde.

A.R.: ¿Y cómo supieron?

J.A.: Porque sonaron los bomberos y pasaron las bombas. La señora Quela del casino, llama por teléfono a mi mamá, la tía de la Soledad...

...La Quela llama a mi mamá y le dice: Toyita, Toyita se está quemando La Palomera. Y yo bajo rajao y veo el humo. Yo creo que gran parte también, se podría haber salvado. Yo creo que ahí los bomberos se pegaron, la técnica que usaron para apagar el incendio fue errónea. Lo que pasa es que los bomberos en aquellos años eran bomberos no más, no eran especialistas en apagar incendios. No eran extintores de incendios, eran bomberos. Había ahí un espíritu de servicio, un espíritu de bombero. Pero no tenían nada, Si incluso, digo yo en el año 80 yo fui uno de los primeros que hizo el curso sobre extinción de incendios. Lo que pasa es que yo trabajaba en Pesquera Chile, acá estuve por el asunto de los barcos. Entonces a mí la Armada nos exigía que tuviéramos un curso de incendios.

A.R.: ¿Eso era en los años 80? Porque yo me acuerdo que salía en la mañana, se iba a San Antonio, volvía en la tarde.

J.A.: Entonces, no sabía lo que era el triángulo del fuego. Entonces si el incendio hubiese sido hoy día lo abrían apagado. Porque yo me acuerdo que le tiraron agua al techo.

A.R.: ¡Ah! ¡Usted vio las mangueras?

J.A.: ¡Todo, todo!

J.A.: El 80% del agua se caía por el techo, cuando lo lógico habría sido echar agua a la base del fuego, para que se produjera vapor y al producirse vapor, desplaza el oxígeno y al desplazarse el oxígeno el fuego se sofoca. Esa es una norma básica, amén de que con el agua en la base donde está el fuego, baja la temperatura también y al bajar la temperatura se apaga el fuego. En este caso el comburente está, que es la madera, pero la madera prende, porque la madera con el calor produce gases y el oxígeno produce la combustión. Ese es el triángulo del fuego. El incendio empezó supuestamente por esta parte. Entonces debían haber atacado aquí y haberle tirado agua no más.

A.R.: *A lo mejor era poco accesible, porque agarró la casa de al lado incluso.*

J.A.: *El lado donde vive ahora, porque había un viento sur. No estaba tan fuerte. Lo que pasa es que la casa de al lado se tostó. Imagínate la cantidad de energía calórica, pura madera, se tostó la madera. No sé si con el calor. De hecho en un momento determinado trataron de tirarle agua a la casa que tiene Nicanor ahora, tirarle agua, tirarle agua.*

A.R.: *Para enfriarla.*

J.A.: *Pero la casa se podría haber salvado. ¡De todas maneras! Bueno, ya no ya.*

A.R.: *A lo mejor salvamos su memoria.*

J.A.: *¡Sí! Igual que la casa de los Larraín, se perdió también, mal apagada.*

A.R.: *¿Y esa sabe por qué se quemó? ¿Estaba tomada? ¿Qué pasó con esa casa?*

J.A.: *La compró un dentista. Un dentista de apellido González, después de los Larraín. Y venían a veranear, todos esos del RN. Y supuestamente vinieron y dejaron una estufa prendida de estas a leña.*

A.R.: *¿Salamandra?*

J.A.: *Esa es la teoría 1 y la 2, es que se metieron a robar y la quemaron. Yo me inclino más por la primera. Porque creo que le instalaron la estufa, un maestro de acá y lo mismo que le pasó a la casa de Arrate.*

A.R.: *¡Claro, mal instalada!*

J.A.: *Es que hicieron un hoyo y pusieron el tubo, entonces el tubo se calentó y se prendió la madera. En esa casa estuve varias veces adentro. Una casa bonita y una pérdida, porque tan bien le daba su caché a la avenida.*

J.A.: *otro caso del señor Casano, Don Dante Casano.*

A.R.: *¿Dónde estaba ese hotel?*

J.A.: *En La Posada. Don Dante Casano un señor de edad, sesentón, ya me acuerdo.*

A.R.: *¿Era el mismo que se sentaba afuera?*

J.A.: *¡No! Ese era el hermano o el tío.*

A.R.: *Yo me acuerdo que en el garaje tenían una pista, así como a control remoto. ¡Que era increíble! Yo me acuerdo de haber almorzado en La Posada.*

J.A.: *¡No ese gallo era una madre en cocina italiana! No tú ibas a comer muy bien ahí, cuando estaba don Dante Casano.*

A.R.: *¿Y de qué año estamos hablando ahí?*

J.A.: Don Dante tiene que haber muerto como en el año 68. Porque después llegó uno que se sentaba que era cojito y llegó con los dos hijos, con el Juan y con el Pepe. El cojo era sobrino de don Dante, me da la impresión. No sé el árbol genealógico como es la cuestión. Pero no era hijo de don Dante. Juan Casano, uno que se sentaba allá afuera. Y esos llegaron como en el año 68, 67. Y tiene que haber sido en esa fecha, porque el hijo mayor de don Juan Casano, se llamaba Juan también iba conmigo al Liceo fiscal de San Antonio.

A.R.: ¿Ese era el que estaba de la plaza para arriba?

J.A.: ¡No! El liceo fiscal está para allá para el estadio. Estadio Barrancas.

A.R.: ¿Cerca del SAU?

J.A.: ¡Cerca del SAU! Un poco antes, en el Dante Parraguéz. Entonces se comía muy bien. ¿Y qué es lo que pasaba con la economía de Las Cruces? La economía de Las Cruces trabajaban cerca de 24 funcionarios, que tenían plata, tenían sueldo y movían la economía. Movían los almacenes, movían la carnicería. El gallo de la carnicería le entregaba la carne a la casa de reposo, la que sacaba los cochayuyos, los ultes, se los vendía a la casa de reposo. La señora que lavaba ropa se la lavaba a la casa de reposo. Había medicina, los días jueves pasaban películas, de vaqueros, Walt Disney, era como un centro cultural, en cierto modo. Y económicamente se movía Las Cruces. Se iban a comprar todos los días 150 litros de leche al fundo de Lolloe. Tenía su pulpería.

A.R.: ¿Y usted en ese tiempo acompañaba a comprar?

J.A.: ¡No! Había una camioneta de servicio. Iban a buscar esos tarros de leche. Sí tú por ejemplo hubieses visto un día normal de funcionamiento de sanatorio. Se levantaban los reposantes en la mañana, tenían todos redes de agua caliente, desayuno. Los enfermos que estaban postrados u operados, le llevaban obviamente el desayuno a la cama. El comedor con vista al mar, con mesas individuales, con cuatro sillas, con repostería. Cada mesa con su remedio y los enfermos, de corbata, de terno. ¡Era una cosa impresionante! Tú no veías una calamidad, el huevón enfermo así con bastón. ¡Jamás! Tú salías al patio a las 10 de la mañana, con silla de playa, los otros atrás en el mirador conversando.

A.R.: ¿Era como un resort casi?

J.A.: ¡Era como un resort! Como te digo el doctor llegaba a las 3 de la tarde, revisaba a todos los enfermos. ¡Tú te mejoraste, te vai de alta! ¡Llegaban a llorar, poh! Pagaban el 2 x 1000 del sueldo base, diario. Si el huevón ganaba 100 lucas, pagaba 2 lucas diarias. Entonces tú veías ahí, en el hall estaba el piano que todavía está, incluso tengo que ir a afinarlo, me pidió el niño que fuera afinarlo, al otro lado estaba la

oficina del doctor, estaba la oficina de la señora Selma Becker, de allí pa`llá había un pasillo largo; que da al patio trasero. Todo ese pasillo era de mi mamá con el papá, ellos manejaban todo eso. Y el segundo piso, hombres. Entonces también existía el amor ahí. Imagínate un reposante que llegara ahí tenía todo, todo. Yo me acuerdo, que la casa de ustedes era de Desiderio Ritcherd Fugs.

A.R.: *¿Justo antes? Nosotros la compramos el 75.*

J.A.: *¡Claro! Era de don Desiderio. A la señora Paulina Ritcherd.*

A.R.: *Por eso se llamaba Villa Paula.*

J.A.: *La mamá de la señora Paulina, fue reposante en la casa de reposo. Y conoció a mi mamá, entonces: ¡Oiga! Porque era un judío alemán que arrancó de la guerra, decía: “Las Cruces maravilloso”. Y cuando se sentaba a la mesa decía: ¡Eso es delicioso! Realmente la comida era extraordinaria. Por ejemplo los días domingos, locos mayo, cazuela, segundo plato y postre. Se cocían huesillos, entonces se ponían jarros con huesillos. Era un hotel 5 estrellas y yo conocí mucho a don Desiderio, el me comentó como llegó a Chile, cómo se arrancó de la guerra, todo lo que sufrió, el hambre y llegó a esto acá, esto es el paraíso. Murió como en el año 70 y tanto.*

Por ejemplo cuando había un enfermo que estaba malito, ambulancia- Santiago.

A.R.: *¿Tenía que venir la ambulancia de San Antonio?*

J.A.: *¡No! El servicio médico tenía su propia ambulancia. El doctor pedía un, a no ser que sea grave, grave hay que llevarlo al hospital.*

A.R.: *¿Y alguien podía ver todos los recovecos del sanatorio? Ese edificio tiene dos modificaciones que para mí son importantes.*

J.A.: *La del lado oeste, le sacaron la lucarna, esa se las sacaron en el año 64.*

A.R.: *¿Por qué se llovía?*

J.A.: *¡Claro! Estaban estructuralmente....le borrarón las lucarnas a ese lado. Cortaron por lo sano y las pusieron por ahí.*

A.R.: *Sería bonito recuperarlas, haría más interesante el edificio. Hace unos años el cuidador me dejó entrar y yo sabía que era el mismo arquitecto. Ya que no pude subir a la torre de la Pajarera, voy a subir a la torre del sanatorio, que es más o menos la misma idea. Pero no logré subir, porque me di cuenta que la torre era un dormitorio, que habían cortado la...de hecho hay un baño, está muy modificado.*

J.A.: *Hay un estanque de agua arriba. Había un baño ahí.*

A.R.: *La pregunta es: ¿Si había logrado subir? ¿Era un mirador arriba?*

J.A.: ¡No, habían unos estanques de agua! Porque lo que pasa que la entrada principal estaba donde está la casa del cuidador, un poco más acá. Sí tú ves las fotos, tenían dos columnas con un macetero arriba, esa yo la alcancé a conocer. Y al lado de ahí hay una tapa de fierro, que todavía está, me parece, y ahí habían unos pozos y habían dos bombas. Y esas tiraban agua a la torre. Había una torre que estaba, al patio de luz. ¡Hay una torre #!\$+%\$&@! Que era recta de cemento armado y arriba un cuadrado. ¡Yo no sé cómo no se cayó esa "huesa"! La echaron abajo...

A.R.: Después del 85.

J.A.: ¡No antes! Antes del golpe de estado. Esa la echaron abajo como en el año. Resulta que en el 68 se salió el mar y se metió por la cocina para adentro. Donde está la cocina. ¿Fuiste a la cocina abajo?

A.R.: ¡No! Podía volver, porque me imagino que: ¿Usted tiene "chipe libre" para entrar?

J.A.: ¡Sí, poh! ¡Yo conozco todo!

A.R.: Yo creo que tenemos que hacer un levantamiento de ese edificio. Justamente, siendo proactivos. Porque si alguna vez tenemos problemas en un ala, algo y no vamos a tener de donde restaurarla. Deberíamos tener todo el registro completo de ese edificio.

Ya, usted tocó el golpe de Estado. ¿Ahí con el golpe se va el doctor Lagos?

J.A.: El doctor Lagos se fue antes, se fue el año...

A.R.: Estuvo 25 años. Entró a los 47.

J.A.: ¡Sí, por ahí! Eso tengo que confirmarlo. Yo soy muy amigo del hijo de Juan Carlos Lagos de hecho ve mis nietas, es pediatra de San Antonio. El doctor Lagos en el año 70 se fue a Punta Arenas, porque hacían "buenas lucas". Y de ahí volvió, estuvo un tiempo en San Antonio, después vino el golpe. ¡Putá le dieron duro al doctor! Después lo mandaron a Viña, en la calle 15 Norte había una oficina de SERMENA, ahí lo fui a ver yo. Y después el doctor puso un consultorio en San Antonio, Llolleo, se asoció con los Vega, estuvo atendiendo ahí, yo lo fui a ver varias veces y después el doctor empezó a trabajar en el hospital y después ya no atendía hasta que falleció. De hecho el último año nuevo, el doctor Lagos murió en junio y la pascua anterior a junio, mi papá pasa el año nuevo anterior con él en el hospital, porque ya había perdido una pierna, tubo una trombosis a la pierna, las venas ya no le funcionaban, de la trombosis a una gangrena y le cortaron la pierna. Y ese año nuevo, pasó el Año Nuevo con él. Mi papá adoraba al doctor Lagos, yo igual. Si el doctor Lagos a mi me llevaba en brazos, tenía 5 años, adoraba a los niños ese hombre..."

J.A.: "...Y cuando murió mi mamá, yo empecé con un dolor y fui a verlo y era la primera vez de que yo me había iniciado en la masonería, me hace un saludo masónico: ¡Hola querido hermano! Me miró y me dijo

sácate la camisa. Es muscular me dijo, el esfuerzo de la muerte de la Toya, los músculos se contraen, no teni nada al corazón. ¡No te voy a dar na!` Va pasar la pena y el dolor. Otro médico dice, sabe que más, hágase un scanner y póngase un Holter, venga pa` cá. Pero era así de práctico. En la logia me topé varias veces con él, porque él estuvo 50 años en la masonería ininterrumpida.

A.R.: *¿Fue rotario también?*

J.A.: *Fue rotario. Es como una subsidiaria de la masonería. Y ya no existen los rotarios, la finalidad de los rotarios es otra. Se ha perdido lo que es. La masonería es anónima. En cambio los rotarios no, son un par de leones, regalan un par de lentes y lo publican en todos lados. En la masonería no es así, es todo callado. Un médico que te opere gratis, no existe en la masonería. Cuando murió mi mamá vino.*

A.R.: *¿Qué año murió el doctor Lagos?*

J.A.: *98. ¿Puede haber sido? Tiene que haber sido 96 o 97.*

Te voy a dar algo que nadie sabe del sanatorio, algo de las bases de construcción, algo que nadie ha visto, yo cuando chico, cuando tenía siete años, o más chico, llegaban los cabros para el verano, los hijos del chofer, los hijos del doctor Lagos a jugar a los piratas y a los bandidos, nos metíamos en los subterráneos, hasta el fondo donde está el piano. Yo no sé como no nos mordió un ratón o nos picó una araña de rincón, pero andábamos “hueviando” por allá. Cuando vino el golpe, estos maricones sacan a todos pa` fuera, los enfermos parados en la calle, en el patio. Mi mamá se quedó con una enferma, estaba enyesada y llegaron ahí con la punta de la metralleta. Miraron por si la señora tenía un fusil, debajo del yeso.

A.R.: *¡la paranoia!*

J.A.: *Y yo en la universidad tenía un compañero, que era burro para las matemáticas. Nos juntábamos como 4 o 5 huevones a estudiar matemáticas con ellos. ¡Huevones ya duros! Viene el golpe, estoy parado y veo a este huevón. Entonces se acerca y me dice: ¡Hola flaco! No sé si tú te acordai, pero yo era un palo. ¡Chucha que sorpresa! ¡Sí poh, no te pasi rollos! Me sacó pal lado, bajamos a la parte que está la cocina, nos fuimos por ese patio que se ve abajo, subimos la escala de al fondo al mirador y de ahí andaban los otros milicos y andaba el que andaba a cargo, este huevón era capitán, pero venía un “macuco”, venía conversando con él, se acerca un gallo y dice: ¿Y este joven? ¡No! Le dice es un compañero de la universidad. Entonces me dice: ¿Usted es de acá? Sí le dije yo. ¿Usted conoce todo acá? Conozco todo. ¿Hay armas allá abajo? No creo le dije. Pero usted me dijo que conocía todo. ¿Y por qué conoce todo? Es que de los 5 años cuidó viejos. En esa cabañita que hay ahí he vivido con mi mamá. Y la entretención con los hijos de los choferes, de los médicos, de las nutricionistas, éramos un lote de cabros chicos, jugábamos a las escondidas, y nos metíamos por ahí*

para adentro. Si usted se mete para adentro, ahí hay una muralla donde usted no puede pasar para el hall, porque es así de alto. ¿Y usted aseguraría que ahí no hay armas? Yo le aseguro que está la muralla, el resto no sé. Pero si lo miramos desde el punto de vista de que yo conozco a la gente de aquí, yo jamás vi un arma. ¡Ahí los huevones se fueron!

Y cuando llegan a la oficina. ¡Putá la Raquel! Tenía una foto del Chicho Allende y el huevón abre la puerta.

A.R.: *¿Pero esa era la foto oficial?*

J.A.: *Era como un calendario, la tenía pegada. Abre la puerta, con así una metralleta. ¡Ábrame ahí! Y ve al Chicho ahí. Y lo pesca y lo rompe con rabia. Y la Raquel le dijo: ¿Y por qué lo rompe? Dijo este huevón.... Es el presidente de la República. ¡Que va ser el presidente este “huevón”. ¿Usted quiere irse presa? Lléveme presa, si el único delito que he hecho es que tengo una foto del presidente. Ese es el delito que tengo. ¿Me vas a llevar presa por eso? ¡Valiente!*

A.R.: *¿No pasó ninguna desgracia? A parte de susto.*

J.A.: *¡No pasó nada!*

A.R.: *Ya que entramos a este período oscuro de la historia. Se hace la comunidad de veraneo en Las Salinas abajo como año 70, de la Unidad Popular. Todavía están algunos pabellones y ahí cierto mito urbano, porque no he visto nunca nada escrito, que ese lugar sirvió de lugar de detención y tortura.*

J.A.: *¡Posiblemente! No me consta. Pero si que hay un destacamento militar. Un destacamento...*

A.R.: *¿Hubo milicos instalados? Esa era la base.*

J.A.: *Había un destacamento de milicos, había un sargento con “una tracalada de huevones”.*

A.R.: *¿No se acuerda que alguien le hubiera contado “me sacaron la cresta aquí”?*

J.A.: *¡No! La mayoría de la gente que yo conozco estuvieron en Tejas verdes.*

Transcripción Entrevista n°8: Aurora Jorquera Romero y José Aravena Varela

Restaurant “Donde la Chichi”, Las Cruces 12 de Septiembre de 2009

Aurora Jorquera (A.J.): Pasaron generaciones y generaciones en este kínder. Funcionaba como kínder y a la vez era la casa habitacional de la señorita Violeta.

Andrés Richards (A.R.): Estoy con Aurora Jorquera y José Aravena, en el local “Dónde la Chichi”.

¿De qué año estamos hablando?

A.J.: 61,63, una cosa así.

A.R.: ¿61,63?

A.J.: Un poquito más, 66 pon te...

José Aravena (J.A.): Si porque yo tendría como 4 años.

A.J.: Nosotros entrábamos a primero básico leyendo y todo lo demás, porque ella nos preparaba.

A.R.: ¿Y esto estaba abierto a todos los crucinos o era algo especial?

A.J.: Bueno, el que quería iba, le mandaban bien chico, era una muy buena opción porque como te digo a primero se llegaba, leyendo, escribiendo con la preparación de ella. Pero La mayoría iba, teníamos los grupos grandes de la misma edad, no habían niveles, todos juntos no más.

A.R.: ¿Esto era como un pre colegio?

A.J.: Un pre kínder. Un kínder.

A.R.: ¿Había una sala única?

A.J.: ¡Sí!

A.R.: ¿Y podrían a través de la maqueta definir en qué lugar estaban?

A.J.: Nosotros estábamos como en una galería para abajo.

A.R.: Uno miraba el mar. Tenía dos entradas.

A.J.: Entrábamos por los dos lados. Ella no tenía problemas, podíamos dar una vuelta hasta arriba. Pero no me acuerdo de su apellido.

J.A.: Lo que si yo recuerdo que su cama era muy linda, era de bronce, tenía un lavatorio de loza con flores celestes y con un jarro como lechero.

A.R.: ¿Qué hacía cuando estaba en su pieza?

J.A.: Miraba el mar.

A.R.: Este lugar era el comedor, aquí había una galería con una cocinilla y un baño.

J.A.: Y tenía plantas.

A.R.: Este es un dormitorio.



J.A.: Lo que yo recuerdo es que toda la escalera era madera de raulí.

A.J.: A mi lo que me impresionaba es que era una viga (pilar) entera, de no sé cuántos pisos. Era una cosa única, como de un barco.

A.R.: ¡Ah, qué bonito! Con una escalera caracol, en torno a un pilar.

J.A.: Lo otro que recuerdo que el pasamano no era redondo, tenía una cavidad como que tú te ibas agarrando.

A.R.: ¿Y la sala de ustedes se acuerdan de qué color era?

A.J.: ¡Madera! Tenía mucha luz y el mar.

J.A.: Tenía mucho vidrio, entraba mucho sol.

A.J.: Teníamos un patio, salíamos al patio. ¿Cuál era?

A.R.: Acá adelante, pero no está en la maqueta.

A.J.: Después de eso nos cambiamos acá.

J.A.: Donde están las monjas ahora (Iglesia de Fátima).

A.R.: ¿Entonces estuvieron más de un año?

A.J.: Estuvimos varios años. Antes iban de 3 o 4 años.

A.R.: ¿Entonces era más que un kínder, si estuvieron varios años ahí?

A.J.: Si pasaron como 5 años. Como te digo después, cuando ya estuvimos acá, ya no sé porque la vendieron parece. ¿Qué pasaría?

A.R.: ¿Ella seguía haciendo clases?

A.J.: Si ella seguía acá con nosotros, en la otra. Ahí la vendió la señora Inés Cerda Bernaldes a un familiar de un abogado muy prestigioso, Clemente Pérez, que venía todos los meses. Un concañado. La Inés Cerda también era la dueña, la tía de ella, la que botó las viejitas para allá. Inés Cerda parece que estaba vinculada con la educación y ella trajo a la profesora Violeta Donoso.

A.R.: Se me cruzan las historias con una persona que va a venir mañana, que me contó que el había aprendido a escribir en esta casa, pero me llama la atención porque él no era alumno. El venía en el verano, arrendaban la casa y en esa misma sala, en esa misma ventana aprendía a escribir. Parece que esa sala estaba cargada. El venía por el año 67. ¿En el verano esto se arrendaba?

A.J.: No teníamos idea, me da la impresión que no se arrendaba, que venían los familiares.

A.R.: Tengo la impresión de que la escalera al llegar arriba era distinta.

A.J.: Yo no me acuerdo.

A.R.: Don Nicanor no podía llegar arriba y cuando llegó dice que estaba muy podrida esa parte.

J.A.: Yo me acuerdo que habían habitaciones, como salas de estudio.

A.J.: ¡No! Era parte del servicio.

A.R.: Así se usaba antes.

A.J.: Igual venía mucha gente, en el verano y todo, traían, niñera, cocinera, ayudante de cocina. Después de muchos años yo tuve la ocasión de entrar nuevamente, porque la compró un caballero Salazar de Melipilla, que se murió; que era muy amigo de mi papá, de hecho le cambiaron el techo, como siguiendo el estilo, puso unas fonolas en el techo negro. Él se la vendió a don Nicanor.

A.R.: ¿Tú tenías como 4 o 5 años?

A.J.: ¡Claro!

A.R.: ¿Cuándo entrabas encontrabas que era una casa que estaba en buen estado?

J.A.: ¡Preciosa! ¡Todo brillaba! Yo creo que de ahí nace el amor de muchos por la madera. A mi me encanta la madera.

A.J.: El señor Salazar, tenía una fábrica de helados en toda la esquina.

A.R.: ¿Tendría que ver con Orlando Salazar? El que cuidaba la casa al final.

A.J.: El que cuidaba la casa todos le decían Juan Palomo, era el colorín que dejó este caballero. Después no me acuerdo de haber visto otro cuidador en la casa. En manos de Nicanor Parra se quemó la casa, pero yo no sé si este Juan estaba por irse o se iba a ir.

A.R.: Este cuidador no quería irse y don Nicanor le dio tres meses para que se fuera y Parra vivía arriba y el cuidador abajo.

A.J.: El señor Salazar era muy amigo de mi papá, incluso tengo una foto donde se están tomando un aperitivo, nos ofrecía la casa para hacer fiestas, tenía muy buena situación. Cuando cambiaron el techo los chiquillos tuvieron que trabajar amarrados, porque era muy peligroso, era una altura enorme. Cuando la veo después que está en llamas. Después que se incendió no subió más, se fue. A lo mejor él la quemó.

A.R.: Hay siete posibilidades. Uno de los de esta lista es Juan Palomo. ¿Era Palomo por la Pajarera?

A.J.: ¡Claro!

A.R.: ¿Por qué creen ustedes que la gente le decía Pajarera o Palomera?

A.J.: Por la forma.

A.R.: Porque se parece a un reloj cu-cú. Yo me obsesioné con esta casa cuando chico, cuando la veía desde la playa, cuando se quemó no lo podía creer. Este pedazo se le cayó antes de que se quemara. Yo me acuerdo de haber visto aves alrededor. Esto es muy típico del final del siglo XIX, lo hacían justamente para que las aves llegaran a este lugar. Era una forma de encontrarse con la naturaleza.

A mí me contaron la historia del dueño original, que fue uno de los Marín, que se casó con una señora muy joven, como 18 años y él le hace esta casa, porque le encantaba el lugar, como regalo de matrimonio. Pero ella muere de una enfermedad como tuberculosis, él señor deprimido por lo que le pasó no termina la casa, hasta que se recupera y la termina para venderla. Parece que la casa genera cierta locura.

J.A.: Habría que preguntarle a la señora Malvina Marín.

A.R.: Ella me contó esta historia. Pareciera que el que quiere quedarse con la casa tiene alguna dificultad.

Don José ¿Nunca más volvió a entrar en la casa?

J.A.: ¡No!

A.J.: Yo sí, tuve la oportunidad, pero por el señor Salazar.

A.R.: ¿Cómo la recuerdas de ya más grande?

J.A.: Deteriorada.

A.R.: ¿Tienes idea de cuándo la casa empezó a deteriorarse?

J.A.: En el sentido, que no se pintaba, no se reparaba, se cayó la torre de arriba y ahí quedó. De repente uno pasaba por fuera, la puerta media caída. ¡Muy abandonada! El pasto, los árboles sin podar.

A.R.: Todos me hablan de la galería. Eres el único que me habla de la parte de arriba de la casa.

J.A.: Yo tuve la oportunidad de subir la escala, que era muy linda. No sé si en el Banco del Estado o de Santiago hay un pasamano que es muy igual la madera.

A.R.: ¿Dónde estaba el baño?

J.A.: ¡No, recuerdo!

A.R.: ¿Y estaban todo el día?

J.A.: No, habían dos jornadas, una en la mañana y otra en la tarde.

A.R.: ¡La señora Violeta no debe existir!

J.A.: ¡No! La dueña era la señora Inés Cerda.

A.R.: ¿Te acuerdas del baño?

J.A.: Era por el medio, al lado de la escala. Lo que me acuerdo que la cama brillaba.

A.J.: Ella no cerraba las puertas para entrar a las otras dependencias. Era una cosa como que tú llegabas a tu casa.

A.R.: ¿Se acuerdan cómo eran las puertas? ¿Eran puertas con vidrio o eran ciegas?

J.A.: Era mucho vidrio, eran como esos vidrios biselados con dibujitos. Había una puerta blanca con manilla dorada, para salir a la calle.

A.J.: Yo decía, cuando limpien los vidrios, cómo lo harán.

A.R.: ¿Y esta escalera llegaba directo a la sala? ¿No había puerta entre la escalera y la sala?

A.J.: No me acuerdo. Las clases eran entretenidas, tocaban la campana y había que irse. Nos daba dulces, es que ella era muy tierna. Leche.

A.R.: ¿La leche la tomaban en la misma sala o iban a otra salita?

A.J.: En la misma sala. Nos llevaba en una bandeja y nos iba sirviendo por los puestos.

A.R.: ¿De qué otros compañeros se acuerdan?

A.J.: ¿Teni una foto?

J.A.: Todas las niñas iban con delantal blanco y los hombres de terno.

A.J.: Con un cintillo ancho blanco. ¡Todavía me acuerdo!

J.A.: Sabes quién tiene hartas fotos de cuando estábamos en el kínder, la Marisol Valdellanos, la iba a invitar.

A.J.: Me acuerdo que Emilio llevaba la bandera, con pantalón corto. Con corbata y pantalón corto.

J.A.: Todos íbamos de terno, ternos de distintos colores. Las niñas llevaban delantal blanco, que era plisado con una amarra. Con un cintillo y calcetines.

A.R.: ¿Emilio también iba?

A.J.: Pero Emilio no fue allá, llegó acá. Siempre recuerdo que una vez nos hacían bailar la ronda...

A.R.: ¿Hay no estaban metidos los Vera?

A.J.: El grupo que estábamos ahí.

J.A.: Eran dos grupos diferentes, el de ella con el mío.

A.J.: Por las edades. ¿Quién iba? La Lucía Cordero Hinojosa, la Carmen Gloria, la Sara María.

J.A.: Calalo, la Elvira.

A.J.: ¡No me acuerdo! A lo mejor iba. La Violeta con abrigo, peinadita para el lado, crespita, bien rubia y con ojos claros. Con esa calidez para todo. Cuando uno no llegaba al baño nos decía: ¡No se preocupe, no se preocupe! Nos sacaba los calzones, los lavaba ella y los ponía a secar y sino se secaban me ponía otros, los devolvía y ella me decía: ¡Estos son tuyos! (Se ríe) Es que era como la mamá de todos. ¡Muy amorosa!

A.R.: ¿Esta señora vivió acá hasta que se murió?

A.J.: Después ya perdí el rastro yo cuando vendieron, se hicieron cargo las monjas, porque ella ya tenía su edad cuando estaba con nosotros, no era una lola. Era cincuentona.

A.R.: ¿Esta casa también fue de las monjas? De hecho creo que los Marín le venden la casa a las monjas. Construyen la capilla y se vienen para acá. Tal vez esto fue un momento de transición. Como estaba todo vinculado.

A.J.: Pero ella estaba por un asunto de salud acá. Me da la impresión. De hecho cuando empezó a funcionar este kínder el colegio estaba fascinado, porque nosotros llegábamos a primero y la profesora, no tenía nada que hacer, sabíamos todo, leer.

A.R.: Algo entre paréntesis, mi señora estudió acá y yo siempre la molesto, ella desfilaba porque era capitana de la Brigada de Seguridad. ¿No sé si existía eso en esos tiempos?

J.A.: Pero después. Los desfiles eran todos acá abajo.

A.R.: ¿Hay un Bernardo O'Higgins acá abajo?

A.J.: Nosotros desfilábamos, era precioso, los embanderábamos todo. Después terminaba el desfile y había un desayuno en la casa de FONASA. Un desayuno con chocolate caliente, sándwich, queque y una bolsita.

A.R.: ¿Y para qué ocasión hacían ese desfile?

A.J.: Para el 21 de mayo y para el 18. Y la gente que estaba enferma del corazón, ellos auspiciaban todo este desayuno. Se hacía el desfile aquí y todo el colegio terminaba allá.

J.A.: Y lo más lindo la bandera de papel pinchada, con un palito.

A.R.: *Creo que Pedro Lagos era el dueño de la casa de reposo.*

J.A.: *No, el doctor Lagos era el médico, él estaba a cargo de la casa. El vivía al frente en una casa como roja. Enrique Lagos Pinto.*

A.R.: *Me acuerdo que en esa época se ponía un barquito manicero.*

A.J.: *El Julio, todavía viene. El tiene su casa de veraneo, es vecino de él. Ellos vienen hace más de 50 años. Venía con los hijos chicos, vendían también en la playa, el barquillo-cuchufli. Uno de ellos era el Julio que era tartamudo y cuando venían los Marín le gritaban: ¡Los Marín!*

A.R.: *Y había una señora con delantal celeste y con canasto.*

A.J.: *La Teresa.*

J.A.: *¡El mejor pan de huevo!*

A.R.: *¿Ella todavía vive?*

A.J.: *Ella va a todos los partidos de las Cruces. Cuando son afuera. Los únicos que vende todos es cuando Las Cruces sale a jugar a otra parte. Ella paga sus permisos y todo, porque lleva todas sus cosas.*

A.R.: *¿Pero en Las Cruces no se ve en el verano?*

A.J.: *Lo que pasa, es que un hijo de ella tuvo un accidente, después se le han muerto como dos hijos, tiene su marido súper enfermo, que es como una guagua. Y su mamá también postrada.*

A.R.: *Pero ella es como una persona mayor. Ella estacionaba su auto atrás en el hoyo.*

J.A.: *Para ubicarla, irse a la parroquia de Cartagena, el hijo cuidaba autos allá afuera, el que tuvo el accidente.*

A.J.: *Pero ella vive cerca del Terraplén por acá.*

Yo conozco harto a Nicanor, Pablo vive al lado de la Yael en Isla Negra, la conoce desde chica, yo me acuerdo, don Iván, ¿Cómo está?, bien lo más bien, ¿Cómo ha estado? “Muy buen maestro, es el mejor maestro”. El otro día, andaba por allá afuera y a mí me extrañó, porque él no sale a esta hora. Miré y está conversando con el Pablo, harto rato, parece que Nicanor quería bajar a comer algo.

J.A.: *¿y por qué no le dijiste que bajara?*

A.J.: *no porque se me hizo más tarde y se quedaron conversando.*

Al Pablo le hizo un regalo tan lindo para el terremoto del 85, estaban ahí y que se yo, cuando viene el terremoto y se cae un pedazo de casa de adobe donde Nicanor Parra y entre todo lo que cae, cae una guitarra, se desarmó entera la guitarra y después cuando va a ver don Nicanor, qué había pasado, estaba retranquilo y todo, se había caído la guitarra, pero no importa. “Tú Iván la tienes que arreglar”. Ya le ayudaron a sacar las cosas, pasaron los días y aparece un guitarrón, todo desarmado, dijo no, entonces viene y le dice al Pablo: “¡No, no, no, yo este guitarrón me lo llevo!”, porque Pablo siempre toca. “¡Cuídalo mucho, si lo vas a arreglar, porque este era de Violeta!”

A.R.: *¡Uh, que lindo!*

A.J.: *Y se la lleva toda despegada, la pegó, la encachó, súper lindo el guitarrón y lo tiene como una maravilla, como trabajaba en el museo, trabajó tantos años. Estaba en el museo, se lo llevaba para allá para guitarrear, y lo tenía guardado con llave, porque él era con la María Eugenia Zamudio era de confianza, que anda a depositar, que anda a Valparaíso. Tenía una oficina con llave y cuando vino Silvio Rodríguez le pasa el guitarrón para que toque ella en el museo, así que a Silvio Rodríguez le dijo que era de la Violeta, así que toque no más. Y la tiene colgada en la casa y cuando se descuide le digo: ¿Me la podría llevar yo? ¡No! Me dice: “¡Cualquier cosa menos esta!” - “Sabí que pásamela, no había como engrupir, voy a ir donde Nicanor para que te la dedique y todo” - “¡No, si la llevas para allá pierdo!” “No si por acá puede venir Chamaco y le pongo. Que él me la dedique”. Chamaco es el hijo de don Nicanor. El otro día (Nicanor Parra) me decía : “¿Cómo está usted? Muy bien y todo”...¿Y qué es de Chamaco? “¡Está perdido, esa música no le da nada!” Yo le dije riéndome: ¡Ay, pero déjelo! ¡No se preocupe usted! “Eso no da para vivir”. Es tan divertido Nicanor. A mí me dice: ¡Doña Chichi! ¿Pero sabes de cuando me dice doña Chichi? Antes me decía Chichi no más y después un día vino para acá y me dijo: Te cambié el nombre, ¿sí, cómo me dice ahora? “no, el nombre es el mismo: “Doña Chichi””. ¿Por qué? “Porque ahora eres la hermana de la Carmen”. Yo le digo: ¡Esa cuestión ya no se usa!*

A.R.: *¿Por qué Chichi? ¿De dónde viene?*

A.J.: *Lo que pasa es que soy la única mujer, tengo puros hermanos hombres. Entonces cada vez que mi mamá quedaba embarazada, si es mujer no le digo más Chichi, yo era crespita y todo lo sabía. Un hermano hombre más, no hay Chichi. Después mi mamá tuvo a Emilio el último, ya se tuvo que operar y dijo: ¡La Chichi quedó para siempre!...La gente me dice: ¿Y cómo te llama tu gente de acá? ¿Y cómo te llamas? Aurora me llamo.*

J.A.: *María Aurora.*

A.R.: *Es bonito Aurora.*

A.J.: *Es antiguo, como de abuela. Tengo una amiga que también se llama Aurora, la Loly.*

Así no más con don Nicanor y el guitarrón. ¡Yo no hayo como traérmelo!

A.R.: *Es impresionante lo bien que está. Hablando con él, la memoria es impresionante,*

A.J.: *El Pablo siempre se acuerda, el Pablo tiene muchas tallas de él, si él pablo antes que naciera, pegado vive a él, allá en Isla Negra. Nos retaba, claro andaban jugando y nos decía leseras por la ventana con la Colombina. Dice que es súper buen papá, de siempre. Él era separado, ahora no sé si será viudo.*

A.R.: *Se casó como tres veces.*

A.J.: *Yo no le pregunté esa parte. Todos me dicen, sobretodo Emilio ¡Ten cuidado con ese viejo, que se te puede tirar Chichi! ¡Tai loco! Si le gustan las de 14, yo tengo 50, a dónde le voy a decir leseras así...El me quería llevar en auto y yo me dije: ¡Aquí pierdo! Aquí siempre pregunta por Iván, quiere mucho a Iván y de hecho los chiquillos, el Pablo, Iván y el Côte, que todavía trabajaba en el museo, le arreglaron la casa. El Pablo te puede hablar de esa casa porque él la*

conocía. Pablo Pichuante Pérez. Nosotros con Iván le arreglamos la casa y después, se le quema la cuestión. Pero se la quemó el Ariel, no sé porque dijo eso.

A.R.: Él me habló de dos personas, Manuel Nazar, que era el que vivía aquí abajo y que él tenía un jardinero que se llamaba Ariel, que dormía en una pieza, pero de arriba, para que le cuidara la casa. Entonces son dos personas. En la lista de los siete, está segundo.

A.J.: Pero no se llama Ariel, se llama Juan Palomo. Pero yo le puse Juan Palomo, era un colorín. No me dijo si fue Ariel. Pero el Pablo me dice que fue Ariel, porque Nicanor contó que Ariel le había quemado la casa. ¿Por qué? Porque luego tuvieron una discusión. Habían discutido por algo, él no sabe el motivo, pero en tres días más aparece la casa quemada.

A.R.: La discusión fue súper torpe, me la contó don Nica. Don Nicanor le pasó plata para que fuera a comprar vino para que se tomaran unas copitas. Ariel salió, se demoró demasiado y cuando volvió Parra le dijo que ya no, es muy tarde, para mañana. Y por eso se molestó. Ahí se agarraron.

A.J.: ¿Sabes porqué?, porque Juan Palomo, era de Melipilla y el dueño de la casa era de Melipilla, y cuando sucedió esto Juan desapareció. Estuvo en el siniestro y nunca más volvió.

A.R.: ¿Quién es el que dicen que lloraba?

A.J.: ¡No sé! Juan parece. Pablo te puede hablar más de Ariel, no lo conocí. A lo mejor lo vi y no sé quién era. Pero Juan Palomo sí.

La profesora Violeta nunca nos pidió un material, todo estaba allí, con tan poco hacia las clases tan dinámicas; con conchitas. Ella sabía que no habían recursos, todo lo guardaba ordenadito en unos estantes, yo nunca llevaba lápiz y ella tenía de todo. Me acuerdo cuando hacíamos manualidades ocupábamos una goma de pegar Canario. Era una botella gorda, bien grande con etiqueta amarilla, con un pincelito en la punta. Recortaba los papeles y los pegábamos, después había que cerrar la goma y quedabas todo manchado y tenías que lavarte no sé cuánto rato para que la goma se te saliera.

A.R.: Con mi señora queríamos comprarnos una casa aquí y apareció la oportunidad, justo debajo de La Pajarera.

A.J.: Ahí al lado tuyo está la casa de los papás del cura Berríos. Un poco más abajo. Le han entrado a robar, no sé cuantas veces.

J.A.: Pero ahora la usan sólo los que trabajan para Un Techo para Chile.

A.J.: ¡Él sabe, él sabe! En la primera vuelta, le dije yo, me voy a cambiar de comedor no más.

A.R.: ¿Jorge Arrate?⁹ Que sus 2000 votos sean todos de Las Cruces.

A.J.: ¡Claro, Las Cruces! ¡Él es muy simpático!

J.A.: ¡Es muy gente!

⁹ Jorge Arrate tiene casa en Las Cruces y fue candidato de presidente en las elecciones del año 2009

A.J.: *Un día pasó para adentro, soplado, yo no quería que entrara. Te imaginas un día domingo con un pañuelito aquí y pasada a fritura, a pescado. Yo vengo sólo a darte un beso, no me importa el olor. Lo salgo a dejar y me dice: ¡Cuidate Chichita! ¡Ya listo! No te preocupes, voy saliendo de aquí, yo me ducho y me voy directo a La Moneda. ¡Linda ella!, me dijo.” ¡Siempre le alegre la pita!”, le digo yo.*

A.R.: *¿Usted tiene la llave de la escalera?*

A. J.: *¡Sí!*

J.A.: *¡No tenía idea!*

A.J.: *Yo tengo la llave de ahí y el cura tendrá la de allá. Lo que pasa que el cura decidió cerrar ahí, por lo mismo, porque era un desorden. ¡Hacían de todo ahí! Mira a los que se las paso cuando viene el hombre que controla la cámara que está acá afuera, porque no le resultó y afuera y tuvieron que instalarla en un poste que está ahí, el tipo cuando viene, muy de vez en cuando, cada tres meses; viene a ver algo ahí, que se yo, o hacerle mantención, pide la escalera, sube y baja, después me trae la llave.*

A.R.: *Cuando me casé, porque yo me casé acá.*

A.J.: *¡Sí, tú hiciste la fiesta en el Trouville! ¿Cierto?*

A.R.: *¡Sí! La idea era irme a pie.*

A.J.: *¡Querías subir por la escala! ¿Y no hablaste conmigo?*

A.R.: *La verdad es que llega un momento, en que uno dice hay tantos detalles, que uno dice: ¡Ya no ya! ¡Cortemos aquí no más! Bueno, me fui a pie de hecho a la iglesia. No la gente quedó fascinada.*

A.J.: *¿Cuál era la casa de tú familia?*

A.R.: *Al lado de los Azócar.*

A.J.: *¡Sí!*

A.R.: *¡La de al lado! Hacia arriba.*

J.A.: *Donde está el juez don...abogado.*

A.J.: *Donde está el Julio, ahora está Julio, ahí al lado.*

A.R.: *No sé como se llama el de ahora. Pero la casa pega, pega a...*

J.A.: *Allende, el juez de Policía local.*

A.J.: *¡No esa es la casa de la Myriam! La de al lado de la iglesia. Don Raúl Allende.*

J.A.: *¡No está donde Azócar!*

A.R.: *Jaime Azócar.*

J.A.: *Jaime Azócar allá es. En la Avda. Central, está la casa de don Tomás Saavedra, está la de los Azócar, la casa del señor Allende.*

A.J.: *No el señor Allende tenía la casa de la Myriam Fernández.*

J.A.: *¿El que era juez?*

A.J.: ¡Mum! Ahí venía él.

A.R.: he ido a ver tampoco a los Azócar; con él papá estuve hasta antes que se muriera, el abuelo. Para las elecciones me lo topé en el local de votación, todavía estaba vivo el señor.

A.J.: ¡Ah, don José! ¡Buena persona! Fundó la Cámara. Era súper buen socio. Le hicieron un lindo reconocimiento en vida, estaba enfermito ya, pero igual participó en una comida, lo pasó bien, se rió. Sintió el cariño y el afecto de sus colegas. Se fue temprano, porque era lógico, comió y no se quedó más a compartir. Pero bonito, porque generalmente lo reconocen a las personas cuando ya se han muerto.

J.A.: Y no sirve de nada.

A.R.: Conmigo fueron muy simpáticos, lo que pasa que estaba con el hijo de Jaime, el Marcelo. Yo pasaba en la casa del Marcelo jugando. Bueno, ahora me tengo que ir, su información es muy importante para mí y si necesitan de mi colaboración, cuenten conmigo.

A.J.: ¿Y quién es el arquitecto de ese?

A.R.: Héctor Hernández, no ese hizo solamente esta casa.

A.J.: Y diseñó la parroquia.

A.J.: Es de 1913. La... se llama.

A.R.: Una de las cosas que yo tengo, nosotros tenemos reivindicar a Héctor Hernández, porque Héctor Hernández es en el fondo el que construyó la imagen de Las Cruces. Es el tipo que vino aquí, porque ya era famoso en ese momento, lo trajo la familia Labbé, les hizo su casa. Él era agrandado, proyectó una ciudad increíble, proyectó una iglesia, no resultó el plan. Aparecieron más "lucas" en Santo Domingo y se fue para allá y allá lo hizo y después en Zapallar, pero Héctor Hernández se quedó.

A.J.: Tenemos que potenciar a Hernández.

A.R.: Hernández hizo la casa de la Carmen Berenguer, la casa de FONASA, hizo está, la casa que ahora está pintada lila.

A.J.: ¿La Palomar?

A.R.: ¡No! Al lado de Bianchi.

A.J.: La de los alemanes le digo yo.

A.R.: ¡Sí! Richard Gauditz. "Más chileno que los porotos". Pero una cara de alemán. ¡Súper simpático!

A.J.: ¡Al lado de Santa Cruz!

A.R.: Es muy simpático, pero su imagen proyecta otra cosa. Bueno, esa casa, la casa de Esteban Ovalle y como dos casas más que se me olvidan en este momento.

A.J.: Eso te iba a decir yo, la casa de los Ovalle, que era de Los Lagos.

A.R.: Si ustedes se dan cuenta finalmente que Hernández es el que le da la imagen a Las Cruces, no Smith, pero Smith pasó por aquí.

Transcripción completa entrevista n°09 Mónica Espínola

Restaurante Bellavista, Las Cruces, 22 de Abril de 2017

ANDRES RICHARDS (A.R.): *Hablo libremente, vea, está un poquito desarmada. Bueno, como le digo esta casa, digamos la reconstruí hace unos años ya, esta maqueta, pero después de harto tiempo, entre relatos, fotos de gente que...*

MONICA ESPINOLA (M.E.): *¿Fotos? Yo he visto fotos que quedaron ah!*

A.R.: *¡Hay fotos!*

M.E.: *En el ochenta y tanto se incendió!*

A.R.: *Ochenta y nueve, por ahí.*

M.E.: *Yo estaba en Santiago, cuando volví ya estaba quemada La Palomera*

A.R.: *Ah que lata!*

M.E.: *Sí, La Palomera hermosa*

A.R.: *Y Ud. alcanza a entrar?*

M.E.: *Sí, lo que pasa que en esa casa vivió un tiempo la primera parvularia que estuvo en Las Cruces, La Sra. Violeta, ¿no sé si le han hablado de ella?*

A.R.: *La Sra. Chichi me conto de ella.*

M.E.: *La Sra. Violeta fue la primera parvularia que tuvo el primer kínder acá arriba, que estaba acá arriba en las Monjas de Fátima, nosotros con la Chichi, con Emilio, con Pablo, todos fuimos a al kínder.*

A.R.: *Ah, ¿Ud. también participo de ese curso?*

M.E.: *Sí poh, si somos todos de la misma edad, nosotros somos crucinos, nacidos y criados acá, si poh, conocimos esa parte.*

A.R.: *¿Y del jardín, se acuerda de algo, en particular de esa época?*

M.E.: *Sí, sí,*

A.R.: *¿Qué se acuerda?*

M.E.: *Me, bueno la señorita Violeta, que fue como la primera profesora que tuvimos acá, eeh... que nos enseñó, si fue el primer parvulario, el primer kínder, kindergarten se llamaba en ese tiempo, no era parvulario o jardín infantil, se llamaba kindergarten.*

A.R.: *Que año más o menos Ud. está pensando que fue eso?*

M.E.: *Yo nací en el 61, tiene que haber sido el 67 yo pienso, porque a mí me mandaron 5 años, 6 años al kínder, uno antes entraba a los 7 años al colegio, a primero básico.*



A.R.: ¿67?

M.E.: Más o menos, claro.

A.R.: ¿Se acuerda adonde eran las salas? ¿Dónde se juntaban?

M.E.: Estaba al frente, a ver dónde está la iglesia, ve la iglesia blanca que está ahí? Ahí había una galería, Ud. entraba por un costadito, muy parecido a esto, como una galería de vidrio, ahí estaba la sala, aquí ya vivía la srta. Violeta, ella vivió acá pero ella hacia clases arriba en la Iglesia de Fátima.

A.R.: ¿Ah en la Iglesia de Fátima hacia, pero nunca hizo en La Pajarera?

M.E.: No, yo iba a corregir pruebas cuando ya llegue a primero básico yo tuve mucho vinculo con ella, ella me quería mucho, íbamos... yo era como su ayudanta, la iba a marcar los cuadernos para los niños más chiquitos, me pagaba en ese tiempo 5 escudos, un billete rojo, entonces por eso yo me acuerdo mucho porque yo tomé muchas veces once con ella, esa casa era toda de madera, tenía como, no se, maderas anchas, era muy hermosa y esta bajo de un subterráneo que Ud. entraba por acá por eso Ud. no lo veía, Ud. tenía que bajar de la casa pa' bajo de eso.

A.R.: ¿Se podía pasar por dentro o uno tenía que pasar por fuera?

M.E.: Entraba por acá y entraba por dentro.

A.R.: Ah, Ud. dice que allí vivía ella?

M.E.: Vivió en una de estas piezas, de esta casa arriba, si.

A.R.: El comedor, ¿se acuerda dónde...?

M.E.: El comedor yo creo que debe haber estado en este nivel...

A.R.: Si ese era el comedor.

M.E.: Claro Ud. entraba y ahí había una Corona del Inca por ahí...

A.R.: ¿Una qué?

M.E.: Una Corona del Inca, una planta, a ver, Ud. entraba acá, aquí esta, ahí, entraba Ud. por acá, y entraba Ud. al living, al comedor y ahí para arriba estaban las habitaciones y de ahí Ud. por esta parte bajaba abajo al subterráneo y a mi me llamaba mucho la atención el subterráneo porque Ud. era como algo que Ud. no veía...

A.R.: Claro desde acá no...

M.E.: Claro pero cuando Ud. bajaba lo veía, bueno creo que quedo esa parte del incendio abajo...

A.R.: Quedan ahí los pilares de piedra...

M.E.: Sí, sí, era muy linda esa casa.

A.R.: ¿Y cómo era por dentro la casa, estaba en buen estado la casa?

M.E.: Toda de madera, maravillosa, maravillosa, a ver, era una casa, yo he visto casas en Santiago, tengo una casa de una amiga, ahora creo que también es como patrimonio de la humanidad, por la avenida

Maipú en Santiago, ¿ubica? donde están los prostíbulos, esa parte, hay unas casas patronales grandes, muy grandes y era muy parecida a ese estilo adentro, con escaleras, con maderas, estaba impecable.

A.R.: *¿Y la srta. Violeta cuanto tiempo habrá vivido ahí?*

M.E.: *La srta. Violeta tiene que haber vivido un par de años, porque al principio cuando ella llegó vivía acá en el Hotel Las Cruces...*

A.R.: *En el Hotel, acá en el Casino...*

M.E.: *En el Hotel Las Cruces de la familia Alvarez, ahí vivió un tiempo y después seguramente le arrendaron, o algún amigo. Y yo la conozco porque yo pasaba muchos días con ella ahí, yo que me quedaba hasta a dormir.*

A.R.: *¿Ud. cree que la clase no se hacía ahí?*

M.E.: *No la clase se hacía en el kínder*

A.R.: *Ah claro, porque José Aravena y la Chichi que también me contaron que fueron, se acordaban que habían ido como a clases ahí, a lo mejor fueron alguna vez...*

M.E.: *Lo que pasa es que la Srta. Violeta los llevaba mucho a los más grandes a hacer trabajos con ella. Ella los llevaba mucho, pero a compartir con ella, pero no a clases, las clases eran allá en la Iglesia de Fátima.*

A.R.: *¡Perfecto! Ahí se va armando un poco la historia. Y después de ahí del colegio del kindergarten, se fue al Colegio Las Cruces?*

M.E.: *Si claro a la escuela número 12 Las Cruces que es la escuelita de ahora, que ahora tiene más números, que en ese tiempo es la escuela número 12 Las Cruces.*

A.R.: *¿Nunca tuvo un nombre como Osvaldo Marín?*

M.E.: *No, escuela número 12 Las Cruces. Ahora parece que tiene nombre.*

A.R.: *Mi señora estudió ahí, me casé con una crucina*

M.E.: *¡Ah sí! ¿Con quién se caso Ud. de qué lado?*

A.R.: *Bueno en realidad en estricto rigor no es crucina, es de San Carlos, se llama Ximena Godoy*

M.E.: *¿De los Godoy de ahí?*

A.R.: *Si, frente a la Laguna, puede haber sido compañera de alguna hermana, porque ella tiene como nueve hermanos...*

M.E.: *...de la Delia parece de la Delia Godoy, ¿hermana o sobrina?*

A.R.: *La Delia es la hermana, buena para correr*

M.E.: *Si la Delia participaba en el club, íbamos a las competencias de atletismo con el señor Morales, se llamaban El Mercurio, en San Antonio. Corría era una gacela!*

A.R.: *Todos se acuerdan de eso.*

M.E.: Es que era muy bonito, se hacían muchas actividades, Bueno después empezó el voleibol, pero lo primero que hizo morales acá fueron los de atletismo. Nos sacaban de acá, eso es bonito porque, no es como ahora, como masivo, antes era complicado salir. Que alguien la llevara a conocer Santiago, conocer la FISA, nos llevaba Morales, a estos encuentros de atletismo, maravilloso, Morales hizo muchas cosas.

A.R.: Bueno, Delia terminó siendo profesora de educación física. Y actualmente sostenedora de colegio, tiene colegios en Osorno.

M.E.: Si la Daniela, mi hija era amiga y estudió con alguna de alguna de ellas y como que tenían un pequeño contacto, no se si es niño o niña, pero familiar de los Godoy.

A.R.: Si están muy repartidos por Chile, pero vienen mucho acá, a la casa de los papás, vienen mucho a Las Cruces a pasear, claro, se acuerdan de eso mismo.

M.E.: Fueron épocas muy bonitas los años 60 y 70 acá.

A.R.: ¿Ud. conoció esta casa en vivo?

M.E.: No, esta es la Palomera, la casa de Nicanor Parra. La Palomera era hermosa. Cuando hicieron el reportaje de City Tour, con el Comparini. Mostraba fotos antiguas justamente.

A.R.: Lo que pasa que esta casa también nos recuerda muchas cosas, porque es del mismo arquitecto que hizo varias cosas acá.

M.E.: ¿Smith?

A.R.: ¡No, el hizo una pura casa, que es la casa que acaban de restaurar allá arriba, Smith Solar! La casa de Labbé esa la hizo Smith Solar.

M.E.: ¿Pero esta quién la hizo?

A.R.: Esta la hizo otro arquitecto, que es más anónimo. Yo quiero resaltar su aporte, se llamaba Héctor Hernández. Hizo esta casa, hizo el sanatorio, la casa de las rocas. Hizo de las casa que están paradas todavía, la Garconniere, con un gorrito rojo.

M.E.: ¡Ah, la que está arriba! ¡Ah, hizo hartas casas él!

A.R.: ¡Hartas casas! Hay una casa que está media café, después fue lila.

M.E.: Esa era la familia de los Fernández Correa. De don Ignacio Correa, el cojo Correa, hermano de la Santa teresita de los Andes.

A.R.: ¡Claro! Esa es la casa de las rocas que está abajo, que también la diseñó Héctor Hernández y además era su casa. Él se la hizo para él.

M.E.: ¿Cuál, la casa chica?

A.R.: ¡Exacto! Esa casa, era su casa. Cuando el veraneaba acá, veraneó hasta el año 25, yo calculo y ahí se la vendió a Solar Correa.

M.E.: A la familia de don Bernardo. Después pasó a la Carmen Berenguer, pero ella ya la compró.

A.R.: Yo me acuerdo que cuando cabro chico pasábamos por ahí caminando, estaban los palos botados, la reja botada.

M.E.: ¡Estuvo bien abandonada esa casa!

A.R.: Entonces uno se podía meter por los terrenos. Un tío me decía que había un pozo y ahí se había caído un niño. Era como media embrujada.

M.E.: Igual que la casa que está casi al frente de la casa del cura sin cabeza. ¿La conoce?

A.R.: ¿Cuál es esa?

M.E.: La casa blanca que la están arreglando. Le hicieron un techo ahí. Esa blanca.

A.R.: Que le subieron el techo. La casa de Arteaga.

M.E.: La casa de Arteaga, nosotros le decíamos la casa del cura sin cabeza y por ahí nos íbamos corriendo al jardín, al kínder en ese tiempo, llegábamos por la escalera que estaba ahí, que ahora está todo cerrado y llegábamos corriendo porque nos iba a salir el cura sin cabeza.

Para nosotros en ese tiempo era La Palomera.

A.R.: Sí yo creo que ese más popular.

M.E.: En el verano mi mamá iba mucho tiempo, ahora es la caleta, nosotros lo conocíamos por el Varadero. Mucho tiempo fue el Varadero, porque ahí varaban los botecitos de Causeo. No ves que habían dos botes todo abandonado. Los chicos me miraban los lolos, no si voy a ir al Varadero, al Varadero. ¡Así poh! ¡No poh! Es la Caleta.

A.R.: Entre paréntesis. ¿Causeo murió?

M.E.: ¡Sí, murió Causeo!

A.R.: ¿Pero hace poco?

M.E.: No hace seis, siete años.

NICOLAS (hijo de M.E.): ¡Más! Como 10 años. Si yo iba como en cuarto de la universidad.

M.E.: No si no fue hace más de 6 años que se murió Causeo. Si no fue tanto Nicolás, estas perdido.

A.R.: ¿Y de los Codocedo no queda ninguno?

M.E.: ¡Si quedan varios! Está la Manena.

A.R.: Pero de los que fueron salvavidas.

M.E.: El Tomás, el Tito.

A.R.: ¿Y ellos dónde viven? Me gustaría hablar con ellos.

M.E.: No, tiene que hablar con ellos, ellos tienen muchas historias. La señora María, tiene que aprovechar la señora María que esta viva.

A.R.: ¿Ellos están al lado de la municipalidad?

M.E.: Al lado del estadio. Usted mire, llega a los carabineros y ahí tiene un letrerito, está el estadio y ahí dice se venden locos, no poh, lapas, jaibas. Poquito más abajo.

A.R.: Si preguntan también tiene locos.

M.E.: ¡Pero es que no le van a decir eso! Donde están los mariscales ahora. Los Codocedo, los Codocedo. ¿Codocedo es el apellido de ellos? Hable con la señora María. Tiene muchas historias y lindas historias la señora María. Ella escribía, le escribía al doctor Lagos y poemas preciosos. ¡Lindas historias! No a mí la Palomera me trae lindos recuerdos. Mi primer sueldo me lo pagó la señorita Violeta. Cinco escudos. ¡Nunca se me va a olvidar!

A.R.: Cinco escudos.

M.E.: ¡Claro, cinco escudos!

A.R.: ¿Y se acuerda que pasaba con esta casa en el verano?

M.E.: ¡No, no me acuerdo! Pero si me acuerdo que la señorita Violeta llegaba a vivir ahí.

A.R.: ¿Usted estaba todo el año acá?

M.E.: ¡Sí, toda la vida!

A.R.: ¿Usted entiendo viene de la familia Aravena?

M.E.: Mi abuelita era Aravena. Los Aravena son hartas ramas

A.R.: Si ya sé que es difícil hacer toda la línea, el árbol. Pero don Patricio Ross tiene unas fotos ahí. Romulano Aravena.

M.E.: ¡Sí!

A.R.: ¿Ese no es nada suyo?

M.E.: La verdad que no me acuerdo. La familia de mi abuelita Zulema vivía para abajo, para Las Salinas. ¡Abajo al final! Bueno, todavía queda parte de mi familia que quedó en ese sector.

A.R.: Hay una casa que era como de adobe, que está bien derrumbada. ¿No ha pasado por ahí?

M.E.: No hace tiempo que no paso por ahí.

A.R.: Yo creo que es de ese tiempo. ¿Está aquí pendiente del hotel?

M.E.: ¡Claro! Si puede ser. Ellos eran como de ese lado. Del lado de Las Salinas. Después está el Aravena. Es que en el fondo están todos como medios relacionados. Bueno, los Clavijo es una pura rama. Los Clavijo es todo un clan. Son muchos los Clavijo. Y es uno sólo. Pero por ser los Aravena, porque a mi mi abuela me decía no son familia de acá. La tía Olvido que todavía está, de la tía Inés, del tío Israel, que ya no queda. Y después estaban los Aravena del Pepito. Del Pepe Aravena. Del José Victor. Del Aravena Espinoza.

A.R.: Y hay un concejal Muñoz Aravena.

M.E.: Muñoz Aravena también. Era Aravena, pero ya no está.

A.R.: El que está ahora. Muñoz Aravena. Hay uno que...

M.E.: José Muñoz Aravena.

A.R.: *Ese es de otro lado. El también dice que es de la familia, pero en algún momento se ya*

M.E.: *Se abrió mucho los parientes, se decía en ese tiempo, que todos eran como medios parientes. Recuerdo que llegaban a ver a mi abuela, llegaban aquí, somos los parientes, los parientes de no sé a donde qué se yo. Pero así se va manejando la familia.*

Y estaba la escalera. Ahí se subía a la escalera.

A.R.: *Siempre he tenido una duda. ¿Si aquí se podía subir?*

M.E.: *Pero la tenía cerrada. Por aquí usted tenía una puerta, pero era una escalera como mirador.*

A.R.: *Si, si hace muy poquito me mandaron una foto de adentro. Y se ve que en el último tramo había un muro diagonal y una puerta que no se podía pasar. No era como llegar y pasar. De hecho, no era como así, había que salirse. No sé una cosa como en diagonal.*

M.E.: *Y por esa misma escalera usted podía llegar aquí abajo, ahora esa puerta le daba por los lados, pa`riba y pa`bajo. ¡No si era muy entretenida esa casa!*

A.R.: *¿Este hotel siempre ha estado en la familia?*

M.E.: *Mis abuelos. No, los papás de mi abuela. Llegaron Francisco Aravena y la Mercedes Ahumada. Ellos venían del lado del Quisco, tenían muchas tierras por El Quisco y de ahí se vinieron cuando vieron, los viejos tienen que haber sido toda la vida preparado el negocio y se vinieron e instalaron el negocio. Era como una cocinería. Y ahí empezaron. El Francisco Aravena, con la Mercedes se vinieron con todos sus hijos. Cuando murieron mis bisabuelos, mis abuelos les compraron los derechos. Yo tengo esos papeles, que mis abuelos les pagaron a todos mis hermanos para quedarse ellos con él.*

A.R.: *¡Ah, perfecto y ahí quedó aquí de este lado! De la familia. ¿Y los baños de Mar? Esa es información nueva.*

M.E.: *¿No sabías? ¡Si poh! Esos fueron los primeros baños de mar que existieron. Están en esta fotito. Estaban por acá atrás. Y yo jugaba aquí.*

A.R.: *Ese que está como con un techito.*

M.E.: *¡Ah, claro! ¡Acá abajo! Hay estaban. Hay tienen que haber estado las calderas, donde calentaban el agua, porque los baños estaban a este costadito, donde está esa casuchita. Ahí a ese ladito. Pa`ya estaban los baños.*

A.R.: *¿De qué se trataban esos baños?*

M.E.: *Yo me acuerdo porque los ví. No funcionando. Eran como que usted entrara a un baño grande, típico que son como varios baños así, así, así. Estos eran baños, 1 2 3, 3 baños con unas tinas de cemento con piedras, acá arriba era la caldera, ahí le echaban como leña a las aguas. Eso tiraba el agua para abajo y ahí estaban como esas piscinas de cemento con piedras, las calentaba, eran como unos camarines y acá a la entradita...*

A.R.: ¿Era techado el ambiente?

M.E.: Era como lo que se usa...

A.R.: Era como un jacuzzi. ¿Era al aire libre?

M.E.: No, era al aire libre. Eran unas murallas, así de cemento. Así como unos baños cerraditos, con techo, el techo yo no lo alcancé a ver.

A.R.: Era como un baño turco.

M.E.: Nunca he ido a un baño turco, pero pienso que sí. Había como uno, dos, tres baños y aquí era como cerradito y usted entraba por este lado. Y aquí estaban los baños y aquí arriba, que yo después yo jugaba aquí, y más arriba estaba la caldera, una máquina y ahí calentaban el agua.

A.R.: Esa máquina pudo estar en una torre.

M.E.: ¡Aquí estaba!

A.R.: Yo he visto unas fotos...

M.E.: No esa es la torre de agua potable. Después mi hermana se llevó los tambores. Esa de ahí era como la caldera y ellos envasaban el agua. Acá estaban los baños. Y en esas tinas las llenaban e iba la gente a bañarse con aguitas calientes de mar.

A.R.: Ya tiene que haber visto, ya estaba el comedor de allá.

M.E.: Ya estaba todo eso, eso lo hizo mi abuelo Clavijo. La duda que me hace, que siempre me dijo que eso era para un segundo piso.

A.R.: ¡Puede ser! Se ve medio robusto.

M.E.: Firme. Hay mucho material ahí. Cuando vino el maremoto del 60 y algo, yo me acuerdo de haber estado chica, estaba en el tercer piso, vino una ola y atravesó y cayó el agua acá. ¡Fue increíble! Estaba Julio Vera y los bomberos y le decían a mi mamá y mi papá salgan que se va a salir el mar. Mis viejos tratando de salvar sus cosas, trataban de salvar los refrigeradores, la cocina y todo. El mar sacó todos los vidrios, y el piso era de madera y usted miraba para abajo y usted veía como un hoyo, pero el cemento quedó todo intacto. 67, 66.

A.R.: Me calza con una historia que cuenta Pedro Errázuriz, un año que hubo un viento muy grande, que las cabinas quedaron todas inundadas.

M.E.: Bueno después hubieron años que el mar se metía. Pero hubo uno que fue muy fuerte, pero eso fue maremoto.

A.R.: Para el terremoto del 60.

M.E.: Yo soy del 61. Yo siempre he tenido la duda. Fue en el 67.

A.R.: Hubo un terremoto para el 70.

M.E.: ¡No, fue antes del 70. Yo estaba en Santiago con mi abuela. Y yo ese terremoto lo pasé allá. Pero fue en 66 o 67, pero sabe que yo nunca he tenido bien la fecha.

A.R.: Bueno, esos terremotos sobran.

M.E.: Pero la fecha del maremoto, porque fue la única salida grande, grande de mar que hubo acá. Bueno y siempre salía el mar y mi mamá abría las puertas, porque nunca le ha tocado una abraventa así.

A.R.: ¿Qué?

M.E.: Una “abraventa” grande.

A.R.: Yo me acuerdo que para el terremoto del 2010, yo vine para acá porque me habían hablado del mar y yo más que nada, a mi casa no llega el mar, pero tenía temor por un muro de piedra que tenemos atrás, que ya estaba medio malo, capaz que se haya caído y yo vine y creo que fui el único cliente que tuvo ese día, porque estaba todo cerrado. Y yo le decía a Efraín: ¿Cómo estai aquí? Al lado creo que se mojó todo.

M.E.: El piso de abajo. Lo que hizo el mar es que dio la vuelta, yo sé porque yo tengo un piececita atrás, dio vuelta el mar así, y se fue, pero no entró. Pero eso lo hace siempre. El mar cuando está malo lo hace. Pero como ese año nunca ha habido más. ¡Imagínese que una ola atravesase y le llegue a la guata! Porque fue la ola. Y esa altura que tuvo esa. Está el negocio de los niños y de ahí para arriba la galería, que eran las piezas de alojados.

A.R.: ¡Oiga! ¿Y la parte de arriba del Bellavista?

M.E.: El 85 lo echamos a bajo porque quedó en malas condiciones.

A.R.: El 85 fue bien duro para Las Cruces. Se perdieron hartas cosas.

M.E.: Y usted sabe que acá la gente venía dos veces en el año, en invierno aquí era pobre, uno vivía de los veraneantes, de la gente que usted le lavaba la ropa, que le hacía pan cuando llegaba, la gente que tenía casa. En el verano mis viejos juntaban bodegas de harina, de papas, para tener para el invierno. Y llovía, llovía y llovía.

A.R.: ¿Usted dice que el 85 muchas casas quedan inhabilitadas? Los veraneantes dejan de venir. O sea les repercutió a todos.

M.E.: ¡Estuvimos bien mal!

A.R.: Yo creo que el 85 fue un año duro para Las Cruces. Para mí en lo personal fue un momento bien duro mi familia, nosotros teníamos casa a l lado de los Azócar.

M.E.: ¡Si, si lo ubico!

A.R.: La casa que sigue hacia arriba. Esa era nuestra casa. Nosotros la vendimos el 87. Nuestra casa era de madera, no le pasó nada. Yo pasé el terremoto aquí. Pero pasó eso, yo creo que mi familia sintió como que todos se habían ido, porque seguramente las casas estaban dañadas, no podían venir. Algunos tuvieron que esperar varios años para que alguien las restaurara, incluso esta. Estuvo bien malita por dentro. Estas casas son de madera, pero tienen revoque de barro, entonces se quebrajan enteras.

M.E.: Es que la construcción era así antes. Mucho barro. Yo me acuerdo que arriba, la casa, eran tres pisos, tercer piso, con el subterráneo. Que en el fondo el primer piso era como donde dice Puesta de Sol. Y acá un tercer piso. El tercer piso era la construcción, barro con palitos. Como cañitas.

A.R.: Estas casas eran así. Era lo habitual. Ahora, bueno, no sé como habrá estado en su momento, no estaba tan malo, pero era más caro.

M.E.: ¡Es que no había plata para nada! ¡Era mucha plata! Era más fácil echar todo abajo que restaurar. Igual que la gente, cuando uno vive, un terremoto en una construcción vieja uno queda con mucho miedo, a mi por ser el terremoto del 2010, vivíamos atrás en las piezas, igual hay piezas que son viejas, yo no quería entrar. Incluso tenemos un amigo que es ingeniero calculista, cómo se llama tu amigo: Francisco, que ya está viejito, “Puedes irme a ver las piezas que yo no me atrevo a entrar” y el entró y todo y me dijo no si esta que va aguantar hasta 20 terremotos más, me dijo, a mi me da terror, terror, terror. Nosotros como que quedamos con eso de que todo, todo es pa’botar.

A.R.: Pero ahora esto es de madera.

M.E.: No, esta construcción es ligera.

A.R.: Pero la madera aguanta el terremoto, no hay problema.

M.E.: No, lo bueno es que acá la base es de piedra.

A.R.: Claro.

M.E.: Mire, nosotros sentimos temblor, grado 6 y medio para arriba, de los otros no se siente ninguno.

A.R.: Claro.

M.E.: Aquí no se sienten los temblores.

A.R.: En algunos relatos hablan del tranvía, ¿tiene que ver parece con su bisabuelo, o no?

M.E.: Con mi abuelo.

A.R.: Con su abuelo.

M.E.: Lo que pasa es que mi abuelo era... fue... de ferrocarriles del Estado.

A.R. ¡Ah, ya!

M.E.: *Trabajó mucho, de hecho jubiló a los ferrocarriles del Estado, y después tuvo su taxi.*

A.R.: *¿Cómo se llamaba su abuelo?*

M.E.: *Mi abuelo era David Espinola.*

A.R.: *David Espinola*

M.E.: *David Espinola, el yo creo que por ahí tiene que haber llegado...*

A.R.: *O sea que su abuelo se casó con una Aravena.*

M.E.: *Con mi abuelita.*

A.R.: *Y ahí quedaron, ahí cambió el apellido.*

M.E.: *Pero ahí fuimos Espinola, Espinola Aravena.*

A.R.: *Claro, ¿y ahora sus hijos son...?*

M.E.: *No poh mis hijos ya no son Espinola, son Valenzuela Espinola.*

A.R.: *Bueno pero lo importante es saber de donde uno viene.*

M.E.: *Si, ellos tienen clarito de donde vienen. (Risas) Si, si ellos saben bien de donde vienen pero nosotros somos por parte, bueno la abuela, era como la heredera directa. Y bueno pues ustedes saben que a esa edad se casaban y era todo para los hombres. Los hombres tenían plena potestad, los bienes de la gente, de las mujeres. Pero era.., el abuelo les compró todo, todos los derechos a los hermanos de mi abuelita.*

A.R.: *Ah ya.*

M.E.: *Yo tengo todavía los papeles escritos de las sesiones de derecho y todas esas cosas.*

A.R.: *tendría un poquito de historia familiar, que yo creo que finalmente es historia de Las Cruces, porque no creo que solamente está esta historia como de mujer, si no que..*

M.E.: *Aunque ya físicamente no estamos ahí..*

A.R.: *Pero igual poh, ósea incluso esta casa no está e igual está metido el estrés de las personas porque en el fondo están en el paisaje.*

M.E.: *Si, poh.*

A.R.: *Y el paisaje es de todos, entonces falta algo. Entonces imagínese ustedes sacan esta esquina.*

M.E.: *Mmm...*

A.R.: *Sería terrible o no.*

M.E.: *Si poh, se perdería todo el encanto.*

A.R.: *O sacar el sanatorio.*

M.E.: Si poh el sanatorio es parte de nuestro ADN, sobretodos que nosotros nacimos, nos criamos al lado del Sanatorio. Uno todavía lo echa de menos, cuando estaban los reposantes, cuando estaba el Dr. Lagos, la señorita Ruth que era la enfermera, la otra viejita que este momento no me acuerdo el nombre, estaban los reposantes todos los que vivían, usted se enfermaba y no iba a una posta iba acá para que la atendieran.

A.R.: Ah, no iban a una posta.

M.E.: No si esa posta no existía, existía la iglesia antes.

A.R.: Si poh eso, entrevisté hace poco a Don José Cea, hermano de Alfredo y Juan Antonio Cea.

M.E.: Del ruso.

A.R.: Del ruso, ahí me contó un poco esa historia. Que atendía en la iglesia y luego atendió en la otra posta.

M.E.: Claro, pero antes la gente iba toda a la iglesia. La iglesia era el centro de, digamos de, donde veían los niños, donde llegaba Caritas Chile, que en ese tiempo le daban un paquete, que en ese tiempo llegaban Caritas Chile y le daban unos tarros de queso, unos tarros de leche, tarros de avena le daban.

A.R.: Tienen que haber sido esos tiempos del Plan la gota de leche, de Allende ¿o no?

M.E.: No, antes que Allende. En Allende le daban una bolsa de leche en el colegio. Cuando veníamos jugando le hacíamos...

A.R.: Zumbar.

M.E.: Claro, se la comíamos seca, o las tirábamos. Pero no llegábamos con el litro de leche a la casa. Pero acá usted tenía que llevar a la Posta a los niños, a control, llevar a las viejas, las gorditas y todo, y ahí en la iglesia la controlaban.

A.R.: ¿Usted se atendió con los Cea, se acuerda de haberse atendido con los Cea?

M.E.: Seguramente, tienen que habernos atendido.

A.R.: Porque ahí a los que atendía era la mamá, la Sra. Egaña y Don Alfredo Cea, el buzo. Estoy hablando de eso fue, el año..., el hermano se murió en el 67 parece...o 61? 67 creo o no?

M.E.: 67 tiene que haber sido.

A.R.: Y justo dos años antes se cambiaron a la otra posta.

M.E.: ¡Claro!

M.E.: Esa fue la primera escuela que ha habido en Las Cruces, esa es la historia que cuenta mi cuñado, yo no fui a la primera escuela, no soy tan vieja. Yo estuve en la escuela 12.

A.R.: Si, pero la he escuchado y me dicen que tenía un estilo muy parecido a este tipo de casa.

M.E.: No me acuerdo yo de esa construcción.

A.R.: Pero no he encontrado nunca la foto.

M.E.: No me acuerdo de esa construcción, me acuerdo del grupo de la posta, Las cruces, pero no me acuerdo. Yo me acuerdo de cuando me atendieron acá cuando chica en la iglesia. Y en la iglesia estaba el centro de madres, estaban las cosas de la Cruz Roja o el centro de salud que había. Estaba toda la actividad ahí, el centro juvenil, estaba todo.

A.R.: ¿Y la iglesia?

M.E.: La iglesia no es tan importante como antes, antes la iglesia y la casa de reposo era como lo más importante.

A.R.: Claro, y ¿Por qué cree que se perdió eso?

M.E.: Bueno, después del golpe se perdió todo.

A.R.: ¿Sí?

M.E.: Claro, si después del golpe se cerró la casa de reposo, se llevaron los reposantes, de eso llegaron solo los empleados de FONASA y de ahí nunca más el pueblo entró a esa casa.

A.R.: Es que en es tiempo era SERMENA.

M.E.: SERMENA.

A.R.: Si, me acuerdo de eso.

M.E.: Después del golpe ahí eso ya fue privado, y chao nosotros. En cambio en la casa de reposo vivíamos, nos daban desayuno, pal 18 nos llevaban aquí todos pa'llá, pa' después del desfile nos íbamos a tomar un chocolate caliente, un pan con mortadela, una naranja con una banderita y hacían un show pa' los niños. O sea, bueno, ahora ya es más común, se celebran las fiestas, bueno pero en el tiempo de nosotros no conocíamos ni el arbolito de pascua. Entonces son otras épocas o sea, otro tiempo, pa' nosotros era muy importante y la iglesia igual, nos juntábamos en la iglesia, era como nuestra segunda casa diría yo.

A.R.: Estaban tan cerca.

M.E.: Por aquí mismo usted caminaba a la iglesia, "voy a la iglesia", "voy a FONASA", nos daban películas ahí en FONASA, hacíamos fila, y entrábamos todos los niños, ahí en los reposantes, después de la cena, hacíamos una fila ahí, con los Causeo, toda la gente, todos los de mi edad. Y se juntaban, se sentaban todos los reposantes, hacían como una cine y atrás todos los cabros chicos poh, viendo películas.

A.R.: ¿Y eso lo organizaba el Dr. Lagos?

M.E.: Si poh el Dr. Lagos, que era como el administrador que había en ese tiempo, es que eso era como una organización que había, había administradores, nutricionista, habían enfermeros, estaba la cocina, estaba

la bodega, nosotros jugábamos abajo en la cuestión de las sábanas, de la ropería. Sí, era muy bonito. Si, y ahora que usted me dice, esa era muy parecida a la construcción por dentro a la casa de reposo. Es la misma escalera.

A.R.: *La misma tecnología.*

M.E.: *Claro, la madera, el piano. ¡Que era lindo el piano! Lo hacíamos zumbiar ahí en el hall.*

A.R.: *¿Y el Dr. Lagos físicamente como era?*

M.E.: *Sí, yo tengo muchas fotos ahí del Dr. Lagos.*

A.R.: *¿En serio?*

M.E.: *Sí, yo tengo muchas fotos del Dr. Lagos.*

A.R.: *Yo nunca he visto una foto de él.*

M.E.: *No le puedo creer, ¿y el Pepito no le ha mostrado?*

A.R.: *Bueno, me ha mostrado varias. Es que el otro día subió una del administrador o del ayudante.*

M.E.: *Es que habían varios administradores, la Dani, estaba el Sr. Aguirre, muchos, muchos, el Dr. Lagos era un caballero no muy alto, de bigotes, muy parecido a Allende.*

A.R.: *¿Con lentes?*

M.E.: *Con lentes, ¡no!, no usaba lentes después se puso lentes.*

A.R.: *Tenía una foto por ahí, capaz que sea él.*

M.E.: *Sí, si y siempre andaba con, los hombres ahí usaban, ¿cómo se llamaban como las chaquetitas hasta acá? Cruzaditas, así, azul marino.*

A.R.: *Era un señor de edad*

M.E.: *No, murió hace poco. Murió en San Antonio, después era cardiólogo, el era cardiólogo, era uno de los primeros en Chile, y el estaba acá porque en la casa de reposo habían enfermos del corazón, de los nervios y no sé qué otra enfermedad más.*

A.R.: *Y ahí venía a estresarse a las cruces.*

M.E.: *Y venía aquí, estaba semanas, meses y era porque en el invierno llegaba la gente a ver su gente. Y venían a almorzar acá, a comer.*

A.R.: *Pero ahora es más movido ¿o no?*

M.E.: *Ahora la cosa ya cambió, ahora llega gente todo el año, bueno en la semana ahora estamos más tranquilitos, gracias a Dios.*

A.R.: *Por un lado mejor ¿o no?*

M.E.: *Sí.*

A.R.: *Para no perder todo el...*

M.E.: *Sí, porque uno igual necesita, su espacio su tranquilidad. Pero ahora al pueblo de nosotros.*

A.R.: *¿Y a usted le afectó cuando esta casa se quemó o no?*

M.E.: *¡Sí! Cuando yo estuve un tiempo en Santiago, y cuando volví estaba quemada, fue como llegar en un tiempo que no viene a Las Cruces, y volví y ya no estaba. Y uno, era como mágico, porque uno llegaba miraba, y veía La Palomera, por lo menos para mí, porque para mí tenía mucho sentido. No así como la casa de acá, la casa de allá, pero para mí tenía mucha vista a la Palomera. Estaba relacionada con eso. ¡Me entiende! Las otras casas son maravillosas. Para muchos crucinos La Palomera era especial.*

A.R.: *Había una historia común.*

M.E.: *Pepito, la Chichi, si nosotros estuvimos ahí, es porque nosotros estuvimos con la señorita Violeta haciendo algo, tomando once, haciendo tareas; es que ella nos ayudaba mucho. Entonces, sí se sintió La Palomera. Ella era negra sí y tenía como tablitas.*

A.R.: *Tejuelas. Es que falta hacer esa parte.*

M.E.: *Claro como tablitas.*

A.R.: *La verdad es que me falta. Todo es bastante verídico como era. Yo esta casa, bueno hicimos varias cosas. Don Nicanor me dejó entrar, hicimos levantamiento a las ruinas, entonces con eso te puedo asegurar que es la misma base. Después por foto y cosas. Este lado de acá, particularmente este lado de aquí es una fantasía, porque no tengo fotos buenas de este lado.*

M.E.: *Pero tienes las escaleras.*

A.R.: *Es que esto todavía está. Lo que era base de piedra está. Es fácil levantarlo. Todas las fotos tienen árboles. ¿Se acuerda de un papayo que había?*

M.E.: *¡Sí poh, estaban a la entrada los papayos! Por aquí estaban los papayos y una corona del hinca.*

A.R.: *Que me decía. ¿Quién fue quién me contó esto? Francisco Quizás, que la señora Marta, hacía mermelada de papaya.*

M.E.: *Así como ahora en la casa de Nicanor estaban las peras. Nosotros nos robábamos las peras. ¡Cabros chicos! Es que nosotros éramos como más libres, no como ahora que usted tiene miedo. Nosotros andábamos solos por todas partes. Cinco años, seis años.*

A.R.: *A lo mejor era duro, pero tenía ese lado bueno.*

M.E.: *Para nosotros no era duro, porque nosotros vivíamos así.*

A.R.: ¡Era su realidad!

M.E.: ¡Claro! Era nuestra vida, daba lo mismo, nosotros teníamos comida, jugábamos, nuestra playa, la playa era nuestro patio. La escalera, inventar juegos.

A.R.: ¿Cómo era la relación de la playa, en ese tiempo, en el invierno cuando venía la gente bajaban?

M.E.: A mí Causeo me crió en la playa. Yo toda la vida en la playa, Causeo ponía las carpas y en una de esas carpas la señora María, tenía ahí la comidita.

A.R.: ¿Quién es la señora María?

M.E.: La señora de Causeo. La señora María nos traía la comida o pasaban al Bellavista y me decía: ¡Yindía! Anda donde tú mamá que nos mande unas empanaditas, yo corría cabra chica a buscar empanadas, a buscar en ese tiempo cazuela, no sé. ¡Yo estaba todo el día en la playa!

A.R.: ¿Y se acuerda la relación con los que tenían carpas? Los Errázuriz, los Marín.

M.E.: Nosotros con la Manena, la señora María, nosotros éramos como los empleados de ellos. La señora María con Causeo armaban todos los días las carpas, las guardaban acá atrás. Y las armaban todos los días en la mañana y en las tardes desarmarlas. Armaban y desarmaban, y con esas estacas, era de locos. Y todas las carpas eran de una familia, por decirle, de los Errázuriz, de los Mackenna, de los no sé cuantos. Todas las carpas estaban así de cada familia.

A.R.: ¿A usted dice que había una relación como de servicio?

M.E.: Nosotros éramos como de servicio. Bueno con Causeo toda la gente lo quería. Estaba ahí, ahí llegaban todos los cabros. Era una relación de servidumbre. Si para que estamos con cosas.

A.R.: ¿Nunca se acuerda de momentos de comunión?

M.E.: Nunca me acuerdo de haber ido a una casa.

A.R.: Que la invitaran a algo, a un cumpleaños, a una alianza, bingo, nada.

M.E.: No siempre fuimos servidumbre. El crucino fue servidumbre de estos veraneantes. Es que nosotros igual vivíamos de ellos, nos daban trabajo. No más que eso. Nunca me acuerdo haber tenido amistad con alguno de ellos.

A.R.: Si como haber carreteado en la noche.

M.E.: No, como los cabros de ahora. Lo bueno de la vida de ahora, la gente no tiene servicio. Usted se junta con una persona de acá del pueblo, se junta con uno de Las Condes, no sé de Santo Domingo, o sea está todo como muy mezclado. En ese tiempo, no. Nosotros éramos servidumbre.

A.R.: ¿Eso sería algo bueno de ahora?

M.E.: ¡Ahora, lógicamente que sí! Nosotros íbamos a la casa de la señora Marta Ossa y le íbamos hacer el jardín con la señora María, le hablo de la señora María, porque yo viví mucho con ellos. La Manena, es la señora que ahora está inválida, la hija de Causeo. Hay una subidita así, por medio de esos árboles llegábamos a la casa. Le limpiábamos.

A.R.: La señora Malvina Marín se acuerda mucho de que su papá era muy amigo de su papá.

M.E.: ¿Quién?

A.R.: La señora Malvina Marín.

M.E.: ¡La señora Malvina Marín!

A.R.: Era de la casa que daba, la Villa Luisa, que la demolieron ahora.

M.E.: Si porque venía mucha gente al restaurant. Mi papá atendía ahí a todos.

A.R.: ¡Bueno, no le quito más tiempo!

M.E.: ¡Un placer haber conversado con usted!

Transcripción completa entrevista n°10 Rodrigo Duran López y su madre
Santiago, 17 de Agosto de 2009

1° Parte

Rodrigo Durán López (R.D.): *Pasamos con una pareja de amigos. Yo no lo reconocí a él y después cuando salimos fuimos a Las Cruces y yo le dije a mi mamá: ¡Vamos a ver la Pajarera! O lo que quedaba de La Pajarera, yo sabía que se había quemado. Entonces, lo vi y dije: este es el mismo señor que estaba en la casa de Pablo Neruda, le digo a mi mamá. Mi mamá me dice: ¡sí! Ese es Nicanor Parra, le digo yo. No nos dimos cuenta, estábamos tan absortos en la casa de Isla Negra, la única, antes jamás la había visitado. Yo a él lo ubicaba ya, pero cuando lo vi a él parado en la acera de la calle Lincoln con la otra gente y además que yo diría que él también me reconoció. En el sentido que dijo: este es el mismo “gallo” que andaba en la casa de Isla Negra. Porque nos quedamos mirando, como diciendo: “este me viene siguiendo”. Ahí yo supe que la casa era de él.*

Andrés Richards (A.R.): *Nicanor tampoco sabe porque se quemó la casa, porque él no estaba cuando se quemó. El me contó que habían 7 versiones. El me contó las que cree más posible.*

El siempre venía a Las Cruces y se metió por la calle Lincoln y habían como 4 casas a la venta y en La Pajarera había un ocupa, que no quería que vendieran la casa entonces no le quiso dar información y al letrero de venta le faltaba un número de teléfono, pero el adivinó el número y la compró, pero no pudo expulsar al ocupa, tal vez él dijo: Si no es mía, no es de nadie, por eso la quemó, en venganza.

Pero hablemos de ti y de la casa. Tú ibas a veranear a la casa en la década de los 60.

R.D.: *Íbamos dos familias. Mi papá se llamaba Jorge Durán y mi mamá que se llama Ana López, íbamos con un hermano de mi mamá que se llamaba Juan y su señora, se llamaba Marta. Mi papá se consiguió la casa con una señora que era vecina y era solterona. Ella tenía un dato y mi papá a través de ese dato llegó a conseguirse la casa. La arrendamos tres años, no sé.*

A.R.: *¿Tú te preguntas porque te acuerdas tanto de esta casa?*

R.D.: *Me tiene que haber marcado mucho de alguna forma, pero yo me di cuenta después, con los años, que estaba medio rayado con Las Cruces, sentía una atmósfera especial y siempre hacíamos un recuerdo de familia de los tiempos que habíamos pasado veraneando ahí, que lo habíamos pasado muy bien. Además que recibíamos visitas, tíos, más por el lado de mi mamá. Por ejemplo el hermano menor de mi mamá, que era soltero, era estudiante. También la suegra y un cuñado de mi tío. Yo creo que mis tíos por el lado de mi papá nunca fueron.*

A.R.: *A lo mejor tu papá era más ligado a la familia de tu mamá.*

R.D.: *¡Sí, claro! Y mis primos, las que tú has conversado, la Nelly es un año mayor que yo. Mi hermano tiene casi la*



misma edad mía y mi hermana tiene como tres años menos. Estábamos en edades muy similares, ahí coqueteábamos y toda la cuestión.

A.R.: *Mi historia es parecida a la tuya.*

R.D.: *Yo cuando venía a Las Cruces años después, sentía la nostalgia, pero ese encuentro con Nicanor Parra, eso a mí me marcó, como que me calzó una pieza del rompecabezas.*

A.R.: *¡Corroboraste algo!*

R.D.: *Este no soy yo no más. Hay algo más. Que hayamos coincidido, visitando la casa de un poeta famoso, después encontrarme en la entrada de la casa de La Pajarera. Eso a mí me marcó. Después viendo televisión veo que viene un reportaje, de una entrevista a Nicanor Parra, a esta casa, Bellavista.*

A.R.: *Tengo entero el programa por si te interesa.*

R.D.: *¿Y cómo te lo conseguiste? ¿Tienes un amigo en TVN?*

A.R.: *Otro amante de las Cruces.*

R.D.: *Cuando vi que venía ese reportaje, lo grabé, cuando él habla de la casa, dice que para cada individuo hay un lugar único en el mundo, “el lugar”. Algo tiene este punto, hay algo más, no es una ralladura mía, la nostalgia infantil. Bueno y algo tiene que haber, el hecho que estemos conversando, que tú te hayas interesado en el tema, que todavía le estemos dando vuelta. Algo ha generado, más allá de la fama de Nicanor Parra, el nombre de él, que es tan conocido, que aglutina. No yo creo que no, va más allá.*

A.R.: *Todo lo que he conseguido, ha apaciguado mi alma. Para mí La Pajarera está. No se ha caído.*

R.D.: *Para mí nunca se ha ido. Todos tienen un cariño especial, bonitos recuerdos. Mi mamá es más aterrizada, “no raya la papa con la cuestión.” Mi hermana tampoco, igual le puede gustar la historia. Mi primo como que enganchó. Nosotros veranemos el 68, 70, 71. Éramos chicos, mi tía Marta murió en un accidente automovilístico en el año 75. Tienen que tener recuerdos muy lindos, porque son las vacaciones cuando su mamá estaba viva. Yo tenía 11 años cuando murió mi tía. Mi prima tendría 12 o 13.*

A.R.: *Cuando recuerdas esos veranos, ¿Te acuerdas de los paseos que hacían?*

R.D.: *Todo giraba en torno a la playa, a La Punta del Lacho, caminatas tarde por el vecindario.*

A.R.: *Cuando yo bajaba lo primero que veía era la bandera, si estaba roja, significaba, que habían olas.*

R.D.: *Yo no me acuerdo de haber capeado olas, yo cuando era chico podía pasar todo el día en el agua. Fíjate, mi prima la Nelly, ella tiene a su abuelita viva, a la mamá de mi tía Marta la que murió en el accidente. Tiene Alzheimer, tiene 94 años, vive en E.E.U.U. yo hablé ayer con la Nelly, ella está en New Jersey, la abuelita “Maruca”, como le dicen; además es madrina de mi mamá. Mi primo Álvaro le dijo: Abuelita se acuerda de La Pajarera, le mostró unas fotos y ella dijo ahí era donde en la terraza mi hijo Erick tocaba la guitarra. ¡Mira está en las últimas y se acuerda! “¡No cacha una!”*

A.R.: *Me acordaste de eso. ¿Y Erick está vivo?*

R.D.: ¡Sí! Está en E.E.U.U., él vive allá. El no veraneaba en la casa, él iba de visita, él no alojaba ahí. En una de esas, él tiene fotos.

A.R.: A Parra no le gusta que le saquen fotos, pero ese es el gorro de Parra. (Mirando fotos).

R.D.: ¿Y dónde están ahí?

A.R.: En Cartagena. Estábamos buscando otra casa que es parecida a La Pajarera.

Es un cuadro de La Pajarera que lo hizo su nieto. Está La Pajarera en la casa de Parra, está puesto en los cimientos. Tiene como una mesita y siempre está en las tardes sentado ahí.

R.D.: ¡Y le agrada estar ahí aunque esté en las ruinas!

A.R.: ¡Claro! ¿Cachai que están los pilares? Ahí está La Pajarera, la pusimos ahí mirando el mar, como estaba originalmente.

R.D.: Pero por aquí estaba como el living. Todo giraba en torno al primer piso. Los dormitorios de los niños estaban en primer piso.

A.R.: Antes se arrendaba la casa por piezas y se arrendaba el primer piso.

R.D.: ¡Claro, porque era grande!

A.R.: Ayer saqué fotos, había una cocinita y un baño, estaban las huellas en el suelo de eso. Acá era abierto, tenía camas y este era como el espacio social, lugar que tú recuerdas que pasaban. ¿No te acuerdas de haber subido la escalera?

R.D.: ¡Vagamente! Eso fue el año 69, cuando e iba a entrar a primero básico. Mi mamá me empezó a enseñar a escribir en esta casa. Yo no fui a kínder. No tenía seis años. Yo me acuerdo perfecto de estar haciendo palotes con vista al mar

A.R.: ¿Palotes?

R.D.: Para enseñarte a escribir te enseñaban primero líneas, así, así.

R.D.: Lo que me queda claro, es que cuando nosotros dejamos de venir, coincide con la Unidad Popular, no sé si porque les faltaba plata. .. Se genera algo. No conozco a nadie de la familia que le sea indiferente, algunos enganchan menos. Pero todo el mundo tiene muy bonitos recuerdos.

A.R.: La Nelly enganchó con el tema.

R.D.: Sí, además cuando uno está afuera, como que la nostalgia pesa más también.

A.R.: ¡Es verdad! Nunca he tenido la experiencia de estar mucho afuera, siempre de paseo.

R.D.: No es otra cosa, el desarraigo, el estar alejado de las raíces es fuerte.

A.R.: Bueno, tienes que ir a las Cruces de nuevo, tienes que ir a conocer mi Pajarera.

R.D.: ¿El sitio?

A.R.: ¡No, mi casa! Es que yo me compré una casa justo aquí abajo.

R.D.: ¿Pero tú vives aquí en Santiago?

A.R.: ¡Sí, pero a penas podemos nos vamos! Después de 4 años logramos conseguir un fondo para preservar este lugar

y ahora acabo de tener una reunión con la universidad, que me dejaban participar en el proyecto, como coautor. Un programa de desarrollo para la comunidad. Es un camino largo...

2° Parte

Ana López (A.L.): *¿Pero por qué tan...?*

R.D.: *Tenía que ver...y cómo se llama...y a lo mejor.*

A.L.: *A lo mejor la amiga de la Sarita era más viejita que ella poh!*

R.D.: *O a lo mejor le decía que era una amiga para que no...*

A.L.: *¡No sé!*

A. R.: *¡Yo! Lo que me contó Parra el otro día era que él se la compró a una persona de Melipilla, en el ochenta y tanto, pero resulta que entremedio parece que esta casa fue escuela también.*

R.D.: *¡Pero después!*

A.R.: *¡Claro!*

R.D.: *Pero después, incluso habría sido después que nosotros, porque cuando nosotros la ocupamos esto era una residencial.*

A.R.: *¡Claro!*

R.D.: *Netamente residencial!*

A.L.: *¡y no estaba en buen estado!*

A. R.: *Y en los años setenta...*

R.D.: *¡No, si después tampoco!*

A.R.: *Yo tengo también otra entrevista de gente que estuvo en los años setenta y arrendaba esto, pero como pieza.*

R.D.: *¡Claro!*

A.R.: *De hecho estaba muy transformada la casa, tenía baño en distintas partes. La habían hecho para poder arrendarla por todo el año.*

A.L.: *Sacarle provecho.*

A.R.: *No una casa, que fue bien, yo diría, no sé cómo explicarlo...es como una casa que tuvo, era rara, porque fue una casa que fue maltratada en términos generales, pero a la vez está lleno de historias. La gente, yo toda la gente que he entrevistado, todo el mundo se acuerda de la casa.*

Yo le contaba a Rodrigo que hace uno o dos meses atrás me tocó hablar en un seminario que se hizo en Las Cruces, y hablé en general, del patrimonio arquitectónico de Las Cruces que se yo, y al final mostré esto y la gente la identificó inmediatamente, y eso que había desaparecido hace más de 20 años. ¡Y saltó ahí la gente! Y ahí encontré gente, Yo estuve ahí, fui ahí cuando era una escuela, yo fui alumno, que se yo, yo arrendé esa casa...

A.L.: Es que yo creo que llama la atención y uno no se olvida, es por la arquitectura

A.R.: Claro la forma

A.L.: y porque está situada en un lugar donde dominaba toda la bahía, era preciosa la vista que tenía.

A.R.: Ahí le mostré una foto que saqué, donde estaba donde Rodrigo me contó que aprendió hacer palo.

R.D.: Aprendí a escribir. ¿tú te acuerdas de eso, o no?

A.L.: más o menos.

R.D.: Tú no te acuerdas que tú me enseñabas como escribir.

A.L.: Ah sí, si me acuerdo de eso. Bueno ahí Claudia aprendió a caminar

R.D.: Ahí está poh!

A.L.: En la arena claro, ahí aprendió a caminar.

A. R.: Claudia es tu hermana mayor o menor?

A.L.: Menor.

D.R.: Menor.

A.L.: Y después la hacíamos caminar nosotros así adentro de la casa porque como el primer piso era el que nosotros ocupábamos. Entonces se ponía el papá de Claudia, de ella, en un lugar y yo me ponía a otro y de ahí la llamábamos ven. Entonces como era un espacio grande ella revolvía la casa, esa pieza dijéramos.

A.R.: Y cuando estaban, cuando estaban ahí, ustedes como se acuerdan que se, de repente se iban a la playa, salían por aquí mismo o entraban por la puerta oficial?

A.L.: No nunca entrábamos por atrás, que para nosotros era atrás

R.D.: ¡Claro!

A.L.: Este era el frente

D.R.: Es que esta bien, aquí estaba el mar ahí estaba la vista. Ah claro, pero nosotros lo llamábamos a él por frente y allá no nunca. A veces salíamos a caminar y para aprovechar que estábamos caminando por esta calle, entrábamos por ahí.

A.R.: Además que no se si se acuerda pero tenía una escalera lateral por fuera.

A.L.: Si

A.R.: A lo mejor yo la identifico. ¡Claro que es Las Cruces! De hecho mi casa tiene esta misma vista. Ese es el Puesta de Sol, el restaurant que está al frente, o el Bellavista se llamaba en su época. Esta es la playa chica, estas son las cabinas del Trouville.

A.L.: Debes ponerle atrás para saber.

A.R.: ¿Quieren ver cómo queda escaneado?

A.L.: ¡Ya po!

A.R.: Al verla en grande aparecen otro detalles.

A.L.: Me tinca que es Las Cruces también esto.

A.R.: Puede ser para el otro lado, para La Gota de Leche.

A.L.: Es que caminábamos mucho nosotros, aparte de ir a la playa. Más que nada salíamos a pasear más que estar en la playa.

(mira una foto) El año 68 también y esto también es Las Cruces, es una puesta de sol.

R.D.: Claro, lo que pasa es que me gusta ver las fotos que muestran un poco más. Hay algunas que muestran la pura playa.

A.L.: Más significativas.

A. R.: A lo mejor ustedes no le encuentran nada, pero de repente aparece un dato importante, ¿a ver?

A.L.: esta.

D.R.: no esta y esta foto será Las Cruces.

A.R.: No esa es la costanera de Cartagena, ahí esta la pasarela..

A.R.: El otro día encontramos un tesoro.

R.D.: Si esta foto.

A.L. : Esta foto es bonita!

A.R.: Hay un dato ahí importante.

R.D.: ¿Y esta foto será Las Cruces?

A.R.: Sí, esas son las cabinas, esa es la palmera del Trouville, que está delante de mi casa.

R.D.: ¿Y sigue estando?

A.R.: Esta más alta. En ese tiempo las fotos tenían que esperar hasta revelarlas, uno nunca sabía como iban a salir.

A.L.: Hay muy buenos recuerdos de Las Cruces.

D.R.: uhm... Sabes lo que me intriga, a lo mejor la Sarita era la dueña de casa. ¡Capaz poh! Si siempre el trato se hacía con ella. A lo mejor decía que era de una amiga para que no se la pidieran.

A.L.: La Ximena puede saber.

R.D.: Pero capaz que ella fue la que... y como ella era una mamá y una hija y como estaban tan viejitas, a lo mejor eso lo heredó alguien, hermanos, capaz que ella era la dueña de la casa. ¡Quizás que pasó con ella? ¿La vendieron?

A.R.: ¡Miren! Hay que ponerse más detalles.

A.L.: ¡Que bonito!

R.D.: Hay detalles. No hay mucho cambio.

A.R.: Hay una casa que se construyó en los 80 y la acaban de hacer de nuevo y aquí hay otra muy bonita. Para mi siempre estuvo y aquí no aparecen. Esa torre que se alcanza a ver es el sanatorio. El sanatorio que estaba en la playa grande.

A.L.: ¿Esta foto de cuando es?

A.R.: De este año de Julio del 2009.

A.L.: EL sanatorio era algo del corazón.

A.R.: Lo que para mi es muy interesante. Yo me dí cuenta, que a veces uno conoce algo, piensa en que las cosas siempre estuvieron. Este invento de los balnearios es una cosa más o menos nueva. Como lo entendemos como un lugar de regeneración. Los balnearios aparecen fines del XVIII, principio del XIX. como una respuesta a la Revolución industrial. Al hacinamiento de las ciudades, las epidemias. La gente descubre los potenciales de aire puro, el mar y empieza a construir balnearios principalmente en la costa francesa y por eso nacen los sanatorios, la gente iba a regenerarse. A sanarse.

R.D.: Las enfermedades de la sociedad moderna.

R.D.: ¡Esta no sé de donde es! Hay que irlas sacando como en orden, si no...

A.R.: ¡Increíble esta foto! ¡Es muy bonita! Esto ya imposible de hacer, caminar así a campo traviesa.

R.D.: ¿De picnic?

A.R.: ¡No eso ya está todo poblado!

A.L.: Van a estrenar un documental de Nicanor Parra.

A.R.: ¡Sí! ¡Creo que es mañana, parece!

R.D.: ¿Un documental o una película? ¿Tú viste la sinopsis?

A.L.: ¡Uhm!

R.D.: ¡Ah! ¿Y muestran Las Cruces?

A.L.: ¡Claro!

A.R.: Pero lo muestran ahora.

R.D.: ¡Así que va a salir el sitio!

A.L.: ¡No! Por lo menos en la sinopsis muestran la otra parte, de atrás, de la calle.

R.D.: Lincoln. ¿O sea muestran la casa donde está viviendo ahora? ¿Y la calle?

A.L.: ¡Claro! Hacen unas tomas en general al lugar.

R.D.: Las construcciones, la moda de los cintillos, los pañuelos en el pelo.

A.R.: Esto es 60.

R.D.: 68, 69.

A.L.: Los pantalones apretados, pitillos.

A.R.: ¿La pata de elefante viene antes o después?

R.D.: ¡Después!

A.L.: ¡Oye ahí estás tú!

R.D.: ¡Sí, no me había fijado!

A.L.: ¡Detrás estás tú!

A.L.: Y la Pajarera no era una casona. Era una casa angosta.

A.R.: Además que cuando uno la miraba de abajo, uno la miraba así, media de refilón, más la torre y esta parte de atrás uno no la veía tanto, porque esta parte estaba como cubierta, por lo menos de donde yo la veía. De abajo estaba la vegetación. Uno siempre veía este elemento y la torre, uno la veía como flaca.

A.L.: Pero ahí en la foto se ve exactamente como era. ¡Bien clarito!

A.R.: Bueno, todo esto hoy día, bueno podríamos ir...todo está construido completo. Alguna de estas casas pueden que estén, este terreno hay una comunidad de veraneo, no sé qué cuestión, que todavía está y uno seguía para acá...

R.D.: ¿Y esta arboleda?

A.R.: Algunos árboles todavía están. Más los de acá. Aquí deben quedar estos, a lo mejor queda uno. Se ven como menos tupidos. ¡Pero está buena la foto! ¿Cuello en v? ¡Andabai con pantalones! Estaba medio nublado.

R.D.: Es que nosotros íbamos en marzo.

A.R.: Bueno, uno los días nublados sale a caminar. ¡Aprovechaba!

A.L.: Pasaba un casero vendiendo locos.

A.R.: ¿Y humitas nunca le tocó?

A.L.: ¡También, creo que sí!

A.R.: En mi casa pasa una señora que vende humitas. Yo tengo la impresión, aunque está bien adulta, que es la hija de una señora que pasaba antes. Yo me acuerdo que antes había una señora que pasaba vendiendo humitas.

R.D.: ¡No, no, no! Además que aquí en Las Cruces, yo recuerdo que nosotros íbamos y a mí me parecía que estaban los mismos personajes, que vendían los mismos productos en la playa, eran los mismos. No cambiaban. Al menos cuchufli, barquillo-

A.R.: Julito Vera. ¿No se acuerdan de él? De dónde uno iba a hablar por teléfono. Decían:-¡Le van hablar!

R.D.: Tenía teléfonos.

A.R.: El teléfono. ¡Bonita foto!

A.L.: ¿Ese no es un restaurant que hay ahí?

R.D.: *Es el restaurant Bellavista, que le llamaban en esa época, hoy Puesta de Sol.*

A.L.: *Comíamos empanadas de mariscos.*

A.R.: *¡Todavía venden!*

A.L.: *¡Ricas!*

A.R.: *¡A la Ximena le encantan! Esto está cambiado. Todo esto ya está con casas, este cerrito. Si ahí queda tiempo les puedo mostrar cómo está hoy día. O veámoslo rápido para que comparen.*

A.L.: *Hay un restaurant que está frente a este de unos alemanes, de una señora alemana, no de antes, si no que es más actualizada. Un paseo que nosotros hicimos, hace un tiempo atrás. Ahí nos atendieron. Ahí iba la Nelly a quedarse. Cuando la Nelly iba a Las Cruces, venía de Brasil se iba a quedar a un hotel que estaba al frente de este restaurant de mariscos. Una alemana.*

R.D.: *¡De eso no me acordaba!*

A.R.: *Esta casa la compraron unos franceses y la restauraron. ¡Quedó bien bonita!*

R.D.: *¿Y esa dónde está?*

A.R.: *Esto es para el otro lado, para la Playa Grande. Le pusieron tejuelas de alerce, la dejaron bien.*

Bastante buena la restauración. A ver si encuentro una foto, esta es una casa del mismo arquitecto de la Pajarera. Héctor Hernández. Está en la Playa Grande.

R.D.: *La techumbre, las ventanas.*

A.R.: *Cuando era chico esta casa estaba abandonada. Este que es mi padrino, nos contaba tremendas historias, este niño se había caído al pozo y todos muertos de susto. (Se ríe). Ahora ahí vive Carmen Berenguer que es una poetiza chilena en este instante. Ese detalle de ahí de esa ventanita, es prácticamente la misma cosa que está ahí y atrás tiene una pajarera que por delante no se ve, da al patio de atrás. Tiene pilares de piedra, parecido a la Pajarera.*

A.L.: *¿Y el nombre de La Pajarera es por eso, porque iban los pájaros?*

A.R.: *Por lo menos cuando chico siempre veía pájaros alrededor de esto. Y bueno tiene que ver un poco con el período de la arquitectura de esto, con el picture chico, que era un encuentro con la naturaleza, podríamos decir un poco burdo, generar estos espacios para que llegaran los animales.*

A.L.: *¿Y cuando la compró Parra?*

A.R.: *Año 87. ¿La Virgen de los cajones se acuerdan? ¿Qué uno viene caminando por la caleta y ahí un lugar donde hay una vertiente donde uno puede tomar agua, caminando hacia La Punta del Lacho.*

A.L.: *¡Sí, yo me acuerdo de eso!*

A.R.: ¡Esa es súper antigua!

R.D.: ¿Y qué es lo que es eso? ¿Es como una animita?

A.R.: La historia dice, que una de las familias fundadoras, la esposa de los Marín, la puso ahí porque cuando todavía no tenía agua potable, había una vertiente, se sacaba el agua para darle al pueblo. Para proteger eso se puso la Virgen. Hoy día, eso no funciona, pero sigue la gente siendo devota. Estaba todo prendido, hacían pelegrinaciones. ¡Esta foto es muy bonita! ¿Te gustó?

R.D.: ¡Sí, poh!

A.R.: Estaba tranquilo el mar, ese día. No había olas.

R.D.: Esta es una de las pocas fotos que hay donde mi hermano aprendió a caminar.

A.L.: En la plaza no se atrevía a caminar. ¡Nos quedamos todos plop cuando empezó a caminar!

R.D.: Marzo del 67. Tenía un año y un mes.

A.L.: Justo un día estábamos en la playa, llegó y salió caminando.

R.D.: Es la edad que tenía que aprender a caminar también.

A.L.: ¡Claro, no le dolía!

A.R.: Pero tiene que haberlo estimulado eso.

R.D.: El mar, el aire libre, todo el movimiento.

A.R.: ¿Y la Pajarera?

A.L.: ¡Sí!

R.D.: ¡Sí! Desde esa época fue La Pajarera. Nosotros le decíamos La Pajarera, esa es la parte del léxico.

A.L.: En la playa mirábamos La Pajarera.

A.L.: ¿Y ese camino que venía de La Pajarera hacia la playa, está igual?

A.R.: De tierra, está así, igual. Cada vez que llueve deja los surcos igual, pero están peleando porque no pueden abrir la reja. Me gusta que sea así, no quiero que lo cambien. ¡Exactamente igual! ¡Bonita esta foto! Y también es tesoro familiar, nadie la había analizado hasta que la encontré yo.

A.R.: El Puesta de Sol, es justo lo que vendría aquí. En la foto que me pasaron ustedes no está ni esa casa, ni esa, ni esa. Y aquí falta otra, que apareció aquí después.

R.D.: ¡Esos son mis hermanos! Si nosotros pasábamos a cada rato por ahí por el puente, por la orilla del hotel, por ahí bajábamos. Lo único que hacíamos era eso, subir, bajar, subir, bajar.

A.R.: ¿Ustedes nunca pensaron que Rodrigo iba a recordar tanto este lugar? ¿O era un lugar especial en ese momento?

R.D.: *Sabes lo que pasa, es que por ejemplo hay cosas un poco anecdóticas, encuentros familiares, momentos que después se recordaban por años, por ejemplo cuando almorzábamos, nos mandaban a dormir siesta a la pieza grande, del primer piso, pero yo no era bueno para dormir siesta, entonces todos se reían mucho, porque yo me acostaba, apagaban las luces. Esa pieza no tenía ni ventana. Apagaban las luces y nos dejaban a oscuras y yo no me podía quedar dormido, entonces yo decía, me ponía hablar y decía: ¡No tengo apetito! Eso por años duró en la familia. Era un recuerdo de familia. Entonces te identificaban, algo hablaban de Las Cruces y decían “al tiro”: ¡No tengo apetito! O por ejemplo, lo otro que mi tío Carlos, que era hermano menor de mi mamá. El todavía se acuerda, un hijo de él me lo saca en cara, primos, que en esa época no existían. Mi tío Carlos debe haber tenido 16 años, cuando íbamos a veranear a esa casa, y resulta que un día andaba tandeando adentro de la casa con una caña de bambú, de esas cañas largas y me cruzo con él, con el comedor y le meto la caña por la boca. Yo voy acelerado y nos cruzamos, le meto la caña por acá y le volé una muela. Entonces, el perdió una muela a causa mía. Entonces al verme él, cada ciertos años se acuerda y el hijo de él. El hijo del Aquiles si tú le sacaste una muela a mi papá en Las Cruces.*

¿Y tú te alisabas el pelo?

A.R.: *¿Peinado, tipo “gato”, le decían?*

A.L.: *¡Sí!*

A.R.: *¿Viene Rodrigo? ¿Son dos hermanos?*

A.L.: *¡Sí! Rodrigo y Claudia.*

A.R.: *Es increíble Rodrigo, nos acercamos para verte de cerca y....*

R.D.: *¡Magia!*

A.R.: *¿Magia?*

R.D.: *No sé si es magia, pero yo soy muy atento a estos detalles. Me llegaron dos cartas de E.E.U.U. Coincidencias, digo yo y de tipo profesionales.*

A.R.: *¡Mira! La gente de abajo.*

R.D.: *¡No me vayai a decir que es tu tío!*

En la mañana nos levantábamos y salíamos a echar una mirada, bajábamos a la playa un rato, hacer hora. Nos levantábamos tarde, almorzábamos tarde y después íbamos a la playa más tarde.

A.R.: *Y la siesta que no quería dormir.*

R.D.: *¡No tengo apetito! A mí me gusta ir a la playa tipo 5 de la tarde, cuando hay gente que ya se está yendo.*

A.R.: *El Vaticano le hace sombra a la playa. Y a las 6 de la tarde la mitad de la playa está con sombra del cerro. La playa se enfriaba muy rápido en la tarde, pero la gente igual se quedaba ahí. Jugando Voleibol porque atrás hacia más calorcito. La arena estaba más tibia.*

R.D.: *¿Has hecho maquetas de otras casas?*

A.R.: ¡No, tengo levantamientos, planos!

R.D.: ¿Por qué no hiciste una maqueta de la casa donde vivías tú?

A.R.: Es que no tenía valor arquitectónico. Es que era una casa bastante sencilla, de los años 70, no tenía gran valor. Más que la casa de Las Cruces era el lugar lo que me atraía.

A.L.: Tiene menos ventanal parece, la casa original.

A.R.: ¿Abajo? Tiene tres en vez de cuatro. Yo le puse cuatro por ejemplo ahí y son tres.

A.L.: ¡Aquí estaba la cocina! ¡Aquí había un murito! Frente a la terraza. ¡Aquí había una terraza!

A.R.: ¡Claro! Sí eso va aquí, de hecho está el ancho bien, pero no lo he hecho.

A.R.: No sé si ustedes lo han hecho, yo me acuerdo de haber caminado de lado a lado por la arena, de Las Cruces a Cartagena.

R.D.: ¡Sí, poh! ¡De todas maneras!

A.L.: Hicimos eso los 4 grandes para comprar churros.

R.D.: Incluso caminaban por el camino.

A.L.: Una vez fuimos caminando por la playa y nos volvimos por el camino.

R.D.: La otra caminata que hacía, se hacía era del Quisco a Algarrobo, o de Las Cruces a Algarrobo.

A.R.: Son 30 kms.

A.L.: Era de Las Cruces a Cartagena. Salíamos a comprar churros. Una vez fuimos a comer pollo asado. No encontramos en ninguna parte en Cartagena. Era de noche. Estaba todo cerrado.

Yo creo que por el tiempo usábamos esos pañuelos en la cabeza.

R.D.: Por la moda yo creo.

A.L.: Mi cuñada también usaba pañuelos, cintillos. ¡Era bonito! La Martita también usaba.

A.L.: ¿No había un patio? ¿O había una construcción ahí?

A.R.: Esa esquina es esta, se supone que era la escalera, la cocina que salía por aquí al patio, el baño. Y después venía otro espacio más aquí, que ese que estamos viendo ahí, ahí está el baño y la pieza de la esquina. Eso, no sé. ¿Qué es?

A.L.: Una pieza. Yo no me acuerdo que se usara. A lo mejor era una pieza que se usaba para guardar cosas, herramientas.

A.R.: Y este es ese gran espacio para adentro. Todos los pilares parados.

A.L.: ¿Y eso es todo lo que queda de La Pajarera?

A.R.: ¡Sí! Y unas cosas arriba. La terraza que está un poquito más abajo.

A.L.: Ahora llegar allá es completamente diferente. Esto es lo que ahora no hay. Sólo digital.

R.D.: Nosotros somos los únicos personajes, estamos para la posteridad. Las cosas que son familiares pasan a tener un interés patrimonial. Podría ser una foto en el mediterráneo. La que es bonita la que aparece la maqueta y el mar. Porque ahí resalta la casa.

Transcripción entrevista n°11 Francisco Quizás Maulén

Las Cruces, 12 y 13 de Marzo de 2017

Día 1

Andrés Richards (A.R.): Mire don Francisco, ¿La reconoce?

Francisco Quizás (F.Q.): juhmm... Claro! Había un baño de servicio por este lado (apunta una ventana de la maqueta). Yo se lo arreglé muchas veces, porque había que meter las manos. Era una varilla Avon. Algunos le hablan en inglés, pero no se si lo habrá inventado un gringo la cuestión. Pero era la varilla común que ya no se usa. Y angostito si eran así unas cuestiones (estanque de W.C.) Entonces usted tenía que ser mago para que no se toparan las varillas... Después salió el estanque Faz que era de Pizarreño. Era bien bonito, tenía un botón cromado.

A.R.: ¿Se acuerda que había en esta parte o no?

F.Q.: ¿Pero este frente da para la calle?

A.R.: Sí

F.Q.: ¿Y el auto lo guardaba aquí? Entonces el papayo estaba aquí poh.

A.R.: Delante del estacionamiento

F.Q.: Y el pozo séptico estaba acá. (Apunta abajo) Este era el subterráneo. Aquí es donde empezó el incendio.

A.R.: ¿Usted vió esta casa cuando se estaba incendiando?

F.Q.: ¿Quién no la vio? Todos lloramos. Yo la conocí todo esto con techo de tejuela de alerce. La casa era con tejuela de alerce. Era negra pintada con carbonileo. Entonces, después (Osvaldo Salazar) contrato una persona y todas estas parte las techo con Fonolita. Y después la compró don Nicanor (Parra). Todavía quedó el andamio que estaba haciendo para mejorar. ¿Qué es lo que hacía Nicanor? Todas las maderas que tenía, las maderas finas; habían muchas que eran de un material liviano, yo diría que era álamo. ¡Claro, álamo! Entonces, ¿Qué es lo que hacía Nicanor? Las sacaba y la parte fea de la tabla la volvía cepillar y la ponía al revés, porque ya estaba deteriorada la que estaba por el derecho. Sacaba tabla por tabla.

A.R.: ¿Las tejuelas?

F.Q.: ¡No, las tablas que revestían, porque estas casas tenían silleras.

A.R.: ¿Ah, debajo de las tejuelas estamos hablando?

F.Q.: ¡No poh, acá en la sala! Tenía la sillera común, esa tabla que usted sabe. Para que no rayara la muralla. Toda esa tabla que debe haber medido de la sillera para abajo, un metro veinte, no creo que más. Toda esa tabla don Nicanor la limpiaba y la daba vueltas. En eso estaba cuando se incendió la casa.

A.R.: ¿En el comedor de la casa?

F.Q.: Yo trabajé en el living y ahí tenía el baño.

A.R.: ¿El living estaba en el primer piso?



F.Q.: ¡Sí! Este nivel de calle se notaba poco.

A.R.: (Mostrando la maqueta de La Pajarera). Estas ventanas de aquí son las ventanas de los baños con estanques elevados, que usted me comenta. ¿Y usted bajó al subterráneo?

F.Q.: ¡No, nunca!

A.R.: ¿Entonces usted estuvo en los baños y en el living solamente?

F.Q.: ¡Sí estuve aquí! No recuerdo bien por qué... Yo soy evangélico y en una campaña evangelística que hicimos, los evangélicos no sonábamos mucho; instalamos una carpa en el (estanque) agua potable. Se hizo una campaña y se captaron varias personas que se interesaron. Teníamos un misionero que era un gringo sueco, tocaba el acordeón de maravilla. Pero tenía un acordeón 4.0 ¡Una tremenda cuestión! ¡Valía más que un auto el acordeón! Entonces, estos cuidadores llegaron y estuvieron reuniéndose con nosotros bastante tiempo, pero ellos se separaron. Quedó solo el hombre y hacía fuego en el subterráneo. Para cocinar y calefaccionarse. Don Nicanor naturalmente no le prohibía nada, necesitaba que se fuera, que él no lo había contratado. Entonces por eso que yo sospecho que se le quedó prendido el fuego a este hombre.

A.R.: ¡Es probable! No fue un atentado, no fue maldad.

F.Q.: Yo diría que fue un accidente.

A.R.: ¿Y a esos cuidadores nunca más los vio?

F.Q.: Después se fueron, él terminó por ahí metiéndose con una cabra de Cartagena.

A.R.: ¿No se acuerda cómo se llamaba?

F.Q.: Yo lo único que me acuerdo es que era colorín.

A.R.: ¿Cuándo Nicanor empezó a arreglar la casa lo llamaron a usted?

F.Q.: ¡Sí! Incluso había una gotera, que era imposible cortarla, porque era una cañería antigua y no pude y me cansé; le dije a don Nicanor yo voy a ir a almorzar “papitas con alo” y como cayó toda la mañana la gotita en la frente, total que eso lo notó y le gustó y dijo: ¡Algún día la voy a escribir!

A.R.: ¿Habrá usado el término?

F.Q.: Yo creo que no. Porque el anota todo, el escribe lo que nosotros decimos. ¡Es muy pillo! (Se ríe) Pero le estoy agradecido, yo no tengo ningún libro firmado por él, pero cuando yo fui a España, firmó tres libros que llevé a mis parientes españoles, porque recién le habían dado el premio Cervantes, el premio más grande, el empastado que hizo en España.

A.R.: ¿Eso fue hace poco?

F.Q.: En el 2002. Y el año pasado nuevamente fui.

A.R.: Y tratándose de acordarse del tiempo en que vivía la señora Inés. ¿La señora Inés tenía la casa en buen estado?

F.Q.: ¡Sí, venía todos los años! Todos los veranos.

A.R.: ¿Venía con familia?

F.Q.: Yo la veía a ella siempre. Me llegaba a buscar.

A.R.: ¿No tenía un marido?

F.Q.: ¡No me acuerdo!

A.R.: Yo tengo la impresión que era soltera.

F.Q.: Si usted quiere averiguar más la Marta le ayuda. Es que la Marta le tenía la llave del portón.

A.R.: ¿Y usted tiene cómo contactar a la señora Marta?

F.Q.: Viene a la Posta. Usted puede averiguar el teléfono en la Posta. Marta Muñoz se llama. La hija tiene un transporte escolar en la escuela de lenguaje de la laguna, se llama Bernardita.

A.R.: Hace un tiempo atrás en la calle Lincoln, frente a la Posta hay una casa así no en muy buenas condiciones y ahí me topé con una señora, que debe haber tenido unos 70 años y me dijo que ella cuidaba antes la casa de las monjas.

F.Q.: Sí ella estuvo viviendo ahí. Yo tengo una posición bien definida en la sociedad y qué soy yo en la sociedad.

A.R.: ¿De qué está hablando?

F.Q.: Estoy hablando del año 69.

A.R.: Por ahí la cosa era más elitista.

F.Q.: No, es que en ese tiempo se armaban carpas, por ejemplo esta era de los Aravena, la otra de los Errázuriz, todos tenían una carpa donde estaban protegiéndose del sol. Yo haría una ofensa, por que cómo se le ocurre preguntarle a uno siendo de traje de baño, entonces cuando yo me iba a bañar me iba a Punta de Tralca, la playa es bonita, pero no es buena playa. En Pichilemu iba a la playa. Es inmensa. Y un cabro de estos que anda en moto en la arena, no pudo ir a otro lado a darse la vuelta, si no que tenía que ser donde estaba el grupo de mi familia, entonces me fui. No he sido muy playero.

En la tarde no vuelvo ni amarrado, porque se me casa mi sobrina. Este es el teléfono de don Eduardo. En este pasajito para abajo hay una escalerita, ahí está la casa de don Augusto, pero ya se murió.

Día 2

F.Q.: Según él (Pedro Errázuriz Tagle) se le murieron 50.000 pollos.

A.R.: ¿Por qué usted le cortó el agua!? ¿Y dónde tenía los pollos?

F.Q.: El dice que tenía. ¡No tengo idea! Y el de allá arriba del cerro, el Sotomayor. ¿Lo conoció?

A.R.: ¡No!

F.Q.: Esa que está en todo el cerro, la blanca, con techo rojo. Él me dijo que me iba acusar con el General Leigh¹⁰, para que me llevaran preso.

¹⁰ Gustavo Leigh fue General de la Fuerza Aérea de Chile durante el golpe de estado de 1973

A.R.: Eso tiene que haber sido en los 70.

F.Q.: Ahora tiene casa en Tunquén, donde hay gente con harta plata.

A.R.: En Tunquén hay puras parcelas y pura gente con plata.

F.Q.: Yo trabajé en Tunquén, después hay una bajada.

A.R.: La bajada es Quintay, para abajo está la Ballenera.

F.Q.: Para allá se fue don César, después nos hicimos amigos de nuevo. ¿Cómo me cortaste el agua si me conocías? No te iba a prestar plata para pagártela. Y don Pablo Errázuriz no lo atendí nunca más porque el consideró que era una ofensa, que yo lo atendiera. Porque según él yo era “don”, porque había llegado a la universidad, entonces ya no me buscaba más porque ya yo era grande.

A.R.: Bueno, la gente era distinta antes.

F.Q.: La gente a mi me respetó mucho, a parte del viejito que me dijo si iba a tener agua el otro día.

A.R.: Ese tiene que haber sido un viejo cuico¹¹.

F.Q.: ¡Cuico entero!

A.R.: Cuando usted me contaba de esas 102 casas que tenían agua. ¿Y esas casas estaban en este sector?

F.Q.: Santo Domingo tenía una cañería de una pulgada, para toda la calle. Yo le cambié todas esas cañerías.

A.R.: Pero, ¿las casas de Las Salinas tenían agua?

F.Q.: ¡No, nada! El puro centro. El centro era Avda. Lincoln y Avda. Errázuriz.

A.R.: ¿Y para el lado del Quirinal le tocaba trabajar?

F.Q.: ¡Sí, pon! Hay estaban los Solar Correa.

A.R.: La Carmen Berenguer tiene bien bonita esa casa ahora.

F.Q.: La casa de Falabella era la más bonita, Las Tres Marías se llama. Todavía tiene cerámica afuera, tenía cerámica cuando no había cerámica.

El que organizaba los choclones para las elecciones era...¿Sabe ese término usted?

A.R.: ¡No!

F.Q.: Choclón era darle comida y vino a la gente, para las elecciones. Entonces el que hacía esa cuestión era don Nacho Fernández, don Ignacio Fernández.

A.R.: ¿Y él donde tenía casa?

F.Q.: En Pueblo Hundido. Ese era el tío de la que escupió al General Prat, en tiempo de Allende. Se llamaba, la señora de apellido Coq.

¿Conoció a Los Quincheros usted?

A.R.: En la tele.

¹¹ Quico: Chilenismo, para los de clase socio económico alta.

F.Q.: ¿Aquí en Las Cruces no?

A.R.: ¡No!

F.Q.: Tenían casa en Errázuriz. El hermano de Benjamín. Al lado de la casa de la Carmen Lazo, que fue diputada y estuvo en el exilio un montón de años. Se ganó la vida haciendo empanadas, cuando estuvo afuera.

Don Ignacio quería que el hijo fuera abogado, el Nacho nuevo, no le gustaba ser abogado al cabro. Bueno, aunque es mayor que mí, pero tuvo que entrar a estudiar derecho. Él me contaba que había aprobado con distinción el primer año. Pero no quería ser abogado, no le gustaba la vida de los abogados. Y este salvaje se fue a trabajar para darle gusto al papá. Yo con un papá que me da estudios soy astronauta.

Y con estos cabros de aquí arriba con los Barros, éstos que también son bien amigos con los Errázuriz, los Concha. Jugábamos al fútbol, si ahí en el agua potable se hacían los campeonatos en el verano. ¿Tenía ese antecedente usted?

A.R.: Sabía que se hacían unos partidos, pero no...

F.Q.: Ahí se jugaba el fútbol de la semana Crucina, ese era el lugar de reunión.

A.R.: Yo siempre he pensado que ese terreno donde está la copa debiera ser un espacio público, debiera ser un lugar de reunión.

F.Q.: Sí, pero ¿cómo va hacer eso usted si Esva? Es una empresa privada ahora y el fisco le regaló todas esas cosas...

A.R.: ¡Sí, sé!

F.Q.: Nosotros regalamos todo el patrimonio, regalamos la Compañía de Teléfonos, regalamos Chilectra. ¡Todo regalamos! Regalamos la empresa del agua. Joaquín Lavín estuvo de alcalde en la comuna de Santiago, negoció con unos millones la gratuidad de todos los recintos fiscales y colegios, plazas, era toda esa gratuidad. Se la compraron las empresas y ahora ¿Cuánto les cuesta pagar el agua? ¿Cuánto gastará el colegio cuando esté en huelga el Instituto Nacional en agua? ¿Quién paga eso? Y por ley era gratis. Y aquí en las plazas tenía que tenerles agua, gratis. Reclamaban los alcaldes, que cómo es posible que la plaza esté sin agua, que las plantas. Fuimos tan felices cuando Joaquín Lavín hizo el negocio del siglo. Pregunte que hicieron en la plaza. ¿Qué obra hicieron en esa plaza? ¡Nada!

A.R.: Una casa en Cachagua, otra en Zapallar. ¿Usted es de San Antonio?

F.Q.: ¡Sí, de allá llegué!

F.Q.: Después del Chocolito no he tenido ni un cura amigo.

A.R.: A Chocolito la gente lo quería harto.

F.Q.: Era bien bonita la labor que hacía Chocolito. Ahora cuando le tocó irse a Santo Domingo el Chocolito sufrió. Lo que pasa que el fue golpeado por los militares, porque el estaba en San Antonio. Entonces, cuando le tocó irse a Santo Domingo, yo diría que estaba triste.

A.R.: ¿Pero lleva harto rato allá parece?

F.Q.: Yo me lo encontré allá en San Antonio. Le dije: ¡Padre lo felicito! ¿Así que se va ir a Santo Domingo? Y me dijo: No me felicite porque no estoy contento. Yo le dije: No Padre, no se equivoque, cuando usted esté allá se va a dar cuenta

del tremendo trabajo espiritual que va a tener que hacer. ¡Hay mucho trabajo! Porque el acá en San Antonio hacía “ollas comunes”, todo para la gente pobre. Y lo mandan a una comuna con plata.

A.R.: *Santo Domingo es una comuna con gente con mucho dinero, pero no todos tienen plata.*

F.Q.: *Llegaron la gente con plata y le dijeron: Padre, ¿Cuál es su auto? Mostró el tarro que llevaba Chocolito. Le dijeron: ¡No, Padre con ese vehículo usted no puede trabajar aquí!*

A.R.: *¿Y qué pasó le regalaron otro auto?*

F.Q.: *¡Tome Padre! ¡Vaya y elija el auto que necesita!*

A.R.: *¿Y el Chocolito aceptó?*

F.Q.: *¡Por supuesto! Y ahí Chocolito partió a comprarse su auto, con ese él trabaja. Piensa usted, que los ricos de Las Rocas de Santo Domingo, dejarían que se llevaran a Chocolito. ¡Se toman la parroquia! No dejan que Chocolito se vaya de Santo Domingo por ningún motivo.*

A.R.: *¿Y qué año habrá estado Chocolito acá?*

F.Q.: *Tuvo hartos años acá, yo le escuché una predica, que la cuento como anécdota. Amados feligreses decía: ¿Ustedes piensan que mi auto camina con agua bendita? Chocolito para subsistir hacía clases de historia.*

A.R.: *¿El contaba que tenía que trabajar? ¿No le alcanzaba con lo que le daba la iglesia?*

F.Q.: *¡No! Chocolito un día me buscó para que le arreglara la parroquia, la fuga de los baños, todo. Al finalizar el trabajo, me pregunta así como quién dice aquí hay plata. ¿Cuánto te debo? me dijo. Yo le cobre, pero un precio, suponiendo si yo compraba 50, le cobré 5. Me dijo: ¿Qué edad tenía? ¡Tú no hay pagado el diezmo! ¡Me quedé debiendo! me dijo. (se ríe) ¡Era muy simpático!*

A.R.: *Era más rápido.*

F.Q.: *¡Ya ándate tranquilo! Cuando te casí, te caso gratis, pero cómo me dice eso, si usted sabe que me voy a casar por la iglesia evangélica. Hicimos una muy bonita amistad con Chocolito.*

Ximena Godoy (X.G.): *¡Hola! ¡Buen día! (se integra mi esposa a la conversación)*

A.R.: *¡Ximena! ¿Te acuerdas en qué año estuvo Chocolito en Las Cruces?*

X.G.: *Es que yo me acuerdo del Chocolito en San Sebastián. No me acuerdo cuando estuvo acá en Las Cruces. Yo lo conocí a Chocolito en Cartagena, mis papás lo conocían de años.*

F.Q.: *Después se vino para acá.*

X.G.: *Les toca recorrer todo el litoral.*

F.Q.: *Es que la necesidad de curas es espantosa. Es que no hay. ¿Usted conoció al Padre Exequiel?*

X.G.: *¡No!*

F.Q.: *Estuvo... ¿Usted conoce gente en Las Cruces?*

X.G.: *¡Sí, pero no mucha! Como estuve hasta octavo, después ya tenía todo el contacto en San Antonio.*

F.Q.: *Había una chica que sigue siendo buenamoza, la que trabajaba en la municipalidad, la Carolina Vera. ¿Se acuerda de ella?*

X.G.: *¡Sí!*

F.Q.: *A la Carolina Vera el novio le hizo una mala pasada. Después que estuvieron harto tiempo pololeando, el cabro se corrió, entonces le afectó a ella porque ella realmente estaba enamorada. A mi me da la impresión, que la depresión o la pena la llevó a conversar con el párroco, y éste era un mapuchito Exequiel y parece que el cura se condolió mucho de su pena y renunció a la sotana para casarse con ella, la colorina y se fueron. Se devolvió a Temuco, el tiene una ferretería y ella trabaja en la municipalidad. Exequiel estuvo poco tiempo, después vino el Caradura, pero murió.*

A.R.: *¿Por qué le decían Caradura?*

F.Q.: *Porque no tenía ninguna vergüenza, en hablar con usted y decía: oiga necesito cambiar los neumáticos del vehículo, están malos y necesito cambiarlos. ¿Me puede poner uno?*

X.G.: *¡Así no más!*

F.Q.: *¡Así no más! La parroquia pagó para un difunto hasta tal hora y a esa hora aparecía por la puerta y usted entendía clarito que había que irse. Acá la gente es de esa onda de los velorios largos, se amanece y cuentan mentiras y anécdotas del difunto. Y el Padre venía de las palmas de Chocalán, era de apellido Bió y cuando aquí lo trasladaron a Santo Domingo, iba exclusivamente a ser misa en la capilla que tenía Pinochet en el convento, no en el Bucalemu como dicen los periodistas. Está dividido por un estero, para el sur Bucalemu, para el norte el convento. Pinochet tiene la parcela para el lado del convento. Es más se como adquirió esa parcela, se la compró el ex alcalde de Santo Domingo, que murió, que era el dueño de Bucalemu. Digamos él lo heredó de la familia y como este viejo era muy bonachón habló con un huaso en el convento y el huaso odiaba a Pinochet, a ese huaso le compraron la parcela, que da con la carretera que da hacia Rapel. Y el día que firmaron la escritura ahí recién supo que este caballero compraba para tal persona. Pero ya había recibido la plata.*

A.R.: *¡Ya la había gastado!*

F.Q.: *¡Claro! Buena jugada le hizo el papá de quién es el alcalde de Santo Domingo ahora. Rodríguez, que era familiar con los Balmaceda.*

F. Q.: *(A Raúl Cisternas) Había que hacerle un descuento, aunque fuera de un peso.*

A.R.: *¡Siempre!*

F.Q.: *¡Siempre! Entonces, cuando me recomendaron me dijeron, así que yo ya sabía.*

A.R.: *Entonces se tiró un poco más arriba.*

F.Q.: *Para hacerle el descuento, Yo nunca he tranzado el precio.*

A.R.: *¿Era pesado don Raúl?*

F.Q.: *No, no es que conmigo no puede ser pesado, porque yo los oriento. Les digo como tiene que hacer las cosas. El que era pesado era don Pedro Ilic. ¡puf, Era jodido! Pero yo lo entiendo, porque él toda la vida con sus hoteles y sus cuestiones, cuánto drama habrá tenido.*

A.R.: *¿Le tocaba trabajar en el hotel?*

F.Q.: *Me tocó en las cabinas. Porque después las fue vendiendo. Y ahí estaba el problema en las cabinas.*

A.R.: *Me contaron que Don Pedro tuvo problema con las cabinas.*

F.Q.: *¡Claro!, porque después que las vendió tenía medidores con cañería de media pulgada. ¿cómo les iba a llegar a agua a las casa con cañería de media? pero ahí los arreglos los asumieron los propietarios.*

A.R.: *¿Y usted las alcanzó a ver cuando las estaban construyendo?*

F.Q.: *¡No! Estaban hechas, era muy comerciante Don Pedro.*

A.R.: *Don Pedro creo que hizo el Cuerpo de Bomberos de Las Cruces. Fue uno de los fundadores.*

F.Q.: *Tiene que haber participado, aquí el que a usted lo iba metiendo era el doctor Lagos. Siempre precursor de los “ureros”, el era el precursor del Partido Radical grande. El era el jefe de la Casa de Reposo, entonces todo era en torno a la Casa de Reposo. Esa era la municipalidad de ahora, ahí estaba el trabajo. Toda la gente trabajaba en la Casa de Reposo, la comida que sobraba, porque los enfermos ya tanto tiempo no querían comer o venían los familiares a verlos, les traían de todo. Toda esa comida la regalaban a la gente, si los Codoceo prácticamente no cocinaban, porque ahí tenían de todo.*

A.R.: *¿Y don Pedro Lagos se murió?*

F.Q.: *¡No el doctor Lagos se fue de acá! Porque después cerraron la Casa de Reposo, él era cardiólogo.*

A.R.: *¿Parece que la cerraron en tiempo de Pinochet?*

F.Q.: *¡Claro! Porque era un nido de marxistas. Yo no sé en ese tiempo a todos los trataban de marxistas. El doctor Lagos era radical, el nunca ha sido marxista, tal vez masón. La gente piensa que los masones tienen el diablo adentro y hacen magia, un montón de cosas. Los que son complicados según yo, son los illuminatis, ellos gobiernan el mundo.*

A.R.: *¿Y acá en Las Cruces habrán illuminatis?*

F.Q.: *¡No! ¡¿Que van a ver illuminatis?! Pueden haber algunos que digan que son illuminatis, usted no se puede comparar con Rockefeller y toda esa gente. Aquí un Crucino como Rockefeller. ¡Imagínese! ¡Yo sería el magnate aquí! Si ya aquí no hay.*

A.R.: *¿Los Romeros parecen que tienen hartos negocios?*

F.Q.: *¡No! ¡Que mandan aquí los Romeros! ¡Nada! Ya se han deshecho de todos los terrenos. El día que Emilio deje de ser alcalde, va seguir siendo amigo de los amigos.*

A.R.: *¿Así que usted me contaba que conoció a Raúl Cisternas?*

F.Q.: ¿El dueño de acá? Si yo lo estoy confundiendo, don Horacio era del otro lado. El "Mamo" ¿sabe cómo se llamaba el Mamo?, Manuel Contreras Sepúlveda¹². Ese era el director de la escuela de ingenieros. Si encontraba a un funcionario parado lo llevaba a Tejas Verdes. Había que inventar trabajos. Yo conocí al Mamo cuando era Mayor, fue mi Mayor en Tejas Verdes.

A.R.: Usted dice que el miedo hacía trabajar.

F.Q.: ¡No, no, no! Si no que uno sabía que si no trabajaba perdía la pega. Entonces yo saqué matrices que estaban en desuso, las cambié, las puse en otro lado. Y ahí (la calle) Santo Domingo tuvo agua. Si Santo Domingo tenía una cañería mugrienta de una pulgada.

A.R.: Yo me acuerdo de eso, en el verano, el agua la cortaban a cierta hora. ¿y por qué la cortaban?

F.Q.: Porque no había.

A.R.: ¿Había que recuperar el estanque?

F.Q.: Y a parte que el estanque era 240mts.3, el estanque de aquí arriba, pequeñísimo para la población que ya fue creciendo.

A.R.: ¿Pero eso se hacía en el verano no más? ¿En el año no había tanto problema?

F.Q.: No si en el invierno quedaban cuatro personas acá. Pero así era la historia.

El Mamo, según mi experiencia como milico era bueno, después se puso malo. Cuando yo hice el Servicio Militar yo fui el Mayor de batallón. Lo hice en la Reserva.

A.R.: ¿Y dónde estaba eso?

F.Q.: ¡Ahí mismo! En tiempo de Frei a los conscriptos los mandaban a comer a su casa por economía. Entonces todo el contingente restante pasó a formar un Batallón de Reserva. Reservista que se llama. Nos comieron todos los días feriados, sábados y domingos de año teníamos que ir al regimiento.

¹² Alías "Mamo", fue un General del Ejército de Chile juzgado por crímenes de lesa humanidad durante el gobierno militar de 1973 a 1990.

Transcripción entrevista n°12: Pilar González Guerrero

Las Cruces, 04 de Marzo de 2017

Pilar González (P.G.): Yo te voy a contar, mi abuela, la mamá de mi mamá, es Marta Marín Galliano y ella es hija de Osvaldo Marín (Ugalde). Y Osvaldo Marín es el sobrino del dueño de esta casa, porque Osvaldo Marín es hijo de Osvaldo Marín. El origen de aquí, mi tataratatarabuelo fue Toribio Marín y el fue el que compró la Hijuela, que abarcaba La Punta del Lacho. El tuvo tres hijos, Osvaldo Marín (Mujica), después te puedo dar el nombre de los otros hermanos. Ese Osvaldo Marín tuvo a Osvaldo Marín Ugalde, este último era el papá de mi abuela. Mi mamá María Ester Guerrero Marín y yo María Pilar González Guerrero.

Andrés Richards (A.R.): ¿Y tienes más hermanas?

P.G.: ¡Sí! José Miguel y Marta. Osvaldo Marín Mujica y Osvaldo Marín Ugalde. Y resulta que José Toribio Marín era Presidente de la Corte Suprema, abogado. Osvaldo Marín Mujica también fue abogado. Osvaldo Marín Ugalde le gustaba escribir poesías.

La casa de nosotros la tengo en un cuadro, no es un cuadro muy bueno.

Es hijo de la hermana de mi abuela, la tía Nany y tuvo a Pilar y Mario Planet

A.R.: ¿Tú sabes que La Garconnier, Emilio De la Cerda se la compró...porque se murieron los dos Errázuriz y de ahí hubo una sucesión y Emilio se la compró a todos los otros.

P.G.: Es arquitecto. Yo conozco a una de las herederas, la conocí por casualidad en Ñuñoa. Aquí hay una foto de Osvaldo Marín (Ugalde) con la esposa Martita Galeano. Mi tía Soledad y mi tío Jaime Guerrero Silva. El papá de Osvaldo Marín Ugalde murió joven, cuando mi abuelo tenía 14 años. Primero hicieron la Garconniere y después la casa roja. En la casa roja estaban mis abuelos y ahí pasamos toda la niñez. Para nosotros fue muy importante. Mi tío Jaime se tiró un piquero a los 15 años y quedó tetrapléjico. Yesica es mi prima, hija de la Pilar Planet. Aquí está mi abuelo Jaime Guerrero Silva, mi hermano.

En la casa hacíamos show, como el Festival de viña, y actuábamos, estaban mis tíos y abuelos, nos regalaban la Azucena de oro y todos se reían.

(Comentario de otra foto) El hermano de mi abuela, el tío Pepe Marín, una prima de mi abuela, por la parte de la mamá, María Galeano, mi madrina.

A.R.: Están son las escaleras antiguas de la Playa Chica, porque no tienen puestas las cadenas.

P.G.: ¡Tienes razón! Entonces, mi abuela, mi tía Soledad estaban en el Rincón de los enamorados, en la casa de nosotros abajo.

A.R.: ¿Por qué se demolió la casa roja?

P.G.: Porque quedó bien deteriorada con el terremoto (de 1985), pero era posible restaurarla.

A.R.: ¿Nunca olvidaste Las Cruces?, ¿Qué hiciste durante los años 95 y 97, que no podías ir a Las Cruces?



P.G.: La verdad es que estuve tres años en Antofagasta trabajando, yo venía igual, venía a la otra casa o a la casa de mi tía Eliana, que está acá en una duna en Lincoln, arriba de Los Uribes. Y después cuando ya ocurrieron las cosas y se vendió el asunto, intenté en varios momentos recuperarla, pero no fue posible. Además que está tan botado, tan deteriorado...

A.R.: ¿Ahí hay algo ahora?

P.G.: Hay una casa provisoria. De Arturo Planet

A.R.: Hay una casa que está como más baja que la calle, porque vas por Santo Domingo, pero parece que esas son unas personas que viven ahí permanentemente.

P.G.: ¡Ah, te cuento! Ellos eran los cuidadores, los trajo mi papá, vivían en una pieza en la casa roja y después mi abuela les regaló el terreno y ellos se hicieron su casa de madera delante de la original.

A.R.: ¿ Te puedo preguntar el año que naciste?

P.G.: En 1969. La verdad es que toda la historia familiar y de amistad de todos nosotros se desarrolla en torno a Las Cruces. Nuestra vida ha sido Las Cruces. El lugar donde nos sentimos más pertenencia.

A.R.: Todas estas fotos hablan de una fuerte presencia de los Marín. ¿Dónde están los Marín contemporáneos?

P.G.: Es que no quedan son bastante pocos los que quedan.

A.R.: ¿Tú tuviste hijos?

P.G.: ¡No!

A.R.: La Malvina tampoco tuvo hijos.

P.G.: De los hermanos de mi abuela, se murieron todos. Pepe, Joche, la tía Nany Marín, murieron todos, vivían en Ñuñoa en la calle Mujica.

Nuestra relación con el agua fue muy fuerte. Mi abuela al que cumplía tres años lo tiraba a una fosa profunda para que aprendiera a nadar, en la caleta y la Fosa Verde.

A.R.: ¿Tú te acuerdas de la Patricia Concha?

P.G.: ¡Somos muy amigas, pero ella es mayor que yo! Yo jugaba con los primos de ella, jugábamos todos allá.

Era muy especial mi abuela. ¿Te acuerdas del salvavidas Codocedo?

A.R.: ¡Sí!

P.G.: Era bueno para tomar tragos.

A.R.: Todavía ¿El Humberto?

P.G.: El papá.

A.R.: Es que hoy justo entrevisté al Palta, el que tiene el Kiosco. Estaba Humberto, Tomás y finalmente, el Palta que también es Codocedo (sobrino político).

P.G.: *¡Te quiero contar! Hay otra característica de la familia, de la que vengo. Había una cercanía con la gente de aquí, habían relaciones bien bonitas. Cuando Codochedo, el salvavidas, no se podía tirar a salvar una persona, se tiraba mi abuela. Le ayudaba a Codochedo, porque el estaba muy cocido.*

¿Ubica la Humilde Aravena?

A.R.: *¡Poco!*

P.G.: *Ella trabajaba en la casa de nosotros, me encontré con ella, ellas tienen muy buenos recuerdos de la familia Marín con el trato de los trabajadores. Muy cariñosos. La Mónica del restaurant de mi abuelo, del Bellavista, eran muy amigos con el papá. Hacían juegos de pelota, para ganarse unas ranas y cocinaban ranas. Toda la vida la hicimos acá. El que está acá era el garaje, pero lo vendieron y ahí hicieron unas cabañas los italianos que están abajo.*

A.R.: *¿Tú estas hablando de los italianos de las casas que están de los Sapag para abajo?*

P.G.: *Los italianos, que también son Marín, pero no de la familia. Son Marín Gerarpa....*

A.R.: *No los conozco mucho.*

P.G.: *Yo los conozco mucho, porque eran nuestros amigos desde chicos. Esa es la Martita mi prima (viendo una foto). Ella es la Marisol, la hija de los cuidadores, éramos todos amigos. Aquí estábamos bailando a lo Rafaella Carrá. Aquí está mi tío Jaime cuando tuvo el accidente, Frei (Montalva) puso un avión y lo llevaron a E.E.U.U., para recuperarlo.*

A.R.: *¿Tuvo hartó tiempo?*

P.G.: *¡Sí! Le lavaron la cabeza sí, porque el nunca tuvo ningún tipo de depresión, nunca se quejó por lo que le pasó. Le enseñaron a escribir con la boca, Tenía movimiento en los brazos, pero no tenía motricidad. Era un hombre muy querido, inteligente, muy buen consejero. Aquí está Mario Arturo.*

A.R.: *¿Hijo de?*

P.G.: *Hijo de la tía Nany, que se casó con Mario Planet, el periodista.*

A.R.: *Quiero la historia de los Marín.*

P.G.: *La tengo un poco guardada para mí.*

A.R.: *¿No quieres contarla?*

(Llega Jorge Edwards)

A.R.: *¡Hola hablamos Hoy!*

Jorge Edwards (J.E.): *¿Cuál es esa casa?*

A.R.: *¡La Pajarera!*

J.E.: *Estaba frente a mi casa, pero no me acordaba, nada de ella.*

P.G.: *Sabes lo que me acuerdo mucho yo, es que subíamos y siempre había un búho en el árbol y hacía: ¡Sssch!!!*

J.E.: *Nosotros siempre considerábamos que era una casa embrujada, tenebrosa.*

P.G.: *Yo vivía en Santiago con mis abuelos. Este cuadro es de Osvaldo Marín pintado por Juan Francisco González.*

A.R.: ¿Qué pasó con ese cuadro?

P.G.: Lo vendió mi abuelo para ayudar a mi tío

A.R.: ¿Tú mamá, tú papá?

P.G.: Mi mamá murió a los 33 años.

A.R.: ¿Por eso te quedaste con tus abuelos y tu tío Jaime?

P.G.: ¡Sí! Mi papá está vivo.

A.R.: ¿Y le gusta Las Cruces?

P.G.: ¡Le encanta! Además que conoce muchas historias... Mis padres estaban en La Punta del Lacho y había una persona ahogándose y mi papá lo sacó. ¡No sé como quedó vivo, porque ahí es re-peligroso!, El Rincón de los enamorados estaba dentro de la casa, era de piedra, ahí todo el mundo comenzaba a pololear.

A.R.: Hablando con "el Palta" (salvavidas) me comentaba, que era complicado que bajara un helicóptero por que se hacían tormentas de arena o porque era peligroso porque se volaban los quitasoles. También me contaba que había personajes que no podía tocar, porque no podían pasar vergüenza de que todos lo estuvieran mirando, entonces los traía hacia un grupo para que se mezclara con la gente.

P.G.: Yo no sabía. Lo que una vez me pasó fue... Bueno era muy inquieta, jugaba paletas y cuando hacían alianzas y habían competencias de natación, ganaba la Sole del hotel o ganaba yo. Y una vez, me tiré con sarampión, sin saber, tenía fiebre, tenía que hacer una penitencia como que me estaba ahogando para que se metiera el salvavidas, se dio cuenta que estaba mintiendo e hizo como que me pegaba una cachetada y me dijo: ¡lo siento, pero te tengo que sacar!

A.R.: ¿La Sole estará ahí todavía?

P.G.: Está a cargo del hotel.

A.R.: Ya que estas contando historias ochenteras, mi hermana fue miss Las Cruces 1984.

P.G.: Para la semana Crucina. La debo conocer... ¿Tienes una foto de ella?

A.R.: ¡Mira aquí está mi hermana!

P.G.: ¡Si la conozco! Si la ubico mucho, éramos amigas.

A.R.: ¿Tú conoces a los hermanos Godoy, que vivían en una casa chica arriba del Puesta de Sol? Él vino y la reconoció y le dijo: ¡Leoncito!, porque como mi hermana era crespita.

P.G.: Yo me juntaba con la Consuelo Gaete, la Katina Guerra, los Caballero, Daniel Galindo con Pancho, yo no me acuerdo mucho de los nombres. Me juntaba con todos, era transversal a todos los grupos.

Yo alcancé a estar en las carpas cuando era chiquitita. Una familia tenía como dos o tres carpas.

Estaban los de afuera, los cuicos que tenían casa y al medio estaba un grupo que era de Las Cruces, pero que no eran tan cuicos. Para atrás era la cancha de Voleibol, yo pasaba jugando. ¡Era un torbellino! Hacíamos las regatas, tengo unos diplomas por Baby fútbol.

¿Te acuerdas del Negro Toño? Que tocaba música y se fue, ahora está en Francia.

A.R.: *Este era mi hermano, el era más pololo y mi hermana carreteaba más en la playa.*

P.G.: *Mi mamá antes de tener el accidente.*

A.R.: *¿Se murió en un accidente?*

P.G.: *En auto.*

A.R.: *¡No sabía! Un paréntesis histórico. ¿qué piensas de Las Cruces hoy? ¿En qué momento estamos? ¿Te gusta cómo está?*

P.G.: *Te voy a contar, la verdad es que, te podría decir que como está el país en general, en términos territoriales, es el único lugar donde yo podría vivir en Chile. Por la apreciación que yo tengo de lo que está viviendo el país, cultural de desarrollo. Estamos en una cultura básica, no me hallo en Santiago, la manera que se vive con tanto individualismo, con tanta violencia. Para mi Las Cruces es un lugar que me da tranquilidad, donde yo me siento muy acogida. Por su naturaleza, el mar, me siento segura, me siento como en casa y no es sólo en mi casa propia sino en toda Las Cruces. Igual cuando llegué viví como un exilio interno por el deterioro de su patrimonio natural. Porque me di cuenta que habían prácticas que no me corresponden.*

A.R.: *¿Tú trabajaste en la Municipalidad?*

P.G.: *En la municipalidad, fue muy interesante para mí, trabajar el tema ambiental a nivel local, como que estas más cercana a la gente y todo. Una bonita experiencia, pero fue muy chocante desde el punto de vista del trato, de la manera que se trabaja internamente allá, de cómo se establecen las relaciones. Y yo muy desubicada, yo entiendo que yo era la desubicada ahí y no que estaban todos desubicados. Pero tengo un balance positivo de cada acto que hice, se armó la unidad de medio ambiente que no existía, la verdad es que los hice entender que el medio ambiente no eran dos árboles no más, era mucho más, incluso tenía que ver con el ordenamiento territorial. Y rico, vivir aquí y estar a cinco minutos de tu trabajo. Nunca había tenido una remuneración así, ni cuando comencé a trabajar, pero era algo que me motivaba mucho en términos de poder yo aportar en el cuidado de un lugar que para mí es muypreciado, Un lugar que le tengo mucho, mucho amor.*

Pese a la forma que se relacionan, la manera que se trabaja, como te tratan, la verdad es que duré hartoo, estuve como dos años, Y dejé todo armado, la ordenanza municipal, los proyectos los certifiqué, estaba desordenado, hay cosas que uno no entiende. La verdad es que me empecé a enfrentar a problemas muy graves, estaban viendo lo que pasaba, yo tenía que opinar en eso, pero me dejaban fuera; el tema de la extensión de áridos. Les dejé encaminado el proyecto de la laguna El Peral para poder seguir viendo como se revertía lo que pasaba, la cuenca completa, viendo que pasaba con los cultivos. Tenía que ver mucho con la unidad que se había creado, pero no estaban los espacios para opinar.

A.R.: *¿A lo mejor trabajaste con Bastián Brito con el tema de La Hoyada?*

P.G.: *Lo conocí a Bastián con posteridad. Eso vi el tema de la Playa Chica por las algas. Lo dejé encaminado, se acercó el municipio y la estación de La Católica, para que hiciéramos cosas juntos, se descubrió, se hicieron los análisis, de cuál era la alga. Era una alga, que no era perjudicial, por el contrario hacía bien para la piel, lo que podía tener un fin*

comercial, súperpreciada por los chinos para hacer cosméticos. Con eso tú puedes revertir la situación, estaban preocupados la asociación de comerciantes, podían hacer una campaña comunicacional para que se dieran cuenta, que no era mala, finalmente llegaron todos a bañarse con las algas.

A.R.: *Pero la gente no iba a la playa porque estaba saturado de algas.*

M.M.: *Tuve conflictos éticos, ya no podía hacer más. ¿Tú sabes que quieren hacer un San Alfonso del Mar aquí en Las Cruces?*

A.R.: *Algo sabía.*

P.G.: *Ese es mi exilio interno, que estén pasando estas cosas en un lugar con tanto potencial. Un lugar tan hermoso, no se aprecia toda su magnitud y con tanta ignorancia. Yo venía con la mejor disposición, me encantó la idea, con Abraham nos preparamos para venir, porque acá es una vida completamente distinta, el tema trabajo es muy, muy difícil, cuando tienes una vida activa de trabajo, pero lo logramos. Abraham es geólogo, hace clases en la universidad de Valparaíso en Viña. Y yo tuve que irme del municipio, tengo mi carta de renuncia, la timbré, dije claramente que no estaban las capacidades, ni la voluntad política para que funcionara una oficina de medio ambiente como corresponde. Y que yo lo lamentaba mucho esta partida, porque estaba muy entusiasmada. Me fui al servicio de evaluación ambiental a Valparaíso, donde yo trabajé 12 años antes, estoy en una pega buena, pero no con la motivación que tenía en Las Cruces. Mi trabajo es el impacto ambiental en proyectos de inversiones. Si yo apoyo en los temas que se están desarrollando acá, pero es muy difícil, tiene que haber un cambio una conversión de todo esto. Gente nueva que llegue con otra visión.*

A.R.: *Algo alcanzaste a decir, cuando llegó Jorge, que esta era una casa misteriosa.*

P.G.: *Es que siempre se escuchaba un búho.*

A.R.: *¿Por qué crees que a la casa le decían pajarera?*

P.G.: *Por la forma, porque los pájaros se metían en todas partes, habían gaviotas también que se paraban en la casa, en el torreón.*

A.R.: *¿Tu familia te dijo que la casa estaba embrujada?*

P.G.: *No recuerdo haber tenido conversaciones de la casa, pero si sabía que era de los Marín. Era una casa muy familiar para nosotros porque siempre pasábamos por ahí, pero decir vamos a meternos a la casa embrujada para hacer una broma no. Pero daba una cosa, porque nunca había gente.*

A.R.: *Del 17 al 37 La Pajarera fue de los Marín (Rodolfo Marín Carmona), él se la vende a Inés Cerda Bernales, que tenía hermanos y la tuvo hasta el año 75, cuando se muere con una gran sucesión por lo que va a remate, comprándola un señor Salazar, que la adquiere para arrendarla. Quienes la conocieron dicen que estaba bastante descuidada. A mi parecer, creo en el mito, porque la señora Malvina Marín, me contó que Rodolfo Marín se la mandó hacer a su señora, pero ésta muere de meningitis. Según la Malvina dijo que la casa quedó a medio terminar un tiempo. Después cuando se recuperó la terminó. Dicen como que la casa estaba maldita.*

P.G.: ¿Y supieron por qué se quemó?

A.R.: Hay como 7 teorías de por qué se quemó, me contó como tres. La gente coincide con una, que fue el cuidador. El cuidador era como un ocupa y Parra lo hecha y el señor no se vá. De hecho convivieron un tiempo. La vida de la casa era más en el primer piso. Parra la alaja, la arregla y se quema. Por eso yo creo que hay algo malo, para los que tratan de quedarse con la casa, porque igual estuvo dentro del paisaje mucho tiempo. Todos la recuerdan.

P.G.: ¿Por qué era negra?

A.R.: Era una técnica para proteger las tejas. Es como alquitrán. De hecho la casa de Parra está negra, para protegerla. Yo la pinté café, porque el negro la iba apagar y porque yo tengo el recuerdo de la tierra y la polvareda y que la madera tendía a tomar el tono del alerce al natural.

¿Entonces desde chica ibas a la Playa Chica?

P.G.: Mi época de pequeña hasta los 14 años, mi lugar era La Caleta, porque estaba cerca de la caa y tenía un grupo súper grande. De los italianos de abajo, los Olivera, los primos más chicos de la Paty. Éramos dueños de La Caleta, no dejábamos que entrara nadie. Inclusive con mis hermanos nos íbamos de La Playa Chica a La Caleta nadando. Hacíamos el mismo show que mi abuela, mi papá y mi mamá también. Y en la época de la juventud empiezo a ir a La Playa chica, por amigas, por la juventud, en el tema de las alianzas. También hacíamos muchas fiestas en las casas y ahí hicimos muchos amigos.

A.R.: ¿Tú recuerdas que en las alianzas participara gente del pueblo?

P.G.: ¡Sí! Es que yo era muy transversal. Con el Negro Toño, que era Aravena, que tocaba muy lindo la guitarra, hacíamos grupos, incluso una prima pololeó con él. Otro amigo era El Chupe de Loco, la Sole era más grande, así que me juntaba con su hermana, con el Tan. Otros se juntaban con mi hermano. El Alfonso es Aravena, algunos se pezcán otros no. Es una familia grande, están todos relacionados.

A.R.: ¿Cómo eran las alianzas? Antes eran entre el Quirinal y el Vaticano, ¿pero a ti ya no te tocó eso?

P.G.: ¡No!

A.R.: ¿las organizaba la municipalidad?

P.G.: ¡Sí! Pero si seguía el grupo de los cuicos... El Bam Bam que jugaba Volleyball, había gente que no se mezclaba con los cabezas negras. La gente reconocía a los Marín, están muy agradecidos de ellos. Te has dado cuenta que hay una onda medio arribista de adjudicarse las fundaciones. Cuando tu participas de una actividad cultural o de investigación nombran a los Marín, pero no muy claramente.

A.R.: ¿Te ves con los Santis?

P.G.: Yo soy súper amiga del Tuna. Yo le ayudaba a vender, me metía a la caja, jugábamos taca-taca, yo colocaba música. Cerrábamos y hacíamos competencias de taca-taca.

A.R.: ¿Te acuerdas que el Santisán estaba al otro lado?

P.G.: ¡No! Habían otros juegos, La Lotería y yo llegaba con premios. También había un restaurant, parece que era del Trouville. Yo no pololeaba mucho, porque me entretenía tanto. Yo rompía corazones, pero no pololeaba. Hay una anécdota. Yo me encontré con el Vique, el hermano de la Sole del hotel, hace unos años y le presenté al Abraham y nos tomamos un pisco sour con un caldillo de congrio y el Vique le dice: ``Pero como te le pudiste acercar``.¿Y no te llegó un puñete? Se reían, porque era ronca, la mujer de la voz sensual. Hacíamos carretes en mi casa. Luego los cuicos intolerantes se viraron y nuestro grupo, quedó como el más cuico, pero había de todo.

Transcripción entrevista n°13: Juan Carlos Palta Silva

Las Cruces, 04 de Marzo de 2017

Andrés Richards (A.R.): Para todas las entrevistas que hago el hilo conductor es este modelo... ¿La reconoce?

Juan Carlos Palta (J.P.): La Palomera!j

A.R.: Eso quería preguntarte si la reconoces. Para ti era “La Palomera”, para otros era La Pajarera. Para otros El Castillo Negro. Qué bueno que tú lo dijiste, me interesa saber... ¿Qué te acuerdas de esta casa?

J.P.: Me acuerdo del día del incendio.

A.R.: ¿Tú estabas acá?

J.P.: ¡Sí, estaba cerca! Me acuerdo que bomberos llegó y ya estaba quemada como la mitad y se quemó la de al lado, la de Nicanor.

A.R.: ¡La alcanzó a agarrar!

J.P.: Y no alcanzó hacer nada bomberos.

A.R.: ¿Tú no eras parte de los bomberos? No ayudaste. ¿Estuviste como espectador no más?

J.P.: Como espectador no más y eso recuerdo.

A.R.: ¿Fue de día o de noche?

J.P.: Fue de día. La hora no recuerdo. Remigio Vera era el Comandante de bomberos.

A.R.: ¿Estará vivo Remigio Vera?

J.P.: ¡No, murió!

A.R.: Una de las historias que me gustaría tener, sería encontrar a uno de los bomberos que participó en el incendio, que fue a resguardar, porque podía agarrar para cualquier lado. Estaba revestida en madera.

J.P.: ¡Está bonita la maqueta!

A.R.: ¿Nunca entraste?

J.P.: Yo la vi. Hay una foto de La Palomera más ancha. No con esa perspectiva.

A.R.: Siempre la veía así y esta parte desaparecía entre la vegetación. No se veía mucho, uno la veía más vertical. Entonces, ¿Nunca entraste a esta casa?

J.P.: Creo que sí. Era como una subida.

A.R.: ¿Tampoco te acuerdas de las personas que vivían ahí, antes de Nicanor?

J.P.: ¡No!

A.R.: ¿En qué año empezaste a ser salvavidas?

J.P.: El 83 en Las Cruces. No, el 78 o 79 Playa Grande. El 80 El Quisco, el 81, 82 Punta de Tralca y el año 83 hasta el 96 aquí en Las Cruces.

A.R.: Ahí te quedaste hartito rato. ¿Tú reemplazaste al Codocedo?

J.P.: A Tomás Codocedo. Tomás reemplazó a su papá.

A.R.: Y ahora está Diego. Si tú llegaste en los 80, no sé si la alcanzaste a conocer, la dueña de esta casa por muchos años fue Inés Cerda Bernales. Después en el 75 a un señor Salazar de Melipilla y él la arrendaba.



A.R.: Volviendo a tus vivencias como salvavidas, ¿Notaste cambios en la playa con el pasar del tiempo?

J.P.: Eran puras familias, era muy poco conocida la playa. Empecé a trabajar, tenía la experiencia y me dejaron ahí tranquilo. Me tocó vivir el terremoto del 85, eran como las 8 y tanto, ya estaba en mi casa y comenzó y ahí hubo un cambio, uno ve las fotos antiguas y ya no queda esa arena.

A.R.: ¿Tú crees que cambió la arena del lugar?

J.P.: ¡Sí, cambió! ¡Ahora! Dicen que se levantó acá, hay un mito, en la subida de los bomberos, de ese nivel dicen que se levantó como 60 cms. el nivel de la tierra.

A.R.: Eso no lo había escuchado nunca. Bueno yo creo que el tema de la arena se debe a que la quebrada está obstruida, la pasada de los Romeros, ahí se cuajó una suerte de diques, para un lado está la humedad y para el otro lado está seco y esa era la que traía toda la arena; así que eso ha ido afectando el lugar. Si bien se resolvió el problema, porque era necesaria una segunda vía de conexión, pero no el problema de la quebrada. A lo mejor hay que resolver ambas cosas. Que pasen las dos. Que pase la calle y también permita que la quebrada alimente la playa.

Y volviendo al tema de la gente. ¿Tú notaste un cambio en la gente que iba a la playa en el año 83 y ahora? ¿En el 83 eran más familias?

J.P.: ¡Sí!

A.R.: ¿Te acuerdas de alguna familia en particular?

J.P.: Navarro, Errázuriz, Arteaga.

A.R.: ¿Y tú los veías en la playa? ¿Y después dejaron de venir?

J.P.: Sí después empezó a invadirse con picnics.

A.R.: No te gustó tanto la idea. No sé si te acuerdas a principios de los 90 aparecieron unos toldos con totora en la playa. ¿Tenían algún sentido?

J.P.: Fue una idea de un ex alcalde, Patricio Cohen, trajo eso, estaba en boga tal como en las playas del norte. No eran más de 5 y eran gratis.

A.R.: ¿Cualquier persona lo podía utilizar?

J.P.: Después, como a los dos años, nosotros como concesionarios se los colocábamos a las familias.

A.R.: ¿Y los podía arrendar cualquier persona?

J.P.: Se arrendaban por el mes a ciertas familias.

A.R.: ¿Y te acuerdas a qué familias se las arrendabas?

J.P.: Monckeberg, no me acuerdo, pero eran familias del sector. Es que ha pasado el tiempo.

A.R.: ¿Y por qué desaparecieron?

J.P.: Se fueron las familias y no tenía razón dejarlas ahí.

A.R.: Ahí en el negocio en el rinconcito de abajo apareció un lugar con imágenes antiguas. ¿Eso viene de ustedes? ¿Cómo nace eso?

J.P.: Las fotos antiguas que están en el negocio son un modo de ver la historia de Las Cruces. Me contacté con don Patricio Ross mi consuegro.

A.R.: No tenía idea que había un vínculo.

J.P.: El historiador de Las Cruces y le sugerí y me dijo: ¡Ya! Innovar, algo nuevo.

A.R.: ¿Ha tenido buena respuesta?

J.P.: Buena aceptación. Familias antiguas las compran. Y los nietos para regalar para las pascuas a sus abuelos.

A.R.: ¿Tú no eras solamente salvavidas? Eso era enero y febrero. Había que parar la olla de otra forma.

J.P.: Yo soy buzo. Mercador, intermedio, comercial, supervisor de buzos. Y después cuando los hijos míos quedaron en la universidad, tuvimos que migrar para el sur, para las salmoneras. Allá tuve que hacer cursos de buzos a través de la Armada.

A.R.: Pero antes de irte. ¿Trabajabas de buzo en esta caleta?

J.P.: ¡Sí! Es que ahora son contados los buzos. No hay que sacar. Y hay áreas de manejo donde no puedes ir a bucear. Fue un gran cambio las áreas de manejo para el buzo.

A.R.: ¿No lo ves como algo positivo, las áreas de manejo?

J.P.: El buzo tiene que aprender a ser acuicultor para que los recursos no se acaben.

A.R.: ¿Cuándo empezaste a ser buzo?

J.P.: De que salí de cuarto medio, los años 78, 79. Pero de antes buceaba por la familia. Cuando estaba en San Carlos venía.

A.R.: ¿Tú eres familiar de los Codocedo?

J.P.: ¡Sí! Codocedo se casó con una tía mía, María Silva. Y de ahí estamos emparentados.

A.R.: ¿Tú conociste a los Cea?

J.P.: Alfredo Cea. Tuve el honor, el agrado de conocerlo. La caleta lleva su nombre.

A.R.: ¡Se supone! En los planos, pero no he visto nada que lo recuerde en la caleta.

J.P.: Fui presidente de la caleta como seis años. Le cambiamos el nombre y nos contactamos con don Alfredo Cea y vino a inaugurar a la ceremonia y tuve el agrado de conocerlo, era muy amigo de Codocedo.

A.R.: ¿El buceaba en la caleta?

J.P.: En toda Las Cruces.

A.R.: Yo tengo un recuerdo de niño, de haber llegado por debajo de la caleta, haber caminado por las rocas y como que había hartos votes para arriba.

¿O siempre fueron pocos?

J.P.: Hubo un “pick” cuando estaban las machas, la gente reinvertía, pero después desaparecieron las machas, empezaron a escasear los buzos. Los buzos se transformaban en carpinteros. Ahora si uno va, ¿cuántos botes quedarán?, dos, tres...

A.R.: Dos que flotan y uno está medio destartado.

J.P.: Pero llegaron a ver 12.

A.R.: Yo recuerdo que subían por la caleta para arriba. Y había como una escalera de madera puesta en el medio, para poder subir. O eran troncos para deslizar el bote más fácilmente.

J.P.: Polinias se llamaban.

A.R.: ¡Polinias! Yo pasaba por ahí y las ocupaba de escaleras. Porque era como jabonoso todo eso.

J.P.: Siempre existió el barro. En la caleta, la señora Elena Giroux, colinda con el lado norte, bueno nunca se establecieron los límites de cada lugar y el “Come-gato”, de alguna manera nos protegió. Buen alcalde porque sabía lo

que estaba pasando con los colindantes, que dimensiones tenía la caleta, sus límites. Pero ahí en la caleta hay algo interesante. Habían unas pozas, yo creo que todavía están, pero están en la propiedad privada, donde la gente lavaba la ropa.

A.R.: ¡No había visto eso!

J.P.: Están como concreto.

A.R.: Entonces tú trabajabas de pescador durante el año... ¿Y eso hasta cuando duró?

J.P.: Hace unos 15 años. Bueno hasta que duraron las machas.

A.R.: Ahora cuando uno camina por la Playa Grande hay restos de conchas de machas, pero no hay machas. Uno antes iba y le hacía con el pie en la arena y sacaba. ¡Eso es raro! Eso siempre me ha llamado la atención, el mar bota y bota conchas, pero no hay machas.

J.P.: O puede que estén, nadie ha ido a buscar.

A.R.: ¡A lo mejor! De hecho yo pensaba que esa residencial que hay allá se llamaba Playas Blancas, porque como el mar botaba la concha.

J.P.: ¡Puede ser! Por los conchales que habían.

A.R.: La historia dice que habían pueblos recolectores de machas. Me acuerdo cuando chico, teníamos una casa al otro lado, íbamos a caminar hacia atrás, hacia el campo y habían conchales. Uno encontraba un hoyo y había un metro y medio de conchas hacia abajo, de los primeros habitantes.

J.P.: Vivían los Codoceo en Ilimay, el lugar específico si sé, habían rocas que tenían hoyitos, igual que una casita, ahí tiene que haberse ubicado ese asentamiento.

A.R.: Hay una foto que tengo. A lo mejor es lo que tú me estas comentando.

¿Así que Patricio Roa es tu consuegro? Entonces, tú señora es hija de él.

J.P.: No, Yari, el hijo mayor se casó con una hija.

A.R.: ¿Esta es la casa de los Codoceo? Este bosque es donde está el Ilimay. ¿Esa roca dónde estará ahora?

J.P.: ¡Ahí mismo!

A.R.: ¿Pero uno la puede ver caminando desde la playa?

J.P.: ¡No!

A.R.: Tengo la foto de un rescate de los años 80, que te acuerdas que pasaba el helicóptero de carabineros, no pasaba el de la marina. Te la puedo mandar.

J.P.: Hay un bombero, que se llama José Puente, él participó de un rescate de un barco que se hundió en La Punta del Lacho, esa foto tengo.

A.R.: ¿El que está vivo de los Codoceo es Tomás? ¿Está bien Tomás?

J.P.: ¡Sí! Por ahí anda el loco Tomás. Tomás, Tito. El que falleció fue Humberto, el hijo mayor de Humberto Codoceo. En un accidente en el sur de Chile.

A.R.: Me contaron del tiburón. ¿no se llamaba así el bote?

J.P.: El tiburón era el Chevo, de otro buzo de Las Cruces. Después yo se lo compré a él.

A.R.: ¿Pasaste algún susto en el bote?

J.P.: Me volqué una vez en el Estero de Córdoba, para El Quisco al llegar a Isla Negra. Hay bajos y nos confiamos y naufragamos.

A.R.: ¿Ahí cómo se trabaja como buzo?

J.P.: Con un equipo semi autónomo y liviano... Está construido por un motor, en el cabezal un pistón, un acumulador de aire y 100mts. de manguera y un regulador.

A.R.: ¿O sea dependes de la máquina que está arriba?

J.P.: ¡Claro! Si se corta la máquina queda aire en el acumulador.

A.R.: ¿A qué profundidades llegabas?

J.P.: Para el mariscador son 20. Para el intermedio 36 y para el comercial 57.

A.R.: ¿Y tú llegué al 57?

J.P.: Al 57.

A.R.: ¿Qué cosas se ven al 57? ¿Es oscuro? Bueno, tú andas con tus linternas.

J.P.: En el sur de Chile, al revisar las loberas, son unas mallas que protegen donde están los salmones y se llega casi a eso, pero en el fondo es a reparar mallas, es el buceo que estoy haciendo.

A.R.: ¿Y el fondo marino de Las Cruces?

J.P.: A cambiado un montón. Aunque la gente no lo crea, por los colectores que han puestos, ha cambiado.

A.R.: Los colectores. ¿A qué te refieres? ¿Los colectores de aguas servidas?

J.P.: Alcantarillado. Ahí hay uno, el otro está en San Sebastián, el otro está entre Las Cruces y El Tabo, Las Gaviotas. Y hay algas que han proliferado, no estas, otro tipo también.

A.R.: ¿No, el luche que aparece a veces?

J.P.: ¡No, otro tipo! Y ahí no se veda nada, no hay locos, no hay lapas, no hay nada. Y invade, invade e invade.

A.R.: ¿Para ti el causante de que se hayan acabado los mariscos tiene que ver más con eso, que con la explotación?

J.P.: Bueno, siempre al buzo se lo ha mirado como un depredador. Pero el colector, suponiendo que pase por un taller mecánico, qué va a tirar el taller mecánico a su alcantarillado. Va a tirar aceite.

A.R.: De esos colectores, ¿se supone que no hay tratamiento de aguas nada?

J.P.: Se supone que es para las fecas, pero el material es pesado, líquido. Pero el progreso.

A.R.: ¿Dónde está aquí La Celeste?

J.P.: San Sebastián. Dice que a 1000mts. para adentro. ¡Pero ahí está!

A.R.: Puede ser 1000mts., pero a lo mejor hay filtraciones entremedio.

J.P.: Filtraciones entremedio. Lo ideal sería ir a tomar muestras. Pero es una gran pelea, yo me retiré de buzos, de presidente del sindicato fue a causa de eso. Las larvas del loco, si pasan por el sector van a morir, lo mismo que cualquier larva.

A.R.: ¿Y en la zona protegida no hay locos?

J.P.: La Católica tiene, porque es una reserva marina. Y a parte siempre va a ser veda.

A.R.: ¿Tú alcanzaste a ver un fondo marino rico?

J.P.: Hay un programa que se hizo con Sergio Nuño, "La Tierra en que vivimos", no recuerdo el año. Se hizo, se filmó, participamos de eso y ahí se ve el fondo marino, cuán rico era. Y ahora si se volviera a filmar en la misma parte, nada.

A.R.: Ahora recuerdo un programa de Sergio Nuño que comparaba incluso los fondos y los mostraba y no había nada, era cero.

J.P.: Hay un maestro Juan Carlos Castilla, un doctor, una eminencia y el introdujo las áreas de manejo, nosotros participamos de eso. De repente si piensas tú un área de manejo, se explota una vez en el año, hay que ser muestreo, con biólogo, aprendimos harto. Pero tengo que esperar un año para pagar la luz y el gas. Tú ves al sur de Chile, las medias peleas, pero son rentables, pero hay que tener otra área, tener planes de manejo.

A.R.: Hay que ir rotando.

J.P.: La lapa, la jaiba, dejar que la saque el buzo, en ese entonces era muy estricto, no se podía sacar nada de ahí. Íbamos a otra área de manejo, por ejemplo El Quisco, se protegía, todos trataban de tomarse la comuna completa como nosotros también lo hicimos.

A.R.: He visto mucha gente, sobre todo para el lado de Las Salinas, que juntan huiros. Hay gente que se ha dedicado a eso. Ahí el recurso es más fácil.

J.P.: Están depredando las praderas donde hay huiros, hay vida. Si se saca sin control. Que puede hacer el buzo, queda muy poco que trabajar, que recursos explotamos. Está controlado por SERNAPESCA, hay que declarar lo que uno sacó, el lugar. Está empadronado uno, es difícil.

A.R.: ¿Entonces tú no trabajas esta zona?

J.P.: Ahora estoy buceando en apnea y también tengo que declarar lo que saco.

A.R.: ¿Y dónde se venden esas cosas después? ¿Van al mercado?

J.P.: Aquí mismo. Clientes de acá, lo ideal no es venderlo a un intermediario.

A.R.: ¿Y le vendes a restaurantes?

J.P.: ¡Claro!

A.R.: ¿Y qué puedes sacar?

J.P.: Lapas y jaibas.

A.R.: ¿Cuando uno pide un chupe de jaiba en los restaurantes lo más probable es que esa jaiba sea de aquí?

J.P.: ¡Sí!

A.R.: ¿Y los vecinos no te encargan?

J.P.: ¡Sí! Yo ofrezco por teléfono.

Te voy a contar una historia, se llama Juan Romero, la señora, hay unos planos de la iglesia. Tienen que ver con los Romero de allá, con la Chichi. La casa queda, es bien antigua, por la quebrada para arriba, de los bomberos hay que bajar y está abajo, bien a la orilla de la quebrada.

A.R.: ¿Cómo fue tu relación con las familias? ¿Tuviste relación con ellas? ¿O fue lejana?

J.P.: Es que fue tantos años, del 83 al 96, obviamente que nos conocíamos, nos ubicábamos. Y aquellos niños que yo cuidaba, ahora están casados. Pero fue buena.

A.R.: ¿Tú conflicto más tenía que ver con la gente que venía de afuera y venía hacer destrozos?

J.P.: Tú mismo disfrutaste de la playa, la imprudencia no era recomendable para las familias que venían, por esos muchos rescates yo no podía tomarlos, haber cómo explicarlo, porque si los tomaba los dejaba como imprudentes. Eran nadadores cansados, no bebidos. Había que meterse, pero no tocarlos, tenías que acercarte y decirles: ¡Cálmate!,

¡Sígueme! Pero los que llegaban los sábados y domingos. En esos tiempos había un helicóptero de la Escuela de Carabineros y después el de La Armada. Y ahí mejoraron las condiciones para el salvavidas, porque había otra opción un buzo, un helicóptero.

A.R.: *Lo que tú me quieres decir es que no podías rescatarlo, porque la persona quedaba en vergüenza y la familia.*

J.P.: *Uno lo acercaba a otros bañistas, para que quedara camuflado, para que no se notara que él se estaba ahogando.*

A.R.: *¡Para que pasara piola! (se ríen) Es que era un verdadero espectáculo para la playa. Cuando se metía el salvavidas todo se detenía, todos se paraban a mirar, era imposible pasar inadvertido. Y tengo un recuerdo que una vez el helicóptero tuvo que aterrizar en la playa y levantó tal cantidad de arena.*

J.P.: *¡Sí! En la cancha de voleibol. Se les pedía a las personas que bajaran los quitasoles, eso era lo peligroso, porque las puntas podían hacerle daño a alguien.*

A.R.: *¿Y nunca te tocó sacar a uno de estas familias de Las Cruces?*

J.P.: *(Se ríe) Si me tocó, pero no recuerdo los apellidos.*

A.R.: *Yo tenía unos amigos que alojaban en la casa de reposo, después SERMENA. Mi amigo Jorge Muñoz, el gran espectáculo de ese día, eran unos jóvenes ridículos que habían traído una cámara gigante, como de camión y trataban de meterse para adentro, todos sentados arriba y cada vez que venía la ola los daba vuelta. Por supuesto, para mucha gente esto era atroz, muy ordinario, pero ellos lo pasaban regio. Con el tiempo supimos que era este amigo, que andaba de paso por Las Cruces y no sabía los códigos de cordura, pero nadie le dijo nada, hizo el ridículo. Lo pasó bien. ¿Y los surfistas aparecieron después?*

J.P.: *¡Sí, aparecieron después!*

A.R.: *¿No alcanzaste a convivir con ellos, como salvavidas?*

J.P.: *Si en parte, pero eran bodyboard. Ahora se paran.*

A.R.: *Cuando niño me acuerdo haber visto a unos surfistas, con tabla de Plumavit (Poliestireno expandido), que se rompía a la tercera.*

J.P.: *Llegaron, pero se volvió a ir. El Bellavista, salía una izquierda, pero después cambió el fondo. Y así van cambiando.*

A.R.: *¿Qué significa una izquierda?*

J.P.: *Cuando de adentro hacia afuera, de izquierda, corre hacia la izquierda, si tu mano es izquierda de adentro hacia afuera. Del Bellavista al centro de la playa. Migran los surfistas.*

A.R.: *A los surfistas no hay que ayudarlos mucho, conocen bien el mar, se ayudan entre ellos.*

J.P.: *Tienen el traje para flotar, requisito base saber nadar.*

A.R.: *¿Había una boya antes?*

J.P.: *Que marcaba el límite. Después se sacó.*

A.R.: *la proeza era llegar a la boya, después pasar la boya.*

J.P.: *Se compró un equipo, le duró un día, no podía salir, lo sacó Arturo Segura, bueno ya murió. ¿No sé si te acuerdas de Arturo?*

A.R.: *Me suena el nombre. ¿También era salvavidas?*

J.P.: *Era oriundo de aquí de Las Cruces. Vivía ahí frente a la Residencial Alvarez. Arriba donde está la botillería.*

A.R.: *Esa casa que se asoma a la calle. Así que no le duró mucho el traje, eso no tenemos para qué publicarlo. ¿Pero tú*

ya no estabas de salvavidas?

J.P.: *¡No, ya no estaba!*

A.R.: *¿Y te tocó ver la muerte?*

J.P.: *Sí, pero de un paro cardíaco, un señor Vallejos. Ni siquiera fue adentro. No sé tomó solcito y se metió. Es como el cuerpo con calor y meterse a una ducha de agua helada. Nosotros no nos percatamos, pero no murió por inmersión.*

A.R.: *¿Era un señor mayor?*

J.P.: *¡Sí! Se reanimó afuera. Después concurrí a la caleta, por unos niños chicos de Fundación Mi Casa, pero cuando llegamos encontramos a uno no más y al otro día el otro apareció.*

A.R.: *¿Y ahí tú estabas en la playa y te llamaron?*

J.P.: *¡Sí! Tuve que pasar corriendo por la playa.*

A.R.: *A la que siempre he querido meterme es al Pozón de los Pájaros. De la caleta hacia esta puntilla, después de una muralla y siempre hay unos pájaros.*

J.P.: *Ahí se bañaban antes los curas. Hay unas fotos súper antiguas que están en la biblioteca de Las Cruces. Es bonito. Colocaban una soga y se bañaban agarrados de la soga.*

A.R.: *Trato de demostrar con mi trabajo, que este patrimonio no le pertenece a quienes lo construyeron, sino a toda la gente que vive y veranean en Las Cruces. ¿A ti te afectó la desaparición de esta casa? ¿Tú sentiste una pérdida para el lugar?*

J.P.: *¡Sí! El vacío que quedó, la ruina. Es que era algo imponente.*

Transcripción entrevista n°14: Osvaldo y Luis Flores
Ruinas de La Pajarera, Las Cruces, 22 de Abril de 2017

LUIS FLORES (L.F.): Fuimos con la negra, la negra era una prima de nosotros, que cuidaba de la casa (La Pajarera). Y nosotros éramos cabro chicos y por ende, ella podía ingresar a la casa. Y yo me acuerdo que nosotros recorríamos la casa. La recorríamos y llegábamos siempre a la parte más alta.

ANDRES RICHARDS (A.R.): Esos datos me interesan, en realidad yo estoy reconstruyendo la historia de la casa. ¿Cómo era la casa por dentro?

L.F.: Yo me acuerdo de hacer la vuelta caracol por la escala y llegar hasta arriba. Pero no me recuerdo haber recorrido tanta habitación, me recuerdo que íbamos a lo que nos interesaba, que era llegar a la parte alta.

A.R.: ¿Alguna vez llegaron arriba?

L.F.: ¡Una sola vez! Una sola vez que llegamos a la parte más alta.

A.R.: ¿A esas ventanitas?

L.F.: ¡Claro!

A.R.: Algunos me han contado que la escalera no era continúa, había una puerta donde había como una puerta y después había que tomar la escalera para llegar a la parte más alta.

L.F.: Yo estaba muy cabro chico y no recuerdo muy bien. Yo veo en esa envergadura la casa y yo juraba que era algo más estrecho. Y que llegaba a ...

A.R.: Yo creo que uno en general para empezar.

L.F.: ¿Cuál es la parte que da a la calle? ¿Cuál era el frente de la casa?

A.R.: El frente de la casa es este. Esto de aquí es Lincoln, la calle Lincoln. Entonces uno entraba ahí, que se yo, esa es la puerta. Esta parte en general uno no la veía, porque esta casa salía de la playa y todo esto estaba cubierto con una vegetación. Uno lo que más veía era esta parte que era muy vertical. Uno la veía así, se veía más...

OSVALDO FLORES (O.F.): Estaba todo con plantas.

L.F.: Después grande, yo adolescente, no le presté más atención a la casa. Circulaba por Playa Chica, por las partes de abajo, miraba todas las casas, pero no me llamaba la atención volver a ver La Palomera, salvo la vez que se incendió, porque concurrió todo el pueblo.

A. R.: ¿Cómo se supo que se estaba quemando?

O.F.: ¡Se veía de acá! Y la sirena.

L.F.: Que fue la primera alerta. Alerta, uno mira, mira. ¡Ah, es allá!

O.F.: Hubo una prima mía que arrendó dos temporadas la casa para trabajar.

A.R.: ¿Y cómo se llamaba su prima? ¿Se acuerda?

O.F.: ¡Uf, murió! Hacen años que murió. Marta Flores era.



A.R.: *Marta Flores. Es que ando buscando otra Marta. La señora Marta Cordero. Que parece que cuidaba la casa de las monjas.*

O.F.: *No vaya a ser la Marta Muñoz.*

A.R.: *¡Marta Muñoz! ¡Esa! ¿No es la misma?*

O.F.: *No si esa es la que cuidaba por ahí.*

L.F.: *¡Las monjas argentinas! Marta Muñoz. A lo mejor el segundo apellido es Cordero.*

O.F.: *¡Esa vivía ahí cerquita! Porque cuidaba la casa de las monjas, es decir vivía en la casa de las monjas.*

A.R.: *¡Claro!*

O.F.: *Pero yo no, ni cuando estuvo mi prima, yo no fui nunca. ¡Ni me metí a la casa!*

A.R.: *¿Y usted siempre vivió aquí en este terreno?*

O.F.: *Estoy de los años 60 aquí. Mucha gente pensó que se estaba quemando esta casa. Veían del ángulo de allá.*

A.R.: *¡Claro!*

O.F.: *Avanzaron, avanzaron, se dieron cuenta que no era aquí.*

L.F.: *Me lo dijeron a mí allá, nosotros pensamos que se estaba quemando tú casa.*

O.F.: *Como en los años 75, 76.*

A.R.: *No se incendió el año 89, por ahí.*

O.F.: *¿El 89?*

L.F.: *Yo entré a bombero el 88. Y ya se había quemado la casa.*

A.R.: *¿Usted entró el 88 y ya se había quemado? Entonces tiene que haber sido el 87.*

L.F.: *Fue poquito antes, entonces.*

A.R.: *Yo tenía recuerdos del 87. Entonces me faltaron datos. ¡Qué bueno que usted me da este dato!*

L.F.: *Yo entré el 88. ¡Claro!*

L.F.: *Cuando se quemó era de Parra.*

A.R.: *Ya la había comprado. Yo me acuerdo que nosotros teníamos una casa frente al Trouville. Después de esta casa, hay 4 casas igualitas en bajada, ahí tengo casa ahora, pero esa casa la compré hace como 10 años. Antes teníamos una casa al otro lado donde vive Jaime Azócar. Ahí vivíamos al lado, yo recuerdo que el último verano que fuimos a la casa, yo vine a la playa y no estaba. Eso fue el 87.*

O.F.: *¿Vivía al lado de Jaime Azócar? Una casa baja que había.*

A.R.: *Después le hicieron un segundo piso. ¿Se acuerda de esa casa?*

O.F.: *Yo estuve trabajando.*

A.R.: *¿En serio?*

O.F.: *¡Sí!*

A.R.: *¿Usted le hizo el segundo piso?*

O.F.: ¡No!

L.F.: ¿Dónde Julio Maturana?

A.R.: Está Jaime Azócar, pegado, pegado hacia arriba.

O.F.: La casa baja.

A.R.: Era una casa baja originalmente. Le hicimos varias transformaciones, le hicimos un socalo de piedra. Después en los años 80 estaba de moda el coirón y al techo se le instaló coirón.

L.F.: Estaba yo recién empezando a trabajar. Yo trabajé por el maestro Marambio ahí.

A.R.: ¿El maestro Marambio vivía cerca de la caleta?

L.F.: Un poquito más allá de La Palomera.

A.R.: ¡Ahí a la vuelta! De ahí parece que todavía vive una familia de Marambio.

L.F.: ¡No, no se acabó todo! Ahora la tiene Sapaj. Entonces usted era de los cabros chicos de los hijos de la dueña de casa.

A.R.: Si es esa casa, lo llamaron por ese tiempo, por un tío, yo soy Richards, pero ese tío era de apellido Gallegos, a lo mejor, él lo llamó. Se hicieron varias cosas, primero se hizo un departamentito atrás. Una pieza a parte, porque ya no cabíamos todos en la casa.

L.F.: Una pieza para atrás.

A.R.: Una casa chica, un recinto. Después hicimos el segundo piso.

L.F.: ¡Ah, lo hicieron ustedes el segundo piso entonces!

A.R.: Al poco tiempo la vendimos. Hicimos el segundo piso y se la vendimos a unas personas que todavía la tienen hasta ahora. La señora Sara Maturana.

O.F.: La mamá de don Julio Maturana. Ella tiene otro apellido.

L.F.: El este es Maturana al seco.

A.R.: Un cabro grande que se llamaba Camilo. Ellos la compraron, eran amigos de nosotros, ahora son dueños.

O.F.: Le hicimos un trabajo. Algo estuvimos haciendo, ni nos acordamos.

A.R.: ¿Y de estas casas antiguas no les tocó trabajar en alguna?

O.F.: ¡Nunca! Ahí donde los Domínguez.

L.F.: Por la misma calle. La que hay de ferrocarriles.

A.R.: Esa les tocó pintarla.

L.F.: Yo no recuerdo de nada, mi hermano mayor estuvo trabajando ahí.

A.R.: ¿Ese es el tiempo que estaban los Domínguez también?

L.F.: Mi padre conoció a los Domínguez.

O.F.: ¡Claro, yo lo conocí a don Gaspar, regidor aquí! En la municipalidad.

A.R.: En los tiempos de los regidores. En los años 60, 70.

O.F.: *Hugo Domínguez.*

L.F.: *Otro que trabajamos fue el hermano de quién fue ministro. En Pueblo Hundido.*

A.R.: *¿Larraín puede ser?*

L.F.: *¿Cuánto era el apellido? ¿Se acuerda de la casa queda para Playa Grande?*

O.F.: *Márquez de la Plata.*

L.F.: *Son casas antiguas. Hicieron una película ahí. En el sótano, un asesinato. No sé si algo que ocurrió o ocurrió en otro lado. Pero hicieron la filmación ahí.*

A.R.: *¡Oíga don Osvaldo! ¿Usted le hizo la casa a la señora Malvina Marín?*

O.F.: *¡Sí!*

A.R.: *La entrevisté, y me dijo, esta casa la hizo don Osvaldo Flores, el mejor carpintero de acá.*

O.F.: *¿Y qué pasó aquí? Hubo que hacer de nuevo esa casa.*

A.R.: *Me contó esa historia.*

O.F.: *Tuve que levantarle esa casa. La paré con puros, cómo se llama, con cadenas.*

A.R.: *¿Alzaprimas?*

O.F.: *¡Con cadenas!*

L.F.: *Antes eran de pilotes de madera.*

O.F.: *No con pilotes de concreto. Las vigas gruesas y entonces las vigas estaban ancladas...*

A.R.: *Antes era bien común eso, de repente los autos, se cortaban lo frenos.*

O.F.: *¡Claro! Lo que pasa es que aquí pasaban las micros que iban a Algarrobo, y pasaban muy llenas, llevaban a toda la gente, del Tabo a Algarrobo, de Algarrobo al Quisco.*

O.F.: *Quedaron las vigas tendidas así. Y tuve que levantarla con los, como se llaman estos, con los teclé, con puros teclé la tire hasta que la levanté y la arme hacia arriba.*

A.R.: *¡Quedó buena parece!*

L.F.: *¡Quedó igual no más!*

A.R.: *Parece que está el poste, todavía está el poste ahí tirado allá adentro.*

O.F.: *No me he fijado, a lo mejor me fijé y no me acuerdo.*

L.F.: *No si no hay ninguna cosa ahí.*

A.R.: *Está bien la Sra. Malvina, en todo caso, tiene 91 años, la señora Malvina.*

Todavía no se puede reunir con su Eduardito, ella le a su marido Eduardito po. Su marido, no sé si le habrá conversado del marido de ella.

A.R.: *Mire a ver, tengo unas fotos, a ver ahí al final se las muestro...Ella me dice, reunirse con su Eduardito... Me mostró muchas fotos, todas sale con él, de la mano, como si fueran pololos hasta viejos.*

O.F.: *Algo así, con el marido Eduardo.*

A.R.: Con Eduardo Varela.

O.F.: Varela Claro.

A.R.: Eduardo Varela Gutiérrez.

L.F.: Si, nosotros con mi padre le pintábamos siempre, o sea cuando ella quería, le pintábamos la casa.

A.R.: Ella me contó una historia de un Cristo, no sé si a alguno de ustedes le tocó instalarlo.

O.F.: ¿Instalar un Cristo? ¿A dónde?

A.R.: En la casa abajo. La mamá vivía en la casa de arriba, en la villa María Luisa. Y ella tenía un Cristo, Un Sagrado Corazón, y cuando vendieron la casa, quiso recuperar esa imagen y la puso abajo, en la casa de abajo. Pero parece que se la hicieron..., se la rompieron a puro palos.

O.F.: Yo me acuerdo de haber reparado un Cristo. O sea la base.

A.R.: Oiga don Osvaldo, perdón que lo traiga de nuevo a esta casa, ese día alcancé a escuchar que era de noche me dijo.

O.F.: De noche.

A.R.: ¿Usted también fue a mirar?

O.F.: Sí, a mirar de espectador, como tanta gente. Fue tarde en la noche.

L.F.: Fue en la noche, como a las 10, 11 de la noche. Ese día los maestros se fueron. Esas son las posibilidades que hay.

O.F.: Yo me acuerdo de un caballero, que trabajaba con nosotros don Segundo Gálvez. ¡Que en paz descanse! Que él estaba viviendo en una casa al frente, en casa antigua también, de Carlos de la Barra y parte de la casa tenía techumbre con fonola y se estaba empezando a quemar, como estaban llegando las cenizas. ¡Se estaba empezando a quemar!

A.R.: Ah, el viento se la llevaba pa' allá.

L.F.: Ahí estaba en la esquina.

A.R.: Si poh, si Don Carlos aún tiene la casa ahí.

O.F.: Lo vi tirándole baldes de agua. Había que tirarle baldes de agua, había que tirarle baldes de agua, si no, otra casa más que se iba a quemar.

A.R.: ¿Y ese era Don Segundo?

O.F.: Don Carlos De la Barra.

A.R.: ¿No, pero el que tiraba agua era Don Carlos?

O.F.: Don segundo Grande. ¡Q.P.D!

L.F.: Enloqueció el grande para que no se quemara esa casa. Pero el vivía allá abajo.

O.F.: Ah no él vivía.

L.F.: Si había que bajar la escala, era el Echepare, tiene arriba tiene pelaje, pero abajo hay que bajar .

A.R.: ¡Sí, sí, sí!

L.F.: Una escala tremenda, escala de cemento.

O.F.: Mi papá no si se recuerda, ahí Don Nicanor aún no compraba ahí donde tiene ahora, estuvo mirando la casa de Echepare. Se la estuvimos mostrando. Esa vez andaba con una hija y un hijo, los dos bien rubios, jovencitos.

L.F.: ¡Yo se los voy a mostrar!

O.F.: ¡Se los mostramos, yo me acuerdo!

A.R.: ¿Esa casa se la mostró cuándo? ¿Antes de que comprara esa casa?

O.F.: Antes que comprara, donde está ahora, si no ya esta casa estaría quemada.

L.F.: ¡Ah claro! Ya la habían quemado.

O.F.: Tiene que haber sido antes de que se compró la casa.

A.R.: ¿Ah, en el fondo se quemó y siguió buscando una casa de reemplazo? ¿Eso?

O.F.: ¡Claro!

L.F.: ¡Claro!

A.R.: Ah, lo que pasa es que después Navarro arregla la de al lado, la que tiene ahora, y ahí se la compra .

O.F.: Si estuvo mirando la casa ahí, pero parece que le gustó más la de al lado, se compró la de al lado.

A.R.: ¿Y ustedes cuidaban la de Echepare?

O.F.: Nosotros trabajábamos.

A.R.: Ah, le hacían trabajos.

L.F.: Le hacíamos mantención.

O.F.: Ahí es donde vivía este caballero, yo estaba confundido, no vivía acá. Nosotros hacíamos trabajos y donde él trabajaba con nosotros, se acordó, se acordó de la casa.

O.F.: ¡Vo estabai cabro chico!

L.F.: ¡No que cabro chico! Tenía como veintitantos, si después entré a los 26 años a bomberos, al tiempo después. Entre a los 26 años a bomberos, en el año 88.

A.R.: Y usted Don Osvaldo. ¿Desde qué época está en los bomberos?

O.F.: Yo fui, es decir soy, fui fundador, del 53. ¡claro!

A.R.: ¿O sea que usted conoció a don Pedro Ilic?

O.F.: Sí, fue de los primeros, fue tesorero don Pedro de la compañía.

A.R.: ¿Y a don Enrique Lagos?

O.F.: ¡También poh! El director, el Doctor. Era o sea, bien atendido con el poh, teníamos una enfermedad y lo íbamos a buscar y venía a la casa. En la noche los venía a joder a mí aquí, unos bomberos que hay por acá, que tenían unas chiquillas en frente.

A.R.: ¿Puede ser el “Negro Puente”?

O.F.: Ir a buscar al doctor Lagos para que viniera a ver a los chiquillos. Ahí venía el Dr. Lagos, se levantaba y venía. Pucha fue muy noble aquí en Las Cruces.

A.R.: Era buena onda el Dr. Lagos. La gente lo recuerda harto. ¡Lo querían harto parece!

O.F.: Antes en esos tiempos no aprendía a pagarle a los doctores, si no que le llevaba regalos.

A.R.: ¡Ah, ya le pagaban con cosas!

O.F.: ¡Claro! Era cualquier cosa, su verdura, su gallina.

A.R.: ¡Bonito igual!

O.F.: Nada de plata, pero se llevaban cosas.

A.R.: El doctor debe haber estado contento, trabajaba ahí, tenía su sueldo, le llegaban estas cosas. ¿Ustedes eran sus vecinos?

O.F.: Iba a verlos a la casa.

L.F.: Yo no conocí al doctor Lagos. Yo lo conocí por fotos.

A.R.: ¡Es un buen señor parece!

L.F.: ¡Bueno, yo conocí al hijo de él, Alvaro Lagos. ¡Están en el extranjero parece! Quedó de traernos un cabro goma. ¡Pero nunca llegó! Iban a traer un cabro de Marruecos.

A.R.: Oigan, ya que estamos hablando de los niños. Como les contaba, yo vivía al lado de Jaime Azócar.

L.F.: ¿A ustedes le instalaron la casa y se vinieron a vivir?

O.F.: ¡Taba instalada esa casa!

A.R.: ¡No! Cuando nosotros la compramos, como el 75, era una casa chica así de un piso y después le fuimos haciendo cosas, la familia empezó a crecer. Eran otros tiempos, venían todos los primos.

O.F.: Tiene que haber tenido otros dueños antes.

A.R.: ¡Y seguro que había tenido otros dueños! Estaba hecha la casa, solamente el primer piso. Después, como le digo hicimos una pieza atrás. Una completamente aparte.

O.F.: Bueno, yo estuve trabajando antes de que hicieran la pieza. Hice el alcantarillado.

A.R.: Esa casa tenía pozo cuando yo estaba. Le iba a preguntar, yo me acuerdo que en los años 80 había cine, en los bomberos. No sé si se acuerda de eso.

L.F.: Si yo me acuerdo de haber visto La Laguna Azul.

A.R.: ¿Se acuerda de eso?

O.F.: Sí parece que fui dos veces.

L.F.: No sé si usted compadre estuvo allá, como era el tesorero de la compañía.

A.R.: ¿Oye y el cuartel de la esquina?

O.F.: Está un poquito venido a menos.

A.R.: ¿Ese se acuerda cuando lo hicieron?

O.F.: Si yo hice el cuartel.

A.R.: ¿Usted hizo el cuartel?

O.F.: ¡Claro! Si yo trabajé. Es decir, estaba aquí y me iba a trabajar, antes de hacer los trabajos míos, me iba hacer algo allá. Y después de vuelta en la tarde a esta hora estaba trabajando ya, con más gente sí.

A.R.: Porque ese edificio tiene una forma bien particular, es medio redondo, tiene una punta. ¿De ese estamos hablando?

L.F.: Bueno, es que ahora modificaron la sala de máquinas.

A.R.: ¡Si poh, ahí es distinto! Pero en la esquina hay un edificio de material ligero. Es como medio redondo y tiene una punta arriba.

O.F.: No es particular eso. Esto está dividido con una muralla con eso. Era una casa particular. De una hija de un director de orquesta. Incluso yo tengo ahí que me regalaron un reloj. Que armó la fiesta de Cecilia Bolocco. La hija de él, no sé si era de él o de la hija, pero la hija es la que ha estado ahí.

A.R.: Pega', pega'. ¿La que está hacia la quebrada?

L.F.: La que está pegada al cuartel de bomberos.

A.R.: Ah, yo siempre pensé que eso era parte de los bomberos.

O.F.: Es una cúpula la que hay ahí.

A.R.: Entonces usted hizo la otra parte, el galpón donde estaban las máquinas.

O.F.: También lo hice. Todo, todo lo hice yo.

A.R.: Entonces Ud. Es muy importante.

L. F.: La sala de máquinas ahora le volaron la techumbre. La de acá abajo la dejaron como oficina. Para los bomberos jubilados. La sala de máquinas antigua.

A.R.: ¿Y el carro antiguo qué pasó con él?

O.F.: El carro antiguo se fue no sé para donde... llaman...

A.R.: Era con una trompa, media curva adelante.

O.F.: ¿Año 47 sería?

L.F.: ¡Por ahí era!

A.R.: ¡Ah, lo compraron usado! Si la compañía es del 53. ¿El carro lo compraron usado entonces?

O.F.: ¡Claro! Lo compramos al Cuerpo de Bomberos de San Antonio. Es que siempre llegaron carros usados. Hasta el 98, o hasta el 2000 que se consiguieron una unidad nueva. Les daban a los otros cuerpos los carros nuevos y a nosotros nos daban los usados.

A.R.: Vi pasar a uno que iba ayudar a la gente de villa Esperanza. Para estos incendios grandes. **O.F.:** Ahora tienen buena maquinaria. Están bien avanzados.

L.F.: Mi padre es el único que está quedando, el fundador de acá.

A.R.: ¿De los bomberos?

O.F.: Soy el único que está quedando. Fundador de la compañía y del cuerpo.

A.R.: ¿El José Puente es más nuevo?

O.F.: ¡Sí! Mucho después.

A.R.: ¿O sea usted estuvo cuando se inicio?

O.F.: Cuando la formaron. Dependían de Cartagena. Una brigada de Cartagena.

A.R.: O sea ¿Cuándo había incendio en Cartagena, también tenían que ir pa`llá?

L.F.: ¡Claro! Cuando éramos brigada. Pero ahora si nos llaman se puede ir. Si llaman, vamos.

A.R.: ¿Les puedo sacar una foto al lado de la maqueta para tenerla de registro?

L.F.: ¡Sí! Pero yo no puedo dar ningún dato de los incendios.

A.R.: Yo estoy haciendo una reconstrucción histórica, a mi me sirve que me diga que el incendio fue de noche, esos datos que vio la gente.

L.F.: Las murallas eran de tejuelas de madera. Pura tejuela de madera pa`riba. Y esa tejuela arde como.....

A.R.: Además creo que tenía alquitrán encima. ¿El alquitrán puede ser combustible o no?

L.F.: ¡Claro! El alquitrán es combustible. Por fuera era tejuela. Y adentro para rellenar tenía un coligue. Eso es lo que tenía la muralla.

A.R.: ¡Adobillo! Así horizontales y después le tiraban barro encima.

O.F.: ¡No, coligue! Barro con paja.

A.R.: ¿Usted no alcanzó a trabajar con esa técnica?

L.F.: No alcancé a trabajar con barro.

A.R.: Porque aquí habían igual hartas casas de barro. ¡Quedan pocas ya!

O.F.: Antes los caminos eran de tierra y pasaban los autos y tiraban polvo, iban a buscar ese polvo y dejaban parejitas las murallas. Con ese polvo la afinaban. Aquí construimos una casa al estilo antiguo, donde está el colegio para adentro.

A.R.: ¿La hicieron de barro?

L.F.: Toda de barro. Donde está el colegio, la primera calle a la derecha.

A.R.: ¿Estructura de madera con barro?

O.F.: La hicieron de dos pisos.

A.R.: Una vivienda ecológica. Debe tener buena aislación térmica.

O.F.: Me imagino que la hicieron por eso. Lo mismo que antes no compraban ni pinturas al agua, ninguna cosa. ¡La cal no más! La cal la hacían con agua del mar, le echaban sal y le picaban esas pencas de tul.

A.R.: ¿Y para qué era la penca?

O.F.: *Para reposar la cal para que no se saliera. Se calculaba con un poco de cemento. Creo que era un litro de cemento revuelto para 10 litros de cal y con eso se afirmaba. Con eso pintaban las murallas, como eran de barro no más. Y por dentro las habitaciones las empapelábamos. Usábamos el engrudo, se encamisaba la muralla de 4mts.20 o 50 de casa antigua. Se empapelaba con papel de diario, al otro día ya se podía empapelar. Y el papel Decomural venía con calce, venía con los dibujos cortados y había que calzar la otra corrida.*

L.F.: *¡Me gustó la maqueta! ¿Y eso la hizo usted?*

A.R.: *¡Si po, yo la hice! Don Nicanor me dio permiso para entrar a ver las ruinas, con eso hicimos el plano con medida y con fotos y proporción, la revivimos.*

O.F.: *¿Usted es arquitecto?*

A.R.: *¡Sí yo soy arquitecto! Esa maqueta tiene unos años.*

L.F.: *Mi hermano le gusta harto esto, mi hermano es diseñador. Está haciendo cursos para llegar a ser arquitecto. Y dibuja todavía a la antigua. No maneja el computador. El hizo el diseño para levantar esta casa.*

A.R.: *¡Que bueno! ¿Y le hacen a la piedra?*

L.F.: *¡Sí! Esa casa la hice yo, piedra. Mi padre a todas las casas les hace chimenea.*

A.R.: *¿Todavía trabaja la piedra? ¿Y la piedra la va cortando?*

O.F.: *Si viene mala, la va arreglando.*

Transcripción entrevista n°15: Nicanor Parra

Ruinas de La Pajarera, Las Cruces, 16 de Agosto de 2009

El Encantamiento

Su ligazón con el balneario tiene décadas, desde que venía a ver a su amigo el doctor Lagos del Ex Sanatorio. Aún después de su muerte, siempre entraba al pueblo y lo recorría. Un día viene a ver varias casas en calle Lincoln, corazón del barrio Vaticano. Había cuatro casas a la venta, pero él no venía por “La Pajarera”. Se da cuenta que tiene un letrero “se vende”, entra al terreno buscando moradores y se encuentra con una niña de unos siete años. Ella lo lleva a sus padres que vivía en la galería de la casa bajo el nivel de la calle. Ellos eran los cuidadores, pero le dijeron que no sabían nada de la venta. Volvió hacia la puerta principal, miró por la ventanilla al interior y vio una imagen que lo encanto. El océano se abría tras esa puerta y recordó lo que decía Castaneda: “...Para cada individuo existe El lugar en el mundo...”. Seguro de que este era “su lugar”, volvió al letrero de venta, que tenía un numero telefónico con un dígito borrado a propósito. Llegó a casa y comenzó a probar combinaciones desde el 1. ¡Y era el 1! se contacto con el dueño y la compró de inmediato. Su ceguera lo llevó a dismantelar su casa en la vecina localidad de Isla Negra y alhajar la casa para esperar a su “Mujer imaginaria”. Cuando le contamos la historia de que había sido un regalo de matrimonio para su joven esposa. Parra nos dijo: “Entonces esta casa es un Taj Mahal”.



Nicanor Parra (N.P.): *Y ahora el problema que tengo yo con esto es estos alambres de la roquita, pero ya están incorporados también.*

Andrés Richards (A.R.): *El perrito de madera es...*

N.P.: *Estas sillas son resistentes al paso del tiempo que no todo es resistente. Aquí llegamos a un punto muy crítico del diálogo. Estas deben tener por lo menos tres años, el polvo...*

A.R.: *¡Aquí abajo! ¡Aquí abajo!*

N.P.: *Aquí el Castillo de Las Cruces era esto, pero bueno, pero un buen día apareció el Antonio.*

A.R.: *¿Qué Antonio?*

N.P.: *Que está aquí.*

A.R.: *¿Eso es como un tótem? ¿Qué representa?*

N.P.: *Mapuche. Es Neopositivista. Me abanico con él, pero con él no me abanico. Eso tiene mucha fuerza. Que alguien se ponga de rodillas.*

A.R.: *¡Oiga don Nicanor! Entonces uno bajaba la escalera y aparecía en este punto, acá abajo.*

N.P.: *Yo bajé una sola vez, porque...*

A.R.: *¡Ah verdad, que estaba el cuidador del Osvaldo Salazar!*

Francisco Torres (F.T.): *¿No has hablado con el cuidador sobre este tema? ¿No lo tenías en tu inventario?*

A.R.: ¡No sabía! ¡No sé si está aquí todavía!

F.T.: ¡No el Aravena!

A.R.: ¡El Aravena! ¡No! Lo tengo que entrevistar ahora. Lo tengo que entrevistar, porque él, la Chichi y José Muñoz fueron compañeros de curso cuando esto era la escolita.

F.T.: ¡Ah, vinieron! ¿Sabías eso? Lo que está diciendo Andrés es que este personaje Aravena, venía aquí como alumno a estudiar al colegio. Esto era un colegio. La primera universidad.

A.R.: Con la Chichi y José Muñoz. ¡Imagínate!

F.T.: ¡La miss Rosita!

N.P.: Esto es un embutido.

F.T.: ¡Ah, este clavo!

A.R.: Esto es posterior.

F.T.: ¿lo sacaste de acá?

A.R.: No, estaba aquí encima. Yo creo que no es original de la casa.

N.P.: Esto valió harto como reliquia. Se llegaba por aquí.

A.R.: Y aquí estaba la cocina y aquí estaba un baño. Si estaba el lavamanos aquí, yo me imagino que la puerta estaba aquí.

F.T.: Acá estaba la escalera caracol.

A.R.: ¡Claro! Y se subía. Aquí estaba la torre.

F.T.: ¡Ya entiendo! ¡Qué bonito!

A.R.: La escalera llegaba hasta aquí! ¡Ah, no! Ahora estoy entendiendo con la maqueta, que en realidad era de aquí, acá.

F.T.: ¿Qué cosa?

A.R.: La escalera. Fíjate en el plomo. Este muro que está aquí es lo que está ahí de pie todavía. Está en el mismo plomo que la escalera y en el mismo plomo que los pilares. Entonces, en realidad la escalera estaba aquí, entonces bajaba y bajaba y terminaba justo a la altura de la cocina, uno salía y encontraba ese espacio, llegaba a este lugar y tenía la cocina, el lavamanos.

F.T.: Esto está reproduciendo la escalera de caracol al final.

A.R.: Eso de ahí no sé que era. ¿Qué puede haber sido?

N.P.: El living comedor y dormitorio.

A.R.: Estaba subdividido. ¿No?

N.P.: ¡No! Esa era la galería.

A.R.: Estaba todo abierto. ¡Claro!

N.P.: Aquí había madera.

A.R.: Ahí estaba la cocina y el baño. Esta línea tiene que haber caído más menos, por aquí. Y con la tecnología de la época, aquí tiene que haber caído algún elemento, un pilar o algún muro. Por eso pregunto si habían más subdivisiones. Por aquí tiene que haber habido algo que llegaba al suelo.

F.T.: ¿Cómo que llegaba?

A.R.: ¡Claro! Porque esa línea que está aquí, estaba justo aquí, de aquí hacia arriba. Tiene que haber llegado al suelo de alguna manera. Tiene que haber habido un muro o un pilar, pero no hay vestigios.

F.T.: ¿No sacaste ninguno de los muros?

N.P.: ¡No! He tratado de conservarla tal cual.

A.R.: En Putaendo estoy reconstruyendo una iglesia, de 1790 y nos hemos puesto a sacar capas de tierra y hemos encontrado unas cosas increíbles. Ha pasado mucho tiempo, increíble lo que la tierra va tapando, sin darse cuenta.

N.P.: 1790, tres años antes que naciera Portales.

F.T.: Y tú sabes que por Putaendo llegó Diego de Almagro, cabalgando por el espacio San Francisco, donde solizaron al alcalde.

A.R.: Y también pasó el Ejército Libertador.

N.P.: Proyecto que iba a financiar Roberto Vergara.

A.R.: ¿Y supiste algo?

N.P.: ¡No, supe!

F.T.: ¿Cuál era yendo al Titi-Caca, caminando de espalda?

N.P.: Por el camino de Almagro.

F.T.: Un buen proyecto. ¿Qué están diciendo estos locos?

N.P.: Filmando todo eso. ¿Cómo se llamaba? ...el Fernando Rebeco.

F.T.: Yo en septiembre voy al Titi-Caca. Voy a ir a la isla. Esperando al mejor postor.

A.R.: Me estaban esperando a mí. Yo no, porque antes se podía llegar ahí. Le tiraron ramas.

N.P.: Ha crecido a posteriori.

A.R.: Cuando vine la otra vez parece que esto estaba accesible.

F.T.: ¡No!

N.P.: De eliminar los aromos.

A.R.: Esto se levantó, exactamente igual. ¿Y aquí qué había?

N.P.: Ahí había un césped.

A.R.: Aquí tengo un error. Estaba a nivel del suelo. ¡Que ha crecido todo esto! Y este era el taller.

N.P.: El taller. Tenía un mesón en una época y herramientas.

A.R.: ¿Y esto tenía acceso a la cocina? ¿O no? Aquí hay una puerta de servicio. Aquí están los baños. Yo pienso. ¡Ahí se lo voy a mostrar! ¡Mira aquí está! Mira ahí se nota esta viga de roble, que está apoyada sobre el sócalo de piedra,

sobre eso está el entablado. Se generaba una cámara de aire debajo para que la madera no se pudriera. Eso pasa lo mismo en tu casa que tiene las ventilaciones abajo.

F.T.: *Se nota acá lo que dice Nicanor, es arena con cemento.*

A.R.: *Si porque lo hicieron usando lo que tenía el local.*

N.P.: *Esta casa fue construida como en 1920. Y este era un baño, ahí estaba el estanque. El baño de las visitas.*

A.R.: *Si uno entraba aquí, aquí tiene que haber un espacio para recepcionar. Y la escalera partía aquí. Había que avanzar más y ahí estaba la escalera.*

F.T.: *Como era por dentro. Y los alambres.*

A.R.: *El estuco.*

N.P.: *¡Oye esta ventana!*

A.R.: *Gracias a esta ventana pude instalar eso. De ahí saqué el módulo. Estos clavos son más antiguos. Aquí con esto agarraron el alambrado para el estuco.*

N.P.: *Y aquí hay unos pilares.*

A.R.: *Yo he estado estudiando el tema de la tierra de este cerco. Si uno analiza esto desde el aire, nosotros estamos en una formación de tierra que es distinta a la de allá. Desde la playa grande hacia allá, tienen diversas características y eso se manifiesta en la arena. La arena de allá es negra y esa arena viene del lavado de toda la quebrada que viene de la Laguna El Peral, alimenta esa playa. Y es porque esa tierra es, viene de los cerros de arriba. Sin embargo, esta tierra se echó ahora que llovió, uno ve estas calles y se lavan y uno ve la arena de encima es la misma de allá abajo, estamos en un lugar donde hay dos piezas de tierras distintas. Y esos parecen que eran arrastres de agua.*

F.T.: *¿Esta parte es posterior a la casa?*

A.R.: *Esta parte sí.*

N.P.: *Remolque se llamaba. Yo creo que era empapelado.*

A.R.: *Puede haber sido, tal vez el último dueño la empapeló.*

N.P.: *El empapelado se usaba mucho, mucho.*

A.R.: *En los 80 estuvo de moda el empapelado.*

N.P.: *Papeles más fantasiosos.*

F.T.: *La mejor vista de Las Cruces.*

A.R.: *Yo tengo la misma, pero el problema... la playa Chica.*

N.P.: *¿Está en venta? ¿Cuánto vale? 10.000.000 de dólares. No le dije yo, antigüedad ultramoderna a precios de reliquias.*

A.R.: *¿Esas tapas?*

F.T.: *Esas son de al frente.*

N.P.: *Esos lavaplatos eran típicos de la época.*

A.R.: ¡Oiga don Nicanor!: ¿Qué le parece hacer un stencil del Castillo ahí afuera en el muro. En el muro de afuera un recordatorio de La Pajarera.

N.P.: ¿Cómo a ver?

A.R.: Por fuera.

N.P.: No hay que modificar, hay que recuperar. Recuperar sí, este... Aquí hay dos palabras claves.

F.T.: Aquí hay una terminación.

A.R.: Esta cosa acuñada es bien típica del sistema. En el balcón de tu casa está el mismo sistema constructivo, en el hotel, que se yo, allá debajo de FONASA, están los mismos detalles constructivos.

F.T.: De aquí se puede hacer lo que tú decías, recuperar, porque aquí está la huella de cómo recuperar.

N.P.: Estaba lleno de detalles.

F.T.: Son detalles estéticos, no cumplen ninguna función.

A.R.: Al parecer no.

N.P.: Ese taller tenía, prácticamente recuperaba el techo y alguien se lo robó. El techo de la cubierta, el techo de los palos.

F.T.: ¿Y no tenía la casa de al lado en esa época?

N.P.: Yo alcancé hacerle el techo el día del Castillo. Recuperé eso. Y después como tuve que irme, eso quedó a disposición del juicio.

A.R.: Usted entraba aquí, tenía el recibo, la pieza de Ariel, aquí estaba el baño de visita, la escalera ahí y al fondo el comedor. Y parece que había otra cosa más ahí, en esa esquina. ¿Puede ser un estar?

F.T.: Yo creo que en esa época no se tenía living y comedor juntos.

A.R.: ¡No! Y la cocina. ¿Dónde estaba la cocina?

N.P.: ¡Es que! ¿A ver?

A.R.: Yo pensé que estaba aquí.

N.P.: Se arrendaba por pieza, por departamento, esa cuestión de la cocina y los baños era caótica.

A.R.: Estaba muy modificada.

N.P.: Muy, muy modificada.

F.T.: Incluso para hacer la colecta la tienen que haber modificado. Difícil saber cómo era la original. Hasta dónde estaba pensando el Hernández.

A.R.: ¡Está claro! Este es la única casa de Hernández en este barrio. Hernández trabajó básicamente en el Quirinal. La única que hizo aquí en el Vaticano. ¡Ah, no hizo otra! Que está aquí en la caleta. La de Sapaj.

N.P.: Al lado de Sapaj. Esto es un ecotono. Entre la calle y el palacete. Lugar intermedio. ¿Se entiende la palabra ecotono?

A.R.: La interpreto, pero no sé exactamente.

F.T.: Yo tampoco la había escuchado.

N.P.: Yo entendí muy bien eso, porque la memoria de la Colombina, tenía ese título, la memoria para recibirse de arquitecto. La playa es un ecotono, no es ni mar, ni continente.

F.T.: Es un lugar de frontera. Es un lugar donde se juntan dos tonos.

N.P.: Ecotonos hay en todas partes, por ejemplo la carretera a Santiago, al lado de las carreteras que hay ahí, ecotono. Y el territorio llega hasta cierto límite no más. Después lo que pasa al borde mismo de la carretera, ecotono.

F.T.: A claro y la Colombina hizo su tesis entre Colina y...

N.P.: Ecotono en general.

F.T.: ¡Ah, como concepto! ¡Uy, aquí! ¡Cómo están agarrando los aromos! ¿Es así? ¿O de repente con el agua?

N.P.: Aquí hay un problema filosófico. ¿Ustedes que hacen con los aromos? Yo antes los eliminaba.

F.T.: ¿Estos dan la flor amarilla característica? Ahí están con flor.

N.P.: Yo los eliminaba, porque yo soy asmático, alérgico al polen.

F.T.: ¡Oye! ¿Viste Andrés este detalle? ¡Perdón Nicanor!

A.R.: El balcón de adelante, puede haber sido.

N.P.: Esos eran cercos.

A.R.: Pero en la misma época.

F.T.: Es roble, si no estaría podrido. La terminación.

Yo creo que si eres alérgico Nicanor, esto hay que estarlo podando.

Estos muros son tan caros de hacer hoy en día.

Esta casa está increíble Andrés. ¡Medio trabajo!

A.R.: Este lado de acá, todavía no lo tengo claro. Tengo certezas.

F.T.: Los esperpentos. ¿Estos son de San Felipe? ¿Melipilla?

N.P.: Batuco.

F.T.: Eso es Lampa.

N.P.: Quilicura y Batuco. Uno de ellos trabajó allá. Profesor de castellano, Maximiliano Díaz Satelices. Y ese es el inventor del siguiente concepto. El que yo me agarro y no creo que me pueda librar de él. Si estuvieran aquí presentes, Viviano se llama, discurso Aristocrátizante y cabrón. Yo se las plagie a ellos. Expropiación lobularia. ¡Lo pesqué por ahí! La literatura y la poesía chilena no existe. ¡Algo de lo que más odiamos! Te doy señales.

F.T.: Eso lo leímos en la revista. A ti te meten al patio y también te corcovean.

N.P.: Por favor, a mi no me importa eso.

F.T.: ¡Es parte de! Es la presentación.

N.P.: Yo estoy en un "ego trip" que cada vez se aproxima más a cero.

F.T.: ¡Ta bueno!

N.P.: *El arte como "ego trip". Temperatura. Intelectual desmedido. En cambio el guatón Nena, además de marica, concha de su madre. ¡No lo dejaron bueno ni pa` cuete! ¡El General y yo pasamos la guea! Eso ya no es discurso Aristocrátizante. Lo único que uno puede hacer es aplaudir. Esquizio discurso.*

F.T.: *Es esquizofrenió, porque también salió de una persona que estaba en el Castillo, que estaba reduciendo los muebles de los aristócratas. Embutido de ángel...*

N.P.: *Embutido de ángel y bestia.*

F.T.: *El machi que hay en la familia, ese es el que ordena, yo creo. Se revela. ¡Zapatea!*

A.R.: *No, estaba viendo. ¡Esa es mi casa! La del techo verde, apenas se ve entre los árboles.*

F.T.: *¡Son vecinos, vecinos!*

A.R.: *Una de las razones porque yo me compré esa casa era porque estaba a los pies de La Pajarera. Yo la vi y la compré. Esta ventana que está atrás ahí voy hacer mi estudio, para mirar La Pajarera.*

F.T.: *¡Este es un proyecto increíble! Se trata de relevantar.*

N.P.: *¡Recuperar!*

F.T.: *Porque no es recuperar, porque ya no existe.*

N.P.: *Recuperar algo que existió.*

A.R.: *Ahora yo pienso como niño cuando la vi, era que para mí no significaba aristocracia, para mí era la imagen de este lugar. ¡Era eso! Entonces cuando desaparece eso, es como que Las Cruces desaparece un poco, es como si la iglesia desaparece.*

F.T.: *Hay pocas personas que puedan decir que tienen ademanes vitales. Nicanor Parra está a la cabeza de eso. Agustín Edwards, no. Si tú entras a Oxford Nicanor es lo más aristócrata que hay. Copió todos los modales en el camino. Y superó a todo el mundo.*

N.P.: *Estuve dos años en Oxford. De ahí había que embarcarse con el protocolo inglés como fuera. Había que aprender todo de nuevo, sin un amigo en tu camino.*

F.T.: *Ni Agustín Edwards tiene esa escuela.*

N.P.: *¡Es que no ha estado en Oxford, pues!*

A.R.: *Había que entrar en el juego.*

F.T.: *Los aristócratas en Oxford son aristócratas con título universitario.*

N.P.: *Si tú no haces un diálogo como este en Oxford...Glacer a gold!, Glacer se llama, como patrones dorados. Y no mirarse a los ojos.*

F.T.: *Eso ha cambiado, yo creo, me hago siempre esa pregunta cuando me lo dice. ¿Ahora miran los británicos a los ojos?*

N.P.: *¡Más que seguro!*

A.R.: *¿Los británicos no miran a los ojos?*

F.T.: Según Nicanor no miraban a los ojos.

N.P.: ¡No! Era mala educación, como la grosería máxima.

A.R.: ¡No soporto eso! La gente que no me mira a los ojos, no creo en ella.

N.P.: Es protocolo latino. El protocolo de ellos es anglosajón.

F.T.: ¿Es una mirada rápida, corta? ¿Qué lo que no se permite? ¿Ver permanentemente a alguien a los ojos?

N.P.: What do you for a live follow top? Mirar fijamente a los ojos.

F.T.: Lo malo es fijamente.

A.R.: ¿Hay contacto visual?

N.P.: Hay contacto visual, pero microscópico.

F.T.: En Francia uno va en un vagón de metro, todos están mirándote, pero uno nunca ve a alguien mirándote. Pero tú puedes ver que el otro está mirando al otro. Cuando alguien te queda mirando es violentar el espacio del otro.

A.R.: Si yo recuerdo una vez en Italia, uno podría decir que son más cercanos, estuve como dos días en Roma y quería hablar por un teléfono público, y un tipo estaba hablando ahí, yo estaba a una distancia prudente, esperando que el tipo terminara, pero el tipo se dio vuelta, hicimos contacto visual y el tipo me puteo, qué le estaba haciendo. Yo nada, no estaba ni ahí.

F.T.: Son los protocolos que hay ahí. Oxford es el líder. Es la escuela de modales mundial.

N.P.: Shakespeare. Cuando Shakespeare estaba en Londres. El apellido era David Ford, del dueño de INN. ¿Conocen esa palabra? INN era una taberna, un restaurant o un boliche.

F.T.: Eso sale en un diccionario.

N.P.: ¡No, es de Oxford!

F.T.: El lenguaje de Oxford.

N.P.: Es plano. Entonces Shakespeare se alojaba en un INN y se prendó de la mujer del dueño.

Tuvo un hijo con ella, David Ford, pero ese David, también fue dramaturgo.

F.T.: ¿Estando vivo Shakespeare?

N.P.: ¡No!

F.T.: A la edad que Cervantes escribió El Quijote.

N.P.: ¡Vamos a almorzar!

A.R.: ¿A Cartagena?

F.T.: Increíble la historia de la mujer imaginaria, la anti poesía, el hombre imaginario.

A.R.: Hay algo especial en esta casa.

